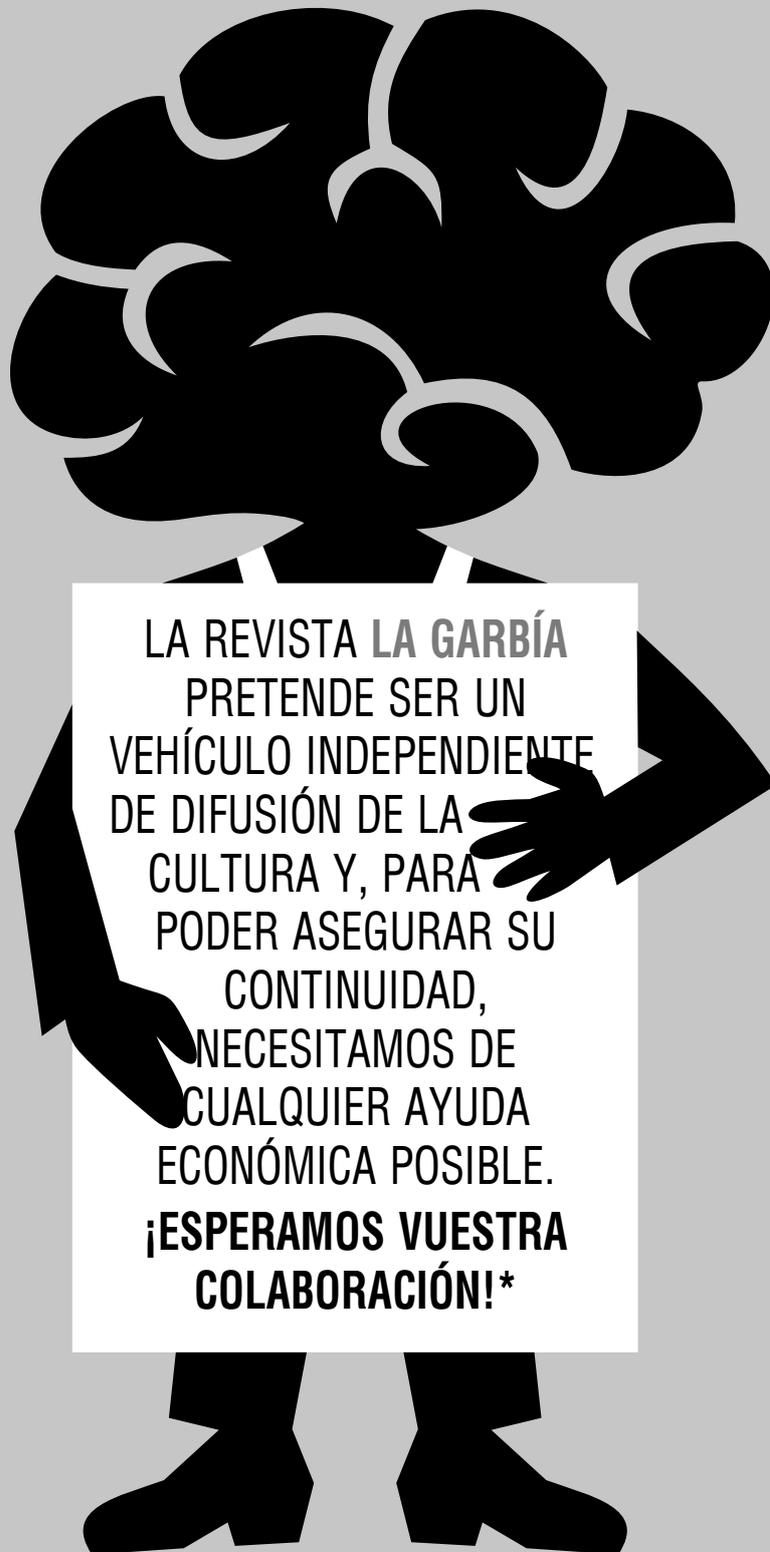


La Garbía



REVISTA DE PENSAMIENTO Y LITERATURA | Nº 12 | Febrero 2023





LA REVISTA **LA GARBÍA**
PRETENDE SER UN
VEHÍCULO INDEPENDIENTE
DE DIFUSIÓN DE LA
CULTURA Y, PARA
PODER ASEGURAR SU
CONTINUIDAD,
NECESITAMOS DE
CUALQUIER AYUDA
ECONÓMICA POSIBLE.
**¡ESPERAMOS VUESTRA
COLABORACIÓN!***

* Pensamos que el micromecenazgo puede ser un aceptable modelo.
Si lo deseas, puedes transferir una pequeña cantidad a la cuenta **ES63 0237 0602 1091 7045 7181**

“Necesitamos a Don Quijote»



ESTATUA DE DON QUIJOTE en La Habana (Cuba)

A FIRMABA GANIVET EN SU «IDEARIUM ESPAÑOL» que todos los pueblos tienen un prototipo, imaginario o real, que acaba definiendo las cualidades individuales de sus ciudadanos. Así, los griegos son representados por Ulises que simboliza el esfuerzo, la astucia y la constancia de su gente. Los italianos poseen a Dante, los alemanes a Fausto, los anglosajones a Robinson Crusoe, etc.

Sin ninguna duda, Don Quijote es nuestro arquetipo. Sin embargo, hoy estamos muy distanciados de los valores que representa este hombre castellano de nuestra modernidad. Estamos enfrentados, postrados, perdidos intelectualmente e inmersos en un oscurantismo político. Estamos necesitados de una «contrición colectiva» en palabras del poeta citado. De alguna manera hay una cierta brisa neoregeneracionista en el ambiente.

Ángel denunciaba, en su época, que «el individualismo indisciplinado que hoy nos debilita y nos impide levantar

cabeza ha de ser algún día individualismo interno y creador, y ha de conducirnos a nuestro gran triunfo ideal. Tenemos lo principal, el hombre, el tipo; nos falta sólo decidirnos a poner manos a la obra».

Estamos enfrentados, postrados, perdidos intelectualmente e inmersos en un oscurantismo político

Es verdad, tenemos el prototipo español en la rica obra cervantina. Algunos estudios han concluido que son centenares las recurrencias existentes en «Don Quijote de la Mancha». Estas son como guiños continuos en cada párrafo a valores ibéricos como la paciencia, el coraje, la valentía, la generosidad y abnegación, a la magnificencia, la elocuencia, la búsqueda de la verdad y al agradecimiento. Ya sabemos el camino, ahora solo nos toca andarlo. 🌱

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: RETRATO DE DON QUIJOTE, DE ROBERTO G. CURRÁS

EDITOR Y COORDINADOR:
ANDRÉS GARCÍA BAENA

COORDINADOR VERSIÓN DIGITAL Y WEB:
ANDRÉS GARCÍA SERRANO

MAQUETACIÓN: PEPE MOYANO

DEPÓSITO LEGAL: MA 1354-2016
ISSN: 2530-3945

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA

La Garbía

REVISTA DE PENSAMIENTO
Y LITERATURA

Nº 12 | FEBRERO 2023

AVENIDA MIGUEL CANO
EDIFICIO MARBELLA 6
ESCALERA IZQUIERDA, 4º-I
29602 MARBELLA (MÁLAGA)

REVISTALAGARBIA@GMAIL.COM

CONSEJO DE REDACCIÓN:

JOSÉ MANUEL BERMUDO

ANDRÉS GARCÍA BAENA

MANUEL PELÁEZ

FRANCISCO MOYANO PUERTAS

ANA EUGENIA VENEGAS

COPYRIGHT. © LOS AUTORES. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. NO SE PERMITE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTA REVISTA, NI SU INCORPORACIÓN A UN SISTEMA INFORMÁTICO, NI SU TRANSMISIÓN EN CUALQUIER FORMA O POR CUALQUIER MEDIO, SEA ESTE ELECTRÓNICO, MECÁNICO, POR FOTOCOPIA, POR GRABACIÓN U OTROS MÉTODOS, SIN EL PERMISO PREVIO Y POR ESCRITO DE LOS AUTORES. LA INFRACCIÓN DE LOS DERECHOS MENCIONADOS PUEDE SER CONSTITUTIVA DE DELITO CONTRA LA PROPIEDAD INTELECTUAL (ART. 270 Y SIGUIENTES DEL CÓDIGO PENAL).

ESTA PUBLICACIÓN NO SE HACE RESPONSABLE DE LAS OPINIONES CONTENIDAS EN LOS ARTÍCULOS FIRMADOS.



DON QUIJOTE SENTADO,
escultura de Salvador Dalí,
en Avenida del Mar (Marbella)
(Foto: Manuel González
Olaechea y Franco)

Sumario

6

DON QUIJOTE EN EL PERCHEL MALAGUEÑO: MANOLO GARVAYO.

José Manuel Sanjuán.

10

EL QUIJOTE MANUSCRITO.

Manuel Peláez.

24

¿DÓNDE ESTÁN LOS CABALLEROS ANDANTES?

Kamazón.

28

EL QUIJOTE Y LA ESPAÑA DE SIEMPRE.

Vicente Almenara Martínez.

30

DON QUIJOTE Y EL MAR.

Juan Antonio Malo Poyatos.

32

DESCABALGAR A DON QUIJOTE.

José Manuel Ballesteros Pastor.

34

QUIXOTE.

José Luis Raya Pérez.

36

EL QUIJOTE EN EL ARTE.

Ana Eugenia Venegas.

44

UNA APROXIMACIÓN AL QUIJOTE PARA LEGOS Y LECTORES DE LA OBRA.

Antonio J. Núñez Azuaga.

50

VIVIR DE LA ESCRITURA.

Antonio Piñar Gallardo.

54

DON QUIJOTE EN LA MONTAÑA.

José María Callejas Berdonés.

60

LA IDEA QUIJOTESCA Y LA IDEA RUSA.

Vsévolod Bagnó.

64

EL DISCURSO RETÓRICO ACTUAL DEL QUIJOTE.

Pedro Rojas Pedregosa.

66

LA PERVIVENCIA DE LO MORO EN DON QUIJOTE.

Andrés García Baena.

70

LA INCREÍBLE Y NUNCA BIEN CONTADA HISTORIA DEL ENCUENTRO DE DON QUIJOTE CON LOS MOLINOS EN EL CAMPO DE GIBRALTAR.

Rodolfo Gil Romero.

72

EL QUIJOTE PARA LECTORES JÓVENES DE NUESTRO TIEMPO.

José Luis Pérez Fuillerat.

74

EL QUIJOTE; LA AMARGA AUTOBIOGRAFÍA DE MIGUEL DE CERVANTES.

Lola Clavero.

76

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, DELITOS, FECHORÍAS Y OTRAS TRASTADAS.

José Antonio Correa Coello.

82

FICCIÓN O REALIDAD. DON QUIJOTE DE LA MANCHA EN NUESTRO MUNDO DE HOY.

José Olivero Palomeque.

84

CERVANTES, DON QUIJOTE Y YO.

Carlos Pérez Ariza.

86

LA UNIVERSALIDAD DE EL QUIJOTE: UN DIÁLOGO QUE NO CESA.

Sebastián Gámez Millán.

94

MARINO PÉREZ ÁLVAREZ: «LA GENIALIDAD DE EL QUIJOTE Y DE LAS GRANDES OBRAS LITERARIAS ES QUE MUESTRAN AL MODELO QUE HAY DETRÁS DEL PERSONAJE».

Juan Carlos Martínez Vázquez.

98

CERVANTES VS. QUIJOTE EN 1.500 PALABRAS.

Paco Sanguino.

102

LOS LECTORES EN EL QUIJOTE.

José Luis Pérez Fuillerat.

104

MI QUIJOTE.

Fernando Peyrallo Pérez.

106

DON QUIJOTE DE LA MANCHA: EL PRIMER INFLUENCER.

Juan Carlos Clares Perales.

110

LAS DESCRIPCIONES DE DULCINEA EN EL QUIJOTE.

Antonio García Velasco.

120

DON QUIJOTE DE LA MANCHA (canción infantil).

Pedro Molina.



MANOLO GARVAYO
VESTIDO DE TORERO.
Málaga, 1975.

(Foto: Francisco Palomo Díaz)

Don Quijote en El Perchel malagueño: Manolo Garvayo

Por JOSÉ MANUEL SANJUÁN

LA ATRACCIÓN QUE LA FIGURA DEL QUIJOTE SIGUE suscitando en el arte español contemporáneo ha determinado acercamientos individuales en creadores de distinto cuño (de Picasso a Dalí, de Saura a Barceló) y en colectivas de organismos públicos o privados (*Las tres dimensiones de El Quijote*. Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 9-noviembre-2005/13-febrero-2006). En Málaga, el interés por el personaje o sus andanzas también han tenido reflejo, por citar algunos, en óleos como los de José Moreno Carbonero (*Don Quijote y los molinos de viento; El encuentro del Rucio* [h. 1895]) o, más reciente, en los aguafuertes de Valentín Kovatchev (*Suite Don Quijote con alma búlgara*, 2005). Sean cuales fueren las poéticas de los artistas, siempre ha prevalecido la dignidad del hidalgo manchego y los valores que representa, más allá de la simple narración de sus quebrantos y desventuras.

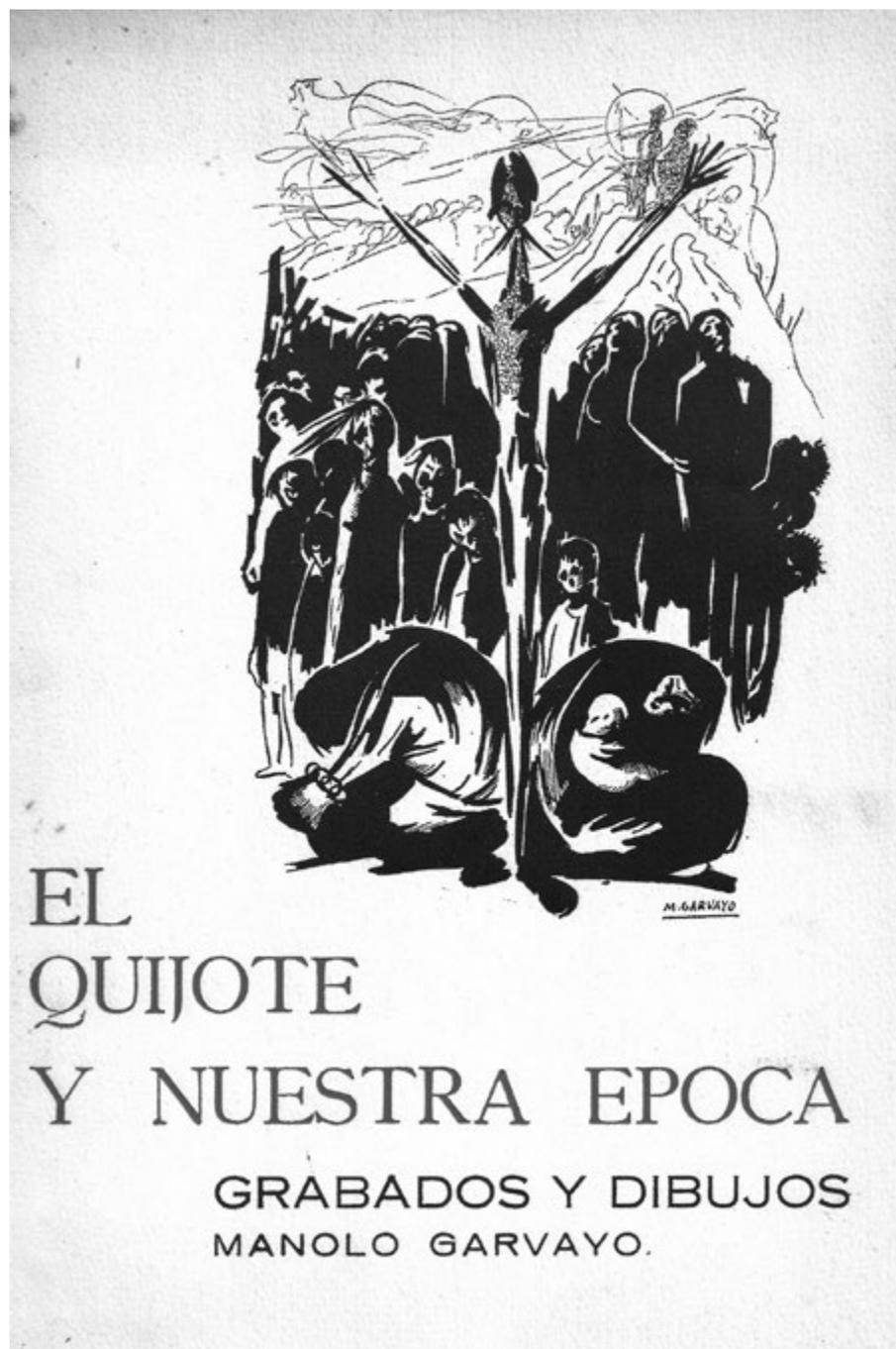
De entre estos homenajes y tributos hemos de destacar el realizado por un pintor malagueño, nacido en el barrio de El Perchel, Manuel Garvayo López (Málaga, 1917-1983) que además fue litógrafo, barrista e impresor. De su atribulada

biografía espigamos lo siguiente: con trece años empezó a trabajar en los talleres de Litografía Alcalá, donde destacó como hábil dibujante litográfico a lápiz y otras técnicas, siendo empleado de la misma hasta 1936. Desde joven estuvo afiliado a la UGT y a las Juventudes Unificadas Socialistas. El Partido Comunista de España en Málaga se creó en su casa; de hecho, allí se imprimía la propaganda. Al estallar la Guerra Civil marchó a Madrid como soldado voluntario de la República, y estuvo en los frentes de Albacete, Badajoz y Madrid, donde se relacionó con las Brigadas Internacionales. Vuelto a Málaga, instaló una imprenta con una máquina manual y unos cajetines de caracteres. Su primera exposición de pintura la hizo en Torremolinos (Málaga) en 1949 a la que siguieron otras en Madrid, Verona (Italia) y Yugoslavia¹. Tras su muerte (mayo 1983) fue objeto de numerosos homenajes por parte del Ayuntamiento de Málaga², que

AL ESTALLAR LA GUERRA CIVIL
MANUEL MARCHÓ A MADRID
COMO SOLDADO VOLUNTARIO
DE LA REPÚBLICA, Y ESTUVO
EN LOS FRENTE DE ALBACETE,
BADAJOZ Y MADRID, DONDE
SE RELACIONÓ CON LAS
BRIGADAS INTERNACIONALES

¹ PALOMO DÍAZ, Francisco José: *La estampa de Málaga en el siglo XX*. Tomo I. Málaga, Diputación, 2005, pp. 48-52.

² Véase catálogo de la exposición *Homenaje a Manolo Garvayo*. Ayuntamiento de Málaga, 1986. Junto a una selección de dibujos, pinturas y esculturas, figuran textos de José Bergamín, Cesare Barca, Rafael Pérez Estrada, Manuel Alcántara, Ángel Caffarena, Pepe Bornoy, Alfonso Canales y Laurentino Heras.



**POR UN GUIÑO DEL
DESTINO, HEMOS
ENCONTRADO
UN EJEMPLAR
DE *EL QUIJOTE Y
NUESTRA ÉPOCA.
GRABADOS Y
DIBUJOS* (1970)
EN UNA COLECCIÓN
PARTICULAR DE
MARBELLA**

*EL QUIJOTE Y
NUESTRA ÉPOCA.*
Portada

organizó un amplio programa de conciertos, exposiciones y veladas literarias, pues era un autor muy conocido dentro y fuera del ámbito local³.

Como impresor, desde 1954 editó en su propia imprenta la Colección Perchel, en la que publicó leyendas y romances de su barrio, escritas por él mismo u otros autores. Suyos publicó dos libros xilografados: *Muerte de Ignacio Sánchez Mejías* (1966) y *El Quijote y nuestra época. Grabados y Dibujos* (1970). Por un guiño del destino, hemos encontrado un ejemplar

del segundo libro en una colección particular de Marbella. Se encuentra en buen estado de conservación y dedicado por Garvayo a su actual propietario, un conocido y veterano pintor. Una rareza bibliográfica, de formato 20 x 28 cm, con 89 páginas más las de cortesía, estampadas e impresas las impares. Edición de 200 ejemplares numerados a mano en papel de hilo (la que estudiamos es la número 176). Del total de imágenes, doce son xilografías a página completa más veintiocho dibujos reportados por el sistema tradicional de imprenta y enmarcados con un filete gris cobalto.

³ SESMERO RUIZ, Julián: *Diccionario de pintores, escultores y grabadores en Málaga. Siglo XX*. Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, 2009, pp. 162-163.

Los dibujos, realizados a tinta china con plumilla o pincel, sitúan a don Quijote y Sancho en el siglo XX (años setenta), testigos o protagonistas de los cambios acaecidos en la sociedad contemporánea (la tecnología, el consumismo, la cultura de masas...) y de los aspectos más negativos de la condición humana, que se repiten sin apenas variación ni mengua: maldad, ambición, ingratitud, traición, opresión o guerras, entre otros motivos. A estos hay que sumar los siete pecados capitales (soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza) que Garvayo, hombre muy creyente, incluye entre los males que aquejan a este mundo: un panorama desolador que le produce una rabia incontenible, comprobando, al igual que Cervantes y al que se refiere en la presentación del libro, que «sus ojos de vidente, penetrando proféticamente a través de los oscuridad de los siglos, vieron como todas las épocas serían iguales».

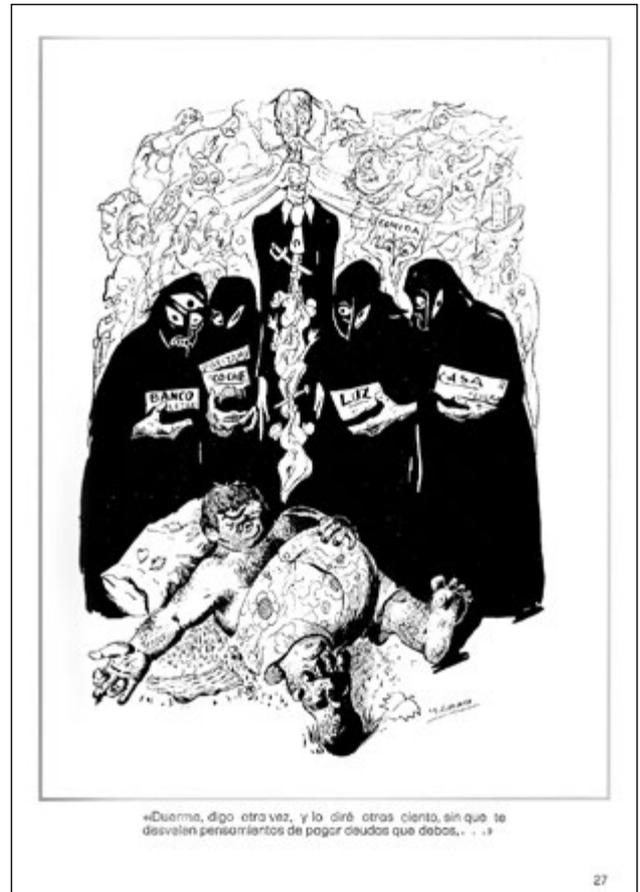
—

El realismo expresionista de los dibujos, con influencias del Goya de los *Caprichos* y los *Desastres de la guerra*, se compenetra con una simbología de caracteres cósmicos y supraterrrenales que narran con eficacia el mensaje o la crítica que se quiere plantear

—

El realismo expresionista de los dibujos, con influencias del Goya de los *Caprichos* y los *Desastres de la guerra*, se compenetra con una simbología de caracteres cósmicos y supraterrrenales que narran con eficacia el mensaje o la crítica que se quiere plantear: un ser humano exánime y perdido en el universo (pág. 17); la diferencia insalvable entre dos épocas de claroscuros (pág. 23); las presiones económicas que atenazan al hombre contemporáneo (pág. 27); las nefastas consecuencias entre libertad y libertinaje (pág. 53), o la faz despiadada del sistema capitalista (pág. 69). Todas las imágenes llevan al pie una leyenda que sí corresponden a pasajes de la novela, como un lema que mantiene una vigencia aterradora y que el ser humano, con comportamientos infames, se encarga tristemente de corroborar. En diversas escenas don Quijote y Sancho contemplan, resignados, las injusticias o tropelías perpetradas; pero en otras, Alonso Quijano se rebela ante tales desafueros y acomete con «lanza en astillero, adarga antigua y rocín flaco» en defensa de los menesterosos y oprimidos del mundo. Tal y como hace Manolo Garvayo en este bello libro. 🌿

José Manuel Sanjuán es Historiador y Crítico de Arte



EL QUIJOTE Y NUESTRA ÉPOCA.
Página 27



EL QUIJOTE Y NUESTRA ÉPOCA.
Página 47

El Quijote

manuscrito

Por MANUEL PELÁEZ



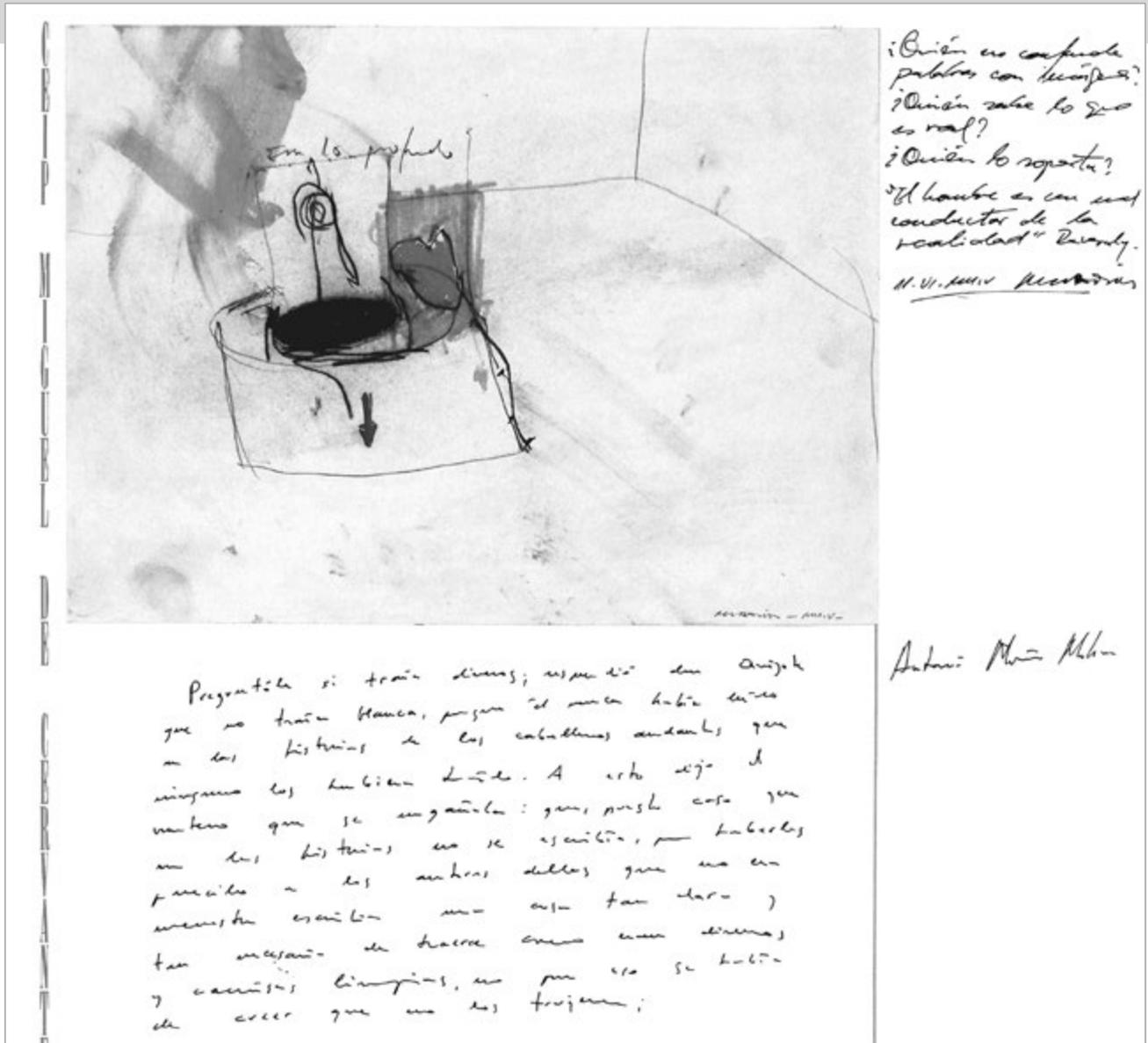
SE VAN A CUMPLIR EN ESTOS MESES VEINTICINCO años de que a los profesores del colegio Miguel de Cervantes de Marbella se les ocurriera, como una actividad del centro, celebrar el día del libro de aquel año de 1998 manuscriendo el Quijote. Por aquellos años estaba muy de moda, para conmemorar esa fecha, hacer una lectura pública del Quijote. Durante ese día, un gran número de personas pasaban por distintas entidades, a leer un párrafo de ese libro. En el colegio Cervantes nos pareció mejor idea escribirlo.

Queríamos hacer nuestro libro de oro. Un libro en el que todo el alumnado, padres y madres, el profesorado y todas las personas que de alguna manera formaban o habían formado parte del centro, dejaran en él, de su puño y letra, un párrafo del libro más famoso de la literatura.

Sabíamos que tenía que ser un libro grande, muy grande, así que preparamos un buen montón de hojas (al final fueron 1200) de 65 x 45 cm donde poder escribir todo el Quijote. Entregamos a cada clase unas cuantas hojas y el capítulo correspondiente para que fueran escribiéndolo e ilustrándolo, pues desde el principio tuvimos claro que el arte debería formar parte de ese libro. Las alumnas y alumnos de infantil fueron haciendo quijotes, sanchos, molinos, dulcineas, castillos y rocinantes. En cada clase se comentaba el capítulo correspondiente y se realizaban actividades relacionadas con él dependiendo de la edad de cada curso (quizás por llamarse nuestro centro «Miguel de Cervantes», el Quijote siempre ha estado muy presente en las actividades de nuestro alumnado).

Cuando llegó el 23 de abril de aquel año, preparamos todo el material trabajado y nos dimos cuenta que a pesar de haber escrito más de mil personas, apenas habíamos escrito una

CABECERA DEL CAP. I PRIMERA PARTE.
Ilustración de Chema Cobos



CAP. 3 PRIMER PARTE.

Escrito por el Instituto Cervantes. Ilustración de Manuel Madrid. Texto de Antonio Muñoz Molina cuando era el director del Instituto Cervantes de Nueva York

pequeña parte del libro. Y nos planteamos si dejarlo así o intentar completarlo.

Cuando decidimos concluirlo no sabíamos que esa aventura no terminaría hasta el año 2005, unos meses antes de que se celebraran los cuatrocientos años de la primera publicación de El Quijote.

Quisimos sacar nuestro Quijote del colegio y solicitar que lo escribieran personas de todos los lugares de España a la vez que fuera representativo de toda la sociedad. El principio de cada uno de los 126 capítulos del libro se le pidió que lo ilustraran artistas y dentro de cada capítulo, entre los textos manuscritos, se fueron intercalando dibujos y pinturas que han hecho de nuestro Quijote Manuscrito una obra de arte con más de novecientas ilustraciones de artistas que quisieron colaborar con nuestro proyecto.

Junto con nuestros alumnos, algunos padres y hasta antiguos alumnos, buscamos entidades, agrupaciones, sociedades,

personalidades de toda la geografía española, con los que nos pusimos en contacto, les contamos nuestro proyecto y les pedimos su participación.

La respuesta fue toda una agradable sorpresa. No hubo nadie a quien se le pidiera colaborar que dijera que no, excepto (esa es una espinita que tenemos clavada) a la familia real, a la que se le había reservado el párrafo más conocido del Quijote: «*En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo...*». Esa parte sigue sin escribir y no perdemos la esperanza de que llegue el momento en el que visiten nuestra ciudad y se animen a completarlo.

Así que, a medida que avanzábamos con nuestro trabajo, nuestras pretensiones se fueron haciendo más atrevidas: algunos capítulos viajaron hasta Argentina, México, Cuba, Marruecos, Guatemala...

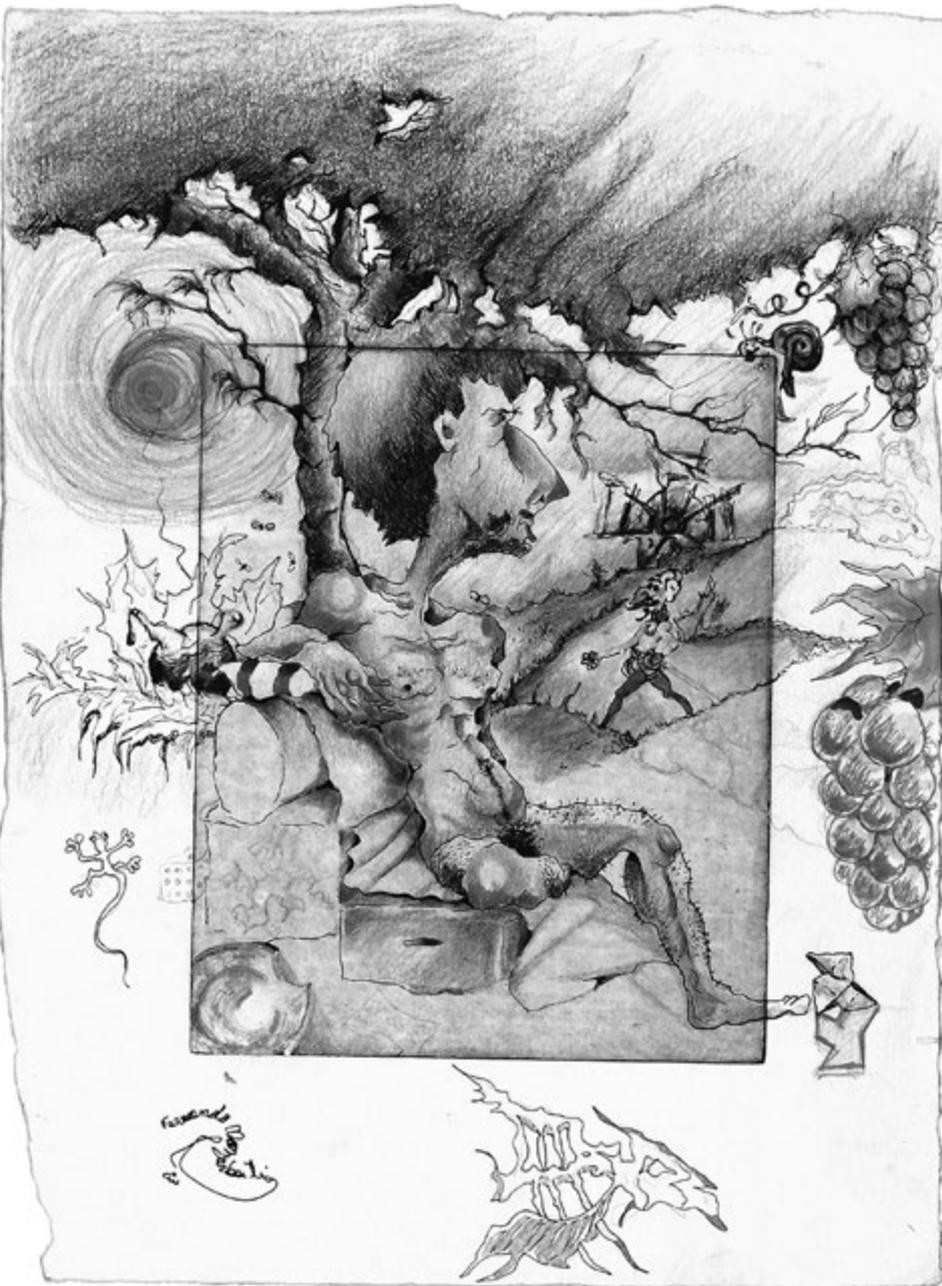
QUISIMOS SACAR NUESTRO QUIJOTE DEL COLEGIO Y SOLICITAR QUE LO ESCRIBIERAN PERSONAS DE TODOS LOS LUGARES DE ESPAÑA A LA VEZ QUE FUERA REPRESENTATIVO DE TODA LA SOCIEDAD

¿fue le parece a vuestra merced, señor licenciado, que ahí se llamaba el cura, de la desgracia de mi señor? ¡Sij, dijé, ha que no parecen él, ni el rocín, ni la alabarda, ni la lanza, ni los arneses; ¡Desventurada de mí! que me doy a entender, y así y ello han venido como acá para morir, que otros malditos libros de caballerías que el licenciado, y mole los tan de ordinario. Se han vuelto el juicio, que ahora me acuerdo notable cómo decí muchas veces hablando entre sí, que quería hacerse caballero andante, e ir a buscar aventuras por los mundos. ¡Incomentados sean a Filanés y a Zaratós todos los días, que así han sabido a perder el juicio delante intencionalmente que había en toda la Mancha.

La descripción universal de Cervantes hace de la acción de un quijote como D. Quijote, y con la calificación Fernando Roca. un libro de historia tan elevada como profunda. Toda la desventada de los mundos, y geografías de la zona humana.

En este caso de la globalización, D. Quijote y Sancho Panza hacen ver la historia mundial de la local. El Quixote de la Mancha es el día de la historia global que habitanos.

Felipe González
Julio 2004



CAP. 5 PRIMERA PARTE.
Realizado por políticos.
Ilustración de
Fernando Menzarbeitia.
Texto de Felipe González
(expresidente del gobierno)

N

O ERA EL DIABLO, - REPLICÓ LA SORBIANA - SINO UN ENCANADOR QUE VIÑO SOBRE UNA NUBE UNA NOCHE, DESPUES DEL DIA QUE VUESTRA MERCED DE AQUI SE PARTIO, Y, APEANUOSE DE UNA SIERRA EN QUE VENIA CABALLERO, ENTRÓ EN EL APOSENTO, Y NO SA LO QUE SE HIZO DENTRO, QUE A CABO DE Poca PIRZA SALÓ VOLANDO POR EL TEJADO, Y DEJÓ LA CASA LLENA DE HUMO; Y CUANDO ACORDAMOS A MIRAR LO QUE DEJABA HECHO, NO VIMOS NI LIBRO NI APOSENTO ALGUNO; SÓLO SE NOS ACUERDA MUY BIEN A MI Y EL AÑA, QUE AL TIEMPO DEL PARTIDSE AQUEL MAL VIEJO, DIJO EN ALTAS VOCES QUE POR ENEMISTAD SECRETA QUE TENIA AL DUÑO DE AQUELLOS LIBROS Y APOSENTO, DEJABA HECHO EL DANO EN AQUELLA CASA QUE DESPUES SE VERIA. DIJO TAMBIEN QUE SE LLAMABA EL SABO MUÑATÓN -



- FORTUNO DIJO - DIO DON QUIJOTE

- NO SE - RESPONDIÓ EL AÑA - SI SE LLAMABA

FREYÓN Ó FENÓN; SÓLO SE QUE ACABEN TÓN SU NOMBRE

- ASÍ ES - DIO DON QUIJOTE -; QUE DICE ES UN SABO

ENCANADOR, GRANSE ENEMIGO MIO, QUE ME TIENE

QUEZADA, PORQUE SABE POR SUS ARTES Y LETRAS QUE TENGO EN VENIR, ANDAUO LOS TIEMPOS, A PELLEAR EN SINGULAR BATALLA CON UN CABALLERO A QUEM EL FAVORICE, Y LE TENGO DE VENCER, SIN QUE ÉL LO PUEDA ESTORBAR, Y POR ESTO PROCURA HACERME TODOS LOS SIZAROSOS QUE PODRE, Y MANDA YO QUE MAL PODRA EL CONTRADELIR, NI ENTRA LO QUE POR EL CIELO ESTÁ OCEBADO

- ¿QUE DUDA ESÓ? - DIO LA SORBIANA - PERO, ¿QUEM LE MOTE A VUESTRA MERCED, SÓDOO TIO, EN ESAS PENDENCIAS?, NO SERA MEJOR ESPARSE PAFIFICO EN SU CASA Y NO IRSE POR EL MUNDO A BUSCAR PAN DE TRAFÉLICO, SIN CONSIDERAR QUE QUÉDAN VAN POR LANA Y VUELVEN TRESQUILADOS?

- ¡OH SORBIANA MIA - RESPONDIÓ DON QUIJOTE -, Y CUAN MAL QUE ESTÁ EN LA CUENTA!

PRIMERO QUE A MI ME TRESQUILLEN TENDRE PELANAS Y QUITADAS LAS BARBAS A CUANTOS IMAGINAREN TOCORME EN LA PUNTA DE UN SÓLO CABRILLO.

NO QUISIERON LAS DOS REPLICARLE MÁS, PORQUE VIERON QUE SE LE ENCENDIA LA CÓLERA.

ES, PUES, EL CASO QUE ÉL ESTUVO QUINCE DIAS EN CASA MUY SOSEGADO, SIN DAR MUESTRAS DE QUERRER SEGUIRLE SUS PRIMEROS DEVIANDOS, EN LOS CUALES DIAS PASÓ ERALOSÍSIMOS CUANTOS CON SUS DOS COMPADRES EL CURA Y EL BARBERO, SOBRE QUE ÉL DECÍA QUE LA COSA DE QUE MÁS NECESIDAD TENIA EL MUNDO ERA DE CABALLEROS ANDANTES Y DE QUE EN ÉL SE RESUCITASE LA CABALLERÍA ANDANTESCA, EL CURA ALGUNAS VECES LE CONTRADICÍA Y OTAS CONCEDÍA, PORQUE SI NO GUERDABA ESTE ARTIFICIO, NO HABIA PODER AVERIGUARSE CON ÉL.

EN ESTE TIEMPO, SOLICITÓ DON QUIJOTE A UN LABRADOR VECINO SUYO, HOMBRE DE BIEN (S ES QUE ESTE TÍTULO SE PUEDE DAR AL QUE ES POBRE), TIPO DE MUY Poca SAL EN LA MOLLERA. EN RESOLUCIÓN, TANTO LE DIJO, TANTO LE PERSUADÓ Y PROMETIÓ, QUE EL POBRE VILLANO SE DETERMINÓ DE SALIRSE CON ÉL Y SERVALE DE ESCUDERO. DECÍALE, ENTRE OTRAS COSAS, DON QUIJOTE QUE SE DISPUSIERA A IR CON ÉL DE BUENA PAJA, PORQUE TAL VEZ LE PODÍA SUCEDER AVENTURA, QUE GANASE, EN QUITARLE ALLA ESAS PAJAS, ALGUNIA ANGULA, Y LE DEJASE A ÉL POR GOBERNADOR DELLA. CON ESTAS PROMESAS Y OTAS TALAS, SANCINO PANZA, QUE ASÍ SE LLAMABA EL LABRADOR, DIÓ SU MUJER Y HIJOS Y ASENTÓ POR ESCUDERO DE SU VECINO.



Eduardo J. Nicolau
 Ushuaia
 TIERRA DEL FUEGO
 ARGENTINA
 23/05/03

CAP. 7 PRIMERA PARTE.

Realizado en Argentina
 (Ushuaia - Tierra
 de Fuego).
 Ilustración y texto de
 Eduardo J. Nicolau

que deba ser demeramente bueno el clero que obliga a sus
 feligreses a que se ganen ^{honor} del di, es para un mal en los aldeanos.
 - Si es verdad - dijo Don Quijote - y prosiguió adelante; que el
 cuento es muy bueno, y vos, buen señor, le contáis con muy buena
 gracia.
 - La del feo no me falta, que es la que hace al caso. Pero lo demás sabréis que, aunque
 el tío imponía a la sobrina, le decía las realidades de cada uno, en particular, de las
 muchas que por mejor la pensaba, rogándole que se casase, escapada a su gusto, jamás
 ella respondió otra cosa sino que por entonces no quería casarse, y que, por ser tan
 rancharucha, no se sentía hábil para poder llevar la carga del matrimonio. *Coche que
 daba, al parecer, justas excusas, de parte del tío de importunidad, y esperaba a que saliese,
 algo más en edad, y ella supiese elegir, amparada a su gusto.* Porque decía él, y decía
 muy bien, que sus hablan, de decir los padres a no hay estado contra mi voluntad.
*Yo he estado aquí, cuando no me caso, que me casare un día la mediodía
 mirada había pastora; y, en ese punto me tío mi tío, lo del pueblo que se
 le de unirse, y lo de unirse de unirse en las olivares y olivares del lugar,
 y dio en quedarme me recuerdo. Y así como ella salió en
 público y, su hermosura, se vio al descubierta, no es sabido
 porventura decir cuántos ricos mandos, hidalgos y
 labradores, han tomado el traje de Grisostomo y la
 andan requereando por esos campos; uno de los cuales,
 como ya está dicho, fue nuestro punto, del cual decían
 que la dejaba de querer, y la adoraba.*



Y no se piense que porque Marcela se puso en aquella libertad y vida tan suelta y
 de tan poco, o de ningún regimiento, que por eso ha dado indicio, en ser sencilla, que
 venga en memoria de su honestidad y recato; antes es tanta y tal la
 vigilancia con que mira por su honra, que de uenlar
 de quien y solitan ninguno se ha alzado, ni con
 verdad se podía alabar, que le haya dado algún requere
 esperanza de alcanzar su deseo. Que, puesto que no luego me espina
 de la compañía y conversación de los pastores, y los trata cortés y amablemente,
 en las horas a descubrirle su intención cualquiero de ellos, aunque sea tan justa
 y santa como la del matrimonio, los arroja de sí como un traido.

Uny Uny
 CARMELO
 (CARLOS CANO)

Jesús
 JOSÉ-MARÍA ROSALES DE ALVARO
 ABOGADO.
 PRESIDENTE DEL CENTRO ARTÍSTICO
 DE GRANADA.

TOMÁS NAVARRO
 PERIODISTA / POETA
 CORRESPONSAL EN ESPAÑA
 DEL DIARIO DE LA REPÚBLICA
 DOMINICANA. EE. NN. NACIONAL
 DE SANTO DOMINGO.

J.J. y (Pinto)

M. Moreno
 M^o MORENO MORENO
 PROFESORA DE DIBUJO
 GRANADA.

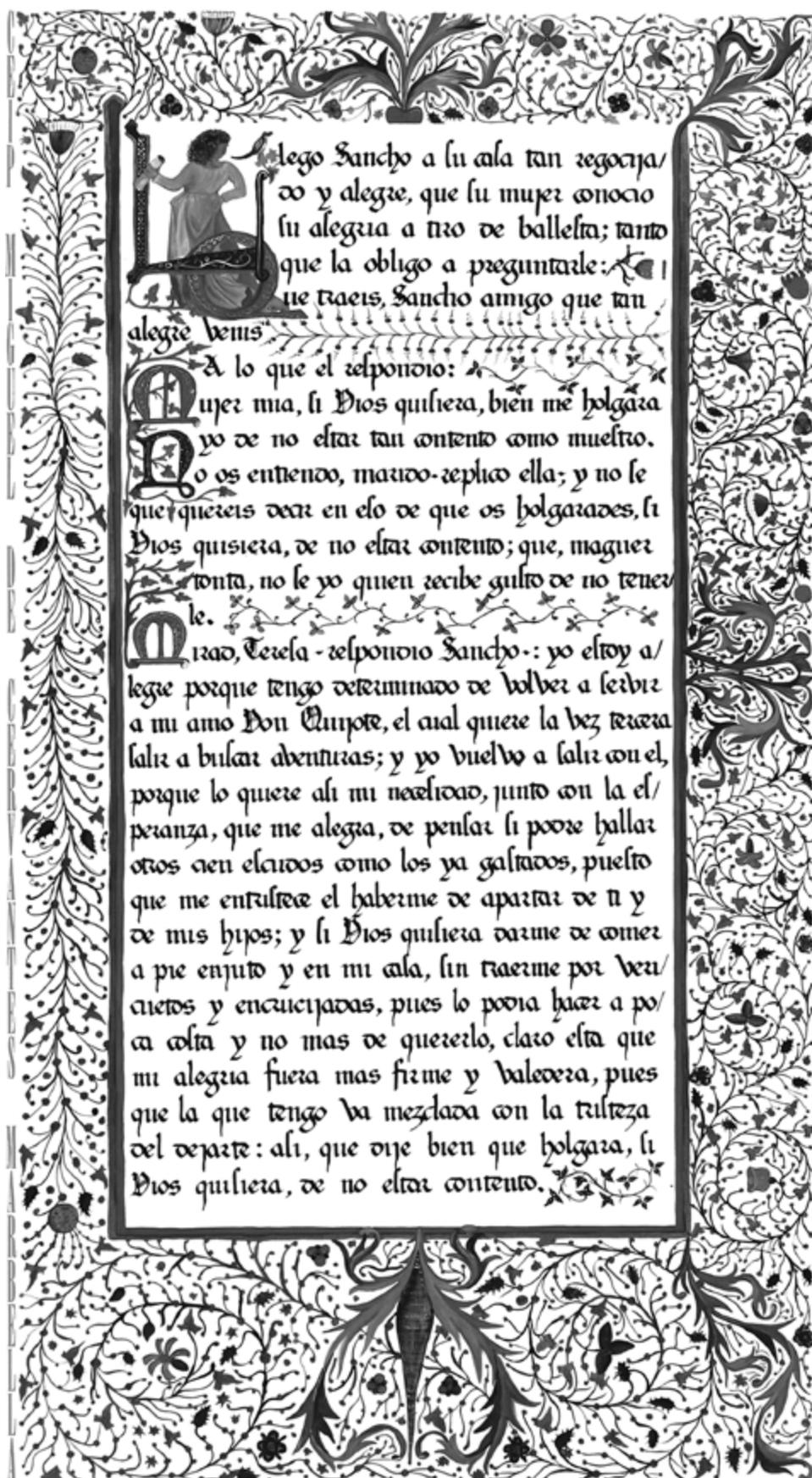
María Isabel Lázaro Durán
 Profesora de dibujo en la
 Universidad de Granada.

Andrés Sopena Mendive
 profesor de en Universidad
 de Granada.

Briefidos con profesión por
 Radio y TV.

CAP. 12 PRIMERA PARTE.

Realizado en Granada. Los textos de la hoja son de Carlos Cano, José María Rosales,
 Tomás Navarro, María Isabel Lázaro y Andrés Sopena. Ilustración de María Moreno



CAP. 5 SEGUNDA PARTE.

Realizado por la Asociación Española de Caligrafía.

Escrito e ilustrado por Merche Pardo y María Lourdes Sobrino

- ¿quién te mete a ti en esto, Sancho? - dijo don Quijote.
 - ¿Quién, Señor? - respondió Sancho - Yo me meto, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los términos de la cortesía en la escuela de Vuesa merced, que es el más cortés y bien criado caballero que hay en toda la Cortesanía; y en estas cosas, según he oído decir a Vuesa merced, tanto se pierde por carta de más como por carta de menos; y al buen entender, pocas palabras.



A
W

SA-NI-EN-TE-A, QUIA EX ORE AL-LE-LU-UM PRO-DI-ET,
 Aŕgens a p-re us-que ad p-rem, pu-er su-a-n-tes
 do-po-nes-que om-ni-a: re-ni ad docen-dam nos
 ni-an gra-dan-ti-m. E-RO-NA-E

- Así es, como Sancho dice - dijo el duque -: veámos el taller de la Condesa, y allí el tamborileo de las Cortesías que le le detos.
 En esto, entraron los tambores y el píforo, como la vez primera.



Ci li ngay xalat
 Ci li ngay def
 Ci li ngay wax
 War nga ut degg
 (en wolof)

En cuanto piensas,
 cuanto haces,
 cuanto dices,
 busca siempre la verdad
 (Traducción castellana)

Fr. Marie Alain CHODATON
 Monje del Senegal

La vida en un monasterio
 como el de Silos discurre apaciblemente entre la oración, la lectura y el trabajo, la vida, que ocupa una tercera parte de la jornada, va acompañada por el canto gregoriano, que es el deleite de la oración. Ayuda a una mayor participación de todo el ser, concientes de que si el corazón no pasa en vano trabajo. En tiempo de este modo la persona puede sentir el diálogo con Dios y cultivar su espiritualidad. En la Abadía de Silos conviven con una biblioteca de más de 10000 volúmenes para cultivar la mente, por el estudio y la lectura, que también se hacen trabajos manuales y artísticos.

Fr. Atilano Moutis Arri, O.S.B.
 monje de Silos

Raúl Fernández
 (jefe del monasterio Silos)

Ricardo Molinero Gullón
 padre Ferrnán Silos

Otro "Quijote" hizo
 el dibujo
 D. Dionisio Rubio

Fr. Ant. Manuel escribió

CAP. 37 SEGUNDA PARTE.

Realizado en la Abadía de Santo Domingo de Silos (Burgos). Escritos de Fr. Marie Alain, Fr. Atilano Moutis, Raul Fernández, Ricardo Molinero, Fr. Antonio Manuel Pérez. Ilustrado por Dionisio Rubio

DE NUEVO, NUEVAS GRACIAS DIÓ DON QUIJOTE A LA DUQUESA, Y EN CENANDO, DON QUIJOTE SE RETIRÓ EN SU APOSEXTO SOLO, SIN CONSENTIR QUE NADIE ENTRASE EN ÉL A SERVIRLE; TANTO SE TEMÍA DE ENCOTRAR OCASIONES QUE LE MOVIESEN O FORZASEN A PERDER EL HONESTO DECORO QUE A SU SEÑORA DULCINEA GUARDABA SIEMPRE PUESTA EN LA IMAGINACIÓN DE LA BONDAD DE AMADÍS, FLOR Y ESPEJO DE LOS ANDANTES CABALLEROS. X CERRÓ TRAS SÍ LA PUERTA, Y A LA LUZ DE DOS VELAS DE CERA SE DESNUDÓ, Y AL DESCALZARSE (¡OH, DESGRACIA INDIGNA DE TAL PERSONA!), SE LE SOLTARON, NO SUSPIROS, NI OTRA COSA, QUE DESACREDITASEN LA LIMPIEZA DE SU POLICÍA, SINO HASTA DOS DOCENAS DE PUNTOS DE UNA MEDIA, QUE QUEDÓ HECHA CELOSÍA. AFLIGIÓSE EN EXTREMO EL BUEN SEÑOR, Y DIERA EL POR TENER ALLÍ UN ADARME DE SEDA VERDE DE UNA ONZA DE PLATA; DIGO SEDA VERDE PORQUE LAS MEDIAS ERAN VERDES. X

AQUÍ EXCLAMÓ BENENGELÍ, Y ESCRIBIENDO, DIJO: "¡OH POBREZA, POBREZA! NO SÉ YO CON QUÉ RAZÓN SE MOVIÓ AQUEL GRAN POETA CORDOBÉS A LLAMARTE DA'DIVA SANTA DESAGRADECIDA! YO, AUNQUE MORO, BIEN SÉ, POR LA COMUNICACIÓN QUE HE TENIDO CON CRISTIANOS, QUE LA SANTIDAD CONSISTE EN LA CARIDAD, HUMILDAD, FEE, OBEDIENCIA Y POBREZA; PERO, CON TODO ESO, DIGO QUE HA DE TENER MUCHO DE DIOS EL QUE VIÑERE A CONTENTAR CON SER POBRE, SI NO ES DE AQUEL MODO DE POBREZA DE QUIÉN DICE UNO DE SUS MAYORES SANTOS: "TENED TODAS LAS COSAS COMO SI NO LAS TUVIESEDES"



"Site Quijote Manuscrito"
me parece una idea
destimbrante. Felicito,
pues, a los promotores"
FRANCISCO IZQUIERDO,
Granada (1927)
Pintor y autor.
Presidente de la Real
Academia de Bellas
Artes de Granada.
Francisco Izquierdo

Carta de San Pedro 9
Albacor - 12110 Granada

CAP. 44 SEGUNDA
PARTE.

Realizado por la
Universidad de Granada.
Hoja Escrita e ilustrada
por Francisco Izquierdo

Tres días y tres noches estuvo don Quijote con Roque, y si estuiera trescientos años, no le faltara que mirar y admirar en el modo de su vida: aquí comenaban, acullá comían; unas veces huían, sin saber de quién, y otras esperaban, sin saber a quién. Dormían en pie, interrumpiendo al sueño, mudándose de un lugar a otro. Todo era poner espías, escuchar centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuces, aunque traían pocos, porque casi todos se servían de pedrenales. Roque pasaba las noches apartado de los suyos, en partes y lugares donde ellos no pudiesen saber dónde estaba; porque los muchos bandos que el visorrey de Barcelona había echado sobre su vida le tenían inquieto y temeroso, y no se osaba fiar de ninguno, temiendo que los mismos suyos, o le habrían de matar, o entregar a la justicia: vida, por cierto, miserable y enfadosa.

En fin, por caminos desuados, por atajos y sendas encubiertas, partieron Roque, don Quijote y Sancho con otros seis escuderos de Barcelona. Llegaron a su playa la víspera de San Juan por la noche, y abrazando Roque a don Quijote y a Sancho, a quien dio los diez escudos prometidos, que hasta entonces no se los había dado, los dijo con un apretamiento que de la una a la otra parte se hicieron.

EDUARDO
GALEANO
(Escritor)

(25)

R. Álvarez & Prada

1877

Amancio Prada



CAP. 61 SEGUNDA PARTE.

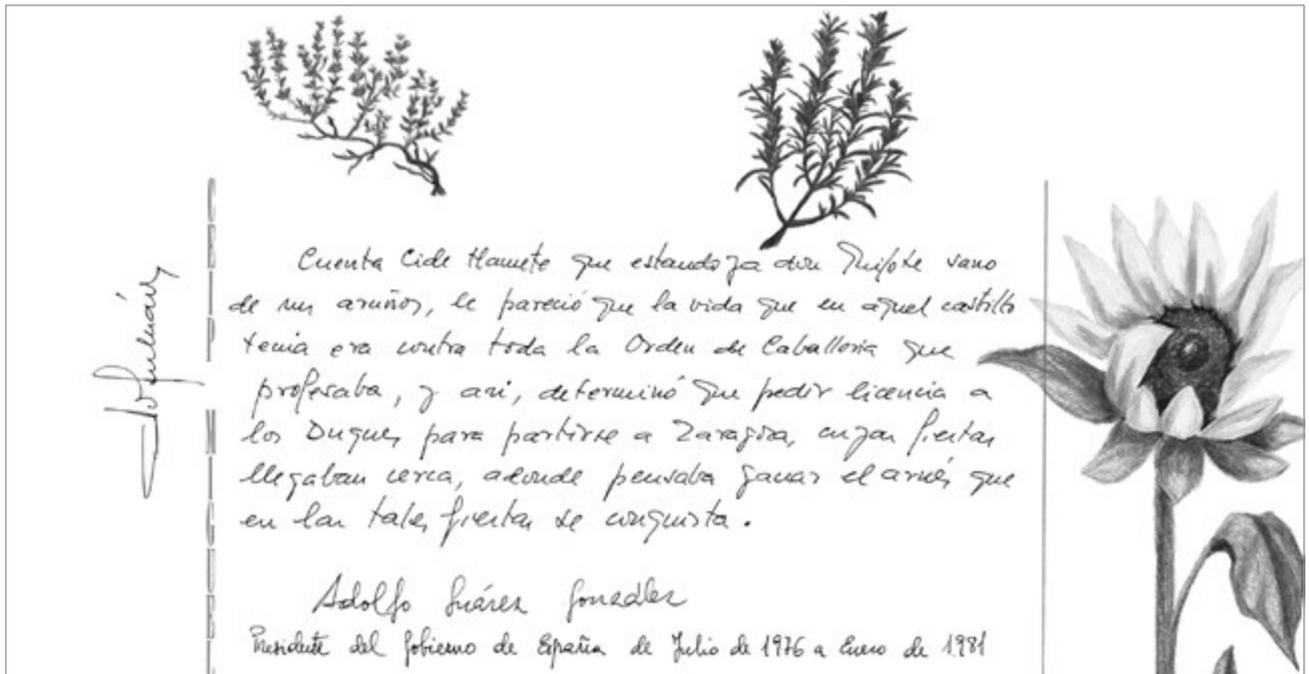
Dedicado al mundo de las letras y el escenario.

Escritos de Eduardo

Galeano, Rafael Álvarez (el Brujo) y Amancio Prada.

Ilustrado por Miñarro

MIÑARRO



CAP. 52 SEGUNDA PARTE.
Realizado en Albacete. Texto de Adolfo Suarez (expresidente del Gobierno)

AL PRINCIPIO ERA EL COLEGIO EL QUE SE PONÍA EN CONTACTO CON PERSONAS PARA SOLICITAR SU PARTICIPACIÓN, AL FINAL HUBO PERSONAS QUE SE ENTERARON DE NUESTRO PROYECTO Y NOS PIDIERON EL PODER PARTICIPAR



CAP. 67 SEGUNDA PARTE.
Realizado en la ciudad de Marrakech (Marruecos).
Escrito de Ouida Abdelghani (artista calígrafo)

Al principio era el colegio el que se ponía en contacto con personas para solicitar su participación, al final hubo personas que se enteraron de nuestro proyecto y nos pidieron el poder participar. Hasta una vez completado recibimos algún que otro rapapolvo en el que nos decían que cómo no iba a estar fulanito o menganito. Una de esas peticiones llegó desde la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, en la que Rogelio Blanco, su director, cerró el libro con la fórmula latina de despedida que utilizó Cervantes: *VALE* y *FIN* (era lo único que nos quedaba por escribir). La hoja nos la envió junto a una hermosa ilustración de Ramón Pérez Carrió.

El libro sirvió ese 2005 como icono, por parte de la Junta de Andalucía, de la celebración del Cuarto Centenario. Al Colegio se le reconoció su trabajo con la entrega de la medalla al Mérito Educativo y se realizó una edición de este Quijote Manuscrito que se repartió por todos los centros escolares, entidades culturales y bibliotecas de Andalucía.

En el libro han participado más de 4.000 personas, entre las que se encuentran cantantes como Alaska, Los del Río, Carlos Cano, Fosforito, Carmen Linares, Ramoncín, José Mercé, Enrique Morente, Rosana, Rosendo... Escritores y periodistas como Manuel Alcántara, Miguel Delibes, Almudena Grandes, Luis García Montero, Eduardo Galeano, Luis Alberto de Cuenca, Paloma Gómez Borrero, Leopoldo de Luis, Pedro J. Ramírez, Rafael Guillén, Julio Llamazares, Elvira Lindo, Antonio Muñoz Molina... Políticos como el presidente del gobierno de entonces José Luis Rodríguez Zapatero junto con sus ministros, el presidente de la Junta de Andalucía Manuel Chaves con sus consejeros, el entonces alcalde de Marbella Jesús Gil y Gil con sus concejales, Adolfo Suárez, Felipe González y un buen número de diputados,

EN EL LIBRO HAN PARTICIPADO MÁS DE 4.000 PERSONAS, ENTRE LAS QUE SE ENCUENTRAN CANTANTES, ESCRITORES, PERIODISTAS, POLÍTICOS, ACTORES Y ACTRICES, DEPORTISTAS... ASÍ COMO MILITARES Y REPRESENTANTES DE LA IGLESIA CATÓLICA Y EL ISLAM

senadores, parlamentarios... Actores y actrices como José Luis Coll, Rafael Álvarez (el Brujo), Nuria Espert, Nati Mistral, Concha Velasco, los componentes de Tricicle, Martes y trece, Els Joglars... Deportistas como Rivaldo (jugador del F.C. Barcelona), Juan de Dios Román (entrenador del equipo de balonmano de Ciudad Real), Talan Dujshebaev (jugador de balonmano), Carlos Cabezas (jugador del Unicaja de baloncesto), José Antonio Camacho (seleccionador español de fútbol), Dana Cervantes (saltadora de pértiga), Paqui Bazalo (campeona paralímpica de esgrima en silla de ruedas), Antonio J. López Nieto (árbitro internacional de fútbol)...

También han participado militares como el comandante general jefe de Ceuta, el obispo de Ciudad Real, la abadesa del Monasterio de las Huelgas, el arzobispo de Oviedo, el imán de la Mezquita de Fuengirola, el abad de Santo Domingo de Silos...

Capítulos de Quijote se han escrito en el Instituto Cervantes, La Cadena Ser, Los diarios el País, el Mundo, el Sur, Amnistía Internacional, Círculo de Bellas Artes de Madrid, La Biblioteca Nacional, La Asociación de Escritores de Cataluña, La fundación Rigoberta Menchú, La Fura dels Baus, El Ayuntamiento de El Toboso, La CGT de Málaga, El Monasterio de Santo Domingo de Silos, La Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), el Centro de Investigación, Energía y Medio Ambiente (CIEMAT), el Proyecto Hombre, el grupo de música «Mago de Öz», la facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Granada, La galería de arte «El Laberinto» de Granada, los talleres de grabado «El Pasaje» de Sevilla y «Gravura» de Málaga... Un capítulo viajó a Ushuaia en la Tierra de Fuego (Argentina), otro llegó a la Habana en Cuba y hasta un capítulo se fue haciendo mientras un peregrino realizada el Camino de Santiago. También quisimos resaltar la belleza de la escritura invitando a participar a la Asociación Española de caligrafía. El capítulo XIII de la Segunda Parte del Quijote se realizó en forma de Cómic; el XI está hecho por personalidades del mundo del flamenco y el 69 (no podía ser de otra manera) lo dedicamos al mundo del sexo. También se han escrito capítulos en la cárcel de Alhaurín de Torre y hasta en Braile en el capítulo que escribió La ONCE.

Los cinco tomos que forman el libro original y que se encargó de encuadernar la Biblioteca Nacional, se encuentran en la nueva biblioteca «Fernando Alcalá Marín» de Marbella.

Quisiera terminar recordando que todo este trabajo partió de la idea de un colegio público de Marbella y que el objetivo principal era algo tan sencillo y tan bonito como animar a la gente a leer El Quijote.

Esperamos haberlo conseguido. 🌸

EL CAPÍTULO XIII DE LA SEGUNDA PARTE DEL QUIJOTE SE REALIZÓ EN FORMA DE CÓMIC; EL XI ESTÁ HECHO POR PERSONALIDADES DEL MUNDO DEL FLAMENCO Y EL LXIX (NO PODÍA SER DE OTRA MANERA) LO DEDICAMOS AL MUNDO DEL SEXO



CAP. 74 SEGUNDA PARTE.

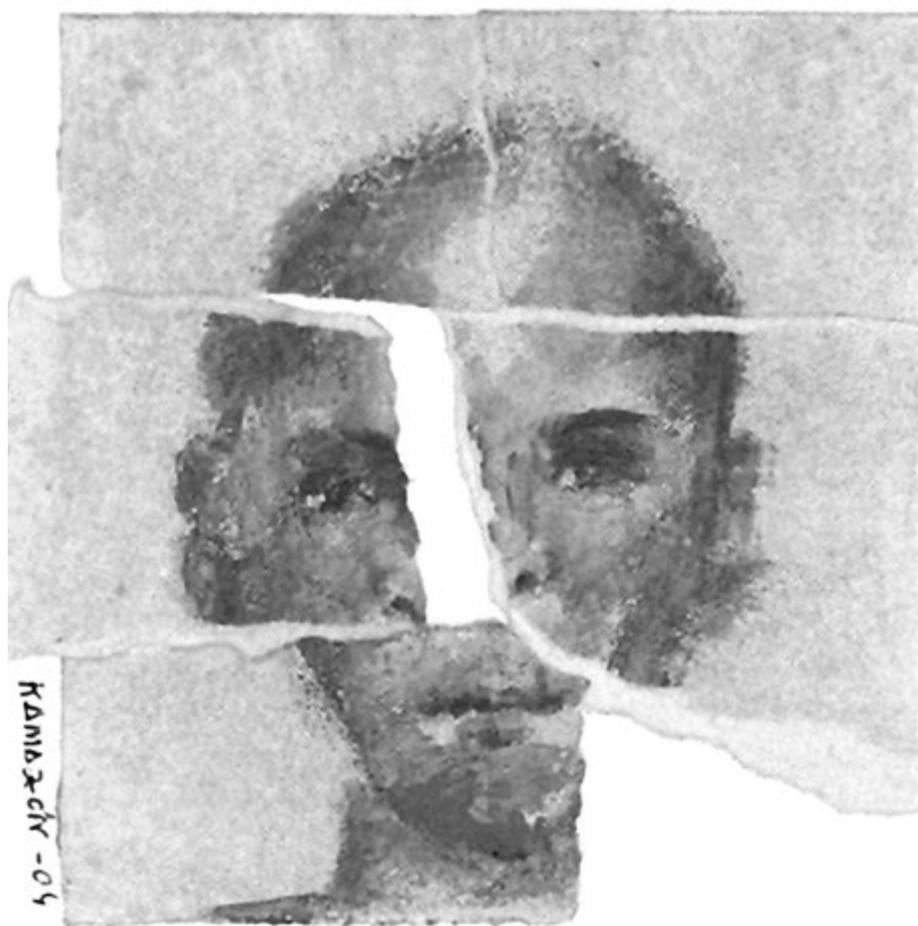
Última hoja del Quijote Manuscrito escrita por el que era Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas (Rogelio Blanco). La ilustración es de Ramón Pérez Carrió

RAMÓN PÉREZ CARRIÓ: "BACCHANTE Y MARTE DE DON QUIJOTE"

ROGELIO BLANCO MARTÍNEZ
Última parte del Quijote
del libro de Rogelio Blanco

FIN

Vale.



Ilustraciones realizadas por Kamazón para diferentes partes del libro «EL QUIJOTE MANUSCRITO»

¿DÓNDE ESTÁN LOS CABALLEROS ANDANTES?

Por KAMAZÓN

DE LA MISMA MANERA QUE SOMOS LO QUE COMEMOS, también somos lo que leemos.

Alonso Quijano, hidalgo de un lugar de la Mancha, consumía su vida leyendo libros de caballería. Tal era su obsesión por este tipo de lecturas que se olvidó de todo lo demás, incluso de la administración de su hacienda. Para calmar su ansia de conocimiento en la búsqueda de un camino al que creía estar destinado, llegó incluso a vender «*muchas anegas de tierra de sembradura*» con lo que comprar más y más libros. Perdiendo el sueño y el apetito se sumergió en su lectura con ahínco y frenesí, buscando sentido a las aventuras que sus héroes acometían. En su imaginación emulaba ser un Amadís de Gaula o el caballero de la Ardiente Espada, incluso Palmerín de Inglaterra, Bernardo del Carpio y tantos y tantos otros. Con su fantasía desbordada, se vio superando en valor y osadía a estos caballeros, enfrentándose a descomunales gigantes, a desafíos, encantamientos y amores. Sería el paladín de las doncellas, defensor de viudas y menesterosos, restaurador de atropellos y *desfacedor* de todo género de agravios en favor de los más desfavorecidos. Los siglos venideros contarían sus hazañas «*dignas de entallarse en bronces, esculpírse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro*».

Sí, Alonso Quijano se volvió loco. Hermosa locura de ayuda al necesitado.

Para la nueva etapa de su vida, se buscó un nombre que mejor convenía y acompañara a la empresa que iba a emprender de ser caballero andante, y emulando a los aventureros de sus desvelos, añadió a su nombre el de su lugar de nacimiento, para honrar su hidalguía y resaltar su procedencia y así vino a llamarse Don Quijote de la Mancha.

Su siglo necesitaba de un caballero y él estaba dispuesto a serlo.

En nuestro siglo XXI, las batallas son otras y las mismas. La sociedad globalizada de esta época tiene muchas aristas que pulir

En nuestro siglo XXI, las batallas son otras y las mismas. La sociedad globalizada de esta época tiene muchas aristas que pulir. La corrupción está asentada en la normalidad, el poder es monetario, las mujeres necesitan leyes que las protejan tanto del maltrato como de la invisibilidad social; las guerras y el hambre, en muchas partes del planeta, hacen que la inmigración sea imparable, desestabilizando países. Y por si algo faltaba, el cambio climático amenaza nuestra existencia como especie.

A pesar de todo lo dicho, hoy también existen damas y caballeros andantes que en sus trabajos y profesiones se esfuerzan en dar lo mejor de sí mismos mejorando sus vidas y las de sus conciudadanos. No obstante, un cambio de vida es urgente. *«Aquí, aquí, valerosos caballeros; aquí es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos»*. Ahí van algunas situaciones por las que los quijotes actuales deberían poner empeño. Porque...

- Cuando la corrupción se asienta en el poder, **¿Dónde están los caballeros andantes?**
- Cuando en fosas comunes siguen almacenados los muertos, **¿Dónde están los caballeros andantes?**
- Cuando en paraísos fiscales se amontona dinero ilícito evadiendo impuestos, **¿Dónde están los caballeros andantes?**
- Cuando se recortan prestaciones sociales, **¿Dónde están los caballeros andantes?**
- Cuando se manipula la historia con fines partidistas, **¿Dónde están los caballeros andantes?**
- Cuando faltan políticas de empleo y los desempleados se sumergen en la precariedad y en la dependencia económica, **¿Dónde están los caballeros andantes?**

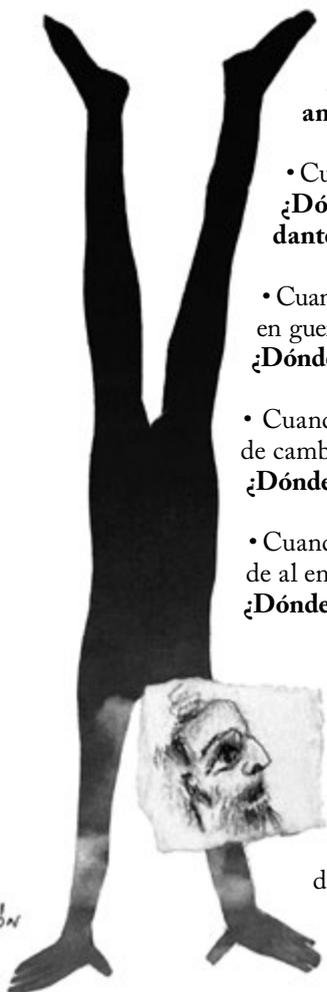


- Cuando los culpables de delitos contra las personas o bienes ajenos, no parecen culpables,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando se politiza la justicia,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando el miedo a expresarse condena a la reclusión,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando prescriben, sin resolverse, robos y asesinatos,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando se niega lo evidente con absoluta tranquilidad y arrogancia,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando las ideas políticas se anteponen al buen hacer profesional,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando las investigaciones de delitos no interesan que se hagan,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando la descalificación se esgrime para la propia defensa,
¿Dónde están los caballeros andantes?



Hoy también existen damas y caballeros andantes que en sus trabajos y profesiones se esfuerzan en dar lo mejor de sí mismos mejorando sus vidas y las de sus conciudadanos

- Cuando el acoso escolar llega hasta el suicidio del acosado,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando la sociedad es anticuada y machista,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando el colectivo femenino necesita leyes de protección
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando la desigualdad entre géneros se instala en las nuevas generaciones,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando la pederastia se extiende como una larva silenciosa y aniquilante,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando hay niñas y niños ingresados en hospitales por maltrato de sus padres,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando se mata a mujeres por llevar mal puesto el velo,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando hay países donde la homosexualidad es castigada con la cárcel o tratada como una enfermedad
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando la sostenibilidad del planeta es insostenible,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando los intermediarios ganan más que los productores,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando la manipulación, a través de las redes sociales, llega al ciudadano basándose en la mentira y el montaje,
¿Dónde están los caballeros andantes?



- Cuando la crueldad se convierte en espectáculo,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando las guerras arrasan la vida,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando se obliga a ciudadanos a luchar en guerras que se gestan en despachos,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando los emigrantes son moneda de cambio,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando la pobreza y el odio se extiende al emigrante,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando las personas son tratadas como simple mercancía,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando la migración deja un rastro de muertos y heridos que a nadie interesa,
¿Dónde están los caballeros andantes?

- Cuando la posición social se usa para enriquecerse,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando hay que alimentar los estómagos de ocho mil millones de habitantes y la producción de alimentos escasea,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando la pobreza hace que duerman personas en las aceras,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando tener trabajo no te garantiza la supervivencia,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando la indefensión y el miedo llega a las calles,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando los profesionales sanitarios son obligados a la emigración,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando el enchufismo y amiguismo «abre puertas y ventanas»
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando una vida intelectual y de conocimiento no exime de pobreza
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando el presupuesto para armamento triplica al de investigación,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando las condiciones de trabajo generan accidentes y precariedad,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando lo humano se deshumaniza,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando las colas del hambre se alargan indefinidamente
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando la mentira, por repetida, se acepta como verdad,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando cientos de toneladas de cereales se almacenan en grandes naves mientras hay crisis alimentaria global,
¿Dónde están los caballeros andantes?
- Cuando se exalta la ignorancia en *realities* televisivos,
¿Dónde están los caballeros andantes?

(Si faltase alguna, que el lector tenga a bien, aquí, añadirla)

-
-
-

Todos los siglos tienen sus particulares batallas, aunque como dijo el poeta León Felipe:



*¿Quién lee diez siglos en la Historia y no la cierra
al ver las mismas cosas siempre con distinta fecha?
Los mismos hombres, las mismas guerras,
los mismos tiranos, las mismas cadenas,
los mismos farsantes, las mismas sectas*

Al final de su vida don Quijote reconoce su locura y vuelve a ser quién fue: Alonso Quijano, al que Cervantes añade el sobrenombre de bueno. Este que no otro adjetivo es el que debería de acompañar a todas las personas que deseen recomponer la anteriormente citada letanía laica «*donde veas por vista de ojos cuán honrosa cosa es andar en este ejercicio*». 🌻

Kamazón es Artista

EL QUIJOTE Y LA ESPAÑA DE SIEMPRE

Por VICENTE ALMENARA MARTÍNEZ

ESCRIBIR DEL QUIJOTE ES, CUANTO MENOS, aproximarse a la España de su época y a la España, en imprecisa cierta medida, todavía de hoy. Para empezar. Pero claro: «La magna pregunta: Dios mío, ¿qué es España?», escribió el sentido Julián Marías. No en vano, los escritores de la Generación del 98 se empeñaron en ver en la obra cervantina, especialmente en *El Quijote*, una puesta en valor de las particularidades de la nación española y un análisis profundo del carácter de los españoles, aireando sus defectos, manías, grandezas y problemas que preocuparon especialmente a aquella generación¹.

Pero no hay un acercamiento a la mejor de las novelas —soy de esta opinión—, ha habido muchos, sucesivos, por oleadas, podríamos decir. El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha fue interpretado por los neoclásicos, los románticos, los simbólicos, el movimiento perspectivista... y así hasta nuestros días.

Y es que el alcaíno había creado una forma literaria de la que se apropiarían los románticos, precisamente, la novela. Los bandidos, doncellas errantes, actores ambulantes, nobles, venteros, prostitutas... recorren las páginas de este gran libro de la historia de la Humanidad.

El gran filólogo e historiador medievalista, Ramon Menéndez Pidal, reconoce el texto como la primera y más importante novela escrita en nuestra lengua y vincula la obra del genio con la literatura popular y folklórica, tanto oral como escrita. Un poema épico en prosa, dicen también muchos estudiosos.

Por su parte, la interpretación de Schelling es muy clara, Cervantes fue un poeta y un filósofo que, a través del simbolismo de las aventuras del protagonista, reflejó el conflicto universal entre realidad e idealidad. Y no solo por la contraposición de las figuras del Hidalgo y Sancho, sino por la realidad mundana que pisan y los ideales excelsos que bullen en la cabeza de nuestro caballero andante y, seguro, que en la de su autor.

SEGÚN SCHELLING,
CERVANTES FUE UN POETA
Y UN FILÓSOFO QUE, A
TRAVÉS DEL SIMBOLISMO
DE LAS AVENTURAS DEL
PROTAGONISTA, REFLEJÓ
EL CONFLICTO UNIVERSAL
ENTRE REALIDAD E
IDEALIDAD

Que Don Quijote sea un verdadero Amadís de Gaula, pero retratado con burla, viene a dar la razón a Vicente Salvá, para quien Cervantes no pretendía aniquilar los libros de caballería, sino depurarlos de sus defectos porque admiraba las virtudes de la antigua caballería y, por eso, quiso crear un género que mantuviera vivo el código del caballero, pero sin añadidos calenturientos.

O desde otra mirada, Cervantes inventaba un método de crítica consistente en combatir las fábulas condenables inspirándose en ellas para satirizarlas a través de la burla.

Por su parte, otro pensador, Nicolás Díaz de Benjumea —que libró una interesante polémica con Juan Valera sobre el sentido de la obra—, sostiene que Don Quijote es el propio Cervantes y se caracteriza por una ideología librepensadora y democrático-republicana y que el texto está preñado de una alta filosofía que no se deja descubrir del todo.

De los grandes, el crítico literario e historiador Marcelino Menéndez Pelayo nos abría las puertas de la imaginación ante la posibilidad de llegar a descubrirse el manuscrito autógrafa del Quijote, ¡lo que podría saberse entonces!

¹ Muñoz Machado, Santiago.- *Cervantes*.- Planeta/Crítica.- Barcelona.- 2022.- P. 284.

ENTRADA DE
DON QUIJOTE EN
BARCELONA,
grabado de Gustave
Doré (1863)

En otro ángulo, Lord Byron, en su *Don Juan*, piensa que Cervantes arruinó el sentimiento caballeresco español, y así causó la perdición de su patria. Vaya, y él la sintió como propia, cabe apostillar.

Pero, según el principio de Ockham, tan invocado en la ciencia contemporánea, la explicación más simple y suficiente es la más probable, aunque no necesariamente la verdadera, y lo cierto es que Cervantes había escrito que sus propósitos eran muy sencillos, solo dos, combatir los libros de caballerías y entretener y divertir a los lectores. Por supuesto, niega que escribir para hacer reír sea indigno de un escritor solvente, como demasiados entendían en la época, e incluso mucho después. Y es que, iniciado el siglo XVIII, el siglo de la Ilustración, algunos intelectuales elucubraron que no era posible que un libro tan inteligente no tuviera más propósito que esa simpleza, que ahí había gato encerrado, lo que sostenían los simbolistas y esotéricos antes citados y especialmente, en su momento, Benjumea.

De lo que no caben muchas dudas es de que la novela refleja el radical cambio institucional que se estaba produciendo en España durante la vida de Cervantes, periodo en el que luchan todavía por subsistir algunas formas de gobierno medievales frente al Estado moderno y su concepción del poder. Cervantes reflejó su pensamiento político en el *Quijote* a pesar de la época y de sus circunstancias personales y pese a que encubriera sus posiciones con una ironía inteligente y, a veces, con una hipocresía manifiesta, como ya advirtieron Ortega y Gasset y Américo Castro.

Es de advertir que en Cervantes aparecen ejemplos de supersticiones y de creencias mágicas, muy características de la época, y en cuanto a la religión, Cervantes no se burló de ella, aunque criticara abusos y comportamientos inaceptables de la misma religión católica y los vicios de una parte del clero. Ni que decir tiene que las opiniones sobre la vida religiosa que aparecen en las obras cervantinas hay que leerlas en el contexto histórico en el que se producen, no a la luz del pensamiento actual. Hay hasta una pretendida burla de la Inquisición, que ocurre ya al final de la novela, en el palacio de los duques, pero Cervantes, como dice Valera² si por burla la hubiera tenido no se hubiera atrevido a publicarla, y si la Inquisición la hubiera tenido por burla no la hubiera dejado pasar. Ya tuvo nuestro príncipe de los ingenios demasiados descabros en su vida gracias a los *sanchopanzas* de siempre como para buscarse otros todavía más dolorosos. 🌸

Vicente Almenara Martínez es Periodista y Profesor de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga

² Léase su discurso en la Real Academia Española de la Lengua del 25 de septiembre de 1864, «Sobre el *Quijote* y las diferentes maneras de comentarle y juzgarle».- Manuel Galiano.- Madrid.



**CERVANTES REFLEJÓ SU
PENSAMIENTO POLÍTICO EN EL
QUIJOTE A PESAR DE LA ÉPOCA
Y DE SUS CIRCUNSTANCIAS
PERSONALES Y PESE A QUE
ENCUBRIERA SUS POSICIONES
CON UNA IRONÍA INTELIGENTE**

DON QUIJOTE Y EL MAR

Por JUAN ANTONIO MALO POYATOS

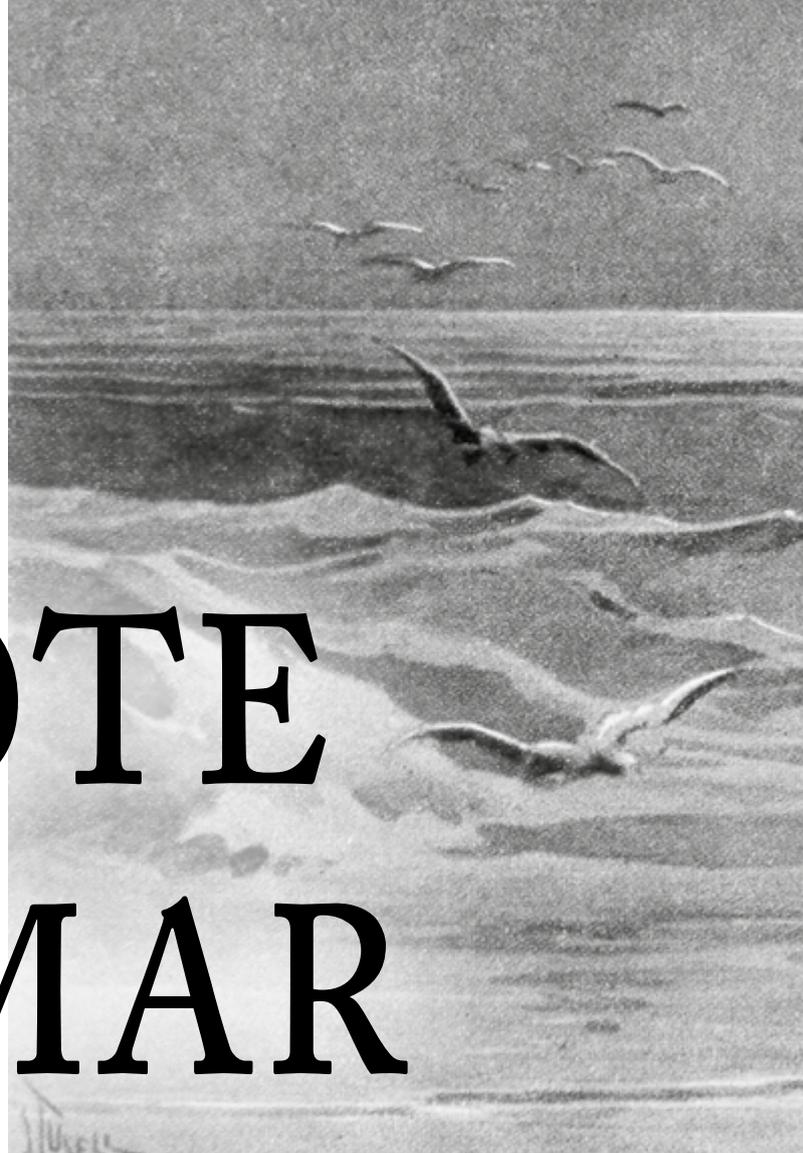
En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre Cervantes no quiere acordarse, el más conocido de los escritores españoles de todos los tiempos situó el punto de partida de las aventuras del hidalgo Alonso Quijano. En su obsesión por los libros de caballerías mudaría su nombre por el de don Quijote de la Mancha, y partiría desde ese lugar indeterminado de los Campos de Montiel a desfacer entuertos y castigar malhechores acompañado de su vecino Sancho Panza como fiel escudero.

Al partir de una zona del interior de la Península y moverse montado a lomos de su caballo Rocinante, es comprensible que el mar apenas tenga presencia en un libro que pretende ser del género de caballerías. De hecho, la primera mención al mar como tal, fuera de emplearse en algún soneto o expresión, aparece ya muy avanzada la novela. Ocurre en el Capítulo XIV, donde la supuesta princesa Dorotea que acompaña a Cardenio y al cura le dice que para llegar a su reino son necesarios nueve años de navegación en la mar desde Cartagena hasta alcanzar la laguna Meótides, y proseguir luego cien jornadas por tierra. Como se ve, es una mención anecdótica sin influencia en el devenir de la historia.

Sin embargo, en la vida de Cervantes el mar estuvo muy presente durante su etapa de soldado embarcado, afectán-

dole de una forma vital cuando su mano izquierda quedó inutilizada durante el transcurso de la batalla de Lepanto (1571) y que daría lugar con posterioridad a su más célebre sobrenombre.

Como buen escritor, emplea sus vivencias y recuerdos como fuente para introducir detalles en sus textos, y Cervantes no quería dejar de mencionar esa época de su vida en lo que sería su obra cumbre. Dado que por las características del personaje no puede convertirlo en marinero, la introduce a través de un personaje secundario, un hombre que hace aparecer en el Capítulo XXXVII. Por su descripción («... su traje mostraba ser cristiano recién venido de tierra de moros, porque venía vestido con una casaca de paño azul, corta de faldas, con medias mangas y sin cuello; los calzones eran asimismo de lienzo azul, con bonete del mismo color; traía unos borceguíes datilados y un alfanje morisco, puesto en un tahelí que le atravesaba el pecho»), da la sensación de ser alguien conocido por Cervantes y que lo está visualizando a la perfección. Llama la atención que va con una morisca que es descrita en un par de líneas, mientras a él se le sigue describiendo con detalle. («Era el hombre de robusto y agraciado talle, de edad de poco más de cuarenta años, algo moreno de rostro, largo de bigotes y la barba muy bien puesta. En resolución, él mostraba en su apostura que si estuviera bien vestido, le juzgaran por persona de calidad y bien nacida»). Un detalle de lo más





«... AQUÍ FINALMENTE, CAYÓ MI VENTURA PARA JAMÁS LEVANTARSE», Luis Tasso a partir de un grabado de Gustave Doré. Del Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (CC BY 2.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=51652264>)

ES A LOS PIES DEL MAR DONDE TIENE LUGAR EL DESENLACE, CUANDO DON QUIJOTE ES DERROTADO EN COMBATE POR EL CABALLERO DE LA BLANCA LUNA EN LA PLAYA DE BARCELONA

interesante es cuando cambia de denominación para referirse a él, y pasa de ser un pasajero que llega a la venta en busca de aposento a llamársele directamente cautivo o cautivo sólo unos párrafos más adelante. Tras el discurso de don Quijote del Capítulo XXXVIII sobre armas y letras, el llamado cautivo refiere en el Capítulo XXXIX su vida. Es en este capítulo donde el mar desempeña un importante papel pues el cautivo explica que va a servir al rey como soldado, y en Génova se alista en la armada que don Juan de Austria junto con la Liga Veneciana habían preparado contra la amenaza otomana. Describe su participación en la batalla de Lepanto y las maniobras de abordaje y ataque con gran detalle, y como es hecho preso y llevado primero a Constantinopla y luego a Argel, desde donde consigue huir por mar junto a la morisca.

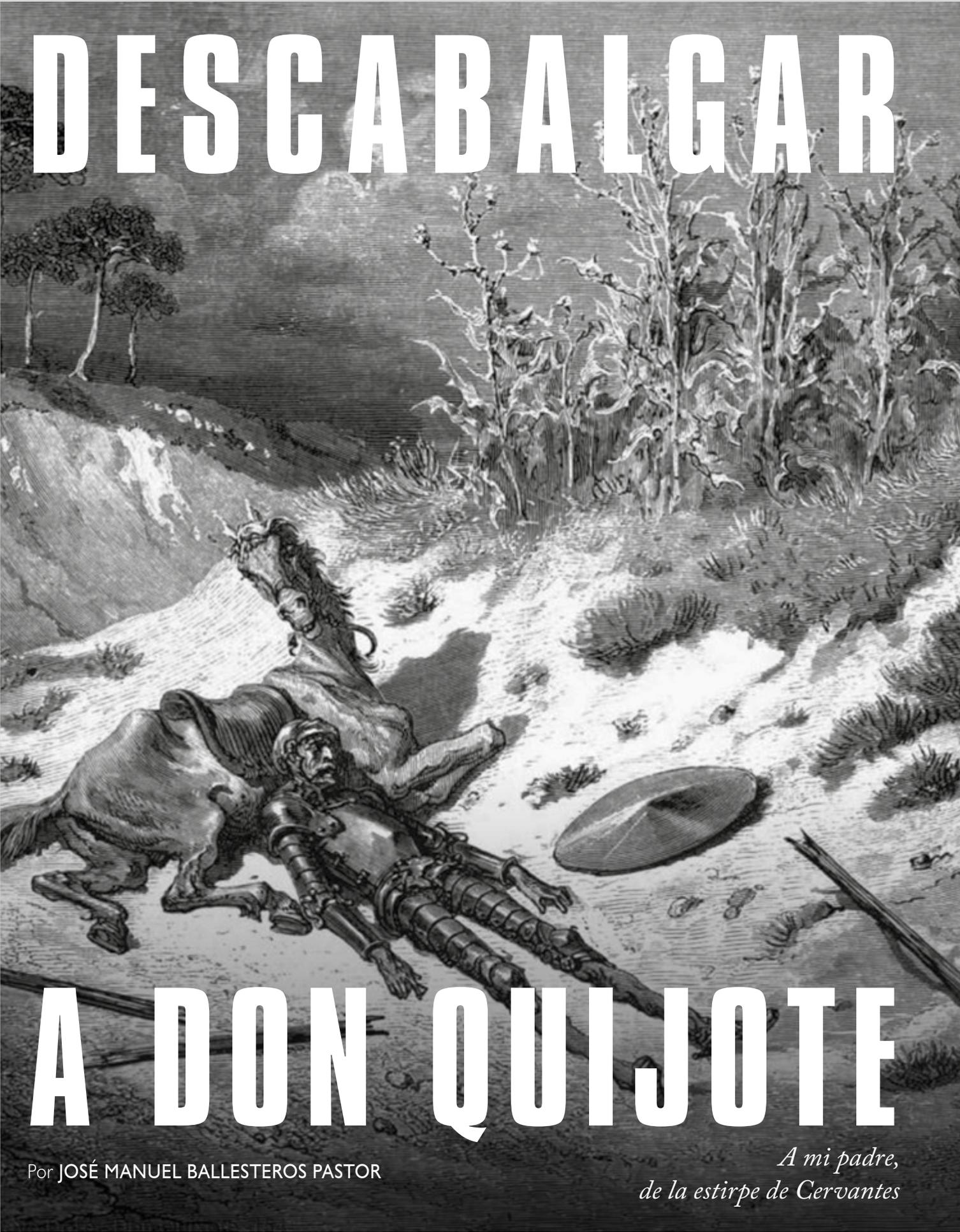
Por todo lo indicado podría deducirse que el cautivo está fuertemente inspirado en las vivencias de Cervantes y que incluso podría ser él mismo introducido en su propia obra, con similar aspecto y edad. Sin embargo, Cervantes debió pensar que no era suficiente y explícitamente se nombró a sí mismo como compañero del cautivo, «un tal Saavedra», y menciona que pese a todo lo que hizo estando preso no

fue castigado como otros que por menos fueron empalados y torturados, y termina lanzándose un cumplido a sí mismo cuando el cautivo explica que no tiene más tiempo para relatar todo lo que hizo Saavedra y por el que don Quijote y sus oyentes quedarían admirados.

Las siguientes menciones al mar aparecen solo como alusiones a la ínsula que Sancho habría de gobernar en la derrota del Capítulo LII y durante el descenso del Ebro en balsa en el Capítulo XXIX ya de la Segunda Parte. Pero en ella Cervantes vuelve a ahondar en sus recuerdos y describe en el Capítulo LXIII la vida como galeote durante la visita de don Quijote a unas galeras y el ataque a un bergantín de Argel.

Y, sin embargo, tras tanto tiempo peleando en tierra de interior, es a los pies del mar donde tiene lugar el desenlace, cuando don Quijote es derrotado en combate por el Caballero de la Blanca Luna en la playa de Barcelona (Capítulo LXIV). Es posible que Cervantes escogiera ese escenario como identificación con don Quijote, mostrando que ambos quedaron marcados y derrotados junto al mar y ya siempre arrastrarían sus efectos hasta su muerte. 🌊

DESCABALGAR



A DON QUIJOTE

Por JOSÉ MANUEL BALLESTEROS PASTOR

*A mi padre,
de la estirpe de Cervantes*

PARA MÍ EL QUIJOTE ESTÁ SIENDO TODA MI VIDA. Mi padre, hijo del corazón de La Mancha, me engendró junto a él. Fue su más importante legado humano, cultural y patrio. Si no me fallan las cuentas, lo he leído veintidós veces; este verano, sin ir más lejos, la última. Cada lectura ha sido para buscar algo en él, y en todas, un alivio, una compañía, y, sobre todas, un aprendizaje.

Ahora, a mis setenta años, puedo ofrecer aquí algunas de mis muchas reflexiones, que podrían desarrollarse como temas para tesis, y que no son interpretaciones más o menos fantasiosas, sino sacadas de lo literal que el texto muestra, y aprovechando que está escrito en nuestro español más genial, sin manipulaciones de traducciones y traductores.

Así, pues, basándome sólo en el texto, con la inapreciable herramienta del análisis semiótico, he aquí algunas de mis experiencias con esta novela:

Don Quijote no está loco; sólo es un vanidoso exacerbado. Todos los humanos llevamos la tentación de la vanidad en nuestra naturaleza, y vivimos a la espera de un motivo para justificar dicha vanidad, con toda su carga de violencia, egoísmo y cerrazón, y camuflarla bajo la lucha por un ideal, el sacrificio por un mundo mejor y otras apariencias de idealismos y sublimaciones por el estilo.

EL QUIJOTE CUMPLE LA CARACTERÍSTICA FUNDAMENTAL DE UNA OBRA DE ARTE: NO SOMOS LOS MISMOS ANTES DE PONERNOS EN CONTACTO CON ELLA QUE DESPUÉS

Así, don Quijote encuentra en los libros de caballería su excusa para sacar su vanidad. Esto ha resultado pernicioso en la historia de los humanos. Tantos dictadores, tantos sádicos, tantos maltratadores en busca de poder han camuflado y embadurnado su afán de dominio con ideas maravillosas, a las que les han dado forma con una palabrería de aspiraciones sublimes, cuando la realidad es que han arrastrado a otros y a sí mismos al caos y el desastre o al enriquecimiento y al dominio.

Don Quijote no es una novela, sino una vida. Nos muestra la diferencia entre escribir libros y hacer literatura. Ambos oficios, aparentemente iguales, tienen los mismos materiales, pero son distintos en los fines y en las consecuencias: la literatura busca acompañar, ayudar, y por eso permanece cuando desaparece el autor. Así, el Quijote cumple la característica fundamental de una obra de arte: no somos los mismos antes de ponernos en contacto con ella que después, porque su lectura nos ha llevado a una experiencia de vida.

Don Quijote va más allá de una simple historia. Por esto, es genial en el tratamiento del tiempo de dicha historia.

Siguiendo el recorrido de las fechas concretas que nos propone Cervantes, guiados por Azorín (*La ruta de don Quijote*) y Pedro Ramírez Molas (*Tiempo y narración*), don Quijote sale de aventuras el mismo día que muere, y por eso, muere cuando se desengaña de su aventura. A todo idealista vanidoso le ocurre; muere cuando deja de creer en su ideal, aunque sólo sea una muerte en el alma.

Otra reflexión del Quijote está sacada de nosotros, los españoles. En nuestro esencial ser hipócrita, acomodaticio, vanidoso, banal, no nos dividimos, como nos han hecho creer, en quijotes, unos, y otros, sanchos, sino que cada cual llevamos a ambos: hablamos enardecidos, vanidosos, histriones como don Quijote, pero luego actuamos egoístas, mentirosos, ladinos como Sancho. Quizás, en cada época se salvan algunos, que son los que de verdad entregan su vida por sus ideas; son nuestros héroes, nuestros artistas y nuestros santos. El resto, un vocerío sin fin para ver quién engaña y trinca más.

Don Quijote, como buen hipócrita vanidoso, es un sádico maltratador. La primera parte, sobre todo, es un continuo ejemplo de este prototipo humano. Así como Sancho es un ejemplo de maltratado, que a sabiendas de que su amo es un maltratador mentiroso, no lo deja y sigue con él. Por esto, don Quijote y Sancho podrían representar ese papel en una pareja; también, en el gobierno de una nación: Don

Quijote, los dirigentes; Sancho, el pueblo. Para esto, sería interesante una lectura de la novela, no desde el punto de vista de don Quijote, sino del de Sancho. Sobre todo, la segunda parte.

Para concluir, es interesante ver la lectura que cada época ha hecho de la novela y la ha elevado a categoría universal, hasta en las ilustraciones. Es otro rasgo de una obra de arte: nos vemos reflejados en ella, la vemos según nos encontremos en nuestro grado de evolución, de madurez personal, de toma de conciencia. Así, hubo un don Quijote en el Barroco, otro en el Romanticismo, otro durante nuestra Dictadura... No olvidemos el Quijote para la obra de Galdós, Clarín, Unamuno, Ramiro de Maeztu, Ortega y Gasset, Flaubert, Tolstoy, Dostoyeski, Dickens, Mark Twain.

Ahora, por supuesto, también se refleja nuestra época actual: un Quijote nada, destrozado, por ejemplo, en esa versión en dibujos animados o en esa edición con aspiraciones de actualizarlo. Efectivamente, estamos con don Quijote en esa época que abomina don Antonio Machado: «envuelta en sus andrajos, desdeña cuanto ignora». 🌻

QUIXOTE

Por JOSÉ LUIS RAYA PÉREZ

A POCAS OBRAS SE LE DEDICA TANTAS EFEMÉRIDES por su edición o por su sapiencia *per se*, a no ser que sea una auténtica obra maestra de la Historia de la Literatura. Probablemente *El Ulises* de Joyce compita por tan meritorio homenaje a escala galáctica. Jamás una novela se ha prestado a tantísimas y santísimas interpretaciones. Nunca se ha exprimido hasta la saciedad un texto tan ejemplar y único, cuyo jugo sigue enriqueciendo nuestras conciencias.

El Quijote hay que leerlo con devoción, sumergiéndote desde su primera línea en su ampulosa densidad. Paladeando cada vocablo, aunque nos resulte desconocido, pero hay que saborear su fonética, hay que disfrutar de esos colores olvidados y caducos. Debemos recrear en nuestra mente ese encanto de polvorientos parajes ignotos. Y con nuestro dedo de lector codicioso revivir al caballero de la triste figura y al asustadizo Sancho e introducirnos en sus vidas añejas y nobles. Alonso Quijano fue sin duda el primer voluntario de una ONG, siempre defendiendo al más débil y atendiendo al más desfavorecido. Acudiría presuroso a Ceilán, o a LAquila, mientras blasfema enojado contra todos los terremotos y gigantes vengativos que oprimen y aplastan sin piedad a los niños y a los ancianos. Los veo partir a nuestro Sancho, timorato, y a nuestro Alonso Quesada, diciéndole enojado que ahora no es tiempo de exigir ínsulas, vamos a México, que Barataria puede esperar perdida en nuestros sueños. Y después a Irak, porque Aladino lo reclama con el rostro arrasado por las lágrimas. O a Ucrania, donde está siendo arrasada sin motivo alguno, para más inri, y muere a diario gente inocente.

Cervantes amigo, mucho hubiste de sufrir en tu obligado encierro, por tierras de Argelia, tantos años de

desesperanza, tantos intentos de fuga frustrado, ni en tu propia tierra te recompensaban y te ultrajaban y volvían a encerrarte entre rejas una y otra vez. Por eso lo creaste, porque necesitabas ser libre, tu triste figura cabalgaba por esas llanuras inhóspitas y modelaste tu propio escudero, ese amigo leal que nunca tuviste, y en tus ensoñaciones reclamaste la justicia que siempre se te negó.

Tú eres tu propia criatura lacerada y absurda, de noble espíritu.

Y rompiste con los esquemas argumentales de la novela de caballería, y aglutinaste como nadie la pastoril, la griega, la bizantina, la sentimental... Y revitalizaste múltiples registros lingüísticos, y nos ofreciste la realidad desde varias ópticas, hasta hacernos dudar incluso a nosotros mismos, los soñadores. Nos quijotizas y nos sanchificas a tus anchas y uno no sabe si reír o llorar, porque lo que vemos probablemente no exista, y lo que amamos con toda nuestra alma quizá sólo se encuentre en nuestra mente, pero no por ello es menos hermoso.

A la beldad de Dulcinea atiendes y así el amor cortés revive contigo y lo dignificas desde lo más ridículo. Y a tu filosófica poética de ruindades y mezquindades y de inquinas y de agravios apelo porque ahora, en este tumultuoso y escabroso siglo que acabó con dos sangrientas guerras mundiales, y el actual que ha emergido como un volcán que ruga furioso, necesitamos más Quijotes y más Sanchos que nos acompañen y nos alienten en este pavoroso deambular.

En un lejano lugar de La Mancha espero impaciente tu regreso para que nos ayudes a «ir tirando», y a desembarazarnos de tantos y tantos en-tuertos. 🍄

Miguel de Cervantes Saavedra



SUPUESTO
RETRATO DE
MIGUEL DE
CERVANTES
SAAVEDRA,
realizado hacia
1600, atribuido a
Juan de Jáuregui

«CERVANTES AMIGO, MUCHO HUBISTE DE SUFRIR EN TU OBLIGADO ENCIERRO, POR TIERRAS DE ARGELIA, TANTOS AÑOS DE DESESPERANZA, TANTOS INTENTOS DE FUGA FRUSTRADO, NI EN TU PROPIA TIERRA TE RECOMPENSABAN Y TE ULTRAJABAN Y VOLVÍAN A ENCERRARTE ENTRE REJAS UNA Y OTRA VEZ»

Juan de Jáuregui. Pinxit, año 1600. La Garbía 35



Una de las primeras manifestaciones pictóricas de *El Quijote* realizada por JEAN MOSNIER (1600-1656)

El Quijote en el Arte

Por ANA EUGENIA VENEGAS

«—Yo apostaré —dijo Sancho— que antes de mucho tiempo no ha de haber bodega, venta, ni mesón, o tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas»

Y NO SE EQUIVOCÓ SANCHO. EN LOS MUSEOS MÁS prestigiosos y en las casas más populares encontramos esculturas, pinturas y reproducciones inspiradas en la estética y los conceptos que suscita la obra cervantina. Lo que no deja de asombrarme, ya que no solo ocurre en suelo patrio o en Latinoamérica con la que compartimos lengua y cultura. La fiebre del Ingenioso Hidalgo cabalga por las bibliotecas y el ideario colectivo de todo el mundo, obviando, en su universalidad humana, el localismo de las llanuras de la Mancha y los simbolismos más enraizados en el sustrato español.

¿Cuál es la pintura más importante colgada en un museo de Berlín? En la cervecería Die Berliner Republik, a orillas del Spree, a un paso de la Isla de los Museos, empezó mi extrañeza sobre el Quijote y el Arte. Comidos, bebidos, pero cansados, alargamos la sobremesa comentando sobre nuestra jornada de turista cultural, actividad que extenua al más pintado. Y nos hicimos esa pregunta ¿Cuál será la

pintura más importante de Berlín? Y Google nos respondió «Don Quijote y Sancho Panza», *Honoré Daumier - óleo sobre lienzo - 78 x 120 cm - 1866 - [Nationalgalerie (Berlin, Germany)]*. La idea de ver a nuestro Quijote en un museo en Berlín y pintado por un Marsellés me desconcertó tanto como cuando descubrí que en China se leía El Ingenioso Hidalgo en chino y traducido del inglés. ¿Qué apreciarían de este personaje, arrastrado por los páramos de la Mancha, unos lectores y unos artistas tan lejanos en tiempo, espacio y cultura? Pues según los estudios la lectura complace a los más rebeldes, a los costumbristas, a los amantes de las aristas del ser humano, a los románticos, a los racionales, los expresionistas, los surrealistas, a los lectores de aventuras, los de antropología, a los metalingüistas, a los metaliterarios, a todos, porque hay tantos espacios en la obra quijotesca como tiempos y hombres.

Sin embargo, si partimos de que la novela de Cervantes es absolutamente universal en cuanto a impacto geográfico y



MATHIEU LE NAIN
(1607-1677) es el autor de
la primera pintura sobre
lienzo dedicada al Ingenioso
Hidalgo

que nos acompaña desde el 16 de enero de 1605 hemos de resolver que su imbricación con el Arte debe ser cuestión inabarcable para un artículo. Pero empresas más complicadas he acometido, como recitar la historia de la poesía española en una hora (Marpoética, 2022). Del rigor y la profundidad de la empresa prefiero no pronunciarme. El brochazo más impresionista se apoderará de mí igualmente en esta ocasión. Es que no queda otro remedio.

Una de las primeras manifestaciones pictóricas del Quijote fue encargo de la reina francesa María de Médicis a Jean Mosnier (1600-1656). Su autor decoró en 1640 el comedor del Castillo de Cheverny en el Valle del Loira con escenas de El Quijote con un tratamiento divertido y desenfadado en color, forma y elección de escenas. Eran los tiempos en que la mayor parte de los lectores centraban su entendimiento de la obra en la parodia de un enloquecido por las Novelas de Caballerías con su gordo y simple escudero. Esos tiempos no se han acabado y muchos lectores, sobre todo en sus primeras edades, yo misma, aprehendieron de esta obra las desventuras patéticas y entrañables del *hidalgo de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor*. Luego vendrían otras profundidades, otras capas lectoras, que tienen que ver más con el idealismo, la esperanza, la solidaridad, protección de los débiles, el respeto a la diversidad y mucho más.

De la misma época conocemos la obra del pintor francés Mathieu Le Nain (1607-1677). Considerada la primera pintura sobre lienzo del Ingenioso Hidalgo. En esta ocasión Don Quijote y Sancho Panza aparecen caracterizados como se les conoce en el imaginario español sobre su caballo y

La aparición de todo un universo de interconexiones entre las Artes y la obra de Cervantes se explica, según Milan Kundera, porque el Quijote supuso «el punto de partida de un arte nuevo», el inicio de la novela moderna, con lectura a varios niveles, con un poder mayúsculo para la evocación de imágenes y por tanto que suscita el interés de toda clase de artistas

su asno respectivamente con fondo campestre. Esta obra fue vendida en 2011 por 2,5 millones de euros. Y es que el fetichismo también se ha apoderado de los personajes.

A partir de estos principios surgió un universo de interconexiones entre las Artes y la obra de Cervantes. Para el ensayista y escritor Milan Kundera se explica porque el Quijote supuso «el punto de partida de un arte nuevo», el inicio de la novela moderna, con lectura a varios niveles, con un poder mayúsculo para la evocación de imágenes y por tanto que suscita el interés de toda clase de artistas. No en vano las creaciones se han multiplicado en todas las disciplinas. Recordemos los ballets Don Quijote que



DON QUIXOTE OF THE FOREST
de Germaine Richier (1951)



BALLET que escenifica el episodio de *Las Bodas de Camacho*,
libreto de Marius Petipa y música de Ludwig Minkus

es el nombre de varias composiciones y coreografías pero que en la actualidad se refiere al libreto de Marius Petipa y música de Ludwig Minkus centrado en el episodio de Las Bodas de Camacho, capítulo XIX de la Segunda Parte del Quijote. También ha habido creaciones escultóricas notables dedicadas al ingenioso hidalgo. En otro orden, son notables las representaciones escultóricas como *El Don Quijote* de Julio González (1929-30, hierro forjado y soldado, Musée National d'Art Moderne, París) que no representa un episodio concreto del libro de Cervantes, sino una esencia, un arquetipo, se trata una figura erguida en cuyo contorno se dibuja la grotesca panza del escudero, una quimera del ser humano bifronte, ideal y razón. Menos simbólica pero más dramática es la versión *Don Quichotte de la Forêt* (Walker Art Center, Minneapolis) de la escultora Germaine Richier, entre surrealista y existencialista, una pariente de la obra delgada y rugosa de Giacometti, esculpida en bronce mide más de dos metros, la lanza incluida. La obra mantiene un gesto quijotesco de insecto kafkiano con dignidad de héroe vencido que mira al futuro.

Otro escultor a tener en cuenta fue el Madrileño Alberto Sánchez que creó la escenografía surrealista de la considerada mejor película sobre la novela cervantina, una superproducción soviética de 1957 dirigida por Gregory Kozintsev. La influencia del Quijote en el Séptimo Arte es inabarcable en este artículo. Me rindo a la evidencia. Tam-



Fotografía perteneciente a la película rusa *DON QUIJOTE*
(Don Kikhot, 1957) de Gregory Kozintsev



DON QUIJOTE ACOSADO POR MONSTRUOS, realizado por Francisco de Goya (The British Museum, Londres)

bién a la de que la entidad rusa se encuentre representada en un Quijote que empieza a ser menos nuestro y por ende más de la humanidad.

El caso es que, el recurso ha resultado inagotable porque al parecer se entiende como una obra universal, el hombre de todas las culturas y tiempos se reconoce en él, en su idealismo, o practicidad, o en los dos porque somos bifrontes, todos. Desprende, además, una riqueza extraordinaria que se aprecia de forma diferente en la niñez, en la juventud y en la madurez, quedándose al principio con las anécdotas y luego con los pensamientos, las conversaciones y las reflexiones que son lo que en realidad lo hacen incombustible. Es un lugar común de todos, pero de todos todos, también para los artistas.

Así, la grandeza moral, uno de esos niveles superiores de lectura, se pone por encima de la limitación material en la obra de Francisco de Goya y también en la cervantina. La realidad de Don Quijote son sus libros, pero también todos sus personajes, todas sus fantasías y los desarrollos argumentales que evolucionan en un plano etéreo, no en vano él es un personaje literario. Este diálogo entre la realidad y la ficción eclosiona entre monstruos, en el caso de Goya, en su *Quinta del Sordo* que tanta influencia tendría en el Expresionismo y el Surrealismo del siglo XX y XXI. Goya hace coexistir en su obra *Don Quijote* el plano del Hidalgo lector, puerta a su otra realidad, la fantasía como realidad

EL RECURSO HA
RESULTADO INAGOTABLE
PORQUE AL PARECER SE
ENTIENDE COMO UNA
OBRA UNIVERSAL, EL
HOMBRE DE TODAS LAS
CULTURAS Y TIEMPOS SE
RECONOCE EN ÉL



ENCUENTRO DE DON QUIJOTE CON LA CARRETA DE LAS CORTES DE LA MUERTE, de André Masson (Cleveland Museum of Art)

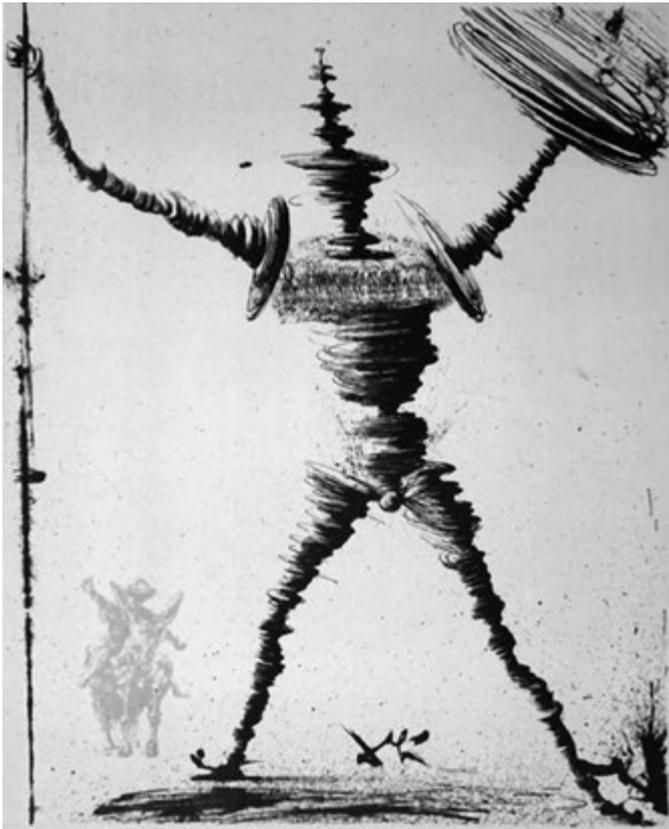


DON QUIJOTE, dibujo a tinta de Picasso (1955)

propia, un lugar de ambos, donde pueden ser y ver a sus propios otros.

A mediados del XIX el Romanticismo se apoderó de la temática Quijotesca, obras gráficas y pictóricas avanzadas se multiplicaron entorno al heroísmo, la aventura y el malditismo. Ese fue el momento de las geniales versiones de Honoré Daumier de las que hablamos al principio o del romántico tardío Paul Cézanne con un Don Quichotte sur les Rives de Barbarie hacia 1870. Aunque, el tema pudo parecer una moda pasajera, poco después, las Vanguardias del siglo XX lo retomaron, eclosionando en el surrealismo. La obra de Cervantes colmaba sus intereses sobre los mitos, los relatos antiguos, los delirios entre la literatura y la vida, o entre la fantasía y la realidad, tenía que figurar con ellos, era también de ellos. Y es, sin duda, una de las etapas gloriosas de esta fuente de inspiración.

El primer surrealista que trató el Quijote fue André Masson (1896-1987), estudioso de España y nuestras Letras. En 1935 pintó el encuentro de Don Quijote con la carreta de Las Cortes de la Muerte (Cleveland Museum of Art). Aquí Masson expresa sus deseos, sobrepasa la obra y pinta



DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA de Salvador Dalí

al Ingenioso Hidalgo acometiendo con su lanza a un esqueleto que encarna la Muerte. Una licencia o un intertexto, la pintura no deja de ser un lenguaje. En realidad, en la novela, El Caballero de la Triste Figura renuncia a pelear, a Sancho no le gustaba el conflicto, no sacarían nada bueno de él. Como hombre de pie en tierra, no sería nada práctico tratar con el más allá.

Poco después, en 1937, Picasso dedicaba un mítico dibujo a tinta de las cabezas de Don Quijote y Sancho, donde el escudero aparece de frente en primer término y en cierta medida desplaza a su señor. En esto, también está dividido el mundo, y nos seguimos preguntando, cinco siglos después, si somos más quijotes que sanchos. Pero no fue hasta 1955 que Picasso pintó, también en tinta, la imagen que está en el imaginario de todos. Don Quijote y Sancho sobre sus monturas marchando hacia la aventura bajo un sol esquemático, pero protagonista. Se cuenta que esta ilustración la hizo el genio en un tris, cuando un amigo le pidió una colaboración para la revista Les Lettres Francaises por el 350 aniversario de la publicación del Quijote. El ejercicio de abstracción de la forma es tan impactante, tan explícito y fácil que se



EUFEMIANO (1921-1995) posando con un yelmo

ha convertido en una de las imágenes más importantes y comerciales del Quijote con la habilidad de que ancla una obra de principios del Siglo XVII en el aquí y el ahora.

La otra imagen que nos ataca en la actualidad y desde todos los flancos es la que creó Salvador Dalí. Dalí, tan extravagante como el propio Don Quijote, estaba fascinado por la figura literaria ya que pisaban el mismo terreno de la fantasía, del delirio y de los sueños. Tanto Don Quijote como Dalí y sálvense las diferencias corpóreas, aunque con armadura y yelmo no son tantas, fueron dos personajes surrealistas, y Dalí en esta competición de preferencias, siempre prefirió la figura de Don Quijote a la de Sancho, tan vulgar como poco épico. Dalí ilustró numerosas publicaciones de la obra cervantina, en 1945, para una versión inglesa que se publicaría en Nueva York, donde recurrió a los estereotipos ya conocidos. Pero, en 1957, Dalí se encargó de ilustrar la nueva versión de Joseph Forêt y ahí se expandió desplegando un repertorio de técnicas experimentales cercanas al informalismo de la época. De ella surge otra de las imágenes reinas del merchandising quijotesco, la figura del enervado Quijote entre trazos espirales.

DALÍ, TAN EXTRAVAGANTE COMO EL PROPIO DON QUIJOTE, ESTABA FASCINADO POR LA FIGURA LITERARIA, YA QUE PISABAN EL MISMO TERRENO DE LA FANTASÍA, DEL DELIRIO Y DE LOS SUEÑOS



LIBROS. Eufemiano, 1989

—

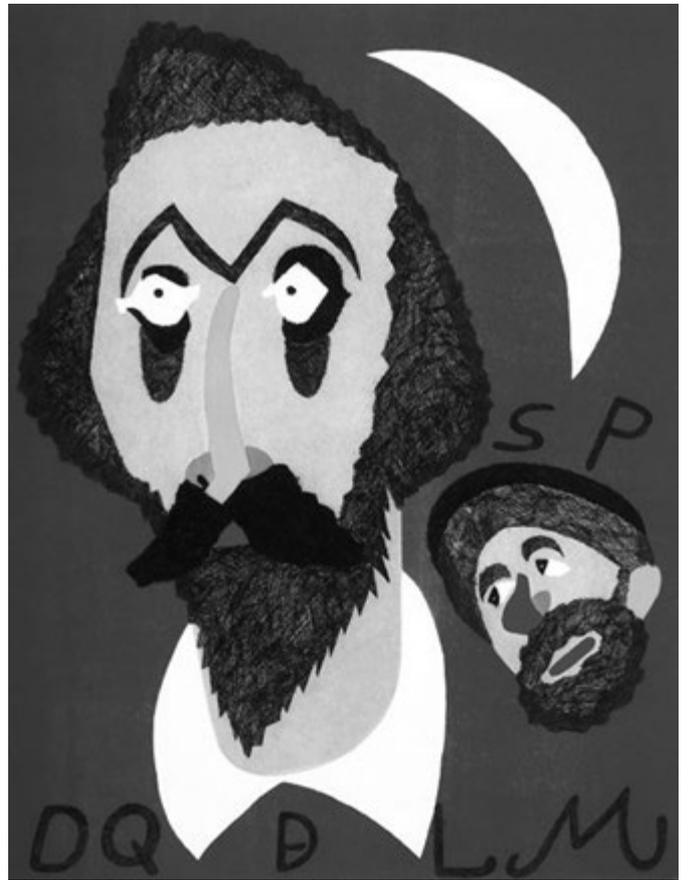
Eufemiano fue un lector empedernido y obseso del Ingenioso Hidalgo con el que se identificaba llegando a posar con su yelmo

—

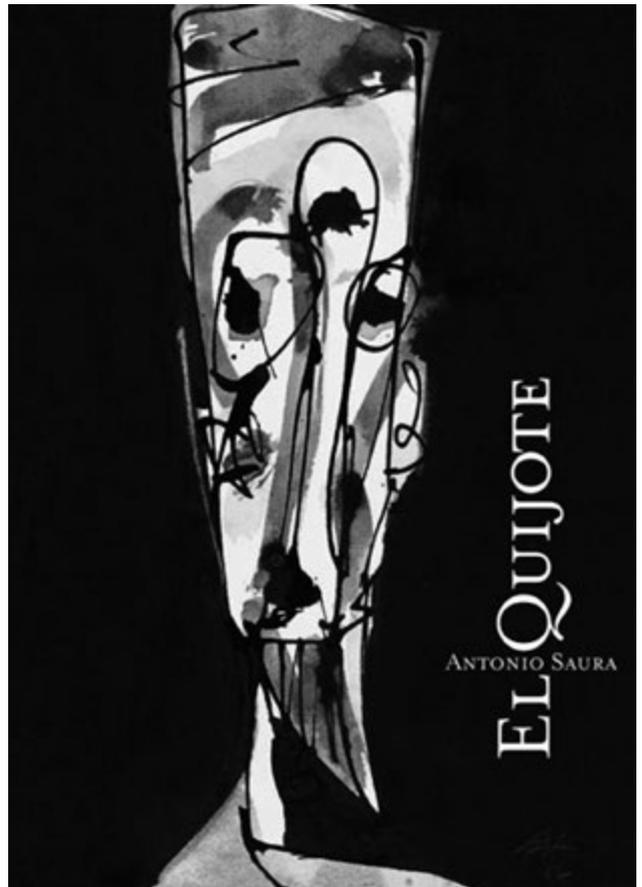
La obra quijotesca de Eufemiano (Eufemiano Sánchez Gómez, Marchena 1921 – Madrid 1995) es interesante porque en su búsqueda por representar a los personajes a través de los objetos construye una serie de pinturas que hablan del libro, de su forma, su textura, sus volúmenes, sus ilustraciones y el impacto físico que contiene la fantasía como una propuesta divergente pero como «el huevo de Colón», ¿cómo no se nos había ocurrido antes? Eufemiano fue un artista completo que dominaba todas las técnicas y no se conformó con representar las obviedades. Fue un lector empedernido y obseso del Ingenioso Hidalgo con el que se identificaba llegando a posar con su yelmo. Por este desarrollo conceptual quiso mostrar el objeto que lo movió todo, el que llegó a los lectores y lo hizo atendiendo a su amor por el grabado, los materiales y los volúmenes más que por la figura del pobre enloquecido.

La segunda mitad del siglo XX también ha estudiado la imagen del Quijote desde las Bellas Artes con un entusiasmo y curiosidad como si su encuentro resultara novedoso. Y realmente, si vemos los aguafuertes de colores planos de Eduardo Arroyo o la desnudez y el expresionismo abstracto en las ilustraciones de Antonio Saura, no podemos por menos que seguir dialogando sobre sus líneas imprescindibles, sus expresiones y simbolismos, sus puntos de vista, porque descubrimos que la fuente es inagotable, que a todos nos da nuestra agua, no solo para consumo propio, sino que también para chapotear y salpicar, y divertir y molestar y para pararse. El Quijote también sirve como decía Paul Bowles «para viajar, porque para viajar hay que saber estar parado».

En 2005 se celebró el IV Centenario de la Publicación del Quijote y asistimos a una de las mejores exposiciones conocidas en nuestro país sobre la temática quijotesca. Fue un comisariado de Francisco Calvo Serraller y María Luisa Martín de Argila para la Sociedad Estatal para la Acción Cultural en el Exterior (SEACEX) y el Museo Na-



DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA. Eduardo Arroyo (1997)



EL QUIJOTE DE ANTONIO SAURA (Círculo de Bellas Artes) incluye 42 de las ilustraciones originales que Saura realizó en 1987 para una nueva edición del Quijote



Vista de sala de la exposición LAS TRES DIMENSIONES DE EL QUIJOTE, 2005



LOCO HIDALGO. Roberto G. Currás (2020)



EN UN LUGAR DE LA MANCHA. Roberto G. Currás (2005)

cional Centro de Arte Reina Sofía. En ella, veinte artistas crearon expresamente para la ocasión obras sorprendentes y originales inspiradas en la novela de Cervantes, unas interpretaciones tan diferentes como diferentes eran las mentalidades y técnicas de sus creadores. Como curiosidad, todas estaban alejadas del concepto naíf, anecdótico y simple de las viñetas de aquellos frescos de María de Médicis en el comedor del Castillo de Cheverny. Participaron en aquella «Las Tres dimensiones de El Quijote» Andreu Alfaro, de nuevo Eduardo Arroyo, Rafael Canogar, Martín Chirino, Alberto Corazón, Susana Gómez, Cristina Iglesias, Carmen Laffón, Francisco Leiro, Eva Lootz, Julio López Hernández, Blanca Muñoz, Juan Navarro Baldeweg, Miquel Navarro, Carlos Pazos, Javier Pérez, Jaume Plensa, José María Sicilia, Susana Solano y Darío Villalba, todos ellos primeras figuras del Arte Contemporáneo español que llevaron a las tres dimensiones las emociones que la novela universal de Cervantes les infligía, con dolor en muchos casos. Pudimos despertar con instalaciones, esculturas, obras gráficas, pintura, y técnicas mixtas casi arquitectónicas en una miscelánea de imaginarios en el que de seguro encontramos una habitación propia para cada uno de nosotros.

Roberto G. Currás no ha dejado de investigar dentro del libro del Quijote, descubriendo una fuente inagotable de posibilidades abstractas, expresivas, narrativas y antropológicas. Sus obras de temática cervantina cuelgan en colecciones de Europa y Estados Unidos con la inmediatez de la novedad más subversiva

Uno de los artistas de este siglo XXI que más obsesión tiene por la obra quijotesca es el autor de la portada de esta publicación. Roberto G. Currás, un español recriado en México y vuelto a recriar en el sur de España, que en todo su itinerario de ida y vuelta no ha dejado de investigar dentro del libro del Quijote, descubriendo una fuente inagotable de posibilidades abstractas, expresivas, narrativas y antropológicas. Sus obras de temática cervantina cuelgan en colecciones de Europa y Estados Unidos con la inmediatez de la novedad más subversiva. Y es que sí, El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha de Don Miguel de Cervantes Saavedra es una obra contemporánea, donde nos reconocemos y reconocemos a nuestros vecinos. Y no sólo eso, es una obra donde está también la esperanza de lo que quisiéramos ser, o lo que deberíamos, o lo que nos convendría. Es el equilibrio y el impulso, la tierra seca y el aire visible por los halos de calor, es la paciencia y la impaciencia, la sabiduría y el conocimiento. Eres tú, por eso lo sientes cercano. 🌻



QUIJOTE 5/10. Roberto G. Currás



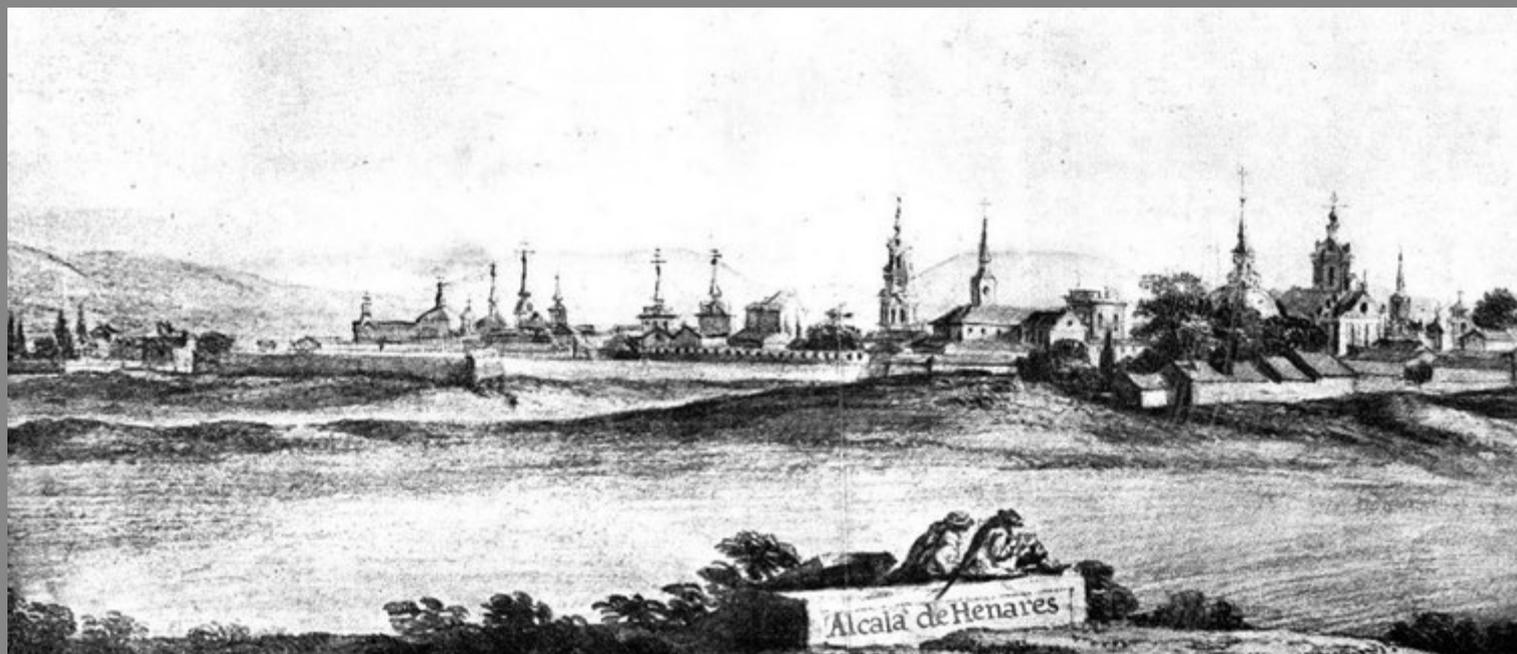
DON QUIJOTE, SANCHO Y LA MELANCOLÍA. Roberto G. Currás



EL ROSTRO DEL QUIJOTE. Roberto G. Currás



EXILIO INTERIOR. Roberto G. Currás (2020)



Q Una aproximación al QUIJOTE

para legos y lectores de la obra

Por ANTONIO J. NÚÑEZ AZUAGA

ANTECEDENTES Y GÉNESIS

Cervantistas y críticos literarios, así como otros estudiosos de la literatura han venido investigando las referencias que indicaran cómo fue la gestación de esta obra literaria. En el XIX se buscó un personaje real que fuera inspiración del libro. Observamos cómo el autor, en toda la obra, estimula la dualidad historia / ficción. Estas averiguaciones condujeron a unos parientes de Esquivias, localidad de la mujer de Cervantes y primos de ella: Alonso y Gabriel Quijana Salazar, hidalgos bien posicionados de finales del siglo XVI. Aunque se sospecha que están más próximos al ámbito biográfico de don Miguel que al de su obra literaria.

LOS PRÓLOGOS: LOPE DE VEGA Y AVELLANEDA

Leyendo los dos prólogos de las dos partes del Quijote, hay pormenores significativos del contexto literario del momento en el que vive Cervantes entre 1605 y 1615.

LOS ESTUDIOSOS CREEN
QUE EL AUTOR DEL
QUIJOTE DE AVELLANEDA
ERA AFÍN AL GRUPO DE
LOPE, ACUSANDO AL
DE ALCALÁ DE HENARES
DE AGRAVIAR AL FÉNIX
DE LOS INGENIOS

En el de 1605 adivinamos un Cervantes que no ve claro el éxito de su libro y reprocha a aquéllos autores que lo consiguen gracias a las relaciones públicas y a grupos de influencia literaria. Entendemos que se refiere a Lope de Vega, por buscar la fama, con escudos de armas (satirizado por Góngora), solicitando halagos para su obra por parte de amigos, escriben poemas de autoelogio y critica a aquellos que, al final de sus libros, incluyen índices explicando las ideas de sus obras para pasar por eruditos.

Los estudiosos creen que el autor del Quijote de Avellaneda era afín al grupo de Lope, y acusando al de Alcalá de Henares de agraviar al Fénix de los Ingenios, quien, además ha divertido y durante tantos años en los teatros españoles con sus innumerables comedias. Al aparecer, en el Quijote de 1615, Cervantes se defiende sosegadamente y replica a los ataques contra él: «*Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, y que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en una taberna, sino*

ALCALÁ DE HENARES,
lugar de nacimiento
de Miguel de Cervantes.
Acuarela de Pier María
Baldi, 1667
(Biblioteca Laurenciana
en Florencia)



en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros». Y continúa: «He sentido también que me llame envidioso y que como a ignorante, me describa qué cosa sea la envidia; que, en realidad de verdad, de dos que hay, yo no conozco sino a la santa, a la noble y bien intencionada; y en siendo esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio; y si el lo dijo por quien parece que lo dijo, engañóse de todo en todo; que del tal adoro el ingenio, admiro las obras, y la ocupación continua y virtuosa». Cervantes, como muchos de sus convecinos de Madrid, sabía que éste vivía amancebado con Marta Nevares, su musa del momento.

En el contexto histórico del Quijote, la rivalidad con Lope y sus amigos (conocida por otros documentos) está patente, especulándose que el Quijote de los primeros capítulos podía ser un remedo del Lope enamorado. Aunque parece improbable. Hay otra circunstancia que sí influye, es la aparición del Quijote de Avellaneda. Esto hizo cambiar los planes de Cervantes, para no coincidir con los primitivos previstos y, ahora, pisados por Avellaneda. Como ejemplo, renuncia al viaje del protagonista a Zaragoza, y hay un momento en el que pilla a Cervantes escribiendo el capítulo LVI o LVII hasta el capítulo LXIII, y Cervantes los escribe irritado, influido por la rabia e intentando alejarse de la putada que le habían jugado.

LA LOCURA Y LOS FALSOS CRONICONES

Cuántas veces nos han repetido y hemos estudiado que «El Quijote es el análisis de un personaje que se vuelve loco a causa de la lectura de libros de caballerías y que da al imaginario amor de Dulcinea una importancia capital». En aquella Europa renacentista, la locura ya había sido tratada por Erasmo de Róterdam con su *Elogio de la Locura*, satirizando sobre el estado mental del hombre. La medicina empezaba a ocuparse del carácter de los hombres. El doctor Huarte de San Juan y su *Examen de Ingenios*, trasladó a

En el contexto histórico del Quijote, la rivalidad con Lope y sus amigos (conocida por otros documentos) está patente, especulándose que el Quijote de los primeros capítulos podía ser un remedo del Lope enamorado. Aunque parece improbable.

Cervantes no pocas ideas sobre los humores y en Italia el *Orlando Furioso*, culminó en un poema épico de Ariosto que Cervantes debía conocer.

LA INVENCION DE UN AUTOR ARÁBIGO, CIDE HAMETE BENENGELI

En aquella época se estilaban los falsos cronicones, historias falsas que fingían ser traducidas de un autor árabe. Miguel de Luna con su *Historia Verdadera del Rey don Rodrigo*, compuesta por Albucácim Tarif (Granada, 1592), es una muestra. Añadiéndose a ello el descubrimiento de los famosos y falsos plomos del Sacromonte, (o libros plúmbeos, consistían en 223 planchas circulares con dibujos grabados y textos indescifrables en latín y árabe) pontificando la idea de que el español era más antiguo que el latín. En don Quijote de la Mancha se ironiza con la ficción o la historia muy verdadera que ha escrito un moro, habiendo coincidencias entre el tema complejo de los falsos cronicones y la perspectiva de un narrador. Cervantes, como otros muchos contemporáneos suyos, se escudan en el humor para afrontar el problema de la convivencia que durante siglos habían tenido moros, judíos y cristianos, y buscarse fácilmente una limpieza de sangre «histórica».

LA MANCHA

Por tres razones se puede entrever la elección el porqué de escoger La Mancha como escenario.

- a) La conoce bien por su cargo de proveedor del ejército recorriendo en los años en que escribe el Quijote, las provincias de Toledo y Ciudad Real, camino de Sevilla.
- b) El Quijote es un viaje y necesita espacios rurales.
- c) La Mancha área poblada de campesinos, de pocos nobles, pocos hidalgos y pocos centros culturales importantes.



DON QUIJOTE LUCHA CONTRA
LOS MOLINOS DE VIENTO,
ilustración de Gustave Doré

Y, al revés que Amadís de Gaula, Amadís de Grecia y Palmerín de Inglaterra. Bromea y parodia esos nombres y expone sarcásticamente... [que es de una tierra más propia de rústicos que de guerreros, tierra concreta, real y cercana y no las lejanas y exóticas de las novelas de caballerías]...

LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

Aun siendo el Quijote una burla de los libros de caballerías, la influencia de estos es notable. Viaje de aventuras y caricaturizando los componentes esenciales del género:

- 1) Valor desmesurado.
- 2) Amor caballeresco.
- 3) El escudero.
- 4) Ambiente palaciego.

Evocando al *Amadís* en las aventuras de Sierra Morena y al *Tirante el Blanco* (Johanor Martorell) novela salvada del escrutinio de libros del capítulo I, 6, es una obra donde «comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas».

Millé o Menéndez Pidal, entre otros, estudiaron la relación de la novela con el *Entremés de los Romances*, asignándole erróneamente su autoría a Miguel de Cervantes

EL ENTREMÉS DE LOS ROMANCES

Millé o Menéndez Pidal, entre otros, estudiaron la relación de la novela con el citado entremés, asignándole erróneamente su autoría a Miguel de Cervantes. En el *Entremés de los Romances*, Bartolo, campesino que pierde la cabeza por la lectura de muchos romances, yéndose de su casa para buscar aventuras. Los cinco primeros capítulos del Quijote tienen un paralelismo claro. ¿Pudo, Cervantes, verlo representado en algún teatro o conoció su existencia y le inspiró?

ESTRUCTURAS Y PROBLEMAS FORMALES

El problema de la novelita. Uniendo lo dicho anteriormente, los estudiosos conjeturan sobre la existencia de una novela corta previa a la novela larga. El *Entremés de los Romances* es casi idéntico a los primeros capítulos, que la primera salida de don Quijote con su regreso y al escrutinio de los libros. Argumento y estructura completa e independiente. De extensión similar a las otras novelas cortas de Cervantes. Recordemos que el formato más usado por Cervantes fue el de la novela corta. Existe la hipótesis de que estos capítulos se inspiran en el *Entremés de los Romances*. Argumentan algunos cervantistas que el Quijote no estaba escrito, en su origen, para ser una novela larga dividida en capítulos. Al parecer de estos, El Don Quijote de la primera salida es un personaje más próximo al del *Entremés de los Romances*. Al no existir el personaje de Sancho, don Quijote no establece diálogos, es entonces cuando Cervantes piensa en una novela larga cuando crea al otro protagonista para dotar a



DON QUIJOTE.
Parte I, Capítulo 2,
ilustración de
Gustave Doré, 1863

ARGUMENTAN ALGUNOS CERVANTISTAS QUE EL QUIJOTE NO ESTABA ESCRITO, EN SU ORIGEN, PARA SER UNA NOVELA LARGA DIVIDIDA EN CAPÍTULOS

la novela de más entidad. En la estructura del Quijote de 1605, tenemos tres partes que se corresponden con tres viajes con estructuras similares: el hidalgo loco que se va de su casa para correr aventuras, las aventuras y desventuras de estas correrías y el regreso a la fuerza traído por algunos de sus paisanos. El primer regreso derrotado físicamente, el segundo vencido por medio de *encantamientos*, tramados por el cura y el barbero; y el tercero sometido moral y metafísicamente. Habiendo sido ganado por un caballero legalmente, que le manda, acorde con el derecho de victoria caballeresco, su regreso a la aldea. Tal caballero es Sansón Carrasco, personaje creado en la segunda parte, como opo- nente literal y argumental de Don Quijote.

ESTRUCTURA DE CADA UNA DE LAS TRES SALIDAS

Primera Salida, breve, acorde con *la novelita* y tiene cuatro partes bien diferenciadas.

- 1) Planteamiento: la situación de don Quijote, todavía cuerdo y su mutación en orate.
- 2) Al encuentro de aventuras escapándose de su casa.

- 3) Vida como caballero y primera «justicia» (episodio de Andrés y Juan Haldudo).
- 4) Derrota por los mercaderes y el apaleamiento, regresando físicamente vencido.

Alargándose la aventura en el capítulo 6, El escrutinio, parábola que trasmite sobre los libros de caballerías.

La estructura de la primera parte incluida *la novelita* que sí se puede aislar ella sola, no puede separarse si tomamos como base toda la primera parte.

También podemos dividirla en cuatro partes:

- I. *Planteamiento y presentación*, justamente la novelita, como aviso y planteamiento de todo lo que va a ser el Quijote. Siendo microcosmos de la novela mayor.
- II. *Segunda salida y escapatoria, capítulos 7 al 22*, desde la segunda salida hasta la aventura con los galeotes. Son aventuras con estructura idéntica, en las cuales don Quijote ve una cosa y la asocia a otra sacada de los libros de caballería. Predomina la acción sobre la reflexión.

III. Capítulos 23 a 46 en los que se suceden encuentros con personajes algunos de ellos ilustres (Fernando, Dorotea, Cardenio, Luscinda, el Oidor, su hija Clara, el cautivo, Zoraida o don Luis) no son personaje de extracción aldeana y rural por la cual se desenvolvía, hasta el momento, la novela. La dualidad Quijote/Sancho en un ambiente realista que se desarrolla en Sierra Morena y la Venta con una serie de historias de matiz literario y el enrevesamiento con historias secundarias disgregadas de la principal que podrían ser relatos cortos.

IV. Segunda vuelta a casa, capítulos 47 a 52, con los que termina la primera parte. Don Quijote engañado por el cura y el barbero, regresa preso en una jaula y la postración en cama. En estos capítulos conocemos las teorías literarias de Cervantes, el canónigo es portavoz de estas ideas del autor. Podríanse decir que son paralelos los capítulos 47 y 48, final de la segunda salida, con el 6, final de la primera.

LA ESTRUCTURA DEL QUIJOTE DE 1615

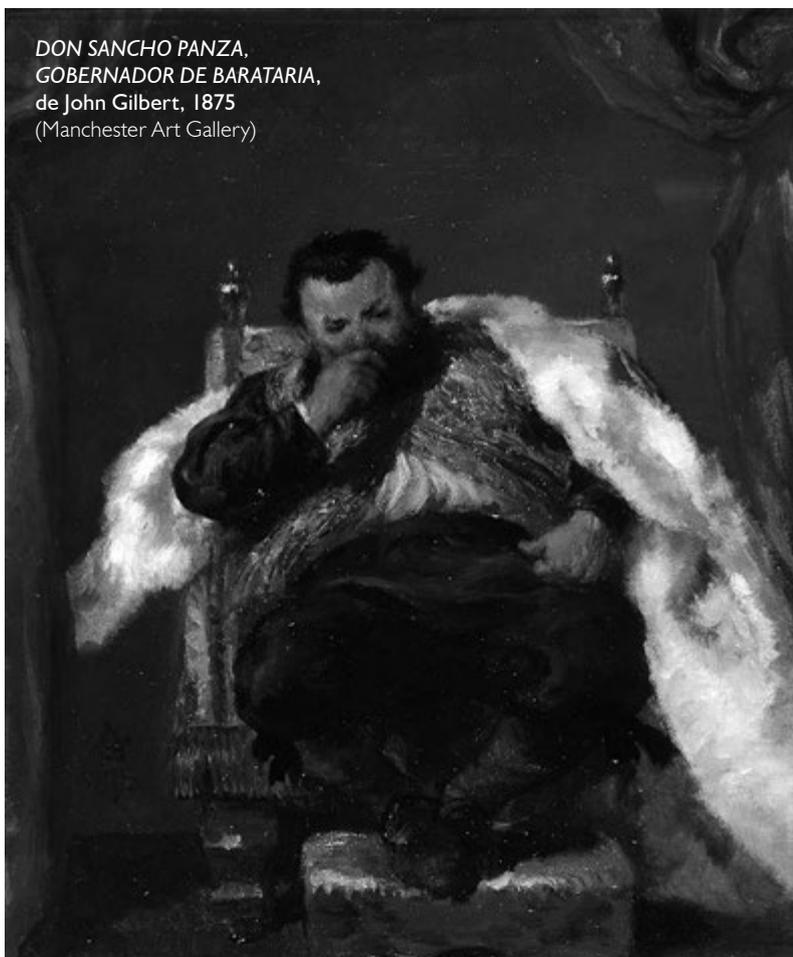
Tiene cinco puntos axiales que pivotan de la siguiente manera:

I. Presentación y ejercicio de continuidad con la primera parte, **capítulos del 1 al 7**, estructurados en unos colo-

quios. Cura y barbero comprueban la salud mental de Alonso Quijano, después de la cuarentena encamado, todo ello sirve como introducción a los nuevos lectores que no han leído la primera parte y refrescamiento para los antiguos lectores. Recordemos que habían pasado diez años en la escritura de ambas partes. Otro coloquio es entre Sansón Carrasco, Sancho y don Quijote. Podemos observar un recurso moderno e innovador como es la rebelión del personaje contra su autor. El universitario, en Salamanca Sansón Carrasco, trae noticias de que se ha escrito sobre las andanzas protagonizadas por sus interlocutores. Parece que Cervantes tiene previsto a este personaje como antagonista y será el que derrote al *Caballero de la Triste Figura*. El tercer coloquio se refiere a Sancho y nos lo presenta en su casa hablando con Teresa, su mujer, sobre los posibles beneficios que obtendrá de las andanzas con su señor.

II. Capítulos del 8 al 29, tercera salida con aventuras y acción. La del Caballero de los Espejos, Caballero del verde gabán, episodio del león y el de la cueva de Montesinos, marcadas por un cariz psicológico y/o moral de disquisiciones éticas y literarias.

III. Capítulos 30 a 57, corresponde a la porción más extensa de ambas partes de la obra, siendo también bastante compleja por el contenido de ella. Quijote y Sancho



DON SANCHO PANZA,
GOBERNADOR DE BARATARIA,
de John Gilbert, 1875
(Manchester Art Gallery)

LOS CAPÍTULO 30 A 57 CORRESPONDEN A LA PORCIÓN MÁS EXTENSA DE AMBAS PARTES DE LA OBRA, DONDE SEÑOR Y CRIADO SE SEPARAN, CON LO CUAL SE CREA UNA NUEVA SITUACIÓN, CAPÍTULOS EN LOS QUE SANCHO SE CONVIERTE EN EL PERSONAJE PRINCIPAL

encuentran un mundo donde al primero se le hacen realidad sus locuras caballerescas y el segundo tiene expectativas de lograr una situación social mejor, al gobernar la *Ínsula de Barataria*. Señor y criado se separan con lo cual se crea una nueva situación, capítulos en los que Sancho se convierte en el personaje principal.

IV. Capítulos del 57 a 63. Es durante la redacción de estos capítulos donde don Miguel recibe el mazazo de la noticia de la publicación del Quijote de Avellaneda. De manera que tiene que repensar la novela para no coincidir con el otro Quijote. La rabia que le produce este hecho se trasluce en las discusiones de amo y criado, siendo la primera y única vez que se pelean, prolongándose la segunda parte en el capítulo 59, escrito bajo el malhumor de Cervantes tras conocer el otro libro.

V. La tercera vuelta a casa, **capítulos 64 a 74.** Escritos para el desenlace de la historia. Sansón Carrasco, disfrazado del Caballero de la Blanca Luna, derrota a nuestro protagonista en Barcelona imponiéndole el regreso a la aldea por un año. La vuelta se produce rápidamente y llega a casa en el capítulo 73. Cervantes elige a un personaje del de Avellaneda para atacar a esta obra. En el último capítulo don Quijote hace testamento y muere al no soportar la anodina vida aldeana, de este modo lo mata y evita que puedan escribir otra obra apócrifa basada en la suya.

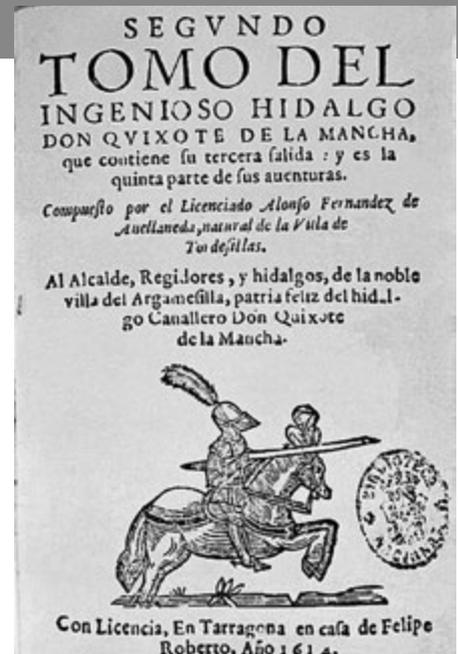
DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS ENTRE EL QUIJOTE DE LA PRIMERA Y SEGUNDA PARTE

- A. *La novelita* es un «*mini Quijote*»: planteamiento, aventuras derrota y regreso, más un capítulo de «crítica literaria».
- B. La novela en su estructura de la primera parte, equivale a los siete capítulos de la segunda.
- C. Añadiendo *la novelita* al corpus total de la obra de 1605, esta estructura y la de la segunda parte (Quijote de 1615) corren con un parecido paralelismo.
- D. Todas las salidas del protagonista se asemejan. Teniendo la novela una estructura sencilla y paralela en sus tres salidas.

Veamos ahora la composición interna:

- A. La segunda parte tiene un planteamiento, nudo y desenlace ideado desde el inicio al inventarse el personaje de Carrasco, salvo el obstáculo de Avellaneda, todo parece estar dispuesto desde el principio. La primera parte es diferente. Cervantes escribe más suelto sin saber a dónde le va a llevar la fabulación que está creando.
- B. La primera parte está integrada sutilmente por varias novelas: *el Curioso Impertinente*, la del cautivo, la de las dos parejas y la de Grisóstomo. Enrevesándose al estilo de la novela bizantina. Siendo la primera parte (1605) siguiendo el modo de *La Galatea* al *Persiles*. Sin embargo,

EL QUIJOTE
APÓCRIFO
de Alonso
Fernández de
Avellaneda
(1614)



la segunda parte (1615) es una obra lineal, exceptuando los capítulos en que señor y criado se separan. Y si se entremezclan algunas historias, éstas están dentro de la línea de la novela barroca, donde el viajero habla de sí mismo y se interesa por los otros que se encuentra en su deambular.

- C. En la segunda parte nos encontramos con unos personajes que conocen su propia historia «que anda impresa», mas luego conocerán la apócrifa de Avellaneda. Esto produce que el lector vea a don Quijote como a una persona con historia y no como un personaje. Diríamos que presenta una humanización continua de sus personajes.
- D. Las dos partes se diferencian en la hondura de los eventos tratados. El manierismo de la primera parte se torna barroco en la segunda. El contexto social del reino peninsular es diferente a finales del siglo XVI que en los principios del XVII. El Cervantes que empieza el Quijote es el mismo, pero el que lo acaba tiene más experiencias vitales y contempla la decadencia del imperio de manera crítica. También el Cervantes que escribe la segunda parte ya es un escritor con éxito y no tiene que demostrar su talento adquiriendo la segunda parte una profundidad filosófica que no alcanza la primera, propias de la evolución del autor como persona. 🌸

BIBLIOGRAFÍA:

- HISTORIA DE LA LITERATURA I (Antigua y Medieval) Tomo 2, UNED- Madrid 1996 VV AA.
- Menéndez Pidal, Ramón, *De Cervantes y Lope de Vega. Colección Austral*.
- Castro; A., *El pensamiento de Cervantes*. Barcelona, Noguer, 1972.
- Riley, E, C, *Teoría de la Novela en Cervantes*. Madrid, Taurus, 19.
- Casaldueiro, J., *Sentido y forma del Quijote*. Madrid. Ínsula.
- Varó, C., *Génesis y Evolución del Quijote*. Madrid. Alcalá.
- Riquer, M., *Aproximación al Quijote*. Barcelona. Teide.
- Amezua, A., G., de., *Cervantes creador de la novela corta española*. Madrid, CSIC, (2 vols.).

VIVIR DE LA ESCRITURA

Por ANTONIO PIÑAR GALLARDO

VISTO CON LOS BINOCULARES DEL MOMENTO actual, afirmar que: «D. Quijote no tenía un trastorno psicótico, menos aún Sancho y que el tercer gran personaje encubierto de la obra: «Cervantes», era un humano dotado de Altas Capacidades Intelectuales para la creación literaria que volcó magistralmente sus «experiencias previas de vida» en una obra magna e imperecedera, en la soledad del trabajo del escritor echando mano a la «creatividad extrema» de su mente y que sin embargo coleccionó fracaso, tras fracaso en sus proyectos con la vida terrena», habrá legión que lo suscriban, otros... entrarán en liza, lanza en ristre.

«Las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias».

Observador hasta la saciedad de los comportamientos humanos, muchos perfilistas psicológicos actuales, curtidos en las universidades, aún no dan crédito de la capacidad del ilustre alcaíno para reflejar al detalle la psique de los humanos de su tiempo, dejando además mensajes indelebles para la eternidad de los humanos del planeta. Sin embargo, la anhelada diosa fortuna que tanto buscó, también con las letras, vez tras vez le pasó de largo. Atenazado y poseído por el espíritu del escritor, colmada su mente por las experiencias de vida más rocambolescas y aunque no reconocido como otros de su época, (L.V.), Cervantes no cejó. Tuvo que aguardar década tras década, y ver su vida en los cincuenta... para comenzar su magna obra que le haría inmortal.

«La pluma es lengua del alma; cuales fueren los conceptos que en ella se engendraron, tales serán sus escritos».

Sabido es su largo cautiverio en Argel y su posterior paso por cárceles españolas, duros eventos que darían pie a ensalzar

con su pluma un hecho consustancial al ser humano: «... la «libertad», Sancho es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos, con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre, por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir».

Así pues y a tenor de sus palabras, recuperar la ansiada libertad de aquel soldado-escritor debió resultarle el mayor de los placeres terrenales cuando algunos de los primeros días de septiembre de 1580 ya habían sido baja en el calendario. Expectante y al fin, un hombre de 33 años, ya no tan joven, abrazaba la libertad tras un duro cautiverio de cinco largos años, en los que no faltaron varios intentos de fuga y suplicas a poderosos del grandioso Imperio español de pies de barro, enzarzado en mil guerras y al que las riquezas procedentes de las Américas igual que entraban, salían...

AQUEL SOLDADO VALIENTE
Y PENDENCIERO QUE
ASPIRÓ A SER OFICIAL DE
LOS TERCIOS ESPAÑOLES,
QUEDÓ FRUSTRADO EN
SUS PROPÓSITOS TRAS
LA FAMOSA «BATALLA DE
LEPANTO».

Los entornos de la ciudad de Argel fueron el lugar... Aunque la alegría, dadas las circunstancias inundaba su psique, el sufrimiento por lo vivido en su confinamiento se reflejaba en su rostro y en su corporalidad. Aquel soldado valiente y pendenciero que aspiró a ser oficial de los Tercios españoles, quedó frustrado en sus propósitos tras la famosa «batalla de Lepanto».

Alcanzado por varios disparos de arcabuces en la contienda, relató en una «epístola» enviada desde su cautiverio a su conocido y la sazón secretario de Felipe II, Mateo Vázquez, el magno evento «... y en el dichoso día que, siniestro, / Tanto fué el bado á la enemiga armada, / cuanto á la nuestra favorable y diestro, [...] A esta dulce sazón yo, triste, estaba / Con la una mano de la espada asida, / Y sangre de la otra derramaba; / el pecho mío, de profunda herida / Sentía llagado, y la siniestra mano / Estaba por mil partes ya rota. / Pero el contento fué tan soberano, / Que á mi alma llegó, viendo vencido / El crudo pueblo infiel por el cristiano...».



CERVANTES EN LEPANTO,
imaginado por el pintor
Augusto Ferrer-Dalmau
en 2016

*(De Augusto Ferrer-Dalmau Nieto -
Trabajo propio, CC BY-SA 4.0,
[https://commons.wikimedia.org/w/index.
php?curid=75644249](https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=75644249))*



Interior de la cueva de la casa de los Medrano en Argamasilla de Alba (Ciudad Real), donde se cree estuvo preso Cervantes

(De Dilema - Trabajo propio, CC BY 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=5671791>)

A pesar de ya sanadas sus heridas de arcabuz en el pecho y en su «mano en garra» fruto de Lepanto, ni él ni su hermano llegarían al anhelado puerto español de destino. «Cautivos y despojados», sus cuerpos tomaron contacto con las maderas bituminosas de una galeota pirata turquesca tras ser abordados.

No hay duda de que fue aguerrido y valiente, rasgos de su personalidad, en los combates que intervino, según refirieron otros soldados que lucharon junto a él. Pero, anhelando sus tierras de origen, pasados cinco años decidió volver surcando un mar plagado de peligros. A bordo de la galera «Sol» aquel verano de 1575 partió del puerto de Nápoles. Junto a él embarcó también su hermano Rodrigo.

Aquel «escritor sin despuntar» (pero prieto de potencial) que aún buscaba sus ascensos militares en España incluía entre sus pertenencias de soldado dos importantes «cartas de recomendación», una de ellas del mencionado e ilustre bastardo, y la otra del duque de Sessa.

NO HAY DUDA DE QUE FUE AGUERRIDO Y VALIENTE, RASGOS DE SU PERSONALIDAD, EN LOS COMBATES QUE INTERVIÑO, SEGÚN REFIRIERON OTROS SOLDADOS QUE LUCHARON JUNTO A ÉL

Es sabido que a veces las recomendaciones se vuelven en contra de quien las porta. Así fue en el caso de la dada por el relevante bastardo de Felipe II, Juan de Austria, a aquellos soldados que trataban de volver a sus tierras de origen: Miguel y Rodrigo.

En boga el negocio de los rescates y el tráfico de esclavos en Argel, allí dieron con sus huesos ambos hermanos. Tras años de cautiverio y juntado afanosamente la familia el dinero demandado por los captores, uno de los hijos, Rodrigo, del cirujano barbero, fue recuperado. No así «Miguel», el nieto del juez de la Inquisición. (Aunque algunos adscriben raíces de judíos conversos en la familia). En su desesperación,

aguardaría a que se juntase el gran rescate que demandaban por su persona, dada la errónea importancia que le atribuían en función de las cartas que portaba.

Curiosamente, el mismo año que Miguel de Cervantes fue cautivo por los piratas bereberes, lejos, en la ciudad de Baeza fruto del intelecto del médico y filósofo: «Juan Huarte de San Juan Pie de Puerto» se publicaba, previa autorización, su única obra *«Examen de Ingenios para la Ciencia»*. Un texto en el que su autor diferenciaba a las personas según su «ingenio». Reconocido como pionero en neuropsicología y en poner en valor las diferencias individuales de cara a una mejor elección de profesión.

Sin embargo el libro, de aquel que con el paso de los siglos llegaría a ser patrón de los psicólogos, acabaría expurgado formando parte de los «libros prohibidos por la Inquisición». Hay quienes no dudan de que el novelista, poeta, dramaturgo y soldado «Cervantes» también leyó el libro de aquel posible converso llegado de la baja Navarra, «Juan Huarte de...». ¿Para qué lo leyó...? Fueron muchos los que se acercaron a la obra en ese afán de conocer más, acerca de los diferentes perfiles de los humanos desde la perspectiva del médico-filósofo. La muerte de Huarte en la ciudad de Baeza en la que ejercía como galeno acaeció en 1588. Sus restos descansan en Linares.

Corría el 1605 y el éxito inmediato tras la publicación de la «Primera Parte del Quijote», la primera novela moderna, no se hizo esperar. Sin embargo la extraña muerte de Gaspar de Espeleta a finales de junio de ese mismo año, daría pie a que de nuevo Cervantes, entre otros..., acabase de nuevo puesto entre rejas en la cárcel de Valladolid. Habían transcurrido ocho años desde aquel entonces..., donde en la Torre de las Deudas en la prisión de Sevilla la mente del insigne escritor había empezado a dar forma al Quijote.

Detenido de nuevo en la ciudad del Pisuerga, a su hermana «Andrea» no le cabía la menor duda de la inocencia de su ser querido: «—mi hermano es un hombre que *“escribe y trata negocios”, y que por su buena habilidad tiene amigos*». Cervantes, un feminista peculiar en su época: *«La mujer ha de ser dueña y parecerlo, que es más»*.

Desafortunado hasta la saciedad, también surgieron usurpadores de su identidad de escritor como Avellaneda y su Quijote apócrifo. Sin embargo, a pesar de los traspies permanentes de su vida, el infortunio, el miedo en los huesos al Santo Oficio, dados sus posibles orígenes y las sentencias de excomunión antaño recibidas, D. Miguel llegaría a tiempo... (con la muerte ya cercana y gracias a la ayuda de un par de poderosos mecenas sin los cuales hubiese vivido la pobreza más extrema en los últimos años de su vida) de plasmar en la «Segunda Parte del Quijote» su ingenio, su maestría, su desencanto..., una loa a la amistad: *«Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer tan loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo»*.

Fue un ya lejano viernes 22 de abril de 1616, cuando el gran escritor que no pudo vivir de la escritura expiró, escapando a la condena del Santo Oficio, no así Galileo. Sin embargo

el «Alcalaíno» no escaparía en pleno siglo XXI a otros deleznales eventos.

Viernes 19 de junio de 2020. La celebración del día de «*Ju- neteenth*», por el que se conmemora el fin de la esclavitud y la emancipación de los afroamericanos en los EE. UU., conllevó sorpresas. Dado el estado de crispación arrastrado por las circunstancias de aquellas fechas..., los ánimos de una considerable multitud de humanos estaban enaltecidos. Sus mentes volaron al pasado, hacia algunos siglos atrás, buscando...

Sito en el «Golden Gate Park» de San Francisco (California) sobre un pedestal en piedra poco tallada «pintada con letras rojas», podía leerse la palabra «*bastard*». Justo por encima de la palabra «cabrón» y sobre una placa triangular, que podría recordar un pergamino desplegado, inscrito en bronce aparecía el nombre del destinatario del insulto. Ascendiendo aún más por la peana hasta llegar a su límite superior, destacaba una «testa» esculpida al detalle de «un ilustre caballero» para nada de los estertores del oscuro medioevo. ¡Sí!, de mente avanzada en siglos, a la época que vivió.

La visión de la perilla de las barbas del personaje..., confinada en sus límites laterales por un bigote largo y abundante, direcciona el descanso de ésta a la parte anterior del imponente «cuello o gorguera», tan de moda en el siglo XVI. Aunque dicen, que «tal prenda no era de su gusto». Sobre el perfecto plisado del llamativo abalorio, erguida la cabeza de un grande representada como posiblemente fuese en las postrimerías de su vida. Tristemente, aquel «viernes» no lucía como resultaba habitual en el lugar...

Intencionadamente, sobre los ojos y mejillas del busto, el color «rojo» adueñándose de la uniforme pátina del bronce, confirió un desolador nuevo aspecto al ultrajado. Aquel cuyo libro más relevante de todos los salidos de su pluma, se codea con la Biblia como más editado y traducido de la Historia, había sido mancillado en su memoria.

Dos figuras más, esculpidas en su totalidad corpórea, observaban desde abajo la talla de «la testa del grande», vilmente ultrajada pero firme sobre su peana. Erectas en su posición pero también vandalizadas y pintarrajeadas en sus partes traseras, mostraban trazos (círculo y cruz), recordando la visión posible a través de una mira telescópica.

Mientras tanto y desde arriba el rostro de «Miguel de Cervantes», reflejando serenidad, sapiencia, experiencia y ensoñación, quizá con cierta ironía dado su gran sentido del humor les mostraba su nuevo maquillaje facial. Muy próximos a su nuca e inamovibles ante la escena, un grupo de gruesos troncos arbóreos, cuan gigantes, continuaban escoltándolo con gratitud. Lejos del lugar, en la España que le vio nacer, cervantinos y no cervantinos pero simpatizantes no dudaron en lanzar improperios al mundo de los incultos desarmados (?) de aquel grupo enaltecido.

Cervantes nunca estuvo en América, aunque ciertamente le hubiese gustado buscar allá la fortuna. De hecho su solicitud para ocupar puestos vacantes en los virreinos fue



desatendida, dada su nefasta trayectoria como recaudador de impuestos para la corona.

D. Miguel, un hombre sin suerte y creador de personajes útiles también para adoctrinar en otras épocas cercanas. Aún recuerdo aquel crío de memoria fresca y rápida, que al principio de los años sesenta del siglo anterior recitaba de corrido, aquella lección de su enciclopedia «Álvarez»: «*Los literatos son los hombres que mejor hablan y escriben, debiéndose a ellos la perfección y hermosura del lenguaje. Como ejemplos de buenos literatos podemos citar a Cervantes y a Santa Teresa de Jesús. Nuestro lenguaje ha de estar siempre al servicio de Dios y de la Patria*». Sobra decir quien dictaba entonces en la oprimida España de quijotes y sanchos controlados.

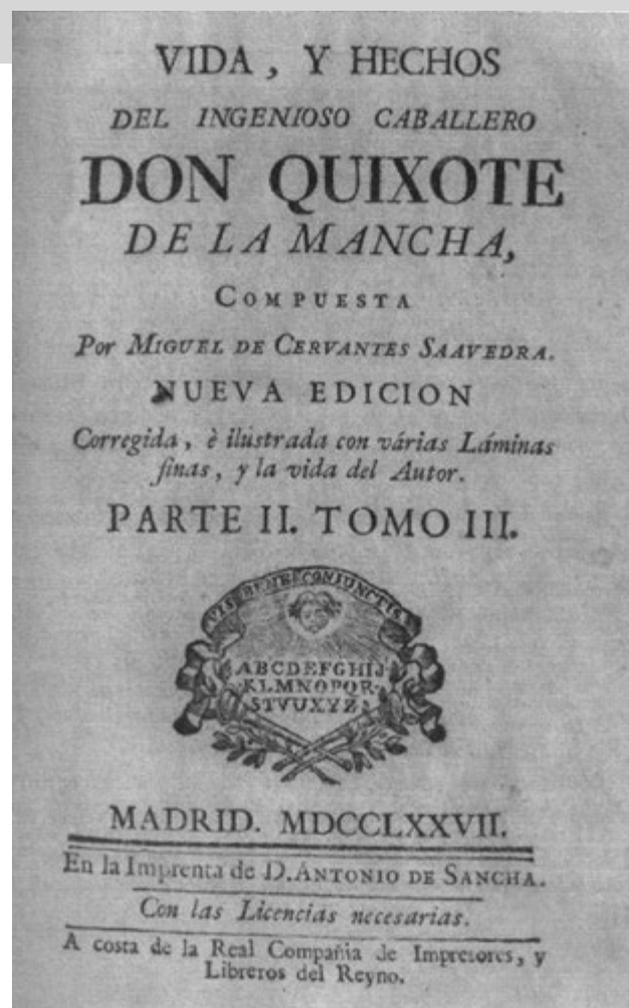
Vivir de las letras es sólo para algunos. Incluso uno de los más grandes, Cervantes, a pesar de su genialidad y de su amplia y prolija creación, no pudo hacerlo. 🍷

Antonio Piñar Gallardo es Dr. en Psicología y Escritor

Don Quijote en La Montaña

Por JOSÉ MARÍA CALLEJAS BERDONÉS

NUNCA IMAGINÉ RECIBIR EN EL DÍA DE MI CUMPLEAÑOS un regalo tan sorprendente de mi amigo Rafael Guardiola Iranzo (que felizmente ha ingresado en el club de los jubilados profesores de instituto), quien me invitaba a escribir sobre *El Quijote* para la Revista La Garbía de la bella Marbella. Detalle que le agradezco de corazón, a pesar de mi duda inicial al no tener mi biblioteca a mano por encontrarme en Cantabria. Otra feliz coincidencia vino de otro amigo, Ángel Gómez que, en su felicitación, me incluyó una foto de una escultura de Don Quijote en Maliaño (pueblo cercano a Santander) en la que me dice que al pasar delante del caballero: «¡me acordé de ti, Chema!». Ambos amigos saben de mi afición a la obra literaria de Miguel de Cervantes y, en especial, a Don Quijote de la Mancha, como se puede comprobar en mi proyecto educativo-cultural en la página web www.quijoteduca.org, que ha sido posible gracias a mi hijo Francisco de Borja. El título del artículo se debe a esa circunstancia de estar en Cantabria, en Rioseco a orillas del río Nansa, al que dedicara unos versos Gerardo Diego, camino de Carmona a Tudanca, que más allá no se llega...: «Así eras tú, río



PORTADA DE LA EDICIÓN DE 1777 DE *EL QUIJOTE* impresa por Antonio de Sancha, Madrid.

[Biblioteca de la Casona de Tudanca (nº 161)]

claro, / río mozo, río Nansa... Yo bien quisiera cantarte/ y entretejer con mi flauta/ en tu solo de rabel/ una rústica sonata/ Pero hórrida ortopedia/ ha lisiado tu garganta/ y vacío de ti mismo/ enmudeces por La Lastra/ hacia Cosío agonizas, / te arrastras a Puentenansa/ esperando a los arroyos/ inocentes que te salvan¹; para llegar a la Casona de Tudanca en la que su amigo José María de Cossío creó su obra literaria y atesoró manuscritos de la Generación del 27 en su gran biblioteca, que visitaron Unamuno, Alberti, Lorca, Francisco Giner de los Ríos, entre otros, como José María de Pereda, el de «Peñas Arriba», escritor costumbrista de La Montaña.

Más allá de esta anécdota personal, les cuento mi visión de Don Quijote en La Montaña, pues a la provincia de Santander se la denominaba, popularmente, La Montaña, y, curiosamente, la escultura del *Quijote* de Maliaño fue donada por Eulalio Ferrer Rodríguez (Santander, 1920 - México, 2009), joven periodista exiliado a México que escribía crónicas desde el frente de Burgos en la Guerra Civil para el diario *El Cantábrico*. La periodista M.^a Ángeles Samperio relata un

¹ Herrán Ceballos, Jesús. Cantabria. Diez rutas culturales con Gerardo Diego. Alianza Editorial. Madrid. 2004. Unamuno también habla del río Nansa en su obra, Paisajes del alma, *Recordando a Pereda* (1923).



ESCULTURA DE DON QUIJOTE en Maliaño (Camargo, Cantabria) donada por Eulalio Ferrer

acontecimiento decisivo de Eulalio Ferrer contando por él mismo: «Cuando entré al campo de concentración Argelès sur Mer, como exiliado que perdió la Guerra Civil española, un miliciano me ofreció un libro a cambio de una cajetilla de cigarrillos; llevaba una que me habían dado al pasar la frontera y no fumaba; entonces, la cambié por el libro. Lo metí a la mochila y entré al campo de concentración, donde no había bancas, ni nada; había que dormir sobre la arena y mi almohada era la mochila. Al día siguiente, al sacar el suéter que llevaba para abrigarme porque hacía mucho frío, vi el libro, que era *Don Quijote de la Mancha*, una edición de Calleja de 1912. Imaginé a un muchacho de 19 años leyendo todos los días a *Don Quijote* como único libro y con una obsesión casi religiosa, porque todo lo idealizaba». Eulalio Ferrer, Julio de 1940². La ingente labor de difusión e investigación que hizo este cántabro de pro del Quijote en América desborda este artículo, aunque puede verse toda su trayectoria en la

citada web sobre su obra, hago aquí referencia sólo a su proyecto estrella: el Museo Iconográfico del Quijote en México. Nunca pudo imaginar el miliciano el valor incalculable de aquel intercambio con su compañero del Quijote.

A la provincia de Santander se la denominaba, popularmente, La Montaña, y, curiosamente, la escultura del Quijote de Maliaño fue donada por Eulalio Ferrer Rodríguez, joven periodista exiliado a México que escribía crónicas desde el frente de Burgos en la Guerra Civil para el diario *El Cantábrico*

No podemos olvidar, en este contexto, al gran escritor, historiador, crítico literario y académico santanderino, don Marcelino Menéndez Pelayo (Santander, 1856-1912), que nos legó su lúcido estudio: «*Cultura literaria de Miguel de Cervantes y la elaboración del Quijote*»³. En esta página web del Centro Virtual Cervantes puede leerse —acceso libre— la obra completa y los estudios complementarios de cada uno de los capítulos de *Don Quijote de la Mancha*. Del mismo modo, recomendamos de Salvador García Castañeda, el artículo, «*El cervantismo de José María de Pereda*»⁴, publicado en el, en el que explica las razones por las que rechazaba las interpretaciones esotéricas del Quijote con motivo del aluvión de publicaciones con motivo del III Centenario de la publicación de *Don Quijote de la Mancha*. Otro de Eulalio Ferrer sobre Las trilogías cervantinas, y de Luis García Jambrina, Cuatro sonetos quijotescos dedicados a Eulalio Ferrer (se incluye uno del Premio Cervantes, 1988, José Hierro). Estos referentes enmarcan *Don Quijote en La Montaña* que tiene un solo representante en la obra de Cervantes: el personaje de Vivaldo, de profesión humanista, después veremos su papel en el capítulo XIII de la primera parte del Quijote. Según el cervantista y secretario del Grupo de Investigación del Siglo de Oro de la Universidad de Navarra, Carlos Mata Induráin, el escritor Alonso Ribero y Larrea en su novela «*Don Quijote en la Cantabria*»⁵, de

² Biografía de Eulalio Ferrer Rodríguez. <http://fundacioncervantina.org/> Web con toda su obra: <http://fundacioncervantina.org/index.php/museo-i-del-quiote/museo-iconografico-del-quiote>

³ CVC. Antología de la crítica sobre el «Quijote» en el siglo XX. Marcelino Menéndez Pelayo. *Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del «Quijote»*. https://cvc.cervantes.es/literatura/quiote_antologia/menendez_pelayo.htm

⁴ https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-cervantismo-de-pereda-y-la-critica-esotrica-del-quiote-0/html/01572e18-82b2-11df-acc7-002185ce6064_4.html

Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Año LXXXI, enero-diciembre 2005 | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (cervantesvirtual.com) Monográfico dedicado a Cervantes y el Quijote. 2005. Pueden descargarse las ponencias del monográfico en el Centro Virtual Cervantes. Eulalio Ferrer, Las trilogías cervantinas. García Jambrina, Luis, Cuatro sonetos quijotescos dedicados a Eulalio Ferrer. <https://www.cervantesvirtual.com/buscador/?q=Las+trilog%C3%ADas+cervantinas>

⁵ Carlos Mata Induráin. <https://insulabaranaria.com/2014/10/21/la-recepcion-del-quiote-en-los-siglos-xviii-y-xix/> «Don Quijote en la Cantabria», 1782, novela de Alonso de Ribero y Larrea.

1782, incluye personajes que tienen rasgos quijotescos junto a otros novelistas de la época. Daré unas pinceladas sobre las huellas del Quijote en Cantabria.

El escritor montañés José María de Pereda y Sánchez Porrúa (Polanco, 1833, Santander, 1906) concibió un personaje muy parecido al hidalgo cervantino en sus *Escenas Montañesas* (1864), don Silvestre Seturas, en la escena titulada: «*Suum cuique*» (a cada uno lo suyo). Don Silvestre, heredero de un mayorazgo montañés, de unos cuarenta años, alto, robusto, que no ha salido nunca de su aldea «cabalgando en el clásico cuartago (caballo de mediano cuerpo) al trote cochinerero o el paso de la madre», sale a pleitear incansablemente por su patrimonio (pendiente de sus libros, no de caballerías, sino de contabilidad) y a defender su honra solariega. Su procurador le dio una *Gaceta* en la que se informaba de los decretos del Gobierno con objeto de estar al día de todo aquello que le conviniera para su pleito. Don Silvestre Seturas leyó primero el título de periódico, y poco a poco, «días después leyó un decreto, otro día tres, y así sucesivamente, hasta que llegó a leerse el periódico entero (contribuyendo no poco a ello los comentarios políticos que dio en hacer su amigo el cura), algunos decretos llegó a citarlos de memoria». El cura, que estimaba a don Silvestre porque sabía latín, le propuso el intercambio de periódicos que él también recibía a diario, y desde luego fue aceptado. Destaco ahora la alusión al Quijote que hace José María de Pereda:

«No tardó en sucederle a Seturas con los artículos de fondo algo parecido a lo que a Don Quijote le sucedió con los libros de caballerías fascinándole sus frases y acabaron por extravíarle el poco criterio que tenía, amarrándole completamente a la opinión del periódico y embriagándole con sus elucubraciones. Su Dulcinea era

la patria, sus encantadores, los enemigos políticos del diario del cura. Faltábale a su carácter la esencia romancesca que había en el de Quijano el Bueno, y por lo mismo desconocía completamente la iniciativa; de otro modo, le hubiera costado muy poco hacer de su peludo cuartago a Rocinante, y olvidado de su pleito, salir en busca de aventuras hasta romperse el alma con los verdugos de la perseguida patria»⁶. La herencia moral del padre de don Silvestre Seturas se resume en una sentencia: «*Todo buen Seturas, antes que a sus hijos, se debe a su pleito*». La herencia es lo primero y después las personas...

Esta alusión al Quijote del gran escritor de La Montaña nos remite a la única referencia en Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes a un personaje cántabro, Vivaldo, uno de los dos «gentilshombres» a caballo que saludan a Don Quijote y Sancho, y tras hablar de Marcela, la pastora homicida, Vivaldo pregunta a don Quijote «qué era la ocasión que le movía a andar armado de aquella manera por tierra tan pacífica». A lo que lo cual respondió don Quijote:

«—*La profesión de mi ejercicio no consiente ni permite que yo ande de otra manera. El buen paso, el regalo y el reposo, allá se inventó para los blandos cortesanos; mas el trabajo, la inquietud y las armas solo se inventaron e hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos.*

Apenas le oyeron esto, cuando todos le tuvieron por loco; y por averiguarlo más y ver qué género de locura era el suyo, le tornó a preguntar Vivaldo que qué quería decir caballeros andantes.

Don Quijote le cuenta la historia del rey Arturo, la orden de los caballeros de la Tabla Redonda, el romance de Lanzarote del Lago con la reina de Ginebra, esposa del rey Arturo —y cita estos versos: «*Nunca fuera caballero//de damas tan bien servido//como fuera Lanzarote//cuando de Bretaña vino*», Amadís de Gaula, Tirante el Blanco y Belianís de Grecia... «*Esto, pues, señores, es ser caballero andante, y la que he dicho es la orden de su caballería, en la cual, como otra vez he dicho, yo, aunque pecador, he hecho profesión, y lo mesmo que profesaron los caballeros referidos profeso yo. Y, así,*

ENTIERRO DE GRISÓSTOMO.
CONVERSACIÓN CON VIVALDO:
RETRATO DE UN SOLDADO
«... Y ASÍ COMENZARON Á CAMINAR
TODOS JUNTOS».
Grabado de José Jiménez Aranda
(1837-1903)



⁶ *Escenas Montañesas*. Bosquejo de Costumbres tomados del natural por José María de Pereda. Prólogo de Antonio de Trueba y estudio preliminar de Raquel Gutiérrez Sebastián. Cantabria tradicional. Santander. 2006.

me voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona a la más peligrosa que la suerte me deparare, en ayuda de los flacos y menesterosos... Por estas razones que dijo acabaron de enterarse los caminantes que era don Quijote falto de juicio y del género de locura que lo señoreaba... Y Vivaldo, que era persona muy discreta y de alegre condición... —con ironía para que siguiera diciendo disparates— le dijo: «Paréceme, señor caballero andante, que vuestra merced ha profesado una de las más estrechas profesiones que hay en la tierra, y tengo para mí que aun la de los frailes cartujos no es tan estrecha». El personaje cántabro de Vivaldo es el primero que escucha la profesión de caballero andante de boca de don Quijote (I, XIII). Lamentablemente, esta historia, junto a la de Marcela y Grisóstomo (del cap. XI al XIV de la edición príncipes de Francisco Rico del Centro Virtual Cervantes que citamos en nuestro texto), ha sido suprimida por el Académico Arturo Pérez-Reverte en la edición escolar de la RAE publicada en 2014⁷.

Este pasaje del diálogo de don Quijote y Vivaldo es muy interesante para nuestro ensayo, éste le dice que: «no todos los caballeros tienen damas a quien encomendarse, porque no son todos enamorados», a lo cual respondió don Quijote que no puede ser que hay un caballero andante sin dama, al mencionarle Vivaldo que don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, nunca tuvo dama, responde nuestro don Quijote: «Señor, una golondrina sola no hace verano. Cuanto más, que yo sé que de secreto estaba ese caballero muy bien enamorado; fuera que aquello de querer a todas bien cuantas bien le parecían era condición natural, a quien no podía ir a la mano. Pero, en resolución, averiguado está muy bien que él tenía una sola a quien él había hecho señora de su voluntad, a la cual se encomendaba muy a menudo y muy secretamente, porque se preció de secreto caballero». Vivaldo: «con las veras que puedo le suplico, en nombre de toda esta compañía y en el mío, nos diga el nombre, patria, calidad y hermosura de su dama, que ella se tendría por dichosa de que todo el mundo sepa que es querida y servida de un tal caballero como vuestra merced parece». Aquí dio un gran suspiro don Quijote y dijo:

«—Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta o no de que el mundo sepa que yo la sirvo. Solo sé decir, respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad por lo menos ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía...». —El linaje, prosapia y alcurnia queríamos saber, —replicó Vivaldo—... y tras una retahíla de linajes, apostilla don Quijote: «es de los del Toboso de la Mancha, linaje, aunque moderno, tal, que puede dar generoso principio a las más ilustres familias de los venideros siglos. Y no se me replique en esto, si no fuere con las condiciones que puso Cervino al pie del trofeo de las armas de Orlando, que decía: Nadie las mueva//que estar no pueda con Roldán a prueba».

EL PERSONAJE CÁNTABRO
DE VIVALDO ES EL
PRIMERO QUE ESCUCHA
LA PROFESIÓN DE
CABALLERO ANDANTE DE
BOCA DE DON QUIJOTE



«DON QUIJOTE SE DESPIDE DE VIVALDO Y DE LOS CABREROS», de José Jiménez Aranda

—Aunque el mío es de los **Cachopines de Laredo** (linaje montañés real) —respondió el caminante—, no le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha, puesto que, para decir verdad, semejante apellido hasta ahora no ha llegado a mis oídos.

—¡Como eso no habrá llegado! —replicó don Quijote—. La ironía cervantina se trasluce en este conversación entre Vivaldo y don Quijote, sin quitarle un ápice de veracidad a la bella descripción poética de su amada Dulcinea del Toboso.

Tal vez Cervantes, de algún modo, rindiera homenaje al desembarco de Carlos V en la villa marinera de Laredo, acompañado de sus hermanas, Leonor, Reina de Francia, y María, Reina de Hungría, en septiembre de 1556, en un puerto muy importante para el comercio con Flandes y con las Indias. El Emperador venía de Flandes camino del Monasterio de Yuste donde falleció en 1558. Veamos un fragmento de la lectura comentada de Javier Blasco en el CVC de este capítulo: «La participación de Vivaldo en la conversación de DQ hace evidente la cultura del personaje en lo que se refiere a los libros de caballerías, su dominio de formas de argumentación escolástica («luego si es de esencia que...»), sus conocimientos de retórica (basta recordar las cuestiones que le dirige a DQ demandando una descripción de Dulcinea). Ante el cuerpo muerto de Grisóstomo, en su respuesta al elogio fúnebre de Ambrosio, tendrá ocasión de demostrar además su discreción y su conocimiento de la cultura clásica, encarnando el papel que Claudio Donato hace representar a los poetas Tuca y Varo en su Vida de Virgilio. Con su intervención, Vivaldo es el único que percibe que el discurso previo de Ambrosio tiene tanto de panegírico del muerto como de alegato inculpativo de Marcela».

No cabe duda de que el personaje cántabro representa un digno papel en la novela, como prueba de ello, es el discurso sobre la naturaleza del amor en la obra, *Vida de Don Quijote*

⁷ Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Edición de la Real Academia Española adaptada por Arturo Pérez-Reverte. RAE y Editorial Santillana. Madrid. 2014. Lectura de la trama principal de la obra.

y *Sancho*⁸, de Miguel de Unamuno que, en su comentario a los capítulos XII-XIV, escribe: «porque tan propio y tan natural les es a los tales ser enamorados como al cielo tener estrellas, y a buen seguro que no se haya visto historia donde se halle caballero andante sin amores; y por el mismo caso que estuviese sin ellos, no sería tenido por legítimo caballero, sino por bastardo y que entró en la fortaleza de la caballería dicha, no por la puerta, sino por las bardas, como saltador y ladrón», tras la cita del Quijote, Unamuno prosigue: «Ved aquí cómo el amor a mujer brota de todo heroísmo. Del amor a mujer han brotado lo más fecundos y nobles ideales, del amor a mujer las más soberbias fábricas filosóficas. En el amor a mujer arraiga el ansia de inmortalidad, pues es en él donde el instinto de perpetuación vence y subyuga al de conservación, superponiéndose así lo sustancial a lo meramente aparental. Ansia de inmoralidad nos lleva a amor a una mujer, y así fue como Don Quijote juntó su Dulcinea a la mujer y a la Gloria, y ya no pudiera perpetuarse por ella en hijo de carne, buscó eternizarse por ella en hazañas del espíritu. Fuer enamorado, pero de los castos y continentes, como dijo en otra ocasión él mismo. ¿Faltó con su castidad y continencia al final del amor? No, pues engendró a Dulcinea hijos espirituales duraderos. Casado no podría haber sido tan loco; los hijos de carne le hubieran arrebatado de sus hazañosas empresas». La conversación con Vivaldo tiene más enjundia histórica de lo que parece, lean un artículo muy interesante sobre Vivaldo en el blog de Rosa Ruiz, licenciada en Derecho e investigadora de la historia del Quijote: <https://lahistoria-dedonquijote.blogspot.com/2009/12/vivaldo.html>

Todo lo anterior es paradójico: entre la breve alusión a Cantabria en el Quijote y la inmensa difusión de los escritores cántabros de la obra de Cervantes⁹. Otro ejemplo es el escritor Manuel Llano, el «sarruján de Carmona», (Carmona, 1898-Santander-1938), aunque conste su nacimiento en Sopena —de donde era la madre— por declaración escrita de su padre en el Ayuntamiento de Valle de Cabuérniga, la verdad es que a los tres días se lo llevaron de Carmona a Sopena, según me consta, personalmente, por testimonio de vecinos del barrio de La Pesa de Carmona. Manuel Llano era amigo de José María de Cossío, Gerardo Diego, Víctor de la Serna,



Miguel de Unamuno que escribió el prólogo de su obra, *Retablo infantil*, algo que le hizo feliz; y también conoció al poeta madrileño de nacimiento y cántabro de adopción, José Hierro. En el prólogo, Unamuno contraponen a Pereda como literato profesional con el estilo de Llano: «En cambio el de Llano me recordaba el de aquella Tudanca, en que el maestro Escolástico, hacía salir a los niños de la escuela a ver pasar las vacas. Los tipos de Pereda están burilados por un hombre de letras y... de luchas políticas además. Los de Llano nos llegan, peñas abajo, desde las nubes de las cumbres, donde moran las anjanas y los zorros blancos y las mozas del agua, envueltos en la melancolía neblina de una antigüedad infantil, de una infancia antigua. Así los vi con mis anteojos, que son como los anteojos del tío Ángel del relato *El sabio que figura en este libro que prologo...* Y ahora ¿qué voy a deciros, lectores, sobre lo que vais a leer en este *Retablo infantil*? ¿Qué del pobre niño viejo loco Don Anselmo con su levita —¡estos pobres hidalgos campesinos de levita caída!— que entretiene a los niños? ¿Qué de tía Esperanza? ¿Qué de todo este mundo? Y sobre todo a ver si encontráis alguna de esas palabras de cosas, de visiones, que no habéis oído después de la niñez y que os vuelven a ella, y a ver si vuelve a prenderos el cuento de nunca acabar. A oír sonos de la flauta de piedra. Que —nos dice Llano— «sólo la podían oír los pastores viejos, los caminantes que tenían hijos, los mozos que tenían hermanos pequeños». Y a cultivar la antigüedad del alma. Que esto es el clasicismo»¹⁰. Los personajes aludidos tienen rasgos quijotescos, «por la lectura a la sabiduría», del tío Ángel, la locura de Don Anselmo y Tía Esperanza me trae a la memoria a don Quijote en la aventura del barco encantado (II, XXIX): «¿Qué diablos de ciudad, fortaleza o castillo dice vuesa merced, señor? —dijo Sancho—. ¿No echa de ver que aquellas son aceñas que están en el río, donde se muele el trigo? —Calla, Sancho —dijo don Quijote—, que aunque parecen aceñas no lo son, y ya te he dicho que todas las cosas trastruecan y mudan de su ser natural los encantos. No quiero decir que las mudan de en uno en otro ser realmente, sino que lo parece, como lo mostró la experiencia en la transformación de Dulcinea, único refugio de mis esperanzas».

Manuel Llano en el prólogo del libro, «*El "Quijote" y los libros de caballerías*», del cervantista Eugenio Guzmán, escribe: «El escritor, profundamente enamorado de la obra cervantina,

⁸ Miguel de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho*. Introducción de Ricardo de Gullón. Alianza Editorial. Madrid. 1987. Obra fundamental de la filosofía española contemporánea junto a las *Meditaciones del Quijote* de José Ortega y Gasset, que considera a Cervantes el único filósofo español.

⁹ Para hacerse una idea de lo publicado en Cantabria, recomiendo la obra de Lourdes Gradillas Suárez, Recursos Cervantinos en Bibliotecas de Cantabria, bien documentada e ilustrada con múltiples ediciones del Quijote y de el resto de obra literaria de Miguel de Cervantes. Prólogo de Rafael González Cañal. Centro de Estudios Montañeses. Santander. 2005.

¹⁰ El certificado de nacimiento del escritor figura en las Obras Completas de Manuel Llano y el prólogo de Miguel de Unamuno. Tomo I. Edición Celia Valbuena y Jesús Herrán. Alianza Editorial. Madrid. 1998.

sugestionado por sus resplandecientes bellezas y por sus enseñanzas, divide en tres clases a los que se han ocupado del «Quijote»: los cervantistas, intérpretes del «Gran libro», que concediendo una exagerada fe a las palabras de Cervantes, sostienen que el «Quijote» es un libro agradable compuesto con el sólo objeto de entretener y alegrar al lector; esoteristas, que ven una intención oculta, diciendo que el «Quijote» es una sátira contra determinadas instituciones de la época; y los impresionistas que se fundan, al interpretar el «Quijote», en hechos, al contrario de los preceptistas que se basan en principios. Se le han olvidado al señor Guzmán, quizás con buenísimo acuerdo, los escritoruelos pedantes y vacíos que sin haber leído «El ingenioso hidalgo» más de una vez, ocupan tribunas y cátedras lanzando desafortunadas barbaridades y desatinos contra la joya más preciada de nuestro tesoro literario. Manuel Llano alude a los esoteristas que son los que rechazaba José María de Pereda, y prosigue: «El autor de este nuevo libro, para llevar a cabo tan interesante obra, lo mismo que Ticknor, Menéndez Pelayo, Asensio, Rodríguez Marín, Pidal y Mon, Pellicer y otros, se ha embriagado en las páginas del «Quijote», analizando sus capítulos y sus pensamientos, sus quimeras y sus realidades, sus intransigencias y sus locuras, sus bondades y sus misericordias; y de estas meditaciones perseverantes y amorosas han salido el acierto y la verdad, peregrinamente hermanados y confundidos. Unamuno es quijotista contemplativo y Guzmán es quijotista militante; así lo demuestra cuando nos da a conocer el propósito que le ha movido a escribir sus admirables ensayos»¹¹. Manuel Llano escribió artículos, no sólo para *El pueblo cántabro* o *El progreso* en Santander, sino para el diario *La Montaña* de La Habana en Cuba y *Cantabria* en Buenos Aires. En Carmona, pueblo en el que veraneo desde hace 50 años —la edad que frisaba don Quijote según Cervantes—, es famosa la cueva de *Las Anjanas* en la Peña La Mena, obra que dedicara a Gerardo Diego, lugar abrupto y peligroso por el que recomiendan no andar. Sobre este gran escritor dijo Gerardo Diego: «Quedará Manuel Llano en la literatura española como un poeta en prosa de primerísimo rango, autor de cientos de páginas de apretada síntesis humana y naturalista, magnificada, ensalzada por un sentido del idioma, único, suyo, que nadie le pudo enseñar, que él mismo se forjó escuchando y viviendo intensa, intensísimamente»¹². Otra huella de su estilo literario es la cervantina tan unida al habla popular. La tierruca es una escuela de sabiduría, ganaderos o pastores, aprendemos algo cada día, me recuerda al del pastor y el cura en el Quijote (I, L): «No querría que por haber yo hablado con esta alimaña tan en seso me tuviesen vuestras mercedes por hombre simple, que en verdad que no carecen de misterio las palabras que le dije. Rústico soy, pero no tanto, que no entienda cómo se ha de tratar con los hombres y con las bestias. —Eso creo yo muy bien —dijo el cura—, que ya yo sé de experiencia que los montes crían letrados y las cabañas de los pastores

encierran filósofos». Sobre todo, como dice Manuel Llano, aprendemos sus bondades y misericordias. Y es que el Quijote lo llevamos dentro, con nosotros mismos, los que lo hemos leído varias veces, por eso yo también me he sentido un Quijote en La Montaña.

Quisiera acabar con la primera referencia al Quijote de Maliaño, la escultura donada por Eulalio Ferrer Rodríguez, a quien le dedica José Hierro este soneto titulado: «Don Quijote trasterrado».

«(A Eulalio Ferrer, viejo amigo,
quijotesco y trasterrado)
He aquí el reverso del tapiz. La vida
tiene el mismo vellón en igual rueca.
Esta es la Mancha aquella, vasta y seca,
aunque hoy está de flamboyán vestida.
Sangra el ocaso por la misma herida.
Quema el cura —el chamán— mi biblioteca.
Hoy los gigantes son de piedra olmeca.
Ayer, de cal y de viento sin brida.
Ya no cabalgo, sino en Clavileño.
Rocinante era real, y esto es un sueño
soñado en el fanal que el tiempo empañía.
Y aquí estoy, destiempado, en duermevera,
soñando con Malinche de canela,
mi Dulcinea de la Nueva España»¹³.

Poco puede imaginarse mi amigo Ángel Gómez que su felicitación en mi 71 cumpleaños ha dado tanto de sí, no sólo él, sino yo mismo que me he aventurado a realizar un ensayo sobre *Don Quijote en La Montaña*, que va desde el Cantábrico al Mediterráneo de Marbella, pasando por Majadahonda, pueblo cervantino citado en el Quijote (II, XIX): Así es —dijo el licenciado—, porque no pueden hablar tan bien los que se crían en las Tenerías y en Zocodover como los que se pasean casi todo el día por el claustro de la Iglesia Mayor, y todos son toledanos. El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro, está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalahonda: dije discretos porque hay muchos que no lo son, y la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso. Yo, señores, por mis pecados, he estudiado cánones en Salamanca, y pícome algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes». Espero que los lectores hayan percibido algo de discreción en este Quijote de La Montaña. Gracias. 🌿

EL QUIJOTE LO LLEVAMOS
DENTRO, CON
NOSOTROS MISMOS,
LOS QUE LO HEAMOS
LEÍDO VARIAS VECES, POR
ESO YO TAMBIÉN ME HE
SENTIDO UN QUIJOTE
EN LA MONTAÑA

José María Callejas Berdonés es Profesor Emérito de Filosofía

¹¹ El pueblo cántabro, 29-1-1927. Manuel Llano, artículos en la prensa montañesa. I. (1922-29). Introducción de Ignacio aguilera. Instituto de Literatura José María de Pereda de la Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial de Santander. 1972.

¹² Obra citada, Cantabria. Diez rutas culturales con Gerardo Diego.

¹³ José Hierro, Agenda, Madrid, Ediciones Prensa de la Ciudad, 1991. Citado por Luis García Jambrina, en Cuatro sonetos quijotescos. Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, citada nota 4. Ver enlace: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/cuatro-sonetos-quijotescos-dedicados-a-eulalio-ferrer-1047163/>



NIKOLAI CHERKASOV y YURI TOLUBEYEV protagonizan la versión soviética de *Don Quijote de La Mancha*, *Don Kikhot*, dirigida en 1957 por Grigoriy Kozintsev

(Foto: FilmPublicityArchive/United Archives a través de Getty Images)

LA IDEA QUIJOTESCA Y LA IDEA RUSA

Por VSÉVOLOD BAGNÓ

EN EL *QUIJOTE* LOS RUSOS HAN VISTO NO SÓLO una obra genial, sino toda una parábola sobre los destinos del hombre; en el protagonista de la novela, un profeta o falso profeta, el mito, cuyo entorno podía servir de clave para la interpretación de los acontecimientos de la vida intelectual y pública de Rusia. Es por ello por lo que deben interesarnos en igual medida traducciones, escenificaciones y críticas, o, en otras palabras, la historia *real* de la recepción de la novela de Cervantes en Rusia, equiparable a la aceptación de cualquier otra obra en un idioma extranjero, por una parte, y por otra, la historia del *quijotismo ruso* como fenómeno cultural, las interpretaciones filosófico-psicológicas del personaje cervantino, la interpretación creativa de los escritores rusos del mito de «Don Quijote», el recurso al nombre del héroe cervantino en las polémicas de la opinión pública rusa. La distancia existente entre el protagonista y su novela, así como entre la novela y su autor, inevitable con su irrupción en un contexto histórico-cultural público-político diferentes, no desmerece

DEBEN INTERESARNOS EN IGUAL MEDIDA LA HISTORIA REAL DE LA RECEPCIÓN DE LA NOVELA DE CERVANTES EN RUSIA, EQUIPARABLE A LA ACEPTACIÓN DE CUALQUIER OTRA OBRA EN UN IDIOMA EXTRANJERO, POR UNA PARTE, Y POR OTRA, LA HISTORIA DEL QUIJOTISMO RUSO COMO FENÓMENO CULTURAL

en lo más mínimo el valor de la novela ni del escritor, sino que amplía el espectro de posibles interpretaciones.

La conciencia rusa es fundamentalmente utópica. Las utopías, autóctonas o prestadas, plasmadas o sólo concebidas, la tentación por el maximalismo, así como el gusto por el planteamiento de la dicotomía entre una vía «ajena» y una vía «propia» (que por regla general siempre se ha puesto de manifiesto en forma de lo propio en lo ajeno o ajeno en lo propio) son constantes en el carácter nacional, la historia y la cultura rusas. A menudo ideas, teorías, libros o metáforas concretas, llegadas a terreno ruso, se han convertido en utopías universales. Así sucedió en el siglo XVIII, cuando el lulismo —entretenimiento de humanistas

e intelectuales del Renacimiento de la Europa Occidental— conquistó las mentes del campesinado ruso, se incorporó a la utopía de los «viejos creyentes» (*starobriadtsy*) y adquirió dimensiones universalistas. Así sucedió, también, en el siglo XIX, cuando un personaje concreto, fruto de la fantasía de

un escritor español, se convirtió en símbolo de fe de la *inteligentsia* rusa.

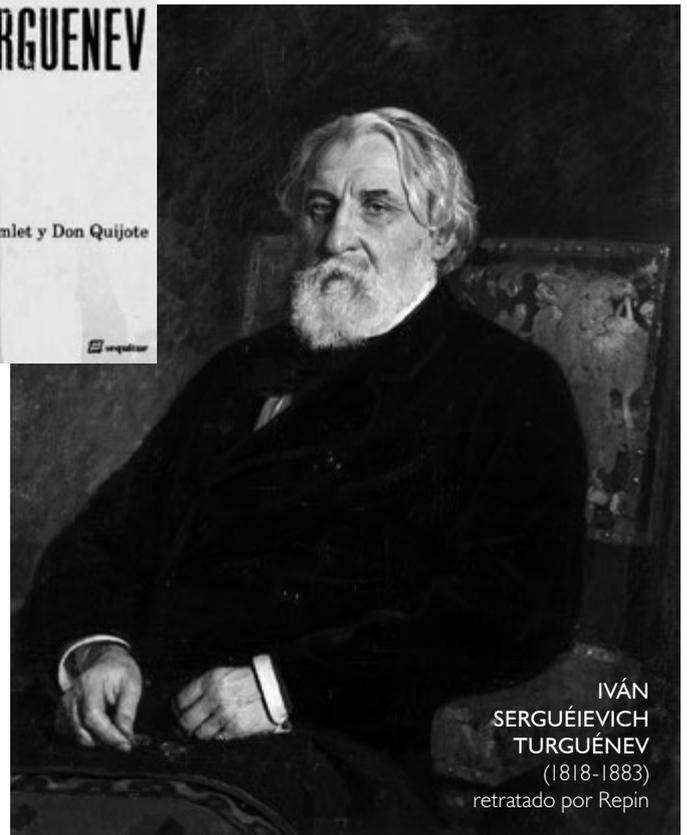
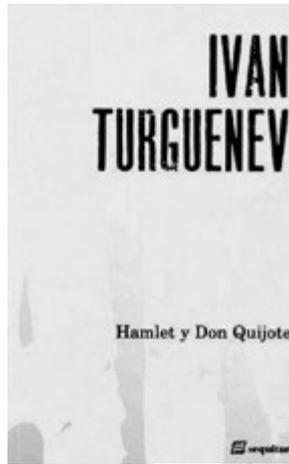
La suerte que el *Quijote* ha corrido en Rusia no es sólo la versión nacional de un proceso cultural general, sino uno de los raros ejemplos de la historia de la cultura en que el fenómeno puramente literario de un país concreto se convierte en dominante de la vida cultural y pública de otro país, con la inevitable pérdida de muchas, por no decir la mayoría, de sus peculiaridades histórico-literarias concretas.

Un fuerte sustrato quijotesco se manifiesta en ese período de la auto identificación de Rusia que está indirectamente enlazado con la Revolución francesa y las guerras napoleónicas. El sustrato quijotesco es igualmente evidente en los conceptos rusos del singular camino de Rusia, especialmente en aquellas redacciones de la «idea rusa» que colocaban el acento en la disposición de Rusia a echar una mano a un Occidente envuelto en una crisis espiritual. En cierto sentido, la «idea» del Caballero de la Triste Figura (salvar a la humanidad que ha perdido los valores morales, envuelta en ajetreos mercantilistas) se plasmó en Rusia en uno de los componentes de la «idea rusa». El utopismo quijotesco, la inconformidad quijotesca, el anhelo quijotesco de dar el giro radical al rumbo de la historia, en el siglo XIX tuvieron salida justamente en Rusia.

Un fenómeno cultural tan complicado como el quijotismo se funda en el aislamiento del héroe de la novela. Es automático el hecho de que —según Turguenev— su nombre se convirtió en «un apodo ridículo hasta en las bocas de los *mujiks* rusos», que no tenían ninguna idea sobre la novela de Cervantes.

A fines del siglo XVIII-XIX se producen los primeros intentos de interpretación filosófico-psicológica de la novela de Cervantes. Es escritor Nikolás Karamzín quien, en una carta de 1793 a Ivan Dmítiev, expresa ya con toda claridad esta nueva lectura: «Dirás que soy un Don Quijote. Pero este glorioso caballero no podía amar a Dulcinea con tanta pasión como amo yo a la Humanidad».

Una de las más brillantes y fructíferas interpretaciones del personaje cervantino es la de Iván Turguenev. Gran escritor ruso concibió su opúsculo *Hamlet y Don Quijote* en los años 1840, durante la revolución francesa, en el contexto de sus reflexiones sobre la necesidad de «espíritus heroicos y conscientes al mismo tiempo». Hay que subrayar que en aquel entonces en vez de Hamlet figuraba Segismundo.



El artículo no sólo tuvo sonoro éxito, y generó reacciones de lo más encontrado, sino que se convirtió en importante factor de referencia en la vida cultural de Rusia. El artículo o el discurso provocaron la reacción de A. Herzen, N. Dobroliubov, D. Pisarev, P. Ánnenkov, I. Panaiev, A. Grigoriev, N. Leskóv, L. Tolstói, N. Shelgunóv, N. Mijailovsky, P. Lavróv, P. Kropotkin y otros muchos. Cabe resaltar que en el debate, extraordinariamente rico, el recurso a Don Quijote es moneda común de eslavófilos y occidentalistas, conservadores y revolucionarios.

Basándose en su peculiar interpretación de *Don Quijote*, Dostoyevski en *El Idiota*, al crear un personaje quijotesco, hiciera hincapié en Alonso Quijano el Bueno, enriqueciéndolo con sus propias dudas fundamentales.

Dostoyevski fue el primero en sugerir la tesis del quijotismo de la *inteligentsia* rusa y hasta de la totalidad del pueblo ruso. En su *Diario de un escritor* encontramos, en 1877, la siguiente reflexión:

«El antiguo y legendario caballero estaba convencido de que ante él se derrumbarían todos los obstáculos, fantasmas y

**EL GRAN ESCRITOR RUSO IVÁN TURGUENEV CONCIBIÓ SU OPÚSCULO
HAMLET Y DON QUIJOTE, QUE SE CONVIRTIÓ EN IMPORTANTE
FACTOR DE REFERENCIA EN LA VIDA CULTURAL DE RUSIA**

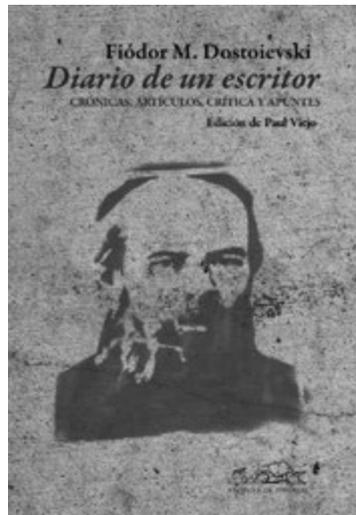
monstruos, que se impondría a todo y todos, lográndolo todo, bastando para ello con observar debidamente su voto de "justicia, castidad y pobreza". Dirán que todo esto no son más que leyendas y fábulas, en las que sólo Don Quijote puede creer, y que muy otras son las leyes de la vida real de la nación (...) ¿Pero, cuál es en el fondo, su fe? Creen ustedes (y yo también) en la Humanidad, es decir, en que algún día caerán, ante la luz de la razón y la conciencia, los obstáculos naturales y prejuicios que hasta el presente han impedido, con el egoísmo de las particularidades nacionales, la libre comunicación de las naciones. Sólo entonces los pueblos empezarán a vivir con un espíritu común y en paz, aspirando, fraternal, racional y amorosamente, a la armonía común. ¿Acaso, señores, puede haber algo más elevado y sagrado que esta su suprema fe? Y lo importante es que en ningún otro lugar encontrarán semejante fe, en ningún pueblo de Europa, donde la individualidad de cada nación está claramente marcada, y donde si tal fe existe, no es sino al nivel de algún tipo de conciencia meramente abstracta, tal vez apasionada y encendida, pero siempre privada. Mientras que la que ustedes profesan, señores, qué digo ustedes, la que es de todos nosotros, los rusos, es una fe universal, viva, la primordial; todos en nuestro país creemos en ello, con una fe consciente y espontánea, común a la *intelligentsia* y a la intuición del pueblo sencillo, al cual la misma religión le ordena creer en ella. Sí, señores, creían ustedes ser los únicos "humanistas" de la *intelligentsia* rusa, no siendo los demás más que esclavófilos o nacionalistas. No es así, empero: la fe de esclavófilos y nacionalistas es exactamente la misma que la suya, siendo su devoción mayor, si cabe».

Esa original idea dostoyevskiana sobre la posible consolidación de la *intelligentsia* rusa en el quijotismo, en la fe del «humanismo», es el resultado de sus largos años de reflexión sobre la escisión que aquejaba a esa parte de la sociedad.

En la tradición publicista existe hasta la comparación con el Caballero de la Triste Figura de naciones enteras. Dostoyevski en *El diario de un escritor* del año 1877, en el artículo «Los Metternich y los Quijotes» revela sus pensamientos sobre el destino de Rusia, comparándola con don Quijote, pero un don Quijote renovado, que ya tiene su «genio» y su «nueva palabra», que «ahora ya se ha dado cuenta de su situación en Europa y no mide sus armas con yangüeses». Según Dostoyevski la situación de Rusia es realmente envidiable, porque no pierde sus rasgos caballerescos: «Don Quijote sabe también lo que le conviene y entiende de cuentas; sabe que saldrá ganando en dignidad y en su conciencia de esta dignidad, si, como antaño, se conserva caballero, estando

convencida, además, de que así no menoscaba su sinceridad en su anhelo por lo bueno y lo justo, y que esta conciencia la fortificará en sus futuras andanzas».

Según S. Montero Díaz, si «Turguénev hizo ruso al héroe cervantino, Dostoyevski fue más lejos. Le hizo Rusia, le identificó la ansia mística, imperialista, cósmica, que ruge en la entraña de su pueblo. Extraño destino para un héroe que si bien fue todo valor, fue al propio tiempo mesura, equilibrio y clasicismo».



Dostoyevski en *El diario de un escritor*, en el artículo «Los Metternich y los Quijotes» revela sus pensamientos sobre el destino de Rusia, comparándola con don Quijote

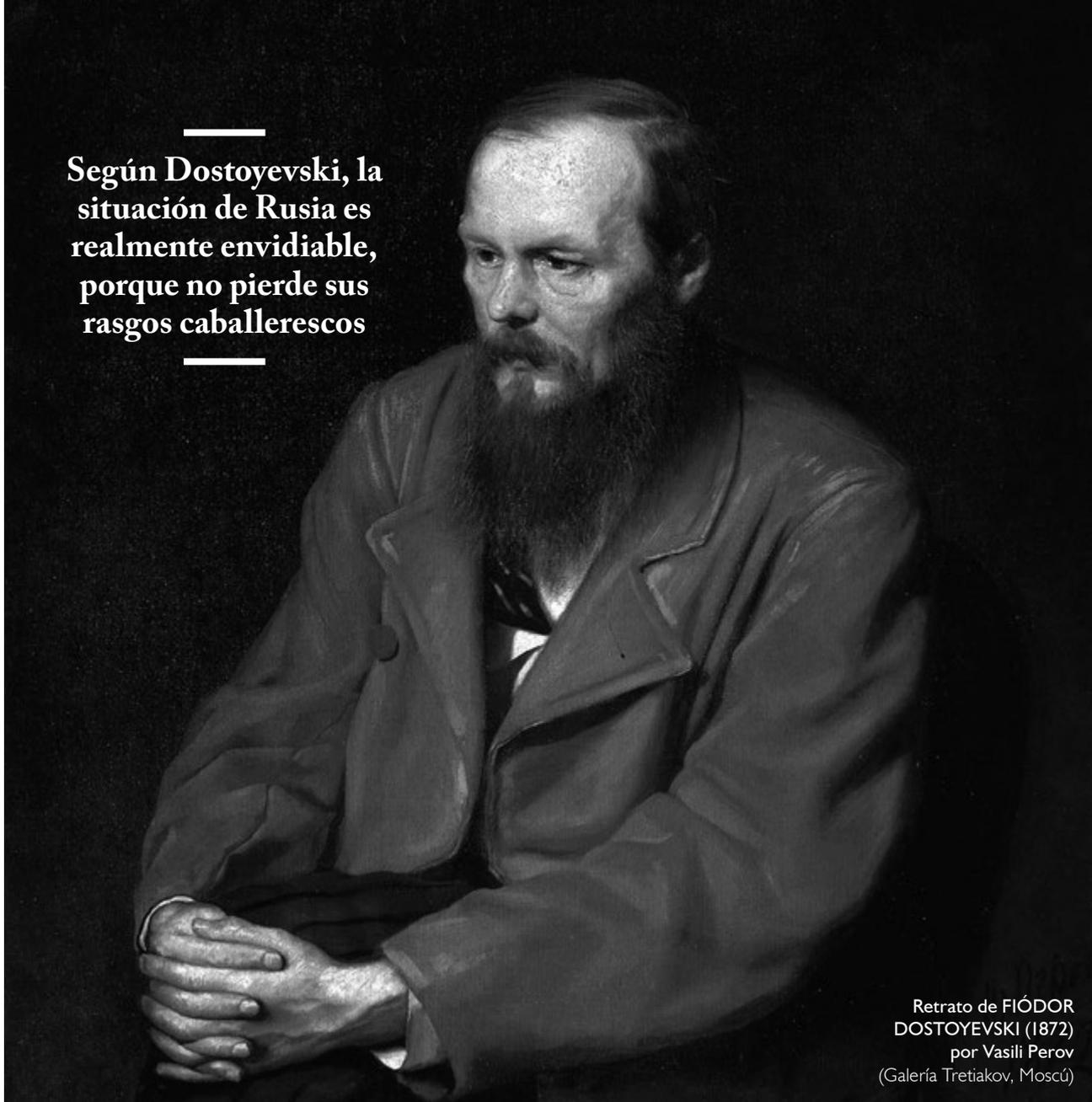
Importancia clave en la historia del quijotismo reviste la contraposición de dos de sus interpretaciones: el quijotismo como amor al bien y el quijotismo como odio al mal, concepciones correspondientes al tscritor Vlfdimir Korolenko y el compañero de Lenin Anatoli Lunacharsky, y reflejadas en las cartas de Korolenko a Lunacharsky y la obra teatral de Lunacharsky *Don Quijote Libertado* (1922). En esencia, la contraposición de estos dos tipos de quijotismo quedó reflejada también de forma directa en esta obra de Lunacharsky. Al Don Quijote humanista abstracto, encarnación del amor al prójimo, se le contraponen el herrero Drigo y el estudiante Baltasar, quijotes de la idea revolucionaria, dispuestos, por el bien de la Humanidad, a sacrificar el bienestar de las personas reales de su entorno.

No cabe la menor duda de que su *Don Quijote* tiene como referente directo, ante todo, al mismo Korolenko, quien hacía dos años, y poco antes de su muerte, había escrito a Lunacharsky, a petición de éste, seis cartas, que nunca fueron contestadas. Esas cartas contienen una refutación del bolchevismo profunda, brillantemente escrita y filosóficamente irrefutable.

La causa de la más profunda huella dejada por la imagen de don Quijote en la cultura rusa es el hecho de que muchos de los intelectuales rusos, en primer lugar del siglo XIX, le compararon con ellos mismos, los anhelos del personaje cervantino con sus ideas sobre el bien y la verdad, adaptándolo a sus opiniones filosóficas y políticas.

Las innumerables interpretaciones rusas de la novela de Cervantes y del personaje de don Quijote estaban dirigidas a los contemporáneos, y desempeñaron en la cultura rusa de los siglos XVIII al XX misiones diferentes, fundamentalmente éticas, planteadas ante la sociedad rusa por la *intelligentsia* rusa. Por quijotismo se entendía tanto necia extravagancia, como peligroso afán de la sociedad por volver la historia al pasado, entusiasmo heroico de individuos solitarios así como elevados actos morales, capaces de salvar a personas hundidas en el pragmatismo.

Según Dostoyevski, la situación de Rusia es realmente envidiable, porque no pierde sus rasgos caballerescos



Retrato de FIODOR DOSTOYEVSKI (1872) por Vasili Perov (Galería Tretiakov, Moscú)

El estudio del destino ruso del Quijote y del quijotismo ruso no deja la menor duda de que, en Rusia, el personaje fruto de la fantasía de Cervantes fue interpretado —fundamentalmente por la *inteligentsia* rusa— como encarnación de la idea del alto destino del hombre, capaz de renunciar al bienestar en nombre de la justicia, capaz de la gesta, el sacrificio personal, el servicio caballeresco a la mujer. La advertencia contra el falso entusiasmo, un entusiasmo que esgrime ideales para imponérselos a la realidad y a la sociedad, y que tan claramente fue destacado por los contemporáneos de Cervantes y el mismo siglo XX, atrajo mucho menos la atención en Rusia. Evidentemente de las dos líneas —quijotismo como falta de adecuación con la realidad y quijotismo como entusiasmo heroico de un solo hombre— la segunda desempeñó en la cultura rusa un papel mucho más importante.

En 1876, en *El diario de un escritor* Dostoyevski afirmaba: «En todo el mundo no hay composición más profunda y fuerte. Hasta el momento sigue siendo la última y la más grande de las palabras del pensamiento humano, es la ironía más amarga que el hombre haya podido plasmar en pala-

bras y, si se hubiera acabado el mundo y en alguna parte de más allá alguien hubiera preguntado a la gente: «Y ahora, ¿qué habéis comprendido de vuestra vida en la tierra? ¿Qué conclusión habéis sacado sobre ella?», entonces el hombre, callado, podría darle un tomo de *El Quijote*: «Esta es la conclusión que he sacado sobre mi vida, ¿puede juzgarme por ella?». Desde el punto de vista del escritor ruso, *Don Quijote* es la «conclusión sobre la vida». No es casual que Dostoyevski considerara también su propia obra como una «conclusión de la vida».

Estas palabras son asombrosas. No es de extrañar que años más tarde ya en pleno siglo XX con esta, la más alta de todas las medidas posibles, con las mismas palabras el famoso filósofo ruso Nokolás Berdyaev medirá la contribución del propio escritor ruso a la historia de la cultura mundial, y lo cita casi textualmente: «Dostoyevski es el mayor valor que justifica al pueblo ruso su existencia en el mundo, lo que puede indicar en el Juicio Final de las naciones». Así la idea quijotesca y la idea rusa en Rusia a través de los escritores y pensadores rusos coincidieron en tiempo e influían y apoyaban una a otra. 🌻

EL DISCURSO RETÓRICO ACTUAL DEL QUIJOTE

Por PEDRO ROJAS PEDREGOSA

CERVANTES, HOMBRE CREATIVO DONDE LO HUBIERA, y sobre todo emotivo, no dejó de escribir reflejando parte de sus vivencias en cada una de sus obras. Desde su ímpetu y apasionamiento, como ser humanista, ambiguo e irónico que era de su época, en la que lo afectivo y pasional en sus relaciones no lo dejaba indiferente, lo dejó plasmado en su célebre obra *Don Quijote de la Mancha*. Se nutrió, sin duda alguna, de esas relaciones a las que se tuvo que enfrentar en su vida para dar contenido a esa novela caballeresca en la que el personaje principal quiere poner orden en el desconcierto que se crea en esa realidad paralela e imaginaria en la que se sumerge de historias de caballería.

Hoy en día, no somos conscientes, pero en el contexto social en el que nos relacionamos cada uno de nosotros, no dejamos de ser simples Quijotes. Como en la novela de Cervantes, vagamos por la vida en busca de realidades, sumergidos en ideas elaboradas por nuestra cultura e idiosincrasia, «*quiso ponerse nombre a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote*».

En nuestra historia de vida, la que cada uno recorre, nuestra esencia permanece incrustada en el cuerpo hasta nuestra muerte, y va respondiendo a la vida a su manera, somos el personaje principal, que idealiza, defiende causas propias y ajenas en nombre de diferentes signos, valores, dioses,

etc., nos armamos de caballeros y salimos a diario en busca de aventuras peleando, a diestro y siniestro, ante todo tipo de gigantes, y armados contrincantes —*en fiera y desigual batalla*— y en medio de todo ese clima bélico encontramos espacio para las emociones como el amor o el miedo, entre otras, y la conquista de tantos reinos y personas como nuestras circunstancias nos permiten y conceden.

A veces, nos dejamos acompañar por nuestros sanchos, personas fieles de gran corazón que nos aconsejan y nos hacen ver que la realidad que estamos percibiendo, es otra muy distinta. También, existen aquellos que nos alejan y destruyen nuestro ilustrativo mundo para que dejemos de instruirnos con ideas que para ellos no son adecuadas. Y en medio de ese inicio de experiencias y aprendizajes nos enfrentamos a conflictos que nos hacen madurar e integrarnos en esa otra realidad adulta, que no deja de ser efímera y llena de contradicciones, pero al fin y al cabo es una aventura.

La vida, como ya dijo alguien, es un viaje y nosotros somos sus viajeros. Cada uno llena ese tiempo de episodios con un sinfín de sucesos que concluyen en historias de quijotes, que a la postre no dejan de ser nuestras historia de hechos y acontecimientos vividos en el transcurso de ese recorrido. Al igual que Don Quijote, luchamos por propósitos nobles o trasnochados que se traducen en disputas entre iguales y en las que a veces vencemos, y otras acabamos doblegados

HOY EN DÍA, NO SOMOS CONSCIENTES, PERO EN EL CONTEXTO SOCIAL EN EL QUE NOS RELACIONAMOS CADA UNO DE NOSOTROS, NO DEJAMOS DE SER SIMPLES QUIJOTES



**Como Don Quijote, luchamos
por propósitos nobles o
trasnochados que se traducen
en disputas entre iguales**

por gigantes que nos hacen probar el sabor de la tierra. Con el paso del tiempo, desistimos y volvemos al campamento de invierno, donde recobramos la cordura y vemos que todo fue una gran mentira, un instante en la vida, donde nos aguarda un futuro de temor ante el despertar que nos aguarda, y así el quijote viajero, tarde o temprano, detiene su caminar y afianza su pánico al olvido y a esa otra nueva realidad que le espera. Entre tanto, no desdeñamos llevar con nosotros ese discurso retórico, persuasivo, racional y al mismo tiempo emocional que conecta con nuestro interior, con nuestra alma, para que llegado el momento quede libre y escape fuera de él. Sin ese miedo, que dice Don Quijote, que no es para él, y al que se aferra para creer que es valiente y aguerrido.

Y al igual que el hidalgo, llegado ese momento final, hacemos un acto empático, con nosotros mismos y de nuevo con nuestra realidad. Recobramos la cordura cuando nos suceden cosas que nos hacen volver a ella, aunque realidades hay muchas. Pero una vez recuperamos el juicio y nos damos cuenta de lo efímera que es la vida, de cómo el tiempo

se convierte en momentos que hemos sabido aprovechar y otros desperdiciar. Y todo, ¿para qué? Para convertirnos en recuerdo.

En definitiva, no dejamos de ser quijotes en un mundo lleno de irrealidad en el que no somos nada más que simples ingenios legos que no sabemos nada en realidad y que nos limitamos a ser —*aedos*— de nuestro propio poema, para después de muertos recibir una gran —*anagnórisis*— de reconocimiento y de bondad por parte de los que quedan andantes. Sin duda alguna, Cervantes, describió el sentido de la vida con su gran y célebre obra. Un recorrido por lo que es nuestra existencia, nuestros cambios, ambiciones y miserias. Enseñándonos, lo que sabemos y no queremos entender, que la vida es aventura, cambio y desaparición. Y en esa realidad, sobrevenida de los libros, emerge la locura de Don Alonso Quijano, el Quijote, que no deja de ser como nosotros mismos. Por tanto, *Tempora, tempore, tempora*, aprovechemos el tiempo que aún tenemos en nuestro viaje. 🌻



La pervivencia de lo moro en Don Quijote

Por ANDRÉS GARCÍA BAENA

**ENTRE LAS INFINITAS INTERPRETACIONES
QUE SE HACEN DEL QUIJOTE, UNA DE ELLAS
ES LA DE SER UNA OBRA ESCRITA POR
UN ÁRABE Y TRANSCRITA POR UN MORO**



**CERVANTES COMENTA EL
MANUSCRITO ENCONTRADO.**

Ilustración de Ricardo Balaca (1844 – 1880)

*(Biblioteca de la Facultad de Derecho y Ciencias del
Trabajo Universidad de Sevilla. CC BY 2.0, [https://commons.
wikimedia.org/w/index.php?curid=20305178](https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=20305178))*



DETALLE DE DANZA MORISCA DE CHRISTOPH WEIDITZ (Hs. 22474. Bl. 99-100). Museo Nacional de Núremberg

AMÉRICO CASTRO AFIRMABA EN SU OBRA «ESPAÑA en su Historia», que después de la Conquista, la intelectualidad negó la pervivencia y el legado cultural de lo andalusí y por ende hispanomusulmán, generalizando así un cierto sentimiento anti islámico. Sin embargo, son inmensas y extraordinariamente prolíficas las citas a lo moro y al mundo hispanomusulmán en general en nuestra Historia de la Literatura. En ella, si algo presenta rabiosa actualidad es la interculturalidad tan vigente y presente en Don Quijote.

Afirmaba Ángel Ganivet que Don Quijote sin el componente árabe solo sería una parodia, una burda imitación, de Ulises. Claro que Eduardo Godoy apuntaba que «el Quijote es un texto de extraordinaria complejidad, riqueza y modernidad incrustado en circunstancias españolas determinantes. En pleno siglo XVII permanece fiel al presente, pero sin descuidar el pasado y el futuro». Su autor no puede abstraerse, a la historia de su tierra ni a la suya propia. En este sentido, los temas musulmanes que aparecen en la obra cervantina, y que tienen vigencia en su época, son la cuestión morisca, la descripción de lo berberisco y turco, y, cómo no, el fenómeno de los cautivos.

Entre las infinitas interpretaciones que se hacen del Quijote, una de ellas es la de ser una obra escrita por un árabe y

transcrita por un moro. Tal parece entenderse tras el recurso de autoría ficticia que se plantea en la figura del moro Cide Hamete Benengeli. Pero no es solo eso, son abundantes las recurrencias relacionadas con el tema en cuestión. Tal es el caso de numerosos capítulos, entre los que debemos resaltar «la historia del cautivo» y la del «Morisco Ricote». Este carácter maurófilo de Cervantes se encuentra también en otras obras suyas como en las «Novelas ejemplares», en «Los trabajos de Persiles y Segismunda» y en «La ilustre fregona». Sin embargo, José Antonio López Calle parece no compartir esta idea. Distanciándose de la tesis del filoislamismo, impulsado por Castro en su vertiente moderada y más extrema de Antonio Medina y Goytisolo, plantea la hipótesis de que Cervantes era un maurofóbico que comparte la idea de la Edad Media, extendida por toda la cristiandad, de la consideración del islam como «una secta errónea a la que se oponen las verdades cristianas».

En definitiva, la diatriba que se nos plantea consiste en determinar si la sociedad española del siglo XVII pudo albergar cierta interculturalidad, o si fue posible, para los escritores del momento, abstraerse de las circunstancias sociológicas e ideológicas de la época.

En realidad, en los siglos de los Austrias se compatibilizaban perfectamente maurofilia y maurofobia. Ello pone en

LOS TEMAS MUSULMANES
QUE APARECEN EN LA OBRA
CERVANTINA, Y QUE TIENEN
VIGENCIA EN SU ÉPOCA, SON
LA CUESTIÓN MORISCA, LA
DESCRIPCIÓN DE LO BERBERISCO
Y TURCO, Y, CÓMO NO, EL
FENÓMENO DE LOS CAUTIVOS

evidencia que la Edad Moderna española posee un carácter muy «sui generis», en el sentido de que no se puede entender sin conjugar la interacción de lo cristiano con lo judío e islámico y con la latinidad. Y todo ello, en un contexto europeo de homogeneización y de uniformización. La derogación del Tratado de Nantes por el de Fontainebleau se concretó poco después en el principio «un roi, une loi et une foi». Sin embargo, al margen de la propia experiencia de Cervantes con lo islámico, incluido su cautiverio, en la sociedad española barroca la presencia de esta cultura es muy amplia. No solo en el lenguaje sino en la toponimia, en los nombres, en las costumbres, en la gastronomía, en el vestir, en la arquitectura y en numerosas facetas de la vida.

En nuestra Península, permaneció cierto aprecio por lo musulmán, salvando las distancias. Podemos afirmar que, en ciertos sectores de la España cristiana, existió un cierto regusto por compartir lo estético, la forma de vida y lo ideológico, en tanto que actitud ante la vida. Una vez más, en la Historia de la Humanidad, lo étnico contradice a lo religioso. El Estrecho unía más que lo que la religión separaba. Es más, en ciertos ambientes cultos e incluso en la Corte podemos atisbar cierto grado de comprensión hacia lo morisco. La dualidad religiosa de ciertos personajes del Quijote parece confirmar la idea anteriormente expresada. A pesar de ello La Iglesia, sin embargo, auténtica artífice de la animadversión contra el moro antiguo y el moro nuevo, ha eludido la islamofilia de Cervantes presentándolo



CIDE HAMETE BENENGELI,
por Tony Johannot (1803-1852)

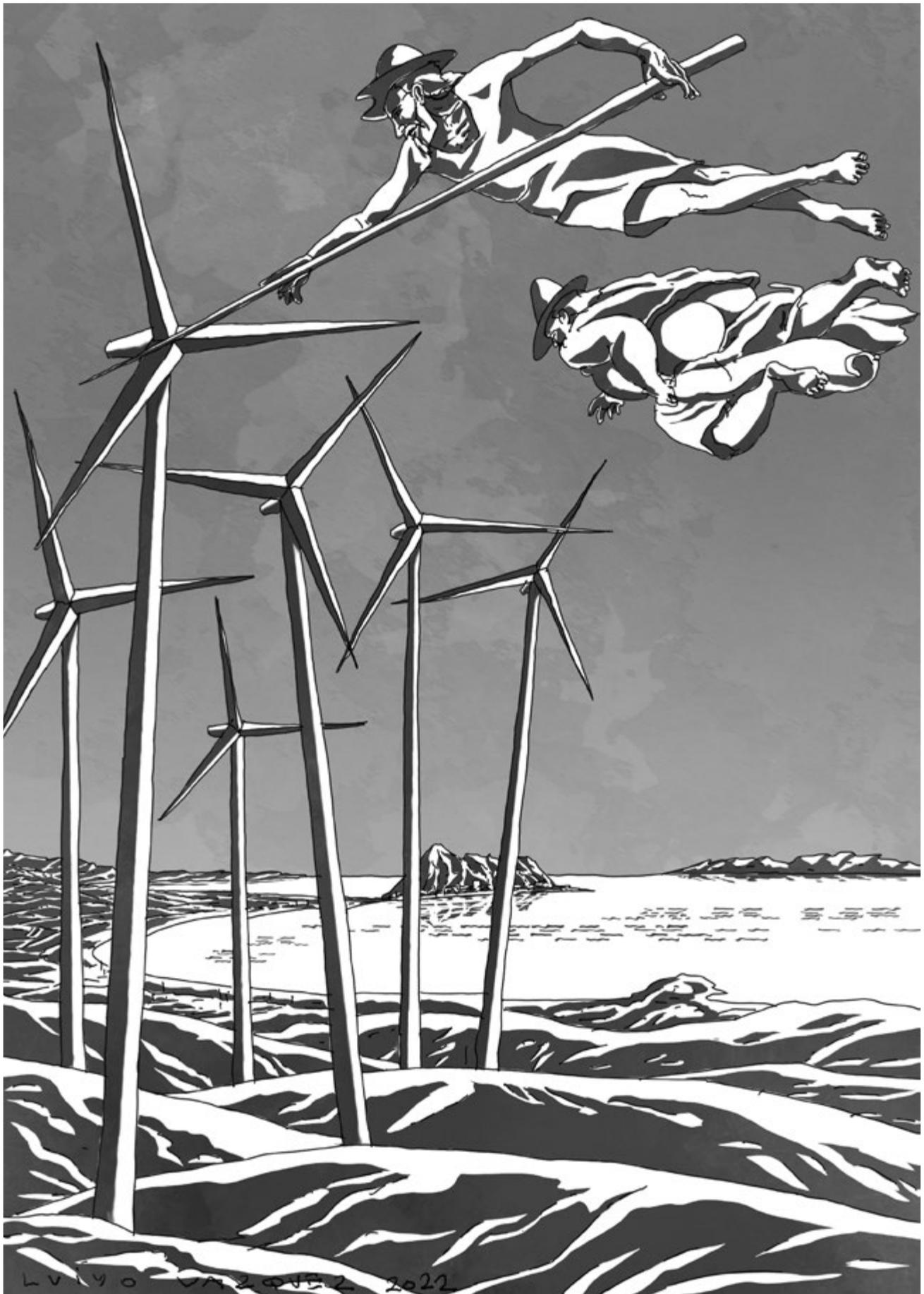
como un adalid de la cristiandad y un gran islamófobo. Santiago Madrigal en «Lo religioso en el Quijote» afirmaba que «la pluma cervantina ha cumplido con su cristiana profesión». A la vez pretende usar la obra como un buen método de evangelización. La base de esto se encuentra en ciertos guiños de Cervantes a las autoridades del momento, en el capítulo III de la Segunda Parte, pone en boca de Don Quijote: «De los moros no se podía esperar verdad alguna, porque son todos embelecadores».

Es el momento de concluir que, muy al contrario de lo que ciertas fuerzas han tratado de reafirmar, en la Historia de lo que hoy llamamos España y de su literatura, hay una corriente proclive a lo moro, lo que se ha dado en llamar maurofilia, que se inicia, a nuestro juicio, con la aprehensión en el Renacimiento, de lo que se ha denominado «el Humanismo Hispano-musulmán» iniciado en el siglo IX por Ibn Firnas e Ibn Hanz con el muatazalismo como base filosófica. Todo ello se concretó literariamente en la novela morisca, en «El Abencerraje», en los romances fronterizos y que llegó hasta Lope de Vega y muy especialmente a Cervantes en su «Don Quijote de la Mancha». Ellas se decantaban por la idealización de la realidad, por su estilo clásico, por su brevedad, por su base histórica, y cómo no, porque sus protagonistas eran musulmanes y poseían una fuerte voluntad de convivencia. 🌿

Andrés García Baena es Profesor, Escritor y Editor



JUEGO DE CAÑAS
de origen andalusí



La increíble y nunca bien contada historia del encuentro de don Quijote con los molinos en el Campo de Gibraltar

Por RODOLFO GIL ROMERO (Ilustración de LUIYO VÁZQUEZ)

DESDE CASTELLAR DE LA FRONTERA EN CUYO CASTILLO hicieron noche y dieron descanso a sus cabalgaduras, don Quijote y Sancho Panza descienden hacia la bahía; y entre pilas de corteza de alcornoques del Parque Nacional, animáronse mucho al ver tan extendido y verde paisaje.

—El Mediterráneo —dijo don Quijote—; en sus orillas se instalaron los cuatro grandes imperios del mundo: el asirio, el persa, el griego y el romano. Además estamos frente a las *Columns de Hércules*, patrono del esfuerzo humano, que arrojara aquí la roca en su viaje para capturar los bueyes rojos de Gerión (su décimo trabajo), y lanzó otra roca hasta el otro lado del estrecho, que se convertiría en Ceuta. Durante siglos nadie se atrevió a traspasarlas, marcaban el límite de la civilización; el *Mare Tenebrosum*, océano furioso donde se sumergía Helios y sobrevenía la oscuridad.

»¡Es el mar, Sancho, lejos están ahora los campos de Crip-tana! Es que podemos estar en todas partes mi buen amigo, allí donde soplen los cuatro vientos; la pluma de don Miguel nos instaló en la eternidad. Ya cabalgaron por aquí turistas románticos en los siglos XVIII y XIX buscando el *Finis Terrae* del mundo entonces conocido; Chateaubriand y Lord Byron visitaron Gibraltar, y cruzaron la bahía para conocer Algeciras. Pero ahora tiempos extraños corren. ¡Mirad, Sancho, aquellos jinetes con estandartes tan coloridos que cabalgan rápidamente sobre el ancho lomo del mar! ¡Y cuán numerosos *Gilgamesh* en las sierras!, ya blandiendo sus largas y afiladas lanzas, desafiando acompasadamente los puntos cardinales y cortando el viento de las cigüeñas azoradas. Levanta tu pesada cabezota y observa allí arriba, este cielo está muy vivo, durante todo el año tanto de día como de noche, pasan por aquí volando cientos de miles en su migración entre Europa y África. ¡Pero cuidado!, no hemos ya de enfrentarnos a esos gigantes. ¡Metamorfosis, Sancho!, ahora, con incorpórea presencia, las *compañías eléctricas* arremeten, y algún día comprenderás en manos de quiénes estamos, qué sombras detrás de las sombras mueven los hilos, para conducirnos como marionetas a las que luego quieren consolar con regaliz. Pero no temáis mi fiel

«ALGÚN DÍA
COMPRENDERÁS EN
MANOS DE QUIÉNES
ESTAMOS, QUÉ
SOMBRA DETRÁS
DE LAS SOMBRA
MUEVEN LOS HILOS»

escudero, seguiremos adelante con el valor y determinación de don Guzmán el Bueno; defenderemos con honor esta plaza, porque nuevos gigantes acechan; y vive Dios, que llegará el día en que arribaremos a esta comarca montados en extraña cabalgadura, pacífico *Leviatán* que atravesará valles y montañas galopando entre interminables maromas de hierro y finas hebras de cobre suspendidas del cielo, como por algún arte de encantamiento... Pero ahora, seguiremos nuestro camino cabalgando hacia *Baelo Claudia*, que fue una importante ciudad romana situada en la ensenada de Bolonia,

famosa por su factoría de pescados, que por estos lares la cocina está presidida por frutos del mar. Ya los fenicios repararon en los ciclos migratorios de los atunes desde el Atlántico hasta el Mediterráneo, e introdujeron las salazones del Estrecho en sus rutas de Oriente, y los romanos producían el preciado *garum*, una salsa obtenida macerando en salmuera trozos de pescado con sus vísceras y

huevas, que era muy valiosa, tanto como los mejores y más finos perfumes de su vasto imperio.

—No diga usted más —respondió Sancho—, que ya oí mentar manjares: pez espada, boquerones, gambas rojas del Estrecho, «cocreas» de atún...

—Croquetas has de decir —dijo don Quijote—; que eres un prevaricador del buen lenguaje.

—No se enfade vuesa merced conmigo —respondió Sancho—, no estudié en Salamanca y no hay por qué obligar a un andaluz a hablar como castellano; y si de comida se trata, habrá entendimiento.

—Salamanca dio sabios, amigo Sancho, pero los dioses peñaron esta comarca y dieron magníficos artistas, escritores y poetas. Olvida pues tu estómago por un momento y aguza tu oído, amigo; escucha, escucha esa guitarra..., suena una bulería.

Y así en esta plática prosiguieron austral camino; mientras desde un horizonte líquido y no muy lejano, una brisa salobre les traía ecos del mar. 🌊

EL QUIJOTE PARA LECTORES JÓVENES DE NUESTRO TIEMPO

Pregón del Día del Libro, Málaga, 23 de abril de 2003

Por JOSÉ LUIS PÉREZ FUILLERAT

CABE QUE NOS PREGUNTEMOS: ¿QUÉ PUEDE APORTAR, entre otras enseñanzas, la lectura del Quijote a jóvenes estudiantes de la Enseñanza Secundaria? Y digo para unos lectores o lectoras que tienen ante sí mensajes e imágenes que nos quieren presentar héroes de pacotilla, personajes vacíos y sin historia que contar y que puedan sernos útiles para la vida. Mensajes e imágenes como estos: *antes muerta que sencilla; sin tetas no hay paraíso; las tontas no van al cielo; o el tamaño es lo que importa...*, por poner algunos ejemplos de nuestra «cotidiana plebejería andante».

Pues para todos estos mensajes tiene solución nuestro LIBRO, el libro por antonomasia, *el Quijote*. Veamos:

Solución al mensaje «*antes muerta que sencilla*». La sencillez siempre se ha predicado como virtud, como naturalidad, contraria a la presunción, a la soberbia; es decir, como sinónimo de humildad. Y el mensaje nos dice que se prefiere estar muerto/a antes que aparecer como una persona sencilla. Pues bien, en el Quijote, capítulo 11 de la I parte (aventura de los cabreros), Sancho se extraña de que le haga sentar a la mesa junto a su señor don Quijote, siendo él tan solo su escudero. Sancho le dice que estará y comerá con más tranquilidad si se queda de pie y a solas, pero don Quijote le ordena que se siente porque *al que se humilla Dios le*

ensalza. Y asiéndole por el brazo, le forzó a que junto a él se sentase. (Este capítulo no tiene desperdicio pues es el del parlamento que hace don Quijote ante los cabreros elogiando la edad dorada, los tiempos *quasi* edénicos en que imperaba la justicia y la paz y los compara con los detestables siglos actuales en que nada ni nadie está seguro y en donde impera el egoísmo, la maldad y la injusticia).

EL ROMANTICISMO
VIO EN LA NOVELA
DE CERVANTES
LA TRAGEDIA DEL
HÉROE QUE LUCHA
POR LA LIBERTAD, EL
AMOR Y LA JUSTICIA

Solución en el Quijote al mensaje «*sin tetas no hay paraíso*». En el capítulo XXXIII de la II parte, Sancho dialoga con la duquesa y le ensarta una serie de refranes para justificar su capacidad para ser gobernador de la ínsula, que la duquesa ha puesto en entredicho. Le dice algo que podemos aplicar a estas jovencitas que siguen la senda del paraíso, rellenas de ubres postizas: *no es oro todo lo que reluce*.

El mensaje «*las tontas no van al cielo*» tiene en El Quijote algunas justificaciones, casi todas a favor: en II, cap. LXXI don Quijote manda parar a Sancho los azotes que se está dando (los da a un árbol) en penitencia por Dulcinea y le dice: *más de mil azotes, si yo no he contado mal, te has dado; bastan por agora: que el asno, hablando a lo grosero, sufre la carga, mas no la sobrecarga*.

Y en el cap. LIX, II parte, cuando Quijote y Sancho se han detenido en una venta para descansar y comer

algo, dice Sancho que el refrán «*muera Marta y muera harta*» no va a ser seguido por él, pues es comedido.

«*El tamaño es lo que importa*», se nos dice en este mensaje publicitario donde se nos presenta un gran coche, potente, capaz de superar todos los obstáculos y en el que la connotación respecto del miembro viril es clara.

En el capítulo XXXIII de la II parte, ya citado antes, está Sancho hablando con la duquesa. Esta le dice que, puesto que Sancho ha reconocido la locura de su amo, el criado, Sancho, también debe ser tenido por loco y mentecato. A lo que Sancho responde con un parlamento extenso y cargado de razonamientos y proverbios como los siguientes: *de noche todos los gatos son pardos; no hay estómago que no sea un palmo mayor que el otro; que no es oro todo lo que reluce*, que pueden dar respuesta al mensaje citado.

Pues, precisamente, esta visión primaria de don Quijote como un bufón que, además de hacer reír, cumple la misión encomendada por su autor de presentarnos a los caballeros andantes ante los espejos cóncavos para que los veamos deformados y ridículos y así acabar con la obsesión de leer novelas de caballería, esta es la visión de los lectores de la época de Cervantes y de algunos críticos (sobre todo ingleses) que sólo han visto en El Quijote la sátira que contiene.

En cambio, Víctor Hugo y todos los románticos (siglo XIX) vieron en El Quijote algo más. Víctor Hugo pasó algunos años de su infancia en España durante los cuales leyó El Quijote. Stendhal leyó El Quijote cuando tenía diez años. Ambos dijeron que el Quijote fue el gran descubrimiento de su vida. Efectivamente, el Romanticismo vio en la novela de Cervantes la tragedia del héroe que lucha por la libertad, el amor y la justicia.

Una visión patriótica y regeneracionista fue también la de los escritores del 98, que vieron en El Quijote el ideal de una España recuperada de su decadencia por medio de un héroe simbólico e idealizado que, a pesar de su muerte, nos dejó el mensaje literario de la resurrección del espíritu épico castellano.

En el siglo XX, Wladimir Nabokov (el célebre ruso-estadounidense autor de *Lolita*) vio en El Quijote lo verdaderamente literario, definiéndolo, sencillamente, como una obra de ficción. Para él todo intento de ver en la novela lo que hay de real, es un error.

No insisto en el tema. Me arrodillo como lector ante la figura y el mensaje del caballero don Quijote de la Mancha, loco cuerdo y cuerdo loco, como todo ser humano: loco para los ideales que se quieren conseguir y sensato para su realización. Es decir, la fortuna, la aventura, y la razón terminan por equilibrarse en la novela de Cervantes.

Se suele decir que, cuando Sancho anima a su amo, unos instantes antes de su muerte, a que se levante para que puedan seguir sus hazañas e ir al encuentro de la señora Dulcinea, se produce ya la total *quijotización* de Sancho, y esto ocurre cuando don Quijote ha recobrado el juicio y se ha identificado con la sensatez de Sancho, de sus amigos el cura y el barbero, de su sobrina, del ama y del bachiller Sansón Carrasco, a los que pide perdón. La ficción y la realidad se han separado de una manera extraordinaria en esta novela.

Me arrodillo como lector ante la figura y el mensaje del caballero don Quijote de la Mancha, loco cuerdo y cuerdo loco, como todo ser humano: loco para los ideales que se quieren conseguir y sensato para su realización

El Quijote es la primera novela en la que los lectores podemos decir, cuando nos disponemos a leerla: *estamos leyendo algo que es ficción*. Y no nos ocurrirá lo que a Enma Bovary (*Madame Bovary*, de Gustave Flaubert) que, a fuerza de leer las historias románticas, de amores imposibles y finales luctuosos, terminó suicidándose como consecuencia de una vida azarosa, imitada de las novelas que había leído y de la que el traductor moro, que al final no era toledano sino de Valencia, dejándose influir por la fonética catalana y confundiendo con el apellido del pregonero, dice que no se sabe *si el profesor fuillerat o non fuillerat*, es decir huirá o no huirá; pero lo cierto es que el mismo traductor moro dice que lo que aparece en el cartapacio original es que el profesor *quedó fuyido en el suelo*.

La crítica posterior interpreta que *estar fuyido en el suelo* no es posible; es decir, no se puede estar «huído y a la vez en el suelo», con lo cual la expresión debe interpretarse como que *el profesor quedó... follado en el suelo*, es decir *hollado*, o sea pisoteado, porque hay aquí una confusión filológica del transcriptor con la f- inicial latina mantenida y la f- inicial evolucionada a h. Lo que sí es cierto, y así aparece en la historia interpretada por Cide Hamete Benengeli y contada por este narrador, es que el profesor de Literatura acabó *fugido psíquicamente* (enajenado), y *follado físicamente* (pisoteado).

Y para recuperarse, se jubila, aumenta su tiempo de lectura y escribe con más sosiego, pues «*Todo el mal nace de la ociosidad, cuyo remedio es la ocupación honesta y continua*». 🌻

José Luis Pérez Fuillerat es Profesor

El Quijote; la amarga autobiografía de Miguel de Cervantes

Por LOLA CLAVERO

Y O CREO Y LO CREO, DE TODO CORAZÓN, QUE EL Quijote no es sino una biografía de Cervantes. Empezó a escribirlo el autor en una prisión lóbrega de Argamasilla de Alba en la que se le confinó por haberse quedado con ciertas cantidades de dinero, cuando era por entonces recaudador de impuestos: un oficio bastante gris que ni le daba para comer ni, mucho menos, para mantener una familia. Probablemente, el escritor se sentía totalmente fracasado a sus más de cincuenta años. Con gran entusiasmo, había practicado todos los géneros literarios y, sin embargo, en ninguno conseguía brillar demasiado. Su autoestima sufría por las burlas de los gigantes de las letras, que eran entonces Góngora, Quevedo y Lope de Vega, quienes lo consideraban simplete y ramplón: un advenedizo sin grandes recursos, que ni siquiera había llegado a tener una licenciatura universitaria.

Vulnerable y acomplejado, que es redundar en adjetivos asociados, Cervantes escribió sobre su propia poesía, *yo que trabajo y me desvelo por conseguir de poeta la gracia que no quiso darme el cielo*. Ni él mismo creía demasiado en su talento ni para escribir ni para vivir. Sus aventuras siempre acababan mal, por más empeño que pusiera en ellas. De la gloriosa batalla de Lepanto, se llevó el galardón de una manquera y, al regreso, una parada y fonda en la cárcel de Argel. En las tareas de Venus no le fue mucho mejor, pues su matrimonio con Catalina Salazar fue, desde el principio, un fracaso.

Ni él mismo creía demasiado en su talento ni para escribir ni para vivir. Sus aventuras siempre acababan mal, por más empeño que pusiera en ellas

Podemos imaginar cómo debía sentirse Cervantes en aquella celda tan tétrica de Argamasilla, donde si se levantaba se daba un coscorrón con el techo. ¿Qué podía hacer allí si no sentarse, pedir papel y pluma y escribir sus memorias, por supuesto con el encabezamiento «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme»?

En estas penosas condiciones, construyó a su Quijote, que era un iluso como él, un perdedor en todas las batallas, un idealista, enamorado de la literatura que se da de bruces contra la realidad, y sufre burlas de todos los colores.

Para que no hubiese duda de que Quijote era su alter ego le puso su misma edad y su físico enjuto y maltrecho. Gustave Doré, que hizo las ilustraciones más célebres de El Quijote, no dudó en dibujarlo como al propio Cervantes.

A Sancho Panza, lo creó don Miguel por esa razón imperiosa que tenemos los solitarios de inventarnos a un amigo; un amigo opuesto para que alivie las carencias propias. Debía representar el lado práctico que le faltaba, además de alegre, glotón y vividor y, más allá de eso, ese escudero fiel, que siempre le faltaba para recogerlo de todas sus caídas. Mucho tuvo que disfrutar Cervantes al escribir estas memorias amargas en las que la ficción corrige las partes más ásperas. Por supuesto, dotaba al relato de mucho humor ¿De qué otro modo pueden resistir los sufridores



los embates de la crueldad vital? La risa es el antídoto del desencanto.

Cervantes, que ya presentía que moriría pronto, iba poniendo toda su vida en esos pliegos, en un género mezclaba todos los géneros, en una historia intercalaba otras muchas historias. Era su *canto del cisne* y él lo sabía, por eso puso en ella todo su ingenio y su verdad. De este modo, no es difícil de entender que *El Quijote* fuese un éxito inmediato. El público puede caer bajo el hechizo momentáneo de una retórica fingida, como asiste embelesado a una sesión de fuegos artificiales, pero ese encantamiento es solo momentáneo. Sin embargo, cuando recibe una obra tan sincera, tan palpitante y visceral, no la olvida nunca. La verdad desnuda conmueve más que las falsedades disfrazadas de sedas, de armiño, de oropeles. A cenizas queda reducida la ingeniería de lo vacío, sin embargo, lo que se escribe con el corazón expuesto perdura en los siglos.

Mucho insistieron los entronados maestros del estilo, aquellos contemporáneos que tanto ninguneaban a Cervantes, en que aquella obra de *El Quijote* era una simplonería que le debía el éxito a provocar la risa de gente zafia: mozos de cuadra y criadas; este fue un argumento que, desde luego, encubría una envidia inconfesable, sobre todo en el caso de Lope de Vega, de quien se dice que escribió la segunda parte bajo el seudónimo de *Avellaneda*. El resultado de aquella obra apócrifa fue otra baza a favor de Cervantes, quien ante

CERVANTES, QUE YA PRESENTÍA QUE MORIRÍA PRONTO, IBA PONIENDO TODA SU VIDA EN ESOS PLIEGOS, EN UN GÉNERO MEZCLABA TODOS LOS GÉNEROS, EN UNA HISTORIA INTERCALABA OTRAS MUCHAS HISTORIAS

esta parodia tan maltrecha, pudo, por agravio comparativo, hacer brillar más su primera parte del Ingenioso Hidalgo y, concebir, con redoblados ánimos la segunda.

Después de todo, resultaba que no era tan sencillo imitar a Cervantes y que su magna obra no residía simplemente en el humor que provoca a los crueles burlarse de una criatura vulnerable. Para escribir *El Quijote* no había más remedio que ser Cervantes: iluso, aventurero y genial al dibujar el fracaso, que es, en definitiva, la vida de cada cual, al naufragar los ideales de juventud. 🌸



DON QUIJOTE
INTERROGA A LOS
GALEOTES SOBRE SUS
CRÍMENES.
Grabado de Gustave Doré

Don Quijote de la Mancha, delitos, fechorías y otras trastadas

Por JOSÉ ANTONIO CORREA COELLO

UNA CUESTIÓN DE JUSTICIA

El jurista romano Ulpiano define la Justicia como: «*la forma de tratar a cada cual de la forma que se merece*» y sobre el Derecho añade: «*el Derecho consiste en tres reglas o principios básicos: vivir honestamente, no dañar a los demás y dar a cada uno lo suyo. Es el arte de lo bueno y lo equitativo*».

Las aventuras de Don Quijote y Sancho ven la luz en el Siglo de Oro, en la España de Felipe II, tiempos en los que la aplicación de penas o castigos por hechos dignos de una reprimenda poco tienen que ver con la idea de Ulpiano sobre la justicia. La jurisdicción penal era básicamente un sistema represivo, brutal y despiadado, por supuesto no buscaba la reeducación o reinserción del reo, su fin era aplicar un castigo cruel que hiciera al condenado pensárselo dos veces antes de volver a delinquir.

El jurista Frank S. Boch se refiere sobre ello así: «*el proceso penal discurría completamente aparte del mundo exterior, siniestro, pavoroso, lleno de horribles abusos, desembocando en la mutilación o la muerte, y sólo por milagro en la absolucón*».

La potestad jurisdiccional es acaparada por el Rey y la justicia era inherente al monarca, a él correspondía el poder supremo, mientras que toda jurisdicción inferior suponía una donación o privilegio expreso. Esa concesión no im-

plicaba a priori su total pérdida por parte del rey sino una simple delegación. La cesión jurisdiccional no era incondicionada ni completa, sino limitada por ciertas reservas, las denominadas *regalías mayores de la Corona*, con lo cual la jurisdicción señorial venía a ser dentro de este esquema una jurisdicción delegada y los señores simples delegados del rey. Este traspaso de competencias solía hacerse mediante un título que, además de consagrar el régimen del dominio, certificaba el alcance de la jurisdicción transferida.

El jurista español del siglo XVI Jerónimo Castillo de Bobadilla define la jurisdicción de su tiempo en los siguientes términos: «*En general, puede decirse que, a diferencia de lo que ocurrió en otras monarquías, la legislación real de los reinos hispanos recogió y conservó en gran medida el espíritu del derecho común, en tanto en cuanto, reflejando el acentuado pluralismo político del feudalismo que resultaba muy favorable al poder señorial. De ahí que algunos señores dispusieran de esos amplios poderes jurisdiccionales, incluida la competencia para juzgar no sólo en segunda instancia sino también en primera*».

CUESTIONES PENALES

Cervantes llegó a conocer en su estancia en las cárceles de Sevilla y Valladolid y el cautiverio en Argel a hombres de cualquier calaña y condición, algunos auténticos criminales de la época, de ellos obtuvo un bagaje, llamémosle «penal»,

CERVANTES LLEGÓ A CONOCER EN SU ESTANCIA EN LAS CÁRCELES DE SEVILLA Y VALLADOLID Y EL CAUTIVERIO EN ARGEL A HOMBRES DE CUALQUIER CALAÑA Y CONDICIÓN



GINÉS DE PASAMONTE ROBA EL ASNO
DE SANCHO (Georges Roux)

que le ayudó a describir a personajes no muy amigos de las leyes de leyes, como el mismísimo Don Quijote. Nos describe delitos de asesinato, cohecho, adulterio, daño en las cosas, hechicería, hurto, injurias, juego, lesiones, prevaricación, y hasta maltrato de animales. También aparecen en la obra circunstancias atenuantes o agravantes como la legítima defensa, locura, nocturnidad, obediencia debida, o trastorno mental transitorio, entre otros. En el siglo XVI el concepto de delito se confundía con el maleficio, el agravio, el daño o incluso el pecado, en algunos momentos no existía una línea clara que los diferenciara.

CIRCUNSTANCIAS AGRAVANTES, EXIMENTES Y ATENUANTES

La agravante de alevosía se menciona cuando Don Quijote es armado caballero, en el capítulo III, al llamar *alevosos y traidores a los arrieros*. La nocturnidad, otra agravante, en el momento del hurto del rucio de Sancho; aprovechando la noche, Ginés de Pasamonte comete el delito. Y la *reincidencia*, en el momento de la aventura de los galeotes, cuando el guarda que vigila a los reos le cuenta las fechorías repetidas por cada uno de ellos. Como sinónimo de reincidencia encontramos en el Quijote, capítulo XXV, la palabra *relaso*.

El trato de las circunstancias atenuantes y eximentes podemos apreciarlo en la misma

escena donde es armado caballero. Ahí se menciona la locura como eximente cuando ataca a un indefenso arriero. El ventero argumenta *«que le dejasen, porque ya les había dicho como era loco, y que por loco se libraría, aunque los matase a todos»*. En otro trance, a raíz de la liberación de los galeotes el cura esgrimió la locura de Don Quijote como eximente de sus delitos, el texto es el siguiente: *«... que no tenían para llevar aquel negocio adelante; pues, aunque le prendiesen y llevasen, luego le habrían de dejar por loco; a lo que respondió el del mandamiento que a él no le tocaba juzgar de la locura de Don Quijote, sino hacer lo que por su mayor le era mandato...»*.

La obediencia debida como circunstancia atenuante la encontramos en el capítulo X cuando Sancho, de camino hacia el Toboso y hablando para sí mismo justifica sus andanzas: *«... En verdad que tendrían razón, cuando no considerasen que soy mandado y que, mensajero sois, amigo, no merecéis culpa, non...»*. Sancho se encuentra en una situación que puede beneficiarse de la atenuante de *obediencia debida*, pero difícilmente un juez le aplicaría una eximente completa, dado su capacidad de razonamiento.

El trastorno mental transitorio en el capítulo XXIV cuando Cardenio el Roto padece una lucidez y locura intermitentes. Si actuara en un periodo de locura estaría exento de sufrir pena y cuando lo hiciera lúcido podría ser castigado, Así se lo dice Sancho al cabrero: *«que él tenía la culpa de no haberle avisado que aquel hombre le tomaba a tiempos la locura, que, si esto supiera, hubieran estado sobre aviso para poderse guardar...»*.

DELITOS Y OTRAS TRASTADAS

El derecho penal es la disciplina jurídica más representada en El Quijote, son considerables los delitos a los que se refiere Cervantes, entre ellos se mencionan los siguientes:

El adulterio. Considerado durante siglos como delito, en el siglo XVI era fuertemente castigado con la agravante de discriminación si el actor era una mujer. Desaparecido actualmente de nuestro Código Penal, ha estado tipificado como delito hasta 1978 aunque siempre ha tenido un tratamiento llamémosle «especial». Aparece el adulterio en la novela el *Curioso Impertinente*, intercalada en la primera parte de El Quijote.

La alcabuetería. La figura clásica de la alcahueta ha sido algo desmitificada sobre todo en la vinculación de la alcabuetería con el género femenino, deberemos advertir la presencia de maridos consentidores que toleran y, en ocasiones, fomentan la práctica de la concertación por parte de sus esposas. Lo encontramos en la mención que el cuarto galeote interrogado por Don Quijote y en palabras del quinto galeote, que le sirve de lengua al cuarto, dice: *«En efecto y la culpa por que le dieron esta pena es por haber sido corredor de oreja, y aun de todo cuerpo. En efecto, quiero decir que este caballero va por alcahuete, y por tener a sí mismo sus puntas y collar de hechicero»*.

EN EL SIGLO XVI EL
CONCEPTO DE DELITO
SE CONFUNDÍA CON EL
MALEFICIO, EL AGRAVIO,
EL DAÑO O INCLUSO EL
PECADO, EN ALGUNOS
MOMENTOS NO EXISTÍA
UNA LÍNEA CLARA QUE
LOS DIFERENCIARA

El asesinato. Es bastante curioso que en una novela donde la violencia está patente en muchas de las acciones de los personajes, terminando en algunos casos con hechos de sangre, solo se describen dos asesinatos, el primero de ellos es el de Vicente Torrellas por despecho de su enamorada Claudia Jerónima, creyendo que su enamorado se iba a casar con Leonora; y el segundo, el perpetrado por Roque Guinart a uno de sus secuaces por el reparto del botín.

El cohecho. Delito que se comete por parte de funcionarios que, dejándose llevar por móviles ajenos a su misión pública, aceptan o solicitan dádiva, recogido en los artículos 419 y 427 del Código Penal actual. Se observa cuando Don Quijote recomienda a Sancho después de ser nombrado gobernador de la Ínsula Barataria: «*Otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfían y no alcanzan lo que pretenden*». Es claro cuando Sancho le comenta el regalo que su mujer, Teresa, ha enviado a la duquesa, o en la carta que envía a su señor donde le dice: «*Hasta agora no he tocado derecho ni llevado cohecho*», o en el capítulo XLIX de la segunda parte cuando Sancho le dice al doctor Pedro Recio: «*Yo gobernaré esta ínsula sin perdonar derecho ni llevar cohecho*».

Daño en las cosas. Se regula en los artículos 263 a 267 del Código Penal. Se produce cuando el sujeto activo causa la destrucción o el menoscabo en una propiedad ajena, la cosa dañada puede ser mueble o inmueble. En el Quijote hay muchos ejemplos la mayoría protagonizados por el Hidalgo, como el ataque a los molinos de viento, a los odres de vino, al barco, a las aceñas, al teatrillo de títeres, y otros más.

La hechicería. Frecuente en la época, mucho se ha escrito sobre la quema de brujas por la Santa Inquisición, existen teorías contrarias como la de la investigadora M.^a Luz de las Cuevas Toresanos, que concluye que los procesos del Tribunal de la Inquisición que terminaban en sentencia la pena impuesta era en la mayoría de los casos de destierro, auto de fe o galeras, raramente la quema en hoguera. Respecto a esto el antropólogo e historiador *Julio Caro Baroja* dirá que: «*La Inquisición española, durísima con los judíos, inexorable con los protestantes, fué de una rara benignidad con la gente lanzada a actividades mágicas, y la irrealidad de cantidad de acusaciones se halla implícitamente admitida en la pena impuesta*».

Las injurias. El delito de injurias, regulado actualmente en el artículo 208 del Código Penal, consiste en la acción o expresión que lesiona la dignidad de otra persona, menoscabando su fama o atentando contra su propia estimación. Cervantes pretende distinguir entre el *insulto injurioso* y un insulto en forma de broma, esto lo podemos ver en palabras de Sancho: «*Confieso y conozco que no es deshonra llamar hijo de puta a nadie, cuando cae debajo del entendimiento de alabarle*».

El juego. Es una actividad prohibida en muchos ordenamientos jurídicos, incluso hoy solo se puede practicar en locales autorizados en España. La Nueva Recopilación de las Leyes de Castilla estableció la prohibición de los juegos de dados y de tablas para los militares y para los vasallos en tiempo de guerra y posteriormente la Novísima Recopilación recogió diferentes normas de juegos aprobadas a lo largo



DON QUIJOTE ARREMETE CONTRA LOS FRAILES DE SAN BENITO (José del Castillo, 1737-1793)

El de *lesiones* es uno de los delitos que más aparece en la novela, los personajes a veces resultan dañados, otras veces corre la sangre, también se caen, se rompen, en fin, un despropósito

de los siglos como la Ley de los Reyes Católicos de 1480 o la Pragmática de 1515. En una de las rondas nocturnas de Sancho como gobernador de su ínsula dice al pasar por una casa de juego: «*yo podré poco, o quitaré estas cosas del juego. Que a mí me traslucen que son perjudiciales*».

Prevaricación. Acción de dictar una resolución arbitraria por un funcionario, una autoridad pública o un juez a sabiendas de su injusticia. Es un delito especial contemplado en todos los códigos penales. Aparece entre otros en el capítulo XXVI de la segunda parte, cuando Sancho tras una agria discusión con su señor por no haberle conseguido el gobierno de la ínsula, le llama: «*Prevaricador de las ordenanzas escuderiles de la andante caballería*».

Lesiones. Tipificado en el artículo 147 del Código Penal actual, es uno de los delitos que más aparece en la novela, los personajes a veces resultan dañados, otras veces corre la sangre, también se caen, se rompen, en fin, un despropósito.



LA GARRUCHA (Jacques Callot, 1633)

Nos centraremos solo algunos en los que actúa Don Quijote. Comenzaremos por el altercado con los mercaderes de Toledo que iban a Murcia, donde uno de los mozos... *oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo sufrir...* y dio a nuestro Quijote una manta de palos que *le molló como cibera*. Otra de las actuaciones sublimes del hidalgo se produce en el pasaje donde arremete contra dos frailes, sucede esto: *«y sin esperar más respuesta, picó a Rocinante y, lanza baja, arremetió contra el primer fraile, con tanta furia y denuedo, que, si el fraile no se dejara caer de la mula, él le hiciera venir al suelo mal de su grado, y aún mal herido, si no cayera muerto»*. El tercer caso es en la reyerta de nuestro personaje con unos arrieros yangüeses, en el capítulo XV, de donde salieron no muy bien parados ya que los arrieros repartieron bien con sus estacas. Situación no muy afortunada se produce cuando Don Quijote la emprendió contra el rebaño de ovejas, los pastores se defendieron y ganaron la partida rompiendo dos costillas, dientes y muelas del hidalgo de la Mancha.

Prostitución. Actividad que, a pesar de estar prohibida, ha sobrevivido siempre de una forma u otra a lo largo de la historia, y en el periodo en que discurre El Quijote no iba a ser menos. Aparece en varios pasajes, en la primera salida, en el capítulo II, cuando don Quijote confunde a dos prostitutas con dos doncellas en la venta donde luego tendría lugar su ceremonia de «nombramiento» como caballero andante. Más tarde tendría una relación con *Maritornes*, una ramera con pluriempleo de prostitución y de sirvienta en la venta.

LAS PENAS Y CASTIGOS

Las penas son consideradas un acto de autoridad dirigido a restablecer y reparar el orden jurídico perturbado por la acción del delincuente, en alguna

ocasión en El Quijote tienen más naturaleza de venganza que de acto de autoridad. La distinción entre penas instantáneas, como la pena capital, y las penas sucesivas o continuas aparece en el capítulo XXXIX cuando la Condesa Trifaldi dice: *«no quería con pena capital castigaros, sino con penas dilatadas que nos diesen una muerte civil y continua»*. El principio jurídico *non bis in ídem sit pena* lo encontramos en el capítulo X cuando Sancho le dice a Don Quijote: *«Advierta vuestra merced, señor Don Quijote, que, si el caballero cumple lo que se deja ordenado, de irse a presentar ante mi señora Dulcinea del Toboso, ya habrá cumplido lo que debía, y no merece otra pena, si no comete otro delito»*. Algunas de las penas y castigos que aparecen en la novela del Quijote son:

La pena de vergüenza o humillación pública se aplicaba de manera muy frecuente en la edad media y en otros momentos de la historia, y consistía en la exposición del reo ante el pueblo de manera ridícula para la sorna de sus paisanos. Otra forma de cumplir la pena era aplicándole al reo un castigo públicamente.

La pena de azotes necesita poca definición, distinta de esta pena era la **corrección de azotes**, diferencia basada sobre todo en el número y cierto menor reconocimiento social negativo de los azotados.

La pena de tormentos consistía en la pena capital, causada mediante medios crueles e inhumanos, su fin era prolongar el mayor tiempo posible el sufrimiento del reo antes de morir. El ajusticiado debía arrepentirse de su delito y representar un escarmiento para los demás.

El tormento del agua o cura de agua es una modalidad de tortura que consiste en atar al prisionero a una escalera inclinada o a un bastidor, con la cabeza



ANDRÉS ES AZOTADO POR JUAN HALDUDO (Tony Johannot)

LA GALERA DE MUJERES SE CREÓ COMO UN CONTROL MORAL HACIA LA MUJER Y SU HONESTIDAD



GALERA DE MUJERES.
Las gobernantas y celadoras de
la Spinhuis de Amsterdam
(Dirck Dircksz van Santvoort, 1638)



PENA DE GALERAS. El galeote debía remar en las galeras del rey hasta el día de su muerte o el final de su pena

más baja que los pies, introducirle un paño en la boca y a continuación y lentamente echarle con un cántaro, agua que debía tragar hasta que reventara.

La garrucha es una modalidad de tortura que consistía en atar las manos del condenado a la espalda, y tras esto, izarlo lentamente mediante una polea. A continuación, se le dejaba caer con violencia, pero sin que llegara a tocar el suelo. La maniobra solía significar la dislocación de las extremidades superiores del condenado. Si el peso del cuerpo no fuera suficiente se podía añadir, colgando de los pies, un peso adicional, a gusto del verdugo.

Las penas de galeras se establecieron por Carlos I en 1530, y fueron suprimidas definitivamente por Carlos IV en 1803, ser condenado a galeras no significaba otra cosa que pasar el resto de tu vida remando en las galeras del Rey, sin recibir sueldo por ello, hasta que llegase el día de tu muerte o el fin de la pena.

La galera de mujeres fue una pena que derivó de la anterior modalidad descrita, desde el principio, esta penalidad con-

sistió en un «barco en tierra, con rigor de trato y régimen conventual, correspondiente a su religiosa fundadora». Esta penalidad se creó como un control moral hacia la mujer y su honestidad.

Las penas en las minas de Almadén, el penado pasaba de ser galeote, a ser minero, trasladándose de los mares a las montañas. A pesar de surgir esta nueva modalidad, aún no existía un sitio cerrado al que se destinaran los presos, un presidio, eso vendría más tarde.

La muerte civil consistía en la pérdida de los derechos civiles del individuo, sin muerte biológica, supone la pérdida de su personalidad jurídica y conlleva la privación general de sus derechos.

Si estas penas nos parecen horribles, comparémosla con la *poena cullei* romana. El historiador del siglo XIX Theodor Mommsen dice: *la persona era azotada o golpeada con las virgis sanguinis (varillas de color sangre) y su cabeza era cubierta con una bolsa hecha de piel de lobo. Se le colocaban zuecos, o zapatos de madera, en los pies, y luego era introducido en el poena cullei, un saco hecho de cuero de buey. Una vez dentro del saco, también se introducía un surtido de animales vivos. Aunque discutiblemente, las combinaciones más famosas fueron la de una serpiente, un gallo, un mono y un perro. Luego, se colocaba el saco en una carreta conducida por bueyes negros a un arroyo o al mar, donde se arrojaba al agua. Si continuaba vivo, disfrutaba de un maravilloso baño.*

Comenzamos con una cita de Ulpiano y terminaré con una de Francisco de Quevedo: «Donde hay poca justicia es un peligro tener razón». 🌿

FICCIÓN O REALIDAD. DON QUIJOTE DE LA MANCHA EN NUESTRO MUNDO DE HOY

Por JOSÉ OLIVERO PALOMEQUE

CUANDO LEEMOS LA OBRA MAGNA DE CERVANTES, Don Quijote de la Mancha, penetramos en un inmenso mundo donde la ficción se transforma en realidad o la misma ficción se introduce en la irrealidad de la historia. A lo largo de los muchos capítulos que narran las aventuras del Caballero de la Triste Figura, al lado de su inseparable escudero Sancho Panza, podemos acompañarles en las descabelladas imaginaciones de Don Quijote con sus lamentables consecuencias. Lo curioso es que cuando hacemos esa inmersión en las secuencias y acontecimientos que van dando forma a esta narración, nos sentimos dentro de las escenas que se humanizan poderosamente en nuestra mente de lector. Hasta tal punto es así que cuando leemos las reflexiones que salen de ese personaje tan alocado como impetuoso de Don Quijote, nos gusta solidarizarnos con él. Y ello, a pesar de no saber si es real o ficción lo que dice. Si son palabras de un loco o de un hombre cuerdo y veraz, porque resulta contagioso y desconcertante su proceder desde su locura. En un momento de la historia, un castellano llega a decir, aconsejando a Don Quijote: *«Tú eres loco, y si lo fueras a solas y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal, pero tienes propiedad de volver locos y mentecatos a cuantos te tratan y comunican...»*.

La primera parte de esta novela contempla las desavenencias de un caballero andante con lo que él mismo considera injusticias y entuertos que tiene que remediar, frente a quienes tienen la mala fortuna de cruzarse con él, siendo confundidos y, a veces, maltratados a punta de su lanza en ristre sobre la montura de Rocinante. Son sus aventuras que comparte con su fiel escudero Sancho Panza. *«Mire vuestra merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se parecen*

no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino». Sin embargo, el espíritu que mueve a este caballero andante no está exento de un sentimiento profundo de libertad a la hora de tomar decisiones.

Si trato de trasladar la mente y el proceder de Don Quijote a nuestro mundo actual, ¿no encontramos muchas semejanzas con el comportamiento que nos muestra la sociedad hoy en medio de tanta locura sin sentido? ¿No circulan demasiados Quijotes sueltos a nuestro alrededor? Si consideramos la doble personalidad de nuestro Hidalgo, como un personaje afectado por la locura de las historias de caballerías, desestructurando la sesera de un hombre obsesionado con la lectura, en la misma historia encontramos la afirmación que dice: *«Y así del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro»*, aunque ello le lleve a cometer dolorosos errores; o como un filósofo humanista que reivindica justicia, libertad y respeto hacia los más desfavorecidos de la sociedad que le tocó vivir en la España del siglo XVIII, y que puede ser extrapolable al siglo XXI. Pero Don Quijote está convencido que *«por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar la vida»*.

Los conceptos de libertad y de justicia, son valores humanos que hemos procurado defender a lo largo de la historia de la humanidad, más aún desde la Ilustración que lo considera como pilares básicos para la convivencia y las relaciones humanas, a pesar de los riesgos que comportaba ponerlos en práctica. Hoy en el siglo XXI, en medio de tanta confusión social, política y económica, la libertad y la justicia son monedas de cambio camufladas en medio de lo que se viene en llamar estado del bienestar. A veces, es una mera ilusión y tra-

CUANDO LEEMOS LAS
REFLEXIONES QUE
SALEN DE ESE PERSONAJE
TAN ALOCADO COMO
IMPETUOSO DE DON
QUIJOTE, NOS GUSTA
SOLIDARIZARNOS CON
ÉL. Y ELLO, A PESAR DE
NO SABER SI ES REAL O
FICCIÓN LO QUE DICE



tamos de verla como una utopía, algo parecido a lo que brotara de la mente de Don Quijote, aunque él, desde su locura, no reparaba en los riesgos y en sus consecuencias: *«Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia».*

Ayer y hoy, en nuestra historia, han ido apareciendo muchos Quijotes, aunque con mentes más cuerdas y conscientes, pues se trataba de personas y hechos reales; pero con los mismos ideales de justicia e igualdad de Don Quijote entre los mortales. Muchos personajes, a lo largo de nuestra historia, han sufrido persecuciones, encarcelamientos y tortura, cuando no la muerte, a causa de la defensa de esos mismos ideales que Don Quijote expresa a lo largo de la historia narrada, ya sea ficción o realidad; en sus conversaciones con Sancho Panza o en las secuencias de la segunda parte de la obra, ante la nobleza que lo agasaja para divertirse desde la mofa y el escarnio, nuestro ilustre Hidalgo de la Mancha deja constancia de esa filosofía de vida que define sus andaduras por esas *«patrias»* que definen la geografía española de la época: *«Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerse a otro que al mismo cielo!».*

Tampoco queda exento nuestro Don Quijote de ese sentimiento de humanidad que caracteriza su respuesta ante la deshumanización, que él percibe en su loca mente, de las experiencias a las que se enfrenta y por ello sale apaleado y

Hoy en el siglo XXI, en medio de tanta confusión social, política y económica, la libertad y la justicia son monedas de cambio camufladas en medio de lo que se viene en llamar estado del bienestar

malherido, manifestando que a pesar de todo, hay esperanza en el mundo: *«Aún entre los demonios hay unos peores que otros, y entre muchos malos hombres suele haber alguno bueno».* Y en otro momento afirma que *«siempre deja la ventura una puerta abierta en las desdichas, para dar remedio a ellas».* Y otro pensamiento lleno de generosidad y lucidez humana: *«No desees y serás el hombre más rico del mundo».*

Desde ese mundo de ficción que se crea en los momentos que la mente

de Alonso Quijano se transforma en Don Quijote, aparecen esos rasgos de lucidez en el verbo de un loco que parece cuerdo, o de un cuerdo que se muestra loco. Son expresiones que también hoy se suelen utilizar para criticar a aquellos hombres y mujeres que no tienen miedo de decir, con total libertad, las verdades que otros muchos no quieren oír y, por ello, son criticados y censurados, interpretándolos como manifestaciones de gente alocada y no cuerda, de gente que no quiere ver la realidad de nuestro mundo; obviamente, un mundo marcado por los intereses de una minoría manipuladora de esa realidad. En las muchas páginas que ilustran esta obra encontramos infinidad de pensamientos llenos de una sabiduría humana que brotan de un corazón limpio aunque esté afectado por la locura. Por esta misma razón, la obra de Cervantes es universal en el tiempo, mostrando un mensaje de actualidad para nuestro mundo de hoy en el siglo XXI. ¿Ficción o realidad? 🌿

CERVANTES, DON QUIJOTE Y YO

Por CARLOS PÉREZ ARIZA

EN UNA SALA DE CLASES DEL CURSO DE INGRESO DE los años cincuenta del siglo XX, de cuyo nombre quiero ahora acordarme, se leía un libro imperecedero. 'El Quijote. Edición escolar', que todo niño de diez años leía en voz alta en la asignatura de Lectura. Al hilo de estos recuerdos pienso en el capítulo VII: '*Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento*'. Daba pie, nos explicaban, 'al eterno diálogo de caballero y escudero, éste aferrado a la materialidad de las cosas y aquél, a la mentira idealidad'. Ambos iban camino de Puerto Lápice, «*cuando descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento*».

Creó ver el ingenioso hidalgo gigantes amenazadores, que, nuestra imaginación infantil veían también, pues era más posible ver eso como real que molinos de viento, ya que nunca habíamos visto uno. ¿Pues no movían sus aspas, tal como brazos dispuestos al combate? En nuestra lectura colectiva sentíamos la grupa de Rocinante, la embestida contra los gigantes, el duelo en singular lucha. No importaba que don Quijote saliera malparado, tal como sucedió; sino la aventura, el arrojo, la valentía que nos transmitía aquella lectura, que nuestras mentes convertían en imágenes, como si viéramos una película proyectada en nuestras cabezas.

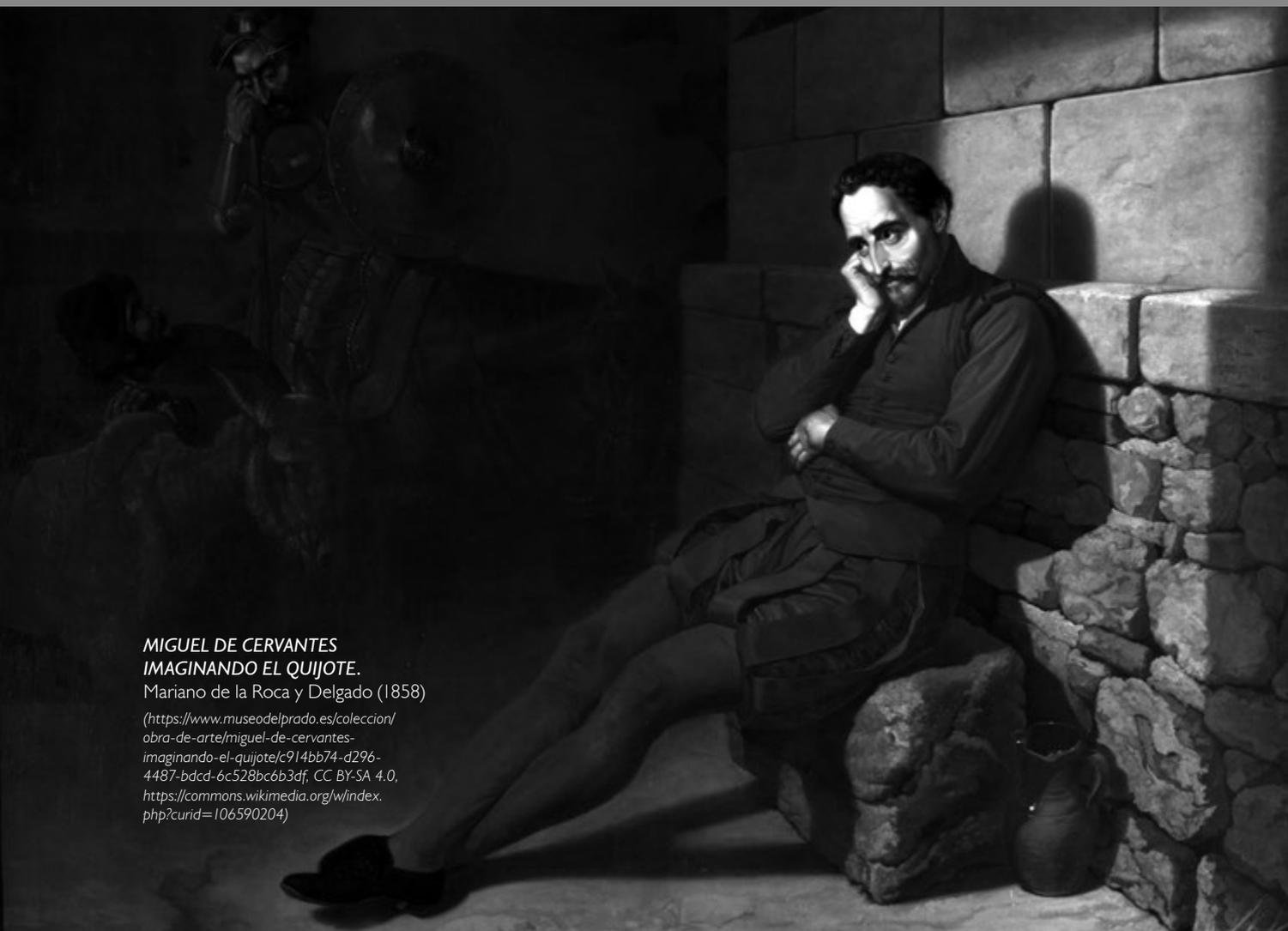
Nos hacían reír las ocurrencias de Sancho. Su fidelidad, ese apego a la tierra real, que lo había embarcado en un viaje con el que nada tenía que ver, pero del que podría salir rico. Cervantes, su autor, citaba a Málaga cuando Sancho empinaba la bota de vino. En aquel colegio Maristas, tan preceptivo del nacional-catolicismo, no nos dejaba de enamorar el nombre de la dama del caballero, doña Dulcinea. Ese era un amor platónico al que todos aspirábamos y nos

motivaba a fijarnos también esa meta. Tal vez, en el cercano colegio de niñas, habitara nuestra Dulcinea particular.

Supimos, por aquel libro que la caballería tenía leyes. Y que no cualquiera podía serlo, sin antes haber sido armado como tal. Leer el Quijote a tan temprana edad estaría hoy visto como un exceso, pero a mí me abrió las puertas de la escritura de la que he sobrevivido toda mi vida adulta. Además, aquel libro, tras la lectura de cada capítulo había que responder a un cuestionario y realizar prácticas de prosodia, análisis gramatical, ortografía y escribir una redacción sobre alguno de los hechos narrados en el episodio.

LEER EL QUIJOTE A
TAN TEMPRANA EDAD
ESTARÍA HOY VISTO
COMO UN EXCESO,
PERO A MÍ ME ABRIÓ
LAS PUERTAS DE LA
ESCRITURA DE LA QUE
HE SOBREVIVIDO TODA
MI VIDA ADULTA

Me atrevo a afirmar que tales tareas serían difíciles de hacer hoy, incluso para estudiantes de educación superior. El Quijote nos dio una cultura general amplia. Nos enseñó que leer en voz alta era pronunciar correctamente nuestro idioma. Nos hizo amarlo. Supimos que Cervantes, don Miguel, no tuvo una vida fácil. Lo persiguió la envidia, ese pecado capital creado en España. Supe que había nacido 400 años antes que yo, en 1547. Que era un hombre del Renacimiento español, como afirmaba el hermano Ramón en nuestra clase. Que, como el personaje que creó, fue él también soldado, pues participó en la batalla naval de Lepanto, donde el imperio turco fue detenido para siempre. Allí perdió una mano, 'el manco de Lepanto', le decían. Sufrió presidio en Argel, cinco años largos de cautiverio, que le pareció una eternidad. Como cualquier escritor, antes de conocer cierto homenaje, trabajó como cobrador de impuestos, intentó viajar a las Indias sin ser aceptado. Siempre me he preguntado que, de haber ido a América, tal vez no habría escrito ese libro que tuvimos la fortuna de leer a los diez años.



**MIGUEL DE CERVANTES
IMAGINANDO EL QUIJOTE.**

Mariano de la Roca y Delgado (1858)

(<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/miguel-de-cervantes-imaginando-el-quijote/c914bb74-d296-4487-bdcd-6c528bc6b3df>, CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=106590204>)

LAS AVENTURAS DE DON QUIJOTE Y SU FIEL SANCHO NOS HAN ENSEÑADO A DEFENDER NUESTRO IDIOMA, QUE ALGUNOS ESPAÑOLES SE EMPEÑAN EN DENIGRAR

Hombre, hidalgo del Siglo de Oro español, inauguró con su Quijote la forma y fondo de la novela moderna. Andando el tiempo, cuando volví de América a España, en 1991, viví en Madrid en la calle de las Huertas, casi frente al Convento de las Trinitarias Descalzas de San Idelfonso en pleno barrio de las Letras. Él quiso que sus restos reposaran allí, porque en ese convento profesaba como monja su hija, doña Isabel de Saavedra. Por las calles de ese barrio madrileño habitaron también en su época, Lope de Vega, Góngora, Calderón, Quevedo, Tirso —todos ellos animosos enemigos íntimos—. Yo viví por siete años en ese barrio en una casa donde habitó el poeta León Felipe, hasta que se fue a México, donde falleció. Finalmente, en una feria del libro viejo, encontré el libro en la primera edición de 1949, igual al que yo tuve a los diez años en el colegio de los Maristas de Málaga en 1957. Cervantes se ha estado cruzando en mi vida desde hace muchos años.

Las aventuras de don Quijote y su fiel Sancho nos han enseñado a esforzarnos en escribir bien, que es más fácil que hacerlo mal. A defender nuestro idioma, que algunos españoles se empeñan en denigrar. A estar orgulloso de compartirlo con más de 500 millones de habitantes de este planeta, especialmente en América toda. No dejo de recordar sus enseñanzas, que fueron calando en uno desde los diez años. La ingratitud, que es hija de la soberbia. La memoria, enemiga mortal del descanso. Cuidarse de la diosa Fortuna. Cómo el tiempo cura las dificultades. Las tristezas son para los hombres, no para los animales. La pluma como lengua del alma. El que se retira no huye. Por la libertad y por la honra se pude dar la vida. Cada quien es como Dios lo hizo, y aún peor a veces. La temeridad no es valentía. El que lee mucho, sabe mucho. 🌿

Carlos Pérez Ariza es Periodista y Escritor

La universalidad de El Quijote: un diálogo que no cesa

Por SEBASTIÁN GÁMEZ MILLÁN

I. DEL GENIO DE LA LENGUA AL POLEN SEMINAL: LA UNIVERSALIDAD

Quizá la universalidad de nuestras ideas sea menos universal de lo que acostumbramos a pensar. Como ya nos advirtiera Nietzsche, el lenguaje iguala lo que no es igual, y nos suscita esa ilusión óptica que, como toda buena ilusión, produce «efectos de realidad y efectos en la realidad». Decimos «los árboles», «las hojas», «las aves»... como si todas fueran iguales, cuando en rigor no son idénticas ni siquiera las de la misma especie biológica. La naturaleza sólo genera diferencias. Me gustaría saber hasta qué punto los bororos o los nambikwara, por solo mencionar individuos de dos culturas, tienen idea de *El Quijote*.

No obstante, de acuerdo con algunas acepciones del diccionario *María Moliner*, no es necesario que sean completamente universales para que las reconozcamos como tales. Para hacernos una idea de la universalidad de *El Quijote* bastaría con que hiciéramos algún experimento, como recortar las siluetas de sus dos inolvidables personajes a la manera rápida con la que lo hizo Picasso en aquel célebre dibujo de 1955, y situarlas con las dimensiones de una escultura de hierro sobre el paisaje infinito de la Mancha: cualquier persona que camine por aquellas vastas llanuras, sea o no lector de

El Quijote, no tardará mucho en reconocer quiénes son. Es la presencia del mito¹.

Al igual que en la filosofía y en la ciencia, la universalidad es el valor poético supremo de la literatura, como han sostenido desde Aristóteles² a críticos literarios como Antonio García Berrio o Harold Bloom³. En estos terrenos no se puede aspirar a más que a la universalidad de un concepto, de un descubrimiento o de una obra. La universalidad es lo que más allá de la diversidad cultural y nuestras irreductibles diferencias personales nos muestra lo que hay de común entre nosotros. Y, por lo tanto, puede confraternizarnos.

¿Dónde reside la universalidad de la obra de Cervantes? ¿De qué aspectos emana sin cesar la universalidad de *El Quijote*? ¿Es una universalidad que se encuentra *de facto* en su pluriestilismo o bien es una universalidad en potencia, construida socio-histórica y culturalmente? Quizá ambos procesos convergen: por un lado, con su variedad de estilos, sus descuidos y sus erratas, en la escritura sin fin de *El Quijote* se encuentra ya *de facto* su universalidad, porque esa escritura en cierto modo ha preseleccionado qué lectores pueden tener o no un buen encuentro con la obra cervantina, ha abierto la posibilidad inacabada de que multitud de lectores, y ya veremos que

LA UNIVERSALIDAD
ES LO QUE, MÁS ALLÁ
DE LA DIVERSIDAD
CULTURAL Y NUESTRAS
IRREDUCTIBLES
DIFERENCIAS PERSONALES,
NOS MUESTRA LO QUE
HAY DE COMÚN ENTRE
NOSOTROS

¹ Para esta cuestión sugiero la lectura de la prosa de J. L. Borges, «Parábola de Cervantes y de El Quijote», recogido en *El Hacedor*, Obras completas I, Barcelona, RBA-Instituto Cervantes, 2005, p. 799, que concluye: «En el principio de la literatura está el mito y asimismo en el fin». Estas prosas breves, al igual que las de Franz Kafka, al tiempo que creaciones literarias, son condensados ejercicios hermenéuticos y críticos.

² Aristóteles, *Poética*, 1451b, trad. Alicia Lecumberri, Madrid, Alianza, 2004, p. 56.

³ H. Bloom, *El canon Occidental*, trad. Damián Alou, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 86.



muchos de ellos modélicos, se identifiquen y se reconozcan en el texto.

El estilo, que abarca desde la creación a la teoría de la percepción y la epistemología, desde la visión ética a la visión política, es en *El Quijote* de un poder simbólico y camaleónico sólo comparable al de otros clásicos que se adaptan a cualquier generación y época. Como indicara Ortega y Gasset, «en ninguna otra obra literaria se ha hallado tan grande poder de alusiones simbólicas al sentido de la vida».

Prueba de ello es que a lo largo del tiempo ha sido leída de muy diversas maneras: al principio como una crítica a los libros de caballerías, pero además como una divertida obra de humor. Para el filósofo Schelling es «la lucha de lo real con lo ideal». Durante el Romanticismo se lee como una narración de una profunda tristeza. Dostoievski escribirá que *El Quijote* es «uno de los libros más geniales y uno de los más tristes que haya producido el genio humano». En Europa, como señalara el crítico Leo Spitzer, *Don Quijote*, como luego otras obras de la literatura universal (pensemos en *Robinson Crusoe*, *Los viajes de Gulliver*, *Moby Dick*... «ha quedado consagrado como obras capaces de ayudar a desarrollar la sensibilidad del ser humano en período formativo»⁴. Para Unamuno, es la Biblia de España, una Biblia laica que él quiso reescribir; para Borges, un libro infinito⁵...

Para uno de sus principales estudiosos y conocedores, Francisco Rico, en la estela de Thomas Mann o, más recientemente, Rafael Sánchez Ferlosio, «*El Quijote* ilustra en grado soberano un aspecto esencial de la condición humana: vivir

contándonos a todo propósito historias sobre nosotros mismos que se enfrentan con las limitaciones y condicionamientos de las circunstancias»⁶. Para generaciones más recientes, la historia de un hombre que decide llevar a cabo su sueño de caballero andante antes de que la muerte le sorprenda; siempre, de una forma o de otra, una obra de un humor, de una ironía, de una ambigüedad y una comicidad inagotable.

***El Quijote* es una obra de un humor, de una ironía, de una ambigüedad y una comicidad inagotable**

Se diría que en las aguas de *El Quijote* se contemplan generaciones y generaciones de lectores, hijos de su época, y *El Quijote* les devuelve su imagen y el rostro de su tiempo. Evidentemente, estas lecturas, críticas y creaciones han ido enriqueciendo de forma extraordinaria la novela de Cervantes, que actualmente es muchísimo más de lo que pudo concebir su autor. Una obra incrementa sus significados a lo largo de la historia de su recepción. Pero la genialidad de Cervantes estriba en haber creado una obra que se abre sin cesar a una multiplicidad de lecturas. Y si bien es absurdo afirmar que todas valen lo mismo, todas o casi todas encuentran refugio en el texto y cobijo en el espíritu tolerante de Cervantes.

En este sentido, aunque el término, desplegado durante el Romanticismo, me parece desmesuradamente individualista

⁴ Leo Spitzer, «Sobre el significado de *Don Quijote*», reunido en VVAA, *El Quijote, El escritor y la crítica*, George Haley (Ed.), Madrid, Taurus, 1980, p. 387.

⁵ J. L. Borges, *Pierre Menard, autor del Quijote, Ficciones, Obras completas I*, Barcelona, RBA-Instituto Cervantes, 2005, pp. 444-450.

⁶ Francisco Rico, «Un libro divertido y sencillo», *El País*, 27/01/2016.

en tanto que eclipsa el papel fundamental de la comunidad y de las tradiciones en la herencia cultural, cabe hablar del «genio» de Cervantes. Según Kant, «genio es el talento (don natural) que da la regla al arte (...) es un *talento* para producir aquello para lo que no cabe dar ninguna regla determinada (...) y, en consecuencia, la *originalidad* debe ser su primera propiedad»⁷. Entiendo la «originalidad» no como hacer algo sin contar con ningún precedente o modelo de inspiración, ya que esto en rigor es imposible⁸, sino más bien en crear algo a lo que de una forma u otra siempre se retorna.



EL QUIJOTE ilustrado por Walter Crane, 1900

—

A Cervantes se le considera el inventor de una arte nuevo, la novela, el género literario de la modernidad, pues acaso ningún otro como la novela representa de forma tan detallada y completa la misteriosa complejidad de la vida humana

—

Como nos recordara Carlos Fuentes, «Cervantes unió todos los géneros literarios previos —épica, picaresca, novela de amor, relato pastoral, novela morisca— para crear un género de géneros abarcador, incluyente, en el que tuviesen cabida todos los sueños, las memorias, los deseos, las imaginaciones, las debilidades y las fortalezas

del ser humano»⁹. Por eso a Cervantes se le considera el inventor de una arte nuevo, la novela, el género literario de la modernidad, pues acaso ningún otro como la novela representa de forma tan detallada y completa la misteriosa complejidad de la vida humana.

Tengo para mí que una de las razones de que *El Quijote* se haya ido universalizando hasta convertirse en un mito es, en primer lugar, su lenguaje, pero también su ironía, su humor, su ambigüedad¹⁰. Durante siglos nos hemos preguntado y muchos se siguen preguntando si Don Quijote está loco o no¹¹. Sin ese lenguaje, sin esa ironía, sin ese humor, sin esa ambigüedad, sospecho que no existiría la multiplicidad de capas de interpretación que ha ido dando lugar a la inmensa, inabarcable recepción de la obra de Cervantes, que ha ensanchado mucho más allá de los límites de lo que pudo imaginar aquel pobre hombre.

La universalidad de *El Quijote* es inconcebible sin el genio de la lengua de Cervantes, sin estas mencionadas características de la novela y sin algo que observó Borges y de lo que a continuación nos ocuparemos: la creación de símbolos, como Don Quijote y Sancho, a través de los cuales se canalizan más poderosamente las ideas universales. Este es un rasgo común de las grandes obras del arte, la literatura y pensamiento. Pensemos en Homero, pero también en Platón; pensemos en Dante y en Miguel Ángel; en Calderón y en Descartes; en Shakespeare y en Caravaggio; en Goethe, en Kant, en Goya, en Melville; en Joyce y Kafka, además de en Picasso y Duchamp.

Pero la universalidad parece que necesita contrastarse y expandirse por el mundo. Es lo que podríamos denominar el polen seminal de *El Quijote*: desde Sterne y Fielding, a Dickens y Twain; desde Melville a Hemingway, desde Faulkner a Graham Greene; desde Benito Pérez Galdós, pasando por Unamuno, a Andrés Trapiello y Javier Cercas; desde Diderot y Flaubert a Péric; desde Proust y Joyce a Beckett; desde Thomas Mann a Günter Grass; desde Dostoievski y Turgueniev a Kafka; desde Borges a García Márquez; desde Carlos Fuentes a Milan Kundera... Y el diálogo no ha terminado.

Parece que no exageraba demasiado Ortega cuando declaraba: «Falta el libro donde se demuestre al detalle que toda novela lleva dentro, como una íntima filigrana, el *Quijote*, de la misma manera que todo poema épico lleva, como el fruto el hueso, la *Ilíada*»¹². Quizá a excepción de *La Biblia*

⁷ I. Kant. *Crítica del discernimiento*, trad. R. Rodríguez Aramayo y Salvador Mas, Madrid, Antonio Machado, 2003, pp. 273 y 274. Las cursivas pertenecen al texto citado.

⁸ Estoy de acuerdo con George Steiner cuando escribe que «En su esencia verdadera, el concepto de originalidad, de originar de *novus*, no sería más una ilusión vanidosa, una ensoñación», en G. Steiner, *Gramáticas de la creación*, trad. Andoni Alonso y Carmen Galán Rodríguez, Barcelona, Círculo de Lectores, 2002, p. 168.

⁹ Carlos Fuentes, Discurso con motivo de la concesión del Premio Internacional «Don Quijote de la Mancha», *El País*, 13/10/2008.

¹⁰ La ironía, el humor y la ambigüedad son aspectos que han observado, entre otros, tres penetrantes lectores de *El Quijote*: María Zambrano, *Cervantes. Ensayos de crítica literaria*, edición e introducción de Enrique Baena, Málaga, Las 4 Estaciones, 2005, Octavio Paz, *El arco y la lira*, México D. F., F. C. E., 2008, p. 227, y Milan Kundera, *Los testamentos traicionados*, trad. Beatriz de Moura, Barcelona, Tusquets, 2007, p. 13.

¹¹ P. Salinas, «Don Quijote en presente», reunido en *Quijote y lectura, Defensas y fragmentos*, Madrid, Biblioteca ELR Ediciones, 2005, p. 44.

¹² J. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 242.

y de Shakespeare, el polen seminal de *El Quijote* no admite parangón con ninguna obra literaria.

II. EL DIÁLOGO: UN CAMINO DE IDA Y VUELTA SIN FIN

Una de las principales diferencias entre la retórica de la filosofía y de la filología, por un lado, y la retórica de la literatura y el arte, por otro, es que mientras las primeras explican, las segundas muestran. Y a efectos morales sin duda el mostrar, muy cercano al ejemplo, es más persuasivo y formativo para el carácter que la explicación.

Exceptuando a los llamados presocráticos, la historia de la filosofía en Occidente se inaugura con la mayéutica de Sócrates y los diálogos imperecederos de Platón. Este género literario-filosófico, los diálogos, se sucederán en la historia del pensamiento de forma memorable con Cicerón, pasando por san Agustín, Erasmo, Fray Luis de León... hasta Paul Valéry¹³.

Pues bien, no conozco en la historia de la literatura universal un ejemplo de diálogo más vívido y fructífero que el que tiene lugar entre Alonso Quijano y Sancho Panza en *Don Quijote de la Mancha*. Uno de los críticos que ha reparado e insistido en distintos ensayos con más perspicacia en este aspecto es Harold Bloom: «La relación entre don Quijote y Sancho, cariñosa y a menudo irascible, constituye la grandeza del libro. (...) No se me ocurre una amistad comparable en toda la literatura universal»¹⁴.

«Por más que discutan a menudo, don Quijote y Sancho siempre se reconcilian y nunca flaquean en cuanto a afecto mutuo, lealtad y equilibrio. (...) Aunque en el *Quijote* pasa prácticamente todo lo que *puede* pasar, lo que más importa son las conversaciones que Sancho y Don Quijote mantienen sin cesar. (...) Escuchar los cambia. (...) Sancho y Don Quijote mejoran sus personalidades escuchándose el uno al otro»¹⁵.

Esta es otra lección imperecedera de *El Quijote* que no podemos ni debemos dejar caer en el olvido. Con frecuencia se recurre al término «diálogo» para intentar resolver conflictos de intereses porque sabemos que es la forma más pacífica, útil y civilizada que conocemos para alcanzar consensos (o disensos) edificantes. Pero no por recurrido está sobrevalorado el término, sino mal empleado. Pues lo que a menudo tiene lugar no es tanto un diálogo como un monólogo.

Por lo general, no se acostumbra a escuchar, sino a oír; tampoco se suele reconocer, sino confirmar uno: esto pone de manifiesto nuestra incapacidad para el diálogo¹⁶. Para poder dialogar de veras uno debe estar abierto a escuchar,



DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA, de Gustave Doré

No conozco en la historia de la literatura universal un ejemplo de diálogo más vívido y fructífero que el que tiene lugar entre Alonso Quijano y Sancho Panza en *El Quijote*

abierto a reconocer los argumentos del otro hasta el punto de transformarse con ellos. En un verdadero diálogo al recoger lo que el otro nos dice volvemos a nosotros, además de con lo que ya contábamos, enriquecidos por otras perspectivas que desconocíamos, pero que tal vez puedan ser más nuestras que lo que considerábamos «nuestro»; o bien por críticas que nos ayudan a replantear nuestros pensamientos y nos llevan a ser lo que somos.

Este es el verdadero diálogo que tiene lugar entre Alonso Quijano y Sancho Panza, ya que mientras el caballero se va «sancheando», si se me permite el neologismo, así, en gerundio, como es el diálogo, camino de ida y vuelta sin fin, Sancho se va «quijotizando», como señalaron primero Unamuno (1905) y luego Madariaga (1926), hasta el punto culminante del último capítulo, en el que Sancho pronuncia las acaso más reveladoras y estremecedoras palabras de la novela frente a Don Quijote moribundo:

¹³ Pedro Salinas, *El defensor*, Barcelona, Península, 2002, p. 371.

¹⁴ H. Bloom, «Cervantes: el juego del mundo», en *El canon Occidental*, trad. Damián Alou, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 143.

¹⁵ H. Bloom, *Cómo leer y por qué*, trad. Marcelo Cohen, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 153.

¹⁶ Uno de los filósofos del siglo XX que más profundamente ha reflexionado sobre el diálogo, hasta el punto de convertir su filosofía en un vasto diálogo con la tradición occidental, es Hans-Georg Gadamer, que también ha escrito sobre «La incapacidad del diálogo», reunido en *Verdad y método II*, trad. Manuel Olsagasti, Salamanca, Sígueme, 2004, pp. 203-210.

«—¡Ay! —respondió Sancho llorando—. No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desahogada, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber cinchado mal a Rocinante le derribaron; cuanto más que vuestra merced habrá visto en libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros y el que es vencido hoy ser vencedor mañana»¹⁷.

Kafka anotó en sus cuadernos que «la desgracia de Don Quijote no era su fantasía, es Sancho»¹⁸. Tengo para mí que en esta ocasión a Kafka le faltó humor para comprender que Sancho no fue la condena de Alonso Quijano, sino más bien su liberación: sin él no hubiera podido dar rienda suelta a ese mundo de caballeros andantes y lucha por ideales que tenía bulléndole en la cabeza en el mediodía de su vida; sin Sancho pudo atreverse a ser Don Quijote, pero sospecho que no hubiera sostenido ni cumplido el sueño de su vida.

III. UNA TOLERANCIA NO EXENTA DE CRÍTICA... NI DE IRONÍA, HUMOR, AMBIGÜEDAD

Vivimos una época de globalización (que no de ilustración, como quería Kant) entendida como la creciente interconexión e interdependencia económica, política y cultural entre ciudadanos de distintos lugares del mundo. Uno de los rasgos característicos de la globalización son sociedades cada vez más multiculturales, compuestas por individuos de diferentes culturas, diferentes sistemas de signos y símbolos, diferentes lenguas, diferentes creencias.

Contamos con más y mejores medios que nunca para comunicarnos, pero esto no significa que seamos capaces de dialogar de veras. Y el que exista esta continua confluencia de individuos de diferentes culturas tampoco significa que hayamos alcanzado el grado de tolerancia necesario y conveniente para convivir como humanos (a la vista de la historia, ¿no se diría que es de humanos comportarse inhumanamente!); entre otras razones porque, a pesar de que seguimos usando la palabra «tolerancia»¹⁹, la manoseamos demasiado sin saber muy bien cómo cultivarla adecuadamente. Y, al igual que sucede con el «diálogo», podemos aprender mucho de *El Quijote* acerca de la «tolerancia».

Tolerancia no es permitir o consentir cualquier acción o idea, uso en el que ha degenerado el concepto al emplearse



DON QUIJOTE INTENTA CONVENCER A SANCHO DE QUE LA BACÍA ES EL YELMO DE MAMBRINO, grabado de W. Marstrand (1810-1873)

DON QUIJOTE SIMBOLIZA CON SU SALUDABLE LOCURA EL IDEALISMO, MIENTRAS SANCHO PANZA CON SU SENTIDO COMÚN SIMBOLIZA EL REALISMO, PERSPECTIVAS DIFERENTES, PERO TAL VEZ NECESARIAS Y COMPLEMENTARIAS

¹⁷ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, presentación y prólogo de Francisco Rico, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 1998, pp. 1209 y 1210. Me he ocupado más detalladamente de este pasaje en un breve ensayo, «Soñar sabiendo que se sueña. La lección quijotesca del último capítulo», en *Sur. Revista de Literatura*, nº 5, Málaga, Mayo de 2015.

¹⁸ F. Kafka, «Cuadernos en octava», en *Obras completas*, p. 1420.

¹⁹ Me he ocupado de este concepto en «Europa: en busca de un *nosotros* cada vez más amplio», recogido en VVAA, *La filosofía y la identidad europea*, Elena Nájera y F. M. Pérez Herranz (eds.), Valencia, Pre-textos, 2010, pp. 233 y 234.



FUENTE (1917) de Marcel Duchamp,
fotografiada por Alfred Stieglitz

Percibir en la bacía del barbero un yelmo es una broma ontológica comparable a uno de los gestos artísticos más revolucionarios del siglo XX, la fuente-urinario de Duchamp

sin conocimiento ni sentido, como deja entrever la publicidad: «tolerancia cero». La tolerancia no es permisividad ni pasividad. El concepto surgió en una Europa desolada por los derramamientos de sangre de la mano de filósofos como Locke, Spinoza o Voltaire a fin de que comprendiéramos y conviviéramos bajo la pluralidad de creencias, pensamientos y modos de ser humanos. No aceptar la tolerancia equivale a no aceptar la diversidad humana.

Pero de ahí no se deduce que «todo vale» o «todo vale igual»: eso es absurdo. Como es absurdo tolerarlo todo. Ser tolerante no es, como a menudo se acostumbra a decir, respetar las opiniones de los otros, sino más bien reconocer que no tiene por qué ser como nosotros, aunque eso tambalee nuestras ideas y creencias. Puesto que quien es respetable es el otro en tanto que persona, y no en cuanto que hace u opina X, ya que como indicara el escritor Lars Gustafsson, «tolerar la intolerancia produce intolerancia».

De esta manera observamos que a pesar de que se pasan la novela hablando y dialogando, Don Quijote no le deja

pasar una a Sancho, del mismo modo que Sancho también le presenta resistencia a Don Quijote. Comprender no implica compartir. Pero es necesario hablar, confrontar posturas para intentar averiguar cuál es la mejor y por qué, ser tolerantes para ejercer la libertad de expresión en su sentido más pleno, sin la cual es inconcebible el pluralismo y el espíritu democrático moderno.

Estas no son las únicas armas de Cervantes. Don Quijote simboliza con su saludable locura el idealismo, mientras Sancho Panza con su sentido común simboliza el realismo, perspectivas diferentes, pero tal vez necesarias y complementarias. Antes de que Nietzsche acuñe el concepto de «perspectivismo» y lo desarrolle a su manera Ortega y Gasset, Cervantes ya operaba por medio de la novela y de los personajes con diferentes perspectivas. El arte y la literatura suelen anticipar imaginariamente lo que más tarde la filosofía conceptualiza y, por último, la ciencia comprueba. El perspectivismo abre las puertas del pluralismo y de la tolerancia, pero una tolerancia, insisto, no exenta de crítica.

Por eso, como ha sostenido de manera memorable Carlos Fuentes: «mestizar es cervantizar, y cervantizar es islamizar y judaizar; es abrazar de nuevo a lo expulsado y perseguido; es re-encontrar la vocación de la inclusión y trascender el maleficio de la exclusión. Es marginalizar los centros y atacar los márgenes en centros múltiples»²⁰. Lo había observado Ortega y Gasset: Cervantes simpatiza con todo. Y no porque pretenda caer simpático: es por su inagotable comprensión de lo humano que simpatiza con quien sea.

Otra de las aportaciones esenciales de la novela en general a la historia de la tolerancia, y de *Don Quijote* en particular, es el territorio de la ambigüedad, de la ironía, del humor: es, en palabras de Milan Kundera, «el territorio en el que se suspende el juicio moral»²¹. Tarde o temprano, siempre caemos en prejuicios, puesto que la realidad histórica en la que convivimos está tejida de ellos. Pero al suspenderse el juicio moral podemos ir más allá en la comprensión de lo que nos circunda y evitamos arrojarnos de manera precipitada en creencias sin otro fundamento que la tradición. De este modo la novela arremete contra las costras de la moral de la época y de la cultura, inaugurando poco a poco una nueva forma de comprender y actuar.

Según Octavio Paz, «la ironía y el humor son la gran invención del espíritu moderno»²². Ironía y humor son, como indica Kundera, «el rayo divino que descubre el mundo en su ambigüedad moral y al hombre en su profunda incompetencia para juzgar a los demás; el humor: la embriaguez de la relatividad de las cosas humanas; el extraño placer que proviene de la certeza de que no hay certeza»²³. El capítulo

²⁰ C. Fuentes, *Geografía de la novela*, p. 85.

²¹ M. Kundera, *Los testamentos traicionados*, trad. Beatriz de Moura, Barcelona, Tusquets, 2007, p. 15.

²² O. Paz, «Ambigüedad de la novela», en *El arco y la lira*, México D. F., F. C. E., 2008, p. 227.

²³ M. Kundera, *Los testamentos traicionados*, trad. Beatriz de Moura, Barcelona, Tusquets, 2007, p. 42. Kundera sigue en esta idea a Octavio Paz, que a su vez pudo seguir a María Zambrano, que en 1947 y 1948 se había ocupado respectivamente de «La ambigüedad de Cervantes» y «La ambigüedad de Don Quijote», María Zambrano, *Cervantes. Ensayos de crítica literaria*, Málaga, Las 4 Estaciones, 2005, pp. 30.

XXI de la primera parte de *El Quijote*, más conocido como «El yelmo de Mambrino», es un ejemplo de esta ironía y de este humor capaz de trastocar el ser de los entes:

«Cuando Sancho oyó llamar a la bacía celada, no pudo tener la risa, mas vínosele a la mientes la cólera de su amo y calló en la mitad della.

—¿De qué te ríes, Sancho? —dijo don Quijote.

—Ríome —respondió él— de considerar la gran cabeza que tenía el pagano dueño deste almete, que no semeja sino una bacía de barbero pintiparada»²⁴.

Como en otras obras maestras, Cervantes no parece consciente de sus hallazgos, frutos quizá de la naturaleza inconsciente del genio. Pero percibir en la bacía del barbero un yelmo es una broma ontológica comparable a uno de los gestos artísticos más revolucionarios del siglo XX, la fuente-urinario de Duchamp. Por una parte, parece una simpleza, una tomadura de pelo: confundir una bacía con un yelmo, confundir una fuente con un urinario. Pero a poco que nos demoremos nos podemos percatar de la ambigüedad, de la relatividad, de la arbitrariedad de los nombres, los objetos y las funciones con las que los usamos. Y al mismo tiempo de que el sujeto desempeña un papel esencial en la constitución de la realidad. Por eso necesita a otros sujetos para saber que no está delirando, a menos que se trate de un delirio colectivo.

A juicio de Kundera, «comprender con Descartes el *ego pensante* como el fundamento de todo, estar de este modo solo frente al universo, es una actitud que Hegel, con razón, consideró heroica. Comprender con Cervantes el mundo como ambigüedad, tener que afrontar, no una única verdad absoluta, sino un montón de verdades relativas que se contradicen, poseer como única certeza la *sabiduría de lo incierto*, exige una fuerza igualmente notable»²⁵. Así pues, tenemos a comienzos de la modernidad, por un lado, a Descartes buscando una certeza indubitable junto con los demás miembros de la revolución científica (Copérnico, Kepler, Galileo) y, por otro lado, a Cervantes (y a Rabelais y a Shakespeare, y a Erasmo y a Montaigne), sembrando dudas con la ironía y el humor.

DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA,
de Gustave Doré



IV. UTOPIÁS SIN FIN: LIBERTAD, IGUALDAD, HUMANIDAD

Sugería antes que el idealismo de Don Quijote y el realismo de Sancho son posturas diferentes, pero tal vez complementarias y necesarias. Si no hay realismo no reconocemos lo que hay delante nuestra ni sabemos qué medidas debemos adoptar para llevar a cabo un proyecto. Pero sin idealismo no hay horizonte. Y el horizonte sirve cuando menos para caminar, pero si es posible, para caminar hacia un mundo mejor. Lo contrario carece de sentido.

El término «utopía», como es sabido, fue acuñado por un amigo de Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro, al que evoca con afecto en el prefacio de *Elogio de la locura*. Etimológicamente, «utopía» significa «no lugar, algo que no existe». Y muchos, a la luz de las experiencias históricas que han acontecido por inspiración de ciertos utopistas, agregarán: «algo que no existe ni existirá». Pero el espíritu de la «utopía» tal como lo concibió Moro y lo han cultivado otros, no es simplemente «algo que no existe», ya que esta función la puede ejercer la fantasía, sino más bien «algo que no existe, pero puede llegar a existir».

Con su maravilloso humor, ironía y ambigüedad, *Don Quijote* puede leerse tanto como una crítica a la razón utópica, desde la perspectiva del realismo de Sancho y los demás personajes, como un elogio de la utopía, desde la perspectiva de don Quijote. Ambas pueden defenderse según los fragmentos que escojamos. Mas en estos tiempos en los que predominan más las distopías que las utopías, sin perder de vista el sentido común prefiero reivindicar a estas últimas, pues al fin y al cabo muchas de las palabras que nos sostienen con vida y por las que vivimos poseen una dimensión utópica.

Pensemos en la palabra «libertad», en la palabra «igualdad», sin la cual es inconcebible la «justicia», pensemos en la «humanidad». A lo largo de la historia se han hecho grandes logros que han ampliado nuestros márgenes de libertad, de igualdad... recuérdese, sin ir más lejos, la emancipación laboral de las mujeres en el siglo XX, uno de los hitos sociales más relevantes del siglo pasado. Pero estas conquistas no son irreversibles ni definitivas. Debemos seguir esforzándonos y luchando para mantenerlas y, si es posible, mejorarlas.

Como ustedes recordarán, al comienzo del capítulo LVIII de la segunda parte de

DON QUIJOTE PUEDE
LEERSE TANTO COMO
UNA CRÍTICA A LA RAZÓN
UTÓPICA, DESDE LA
PERSPECTIVA DEL REALISMO
DE SANCHO Y LOS DEMÁS
PERSONAJES, COMO UN
ELOGIO DE LA UTOPIA,
DESDE LA PERSPECTIVA DE
DON QUIJOTE

²⁴ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1998, p. 276.

²⁵ M. Kundera, *El arte de la novela*, Barcelona, Tusquets, p. 15 y 16.

El *Quijote* encontramos uno de los elogios más bellos que desde nuestra lengua se ha rendido a la libertad:

«La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y se debe aventurar la vida (...)»²⁶

La libertad es el valor fundamental de los modernos. Sin libertad no se pueden desplegar los demás valores, por eso es la condición de posibilidad de los mismos. Como diría Kant, «la libertad es la *ratio essendi* de la ética, del mismo modo que la ética es la *ratio cognoscendi* de la libertad»²⁷. Ahora bien, que tengamos la fortuna de disponer de unos márgenes de libertad no significa que la hayamos conquistado plenamente dentro de lo que cabe a los seres humanos. De ahí que debamos seguir aventurándonos en su conquista, que es la conquista del ser humano hacia el ser humano.

El diálogo que no cesa es, naturalmente, el diálogo de *Don Quijote de la Mancha* con cada generación de lectores

Y lo mismo podemos decir por lo que respecta a la igualdad, de la que se ofrece un memorable elogio en el capítulo XI de la primera parte, elogio en el que algunos han visto un precedente del *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, de Jean-Jacques Rousseau.

«Dichosa edad y siglos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Eran de aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. (...) No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez porque entonces no había qué juzgar ni quién fuese juzgado»²⁸.

El diálogo que no cesa es, naturalmente, el diálogo de *Don Quijote de la Mancha* con cada generación de lectores, pues



DON QUIJOTE Y
SANCHO PANZA,
de Viktor Malinovski

(<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=46968579>)

un clásico es aquella obra que no deja de interpelarnos, aquel texto que no deja de desconcertarnos y, si se me permite el neologismo, des-reconocernos, aquella lectura que no deja de dialogar con nosotros, como si nunca dejara de tener algo que decirnos y descubrirnos, como si supiera más de nosotros que nosotros mismos.

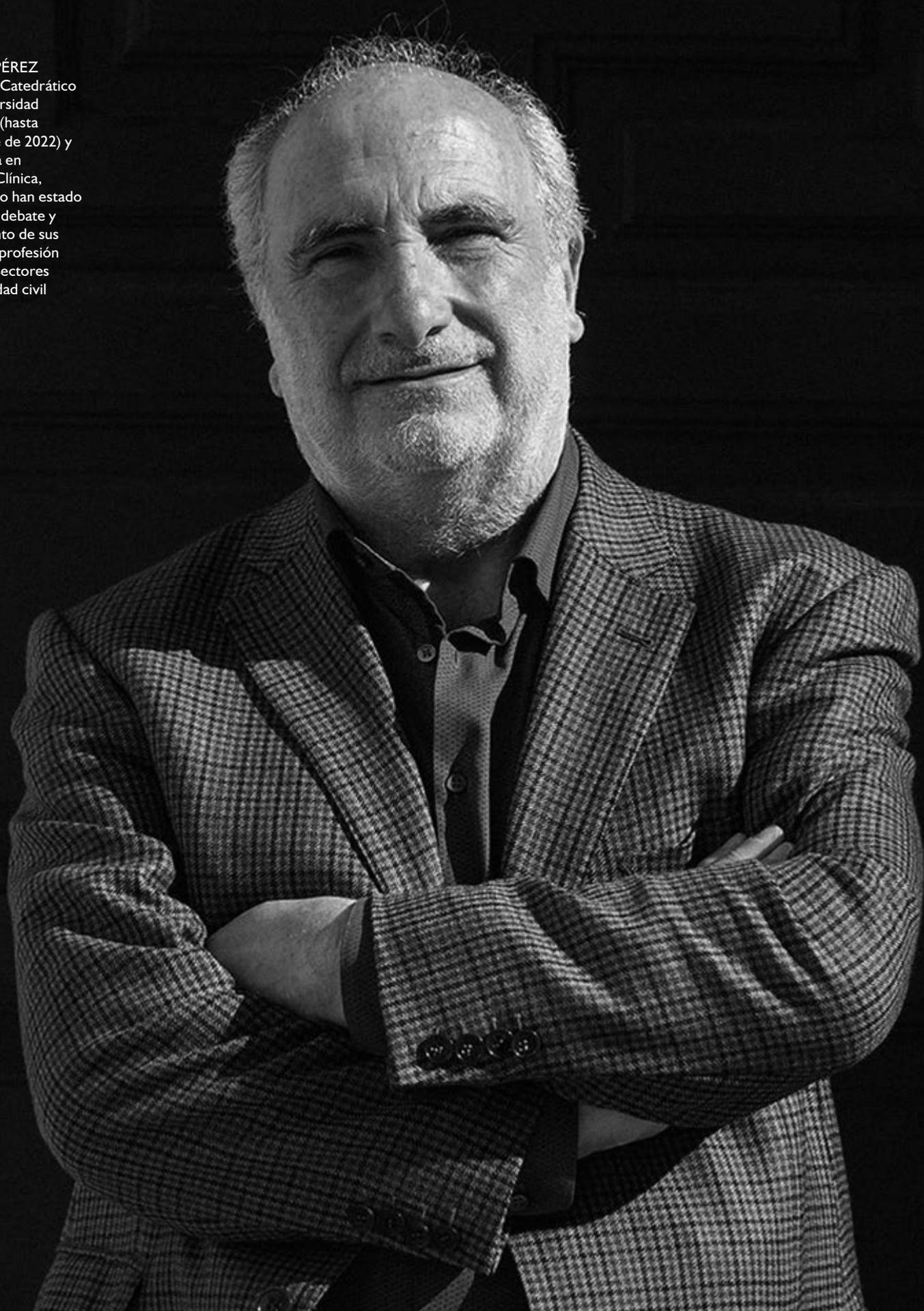
Pero es también el diálogo que no cesa entre Alonso Quijano y Sancho Panza, entre el caballero andante y el escudero, entre un don Quijote que sanchifica y un Sancho que se quijotiza, entre lo real y lo ideal, entre lo que es y lo que debe ser... Puesto que si alguna vez dejamos de soñar, si alguna vez abandonamos nuestros ideales, si alguna vez desaparecieran por completo las utopías, ese día, el día que no exista una distancia entre lo que es y lo que debe ser... puede que siga habiendo humanos en este inconsolable planeta, pero, ¿dónde estará nuestra humanidad? 🌌

²⁶ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg-Círculo de Lectores, 1998, p. 1088.

²⁷ Kant, I., *Crítica de la razón práctica*, trad. y edición de Roberto Rodríguez Aramayo, Madrid, Alianza, 2005, pp. 52-53.

²⁸ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 183-185.

MARINO PÉREZ
ÁLVAREZ, Catedrático
de la Universidad
de Oviedo (hasta
septiembre de 2022) y
Especialista en
Psicología Clínica,
sus obras no han estado
exentas de debate y
críticas, tanto de sus
colegas de profesión
como por sectores
de la sociedad civil



Marino Pérez Álvarez

«La genialidad de *El Quijote* y de las grandes obras literarias es que muestran al modelo que hay detrás del personaje»

Por JUAN CARLOS MARTÍNEZ VÁZQUEZ

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO (HASTA septiembre de 2022) y Especialista en Psicología Clínica, Marino Pérez Álvarez, oriundo de Ese de Calleras, Asturias, nacido en 1952. A sus espaldas, más de doscientos artículos en revistas científicas, más de cincuenta capítulos en libros colectivos y más de veinte libros como autor, coautor o coordinador. Sus obras no han estado exentas de debate y críticas, tanto de sus colegas de profesión, debido a su posición frente al conductismo, la psicología positiva y la neurociencia, como por sectores de la sociedad civil. Su libro más reciente, *Nadie nace con un cuerpo equivocado*, realizado en coautoría de su colega de profesión, José Errasti, ha llegado a acarrear el boicot y la censura en universidades, partidos y medios.

Define su visión de la psicología humana como de enfoque existencial, orteguiano, holista, contextual y narrativo. En lo personal, gran lector. Su experiencia como Catedrático se hace notar, de palabra clara y expresión directa consigue transmitir su pensamiento con nitidez. En su ensayo *Psicología del Quijote* hace un análisis de los atributos psicológicos que envuelven a *El Quijote*, a su época y a la nuestra.

Pregunta: En su ensayo *Psicología del Quijote* señala que *El Quijote* nos enseña cómo la ficción y la locura está en nosotros. ¿Es la ficción y la locura una parte inquebrantable de la psicología humana?

Respuesta: Sin ninguna duda, las personas, como decía Ortega, somos lo que todavía no somos. Nuestra vida siempre es un proyecto. El proyecto y esos «guiones» nos vienen

dados por la sociedad, por el entorno en el que estamos, a veces de forma explícita y otras de forma implícita. Nuestra vida está entrelazada por lo que somos y por el proyecto que queremos ser.

El Quijote es una construcción literaria genial en este sentido porque muestra la construcción de un personaje a partir de una ficción, en este caso las novelas de Amadís de Gaula. Así asimila una ficción extemporánea y extravagante, para su época, que se va construyendo en realidad. Y así es nuestra vida, la vida real de todas las épocas y de nuestra época, somos ficciones que se van entrelazando y construyendo en realidades. El ser humano es el ser que todavía no es, a medida que se van cumpliendo nuestros proyectos, emergen otros y siempre nuestra vida es inacabada.

La genialidad de *El Quijote* y de las grandes obras literarias es que muestran el modelo que hay detrás del personaje, en este sentido se hablaría de la condición mimética de la literatura, de la construcción del personaje basado en otros modelos, al igual que nuestra vida real, que siempre tiene modelos, más o menos explícitos, más o menos únicos o plurales, más o menos alcanzables o lejanos, pero que van orientando nuestra vida más allá de donde está. La realidad de uno está construida por ficciones que luego se materializan y luego generan otras ficciones más o menos literarias que luego se van entrelazando con realidades más o menos prosaicas.

EN SU ENSAYO PSICOLOGÍA
DEL QUIJOTE, MARINO
HACE UN ANÁLISIS
DE LOS ATRIBUTOS
PSICOLÓGICOS QUE
ENVUELVEN A EL QUIJOTE,
A SU ÉPOCA Y A LA
NUESTRA

P: En este sentido no existe un «conócete a ti mismo» como rezaba la entrada del Templo de Delfos, ¿no hay un yo único, sino una suma de influencias?

R: Bueno, hay que distinguir ese mantra del templo de Delfos de su uso hoy día. En el caso del conócete a ti mismo de la época griega únicamente se refiere a que la persona que vaya a consultar a la pitonisa debe reconocer que es mortal, y que no ha de hacer preguntas tontas que excedan, por decirlo así, su condición de mortal. El conócete a ti mismo que circula hoy día tiene el sentido de conocer esa interioridad única y es esta auto originariedad lo que no existe.

En *El Quijote* se explica muy bien, Cervantes nos muestra cómo no hay una fuente autoriginaria de identidad, sino que lo que uno sea viene siempre de fuera, viene de la sociedad que preexiste a cualquier individuo. Viene de la cultura que arrastra modelos, viene del entorno. De tal manera que uno interioriza lo que viene de fuera y puede que eso se entienda como su verdadero yo interior, pero ese verdadero yo interior no existe como fuente auto originaria, sino que viene de modelos que incluso no conocemos y que nos están influyendo.

P: ¿Cómo engarza la voluntad dentro de su visión de la persona?

R: La voluntad está dada como un modelo y una posibilidad de la vida. Precisamente Don Quijote encarna la voluntad por encima de la realidad. La realidad, en su caso, es que es un pobre hidalgo venido a menos que de tanto leer y del poco dormir termina marginado de los que los rodean, pero precisamente el modelo caballeresco que él adopta le otorga una voluntad que se sobrepone a la realidad en la que él se mueve.

Quijote es puro voluntarismo, de ahí viene la expresión de ser un Quijote, de tener una voluntad que en principio parece muy alejada de las posibilidades reales de llevar a cabo un proyecto.

«La voluntad está dada como un modelo y una posibilidad de la vida. Precisamente Don Quijote encarna la voluntad por encima de la realidad»

P: ¿Si somos ficción podemos darnos la ficción de la felicidad?

R: Bien importante y complicado esto que planteas. Somos ante todo cuerpo, somos un cuerpo situado en un mundo con otros objetos. En el caso del humano está en un mundo que cuenta ya con otros cuerpos, con una sociedad y con un lenguaje. Y el lenguaje y la sociedad preceden a cualquier individuo.

El individuo va moviéndose, va aprendiendo a andar, va aprendiendo a hablar, va aprendiendo pautas de apego y de relación con los cuidadores. Y el lenguaje siempre está formando parte de la atmósfera de este tipo de relaciones. Pero inicialmente ese cuerpo del niño que siente no sabe lo que siente, no tiene nombres para eso que siente, de tal manera que ese cuerpo está envuelto en una sociedad, representada por la madre, por ejemplo, que pone nombre a las cosas.

Entonces la sociedad ve que se ha topado con algo que hace que retire el dedo y que para la sociedad tiene un sentido, eso se llama pupa, se llama dolor, se llama quemar. Así el niño a la par que va sintiendo el contacto con el mundo va aprendiendo a nombrarlo y ese aprender a rotularlo va también roturando la experiencia, va abriendo un terreno a través del lenguaje dispensado por la sociedad. De tal manera que uno va adoptando el lenguaje de la sociedad para dar cuenta de aspectos que solamente uno experimenta y uno siente.

P: En el ensayo señalas que Quijote sufre melancolía mímica...

DIJOLÉ D. QUIJOTE.
SANCHO AMIGO. LA
NOCHE SE NOS VA
ENTRANDO... , litografía
de Célestin Nanteuil,
hacia 1855
(National Gallery of Art)

«HOY DÍA LA MELANCOLÍA APENAS EXISTE, EN SU LUGAR EL MODELO ES LA DEPRESIÓN, CONCRETAMENTE LA QUE VIENE DEFINIDA POR LA LITERATURA CIENTÍFICA»

R: La melancolía está en el principio y en el fin de *El Quijote*, el mismo Cervantes cuando concibe hacer *El Quijote*, está melancólico porque no le sale nada y termina por decir que escribió *El Quijote* para mover a risa a los melancólicos. Es el siglo XVII, una época muy melancólica, triste, de pérdidas en España.

Pero la melancolía de *El Quijote* es a su vez mimética y esa melancolía por natural que parezca, viene de fuera, sigue modelos, todo está dado, incluyendo las formas de sentirse melancólico, existen muchos modelos de sentirse melancólico, desde los griegos, renacimiento... tiene incluso una postura y una compostura, la que tenía Cervantes cuando estaba empezando a escribir, pensativo, con la pluma sin mojar. Sentirse o estar melancólico tiene sus modelos en la literatura de ficción y en la literatura científica, como los descritos por Huarte de San Juan, que vinculaba a un exceso de bilis negra la melancolía.

Cada época tiene su manera de estar mal, hoy día la melancolía apenas existe, en su lugar el modelo es la depresión y concretamente la depresión que viene definida por la literatura científica que son los sistemas de diagnósticos DSM 5 de la Sociedad Americana de Psiquiatría. Entonces esa descripción de la depresión, en un texto científico clínico, no está tanto describiendo una realidad que preexista por sí misma, como, sobre todo, está influyendo en que las personas que están tristes estén tristes de la manera que se describe en los libros. No porque hayan leído los libros, sino porque en la atmósfera clínica le van a preguntar acerca de su malestar de una manera que, ese malestar que es real,

va a tomar una forma determinada, es decir, la descrita en la literatura científica.

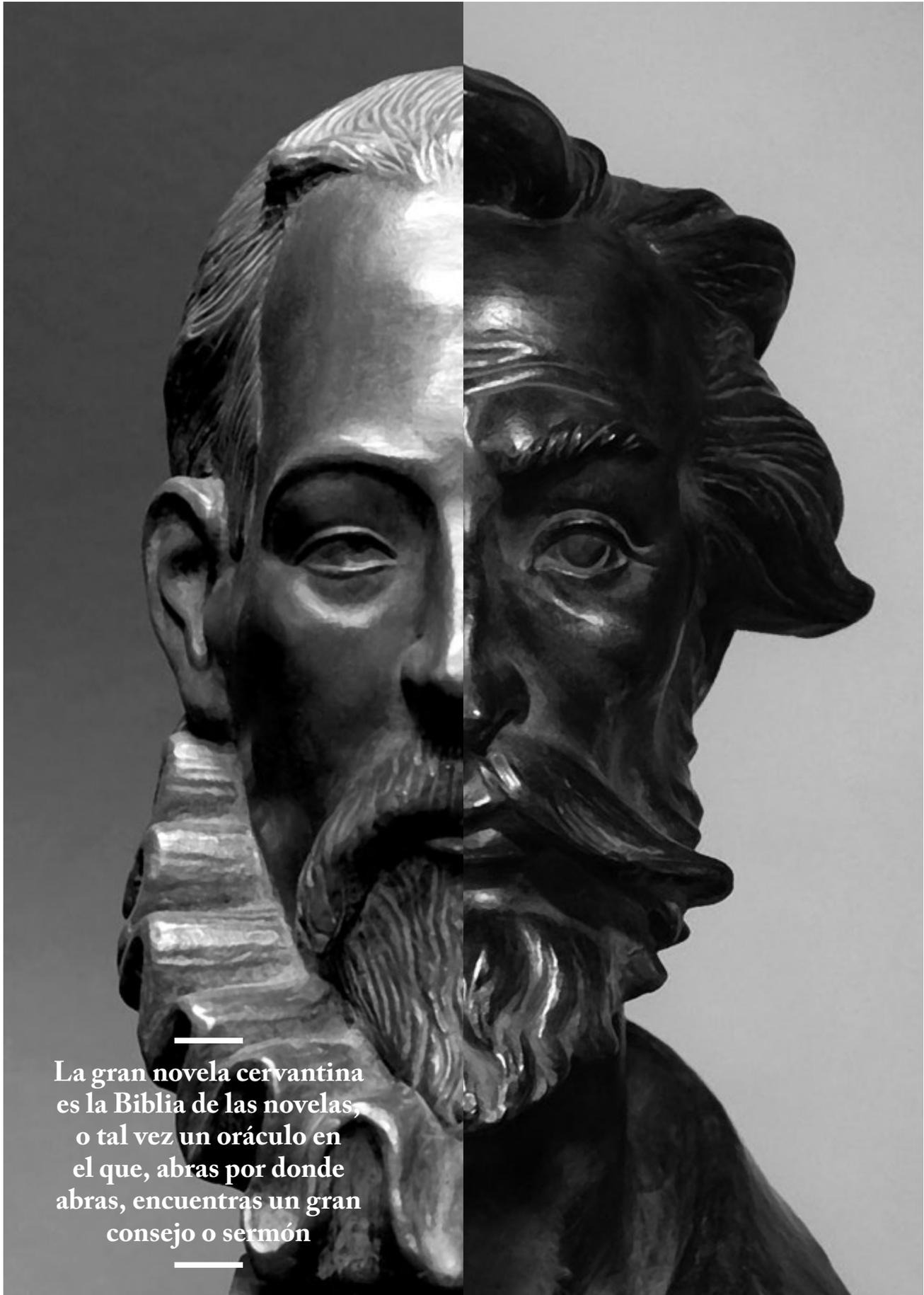
P: Incides también en la locura de Quijote.

R: Sí, la locura de Quijote es una locura particular, pero que también nos puede dar lecciones para entender la locura en términos más clínicos, la locura de Quijote viene de leer, de construir ficciones que no se engranan con la realidad, locura basada en modelos. Como casi todos los delirios se basan en modelos, alguien que se cree Jesucristo o que se cree Napoleón.

Y otra particularidad de la locura de Don Quijote es que está entreverada con la razón y este es un aspecto muy importante que se debe considerar en la locura o como se dice hoy día la esquizofrenia. Alguien puede estar loco, si quieres esquizofrénico, pero nadie se vuelve loco sin razón, sin motivos y sin que conserve algún punto de razón. Y este aspecto de *El Quijote*, de cómo la locura está entreverada con la razón, tendría que ser rescatado por la clínica.

Por loco que estés hay razones para esa locura y en esa locura hay razones a partir de la cual se puede establecer un diálogo y un contacto y acaso una ayuda, y eso está desaparecido hoy día por culpa de los modelos científicos, que no deja de ser literatura, y en este caso ficción. Los modelos científicos actuales suponen que la locura deriva de una anomalía en los sistemas químicos del cerebro, la dopamina, lo cual no está demostrado fehacientemente que la locura y la depresión deriven de estas causas químicas, pero son modelos establecidos en la literatura científica que se propagan y pueden estar influyendo en los propios pacientes, en el sentido de que ellos se conciben a sí mismos como enfermos y desde luego influye en las demás personas, clínicos, familiares, amigos, en que no hay nada que dialogar con el paciente porque se supone que es química la enfermedad que tienen. 🍄





—
La gran novela cervantina
es la Biblia de las novelas,
o tal vez un oráculo en
el que, abras por donde
abras, encuentras un gran
consejo o sermón
—

CERVANTES VS. QUIJOTE EN 1.500 PALABRAS

Por PACO SANGUINO

«DON QUIJOTE DE LA MANCHA» ES UNA OBRA RICA EN SÁTIRA literaria y política de la época, ha sido unánimemente definido como la obra cumbre de la literatura universal y «una de las máximas creaciones del ingenio humano», considerada como la primera novela moderna, es una crítica de diversos defectos de la sociedad del momento (siglo XVII) y, sobre todo, pretende corregir el gusto por los libros de caballerías.

Su autor, Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares (dinámica sede de la segunda universidad española, fundada en 1508 por el Cardenal Cisneros entre el 29 de septiembre, día de San Miguel y el 9 de octubre de 1547) fecha en que fue bautizado en la parroquia de Santa María la Mayor (Alcalá de Henares).

No fue hasta 1948 cuando el destacado cervantista Luis Astrana Marín, autor de *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, dio a conocer este emplazamiento como tal.

Cuarto de los siete hijos del matrimonio de Rodrigo de Cervantes Saavedra y Leonor de Cortinas, su familia paterna «era de buena salud económica», pero su abuelo Juan, graduado en leyes por Salamanca y juez de la Santa Inquisición, abandonó el hogar y comenzó una errática y disipada vida, dejando a su mujer y al resto de sus hijos en la indigencia, por lo que el padre de Cervantes se ve obligado a ejercer su oficio de cirujano barbero, lo cual convirtió su infancia en una incansable peregrinación por las más populosas ciudades castellanas.

Por parte materna, su abuelo, magistrado, llegó a ser un efímero terrateniente en Castilla. Estos pocos datos acerca de las profesiones de los ascendientes de Cervantes fueron

CUARTO DE LOS SIETE
HIJOS DEL MATRIMONIO DE
RODRIGO DE CERVANTES
SAAVEDRA Y LEONOR DE
CORTINAS, SU FAMILIA
PATERNA «ERA DE BUENA
SALUD ECONÓMICA»

la base de la teoría de Américo Castro, Filólogo y ensayista español (Cantagallo, *Salamanca* 1885 - Lloret de Mar, *Gerona* 1972) sobre el origen converso de ambos progenitores del escritor universal.

Es por tanto Cervantes heredero de sangre del Levante mediterráneo, que alude históricamente a una gran zona de Oriente Próximo.

Es Alonso Quijano, el principal protagonista de la gran novela cervantina, él es quien da título al libro, cabalga este junto a Sancho, quien le acompaña en sus caballerescas y tortuosas aventuras, éste, montado en su burro rucio, de color pardo claro, está ansioso por que se cumpla la promesa de hacerle gobernador de una «ínsula». Las características físicas y psicológicas de Don Quijote son según su autor: «De un hombre terco, firme de opiniones y valiente». Cervantes lo describe como «avellanado» (arrugado, muy delgado) y que «frisaba la edad», próximo a los cincuenta años. «Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro».

El Hidalgo caballero, montado en su viejo y arruinado caballo, al que él llama Rocinante (pues fue rocín antes según él), delira y empuja a su escudero a mirar el mundo a través de su delirante imaginación. Le convence de que las cosas son realmente como él las mira y que, en todo caso, algún hechicero pudo haber confundido su mirada para impedirle ver un ejército enemigo, disfrazándolo de un rebaño de ovejas.

El famélico Hidalgo ansía tener una hermosa amada, ya que todo caballero andante debe tener un amor ideal e imposible, al que dedicar sus hazañas. La hace llamar Dulcinea

del Toboso, es la campesina llamada Aldonza Lorenzo, hija de Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales, de la que andaba enamorado tiempo atrás, él piensa que Dulcinea es la encarnación de «la Belleza y la Virtud», la idealiza exageradamente, aunque Cervantes cuando la describe, la presenta siempre en un entorno humorístico, irónico, casi cruel, con frases como «dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda La Mancha», muy alejado de como su admirador la describe «virtuosa, emperatriz de La Mancha, de sin par y sin igual belleza».

Juntos Amo y Escudero salen a los caminos a «desfacer entuertos». Y en medio de sus aventuras conocen a pintorescos personajes de la región. Escuchan sus historias y los ayudan en sus destinos o los acompañan durante un tiempo.

La fina ironía del autor hace que la ficción se parezca más o suplante a la misma realidad

Cervantes en tono satírico escribe una obra colmada de personajes que a su manera los va implicando en los delirios del orate, que aunque sin acidez directa en la superficie del mismo hace que algunos se rían de sus locuras y otros crean que es realmente quien pretende creer ser.

La fina ironía del autor hace que la ficción se parezca más o suplante a la misma realidad, de la que tantas cosas inesperadas podemos esperar.

El lector del Quijote desactiva su sentido crítico, se siente cómodo, como mero «espectador». Hábilmente, Cervantes, según señala Jorge Luis Borges, camufla las imprecisiones, los detalles aparentemente poco importantes, como los nombres de los personajes o localizaciones de espacios, graneros, caminos... El lector interpreta dicha lectura desde una perspectiva o punto de vista personal, y se siente a sus anchas creando éste su propia imagen. Su estudiada ambigüedad y fina ironía hace que la ficción se parezca más o de hecho solape la misma realidad.

El profundo apego teatral de Cervantes, nos aproxima a los personajes de una manera esencial, también al realismo por la oralidad del lenguaje empleado, facilitando la identificación de los mismos y la complicidad con estos. De hecho, en la novela según Cervantes, el diálogo es un elemento esencial y ocupa un lugar muy importante.

La satírica grecolatina en la que nos imbuimos casi mimetizándonos con el ambiente y los personajes, de la que Quintiliano (retórico y pedagogo hispanorromano del 35 d. C. al 95 d. C.) dijo «es un género totalmente nuestro».

Uno de los grandes autores que la cultivaron en lengua latina fue, entre otros, Horacio (Quinto Horacio Flaco 65 a. C. al 8 a. C.), de hecho observamos influencias horacianas, en el

discurso de renuncia de Sancho Panza en el capítulo LIII de la 2ª parte, como gobernador de Barataria:

«Yo no nací para ser gobernador, ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas. Mejor se me entiende a mí de arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas, que de dar leyes ni de defender provincias ni reinos. Bien se está San Pedro en Roma: quiero decir, que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido.» Mejor me está a mí una hoz en la mano que un cetro de gobernador; más quiero hartarme de gazpachos que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre; y más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano y en mi libertad, que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de Holanda».

También encontramos dichas influencias horacianas en el mismo capítulo cuando D. Quijote habla sobre la libertad a Sancho, «Que trata de cómo menudearon sobre D. Quijote aventuras tantas que no sedaban vagar unas a otras» (No se daban descanso unas a las otras).

Textual; «Cuando don Quijote se vio en la campaña rasa, libre y desembarazado de los requiebros de Altisidora, le pareció que estaba en su centro y que los espíritus se le renovaban para proseguir de nuevo el asunto de sus caballerías y volviéndose a Sancho le dijo:

—La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos, que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. ¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo».

Efectivamente pienso que en cada capítulo del Quijote donde las fábulas se suceden, a veces solapadas en forma de aventuras o desentruertos (desenredos), Cervantes intenta desentramar una especie de refranes que pongan al mundo en atención de lo que puede valer una acción, ya sea en forma de pelea contra raros enemigos en forma de molinos o rebaño de ovejas. La gran novela cervantina es la Biblia de las novelas, o tal vez un oráculo en el que, abras por donde abras, encuentras un gran consejo o sermón, un camino que desandar para encontrar la verdadera virtud que el hombre ha de descubrir. El conquistador, amante, caballero andante, escudero, litigador, creyente... Qué más da, siempre existe un remiendo para un roto o un Yin para un Yang.

Es difícil hablar del Quijote sin hablar del brillante loco, un loco repleto de cordura, que el propio Cervantes ilumina. 🌟

—
Paco Sanguino es Artista Multidisciplinar

CERVANTES PRESENTA SIEMPRE A DULCINEA EN UN ENTORNO HUMORÍSTICO, IRÓNICO, CASI CRUEL, MUY ALEJADO DE COMO SU ADMIRADOR, DON QUIJOTE, LA DESCRIBE



*EN LA MANCHA.
DULCINEA DEL TOBOSO,
de Cecilio Pla (1898)*

LOS LECTORES EN EL QUIJOTE*

Por JOSÉ LUIS PÉREZ FUILLERAT

EN LA TRADICIÓN JUDEOCRISTIANA, SOLEMOS DECIR QUE la Biblia es el libro por excelencia. Pero la Biblia no es un libro, sino muchos y no todos encierran mensajes elevados y enseñanzas provechosas. Así pues, desde la perspectiva de lector contemporáneo voy a exponer cuáles son los **LECTORES** que aparecen en la novela cervantina y, si el tiempo lo permite, qué puede aún aportar a un lector de nuestro tiempo la lectura de *El Quijote*.

Antes de entrar en el comentario de los lectores que podemos observar en esta novela, quiero recordarles a ustedes **la importancia que el lector tiene** en la creación de la obra literaria. En los años setenta del siglo pasado, comenzó a desarrollarse la denominada **Teoría de la Recepción**, que ha ido tomando cuerpo a medida que se han incrementado los estudios acerca de la importancia del lector. Según esta teoría, una obra literaria no es solo autor y texto, sino que el receptor adquiere una importancia capital. Podríamos decir que si una obra no es leída no existe, y que cada obra tiene tantas vidas como lectores; incluso que, si la lectura se detiene, la obra se detiene.

El primer lector que voy a destacar es al que el autor se dirige en el Prólogo de la Primera parte, llamándole **DESOCUPADO LECTOR**. Fijémonos en que antepone el adjetivo al nombre, convirtiéndolo en epíteto (el epíteto es un adjetivo que adorna, que expresa el punto de vista del autor, es subjetivo, no objetivo); es decir, que para ser lector se ha de ser (no estar) una persona desocupada, que quiere

decir lo mismo que estar dispuesto a la lectura como única ocupación y, sobre todo, estar liberado de preocupaciones y de prejuicios de todo tipo.

Este mismo **lector** extratextual aparece en el Prólogo de la Segunda parte. Cervantes se dirige **AL LECTOR ILUSTRE O QUIER PLEBEYO**. En este caso dedica a todo tipo de lectores (cultos y no cultos) la continuación del *Quijote*. Trata el autor de hacer confidentes a los lectores, de cualquier cultura y condición, acerca de su opinión por la publicación de la novela apócrifa, conocida como el *Quijote de Avellaneda*, que se había interpuesto entre la Primera y la Segunda parte del *Quijote*.

SEGÚN LA TEORÍA
DE LA RECEPCIÓN,
DESARROLLADA EN LOS
AÑOS SETENTA, UNA OBRA
LITERARIA NO ES SOLO
AUTOR Y TEXTO, SINO QUE
EL RECEPTOR ADQUIERE
UNA IMPORTANCIA CAPITAL

Todos los personajes que aparecen en los versos iniciales, a continuación del Prólogo de la Primera parte, han leído el *Quijote*: Urganda la Desconocida, Amadís de Gaula, Belianís de Grecia, personajes de las novelas de caballería que eran verdaderos *bet-seller* en la época; así como personajes del mismo *Quijote*, como el caballero del Febo, o Babiaca (el caballo del Cid, personificado), **todos** han leído el *Quijote* y se envían mensajes en verso, parodiándose, ya desde el inicio, las heroicidades del loco caballero don *Quijote*, del que aún el lector externo —desconocedor de la historia— no ha iniciado la lectura de sus hazañas. Es decir, estos versos son un anticipo de lo que se va a leer.

Son lectores también Pedro Pérez, el cura, y maese Nicolás, el barbero, los amigos que seguirán la pista de don *Quijote*

* Síntesis de la conferencia del mismo título, impartida por el autor, con motivo de la celebración del «Día del Libro», en el Distrito Este del Ayuntamiento de Málaga, en colaboración con la Biblioteca Emilio Prados (El Palo), el 23 de abril de 2008.

hasta el final. ¿Qué clase de lectores son el cura y el barbero? Pues lectores con buena intención, pero lectores censores.

Cuando hacen volver a don Quijote a la aldea la primera vez (cap. VI), tratan de que se cure de su mal y le queman los libros que ellos consideran perniciosos. Solamente salvan del escrutinio *Los Cuatro Libros de Amadís*, *Palmerín de Inglaterra*, *Tirante el Blanco* y, cuando llegan a *La Galatea*, obra pastoril de Cervantes, el barbero dice que «*el tal Cervantes es amigo suyo desde hace mucho tiempo, pero que es más versado en desdichas que en versos*». Se intercala aquí la presencia del autor como un personaje más. Curiosamente dejan también sin quemar todos los libros de poesía, porque —dicen— «*no hacen ni harán el daño que los de caballería han hecho, ya que son libros de entretenimiento, sin perjuicio de tercero*».

Lector es también el propio Cervantes. En el capítulo IX de la I parte nos cuenta cómo, en un mercado de Toledo, un muchacho vendió unos papeles viejos a un vendedor fabricante de seda y que, literalmente, «*como soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado de esta mi natural inclinación tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía*». A continuación, buscó por los alrededores a un morisco aljamiado que se los tradujo. Su sorpresa fue enorme pues se trataba de la continuación de la aventura del vizcaíno, que se había quedado truncada en el capítulo anterior, y no sólo de esa parte, sino de toda la *Historia de don Quijote de la Mancha*, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo.

Observamos aquí dos cosas: la primera es la definición de lector que hace de sí mismo el autor-narrador: «*de natural inclinación a la lectura y que está dispuesto a leer todo lo que cae en sus manos*»; la segunda es que Cervantes hace uso de una estrategia original y casi única en la historia de la literatura: el autor se ve obligado a comprar su propio libro para poder seguir la lectura. De no haber ocurrido esta casualidad de encontrar esos papeles en un mercado de Toledo, la historia no habría podido continuar. A partir de ahí se puede seguir la obra, según la traducción del morisco (primer lector-traductor del Quijote) y la interpretación del autor.

Entre la Primera parte (1605) y la Segunda (1615), aparece *La Quinta parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha y de su andante caballería* (Cervantes había distribuido en Cuatro su I parte), firmado por **Alonso Fernández de Avellaneda**. Por tanto, este Avellaneda es un **lector** que conoce muy bien la Primera parte de la novela cervantina y se aprovecha de ella para continuarla.

Pero quizás el **lector más controvertido** sea el bachiller Sansón Carrasco. Es el que comunica a Sancho, y este a don Quijote, que ha aparecido un libro titulado el *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* donde lo citan a él, incluso con noticias muy íntimas de los dos, caballero y escudero (cap. 2 de las II Parte). Este personaje, Sansón Carrasco, se mete de lleno en la obra, se disfraza, se enmascara participando en el juego con el hidalgo (El Caballero del Bosque o de los Espejos, El caballero de la Blanca Luna); sigue el itinerario de don Quijote, hasta que le hace volver a la aldea y le salva de la locura.



EL CURA PEDRO PÉREZ en una lámina de la edición de *El Quijote* de 1842, haciendo el «donoso escrutinio» de la biblioteca de Alonso Quijano

Lectores muy conocedores de la Primera parte son los duques. El encuentro de don Quijote con una cazadora en el cap. 3º de la II Parte nos da noticia de esto. La cazadora resultó ser una duquesa que, a pesar de que Sancho le presenta a su amo como el Caballero de los Leones, la duquesa lo identifica como el Caballero de la Triste Figura, o sea don Quijote, del que conoce todas sus hazañas. Los duques hacen burla de don Quijote durante todos los días que dura la estancia en su casa, incluso preparan el gobierno de Sancho en la ínsula Barataria, haciendo que todos los habitantes de ese lugar, de unos 3.000 vecinos, les sigan el juego.

Finalmente, don Quijote, el caballero loco inventado por Cervantes, vuelve a su aldea, recobra la razón, pide perdón a Sancho de haberle hecho parecer loco como él y muere sin que ni el llanto de Sancho ni sus palabras de ánimo para que se levante y continúe con su proyecto sirvan para nada. Sansón Carrasco, una vez más es el encargado del epitafio de don Quijote, que dice así:

*Yace aquí el Hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte
que la Muerte no triunfó
de su vida con su muerte.*

*Tuvo a todo el mundo en poco;
fue el espantajo y el coco
del mundo, en tal coyuntura,
que acreditó su ventura
morir cuerdo y vivir loco. 🍄*

José Luis Pérez Fuillerat es Profesor



DON QUIJOTE Y
SANCHO PANZA
(1990) de Gely Korzhev
(1925-2012)

Mi Quijote

Por FERNANDO PEYRALLO PÉREZ

LA MAYOR MUESTRA DEL VALOR UNIVERSAL DEL QUIJOTE probablemente sea el que la inmensa mayoría de las personas, sin haberlo leído, pueden decir algo de sus personajes, de lo que representan o qué ideas transmiten. Quiere eso decir que la verdad humana, los valores que entrañan esos personajes, con sus comportamientos y principios, llevan desde 1610 saliendo como espectros de las páginas de la genial novela a caminar por el mundo de ayer y de hoy, inmortales, para ayudar a lectores y no lectores a interpretar la realidad del hombre.

EL QUIJOTE ES UNA
NOVELA DIVERTIDA, CON
UN FINÍSIMO SENTIDO
DEL HUMOR, DEL TIPO
DE HUMOR QUE PUEDE
HACERSE SIN HACER
ESCARNIO DE NADIE

Es casi seguro que todos podemos enumerar un puñado de extremos que nos transmiten Don Quijote y Sancho y por qué no sus monturas, Rocinante y rucio.

El hidalgo es delgado y alto, Sancho bajo y panzudo. Uno de tipología asténica, alto, delgado y huesudo, todo nervio y acción; el otro pícnico, bajo, ancho y barrigudo, más dado a la inmovilidad y el sosiego. Uno culto, leído, con cierta nobleza pueblerina, hidalgo, amigo del cura y el bachiller; el otro analfabeto y pobre, un campesino sencillo y algo simple. El primero soltero, abstraído, dando trabajo a su cerebro y sin tiempo para cosas más pedestres; el segundo casado, su pareja es otra campesina, una mujer vulgar y también

ambiciosa. El hidalgo dado a la acción y a la iniciativa, el escudero inclinado a la pereza y al reposo. Uno frugal, el otro tragón. El primero ambiciona honores, gestas y aventuras; el segundo buenas viandas, una isla y un gobierno para sí y su Teresa.

Y cómo no, Don Quijote es novelero, soñador, un idealista que se siente destinado a medirse con los héroes más gallardos, un fantasioso dispuesto a deshacer entuertos, rescatar damas, castigar malandrines y corruptos sin importarle el sufrimiento, las privaciones y el sacrificio. Mientras, el pobre Sancho ocupado en intentar hacer ver la realidad a su amo, la necesidad de abrigarse, del sustento, de evitar peligros, dudoso de si su amo podrá darle el gobierno de su ínsula pero persistente en su ambición y en parte cegado por su ignorancia y su codicia.

Sus bestias, sus fieles y queridas compañeras. Rocinante, qué bien suena su nombre para ser un caballo flaco y de mala planta, pero su imagen delgada es acorde a la de su amo; a su lado siempre el amado y próximo rucio, un asno sin nombre propio.

Es una fantasía, una novela. Pero, ¿quién no es un poco Quijote o un poco Sancho? Es más, ¿quién no se comporta a veces como un Sancho y otras como un soñador quijotesco? ¿Quién no preferiría, de tiempo en tiempo ser un poco más lo uno o un poco más lo otro?

La genialidad única de Miguel de Cervantes, como escritor/inventor de la novela y como poeta está fuera de toda cuestión y hay especialistas y analistas de sus obras a cientos que lo atestiguan. Por la calidad puramente literaria, por su relevancia histórica, por el carácter y el trasfondo de la trama. Ha deslumbrado a lectores, pintores, filósofos y especialistas de todo el mundo y sus obras, no solo el Quijote, han sido traducidas a todas las lenguas imaginables. El interés que ha suscitado sigue vivo más de 400 años después.

Pero si me atrevo a teclear estas líneas es para intentar transmitir lo que a mí, un simple lector del Quijote, me ha marcado o emocionado, lo que de los diálogos geniales entre el hidalgo y su mozo me ha servido de enseñanza y ayuda. O simplemente me han entretenido o hecho reír.

El Quijote es una novela divertida, con un finísimo sentido del humor, del tipo de humor que puede hacerse sin hacer escarnio de nadie. Don Miguel, el genial alcaíno, es respetuoso con todo el mundo, aunque por boca de su famoso caballero andante critique a poderosos, nobles y prelados.

Puede realmente arrancarte carcajadas, no me olvidaré de Sancho atascado por los volúmenes de sus generosas carnes al intentar huir de la venta saliendo por un estrecho ventanuco (C. III y IV de la primera parte).

Don Quijote tiene devoción por los libros, los libros son un universo en sí mismos para él, tanto que le han sorbido el seso. «Gusto de leer hasta los papeles rotos de las calles», dice, si mal no recuerdo, Cide Hamete Benengeli, uno de los narradores de la historia. Es un homenaje sin par al libro y la lectura.

En la novela se defiende la Justicia y se critica duramente la venalidad, no ahorra críticas al poder de gobernadores, alcaldes, alguaciles y todas las maniobras de corrupción que seguro serían habituales en tiempos de Cervantes.

A Sancho da el desnortado Caballero Andante consejos de una cordura admirable cuando aquél se prepara para impartir justicia en el gobierno de su ínsula, consejos dignos de ser leídos por cualquier juez de cualquier época (Capítulo XLII de la segunda parte). Por cierto que el autor, el propio Miguel de Cervantes, un tiempo recaudador de impuestos en Sevilla, fue a dar con sus huesos en la cárcel más de una vez, y al parecer por malas artes de sus enemigos y de los administradores de justicia que le tocaron. No escribía sin saber.

Aunque parezca traída por los pelos a favor de los vientos actuales he de decir que me parece una narración respetuosa con las mujeres. No es sólo Dulcinea. Cervantes tenía hermana y madre, y fueron ellas las que consiguieron sacarlo del cautiverio en Argel comprando su libertad —imaginemos

las mil penalidades de un preso de guerra mutilado recién acabada la Edad Media—. Mantener el juicio, ser capaz de abrigar buenos sentimientos, ecuanimidad o fe en el ser humano, después de tales experiencias, se me antoja heroico

La colección de refranes a lo largo de todo el relato es enorme y reflejo de la filosofía popular de la época. Casi siempre mal aplicados por el escudero y corregidos con paciencia condescendiente o con enfado manifiesto por el hidalgo, y todos traídos con ingenio y humor.

El clero también recibe su parte de los abundantes reproches sociales que son numerosos en la obra, si bien la religión católica es estrictamente respetada, parece que de forma sincera, aunque eran tiempos de censura obligada por el Tribunal de Santo Oficio.

Don Miguel, el genial alcaíno, es respetuoso con todo el mundo, aunque por boca de su famoso caballero andante critique a poderosos, nobles y prelados

Toda la novela está atravesada por un grueso hilo de camaradería, de amistad entre no iguales, no iguales en ideas, ni en habilidades ni en extracción social, que convierten a la ilustre y popularísima pareja en un modelo de relación social respetuosa y fructífera.

Tampoco puedo dejar de recordar dos pasajes que me parecieron muy destacables y quedaron grabados en mi memoria por lo que representan. Uno es el de la aventura con los condenados a galeras (Capítulo XXII de la primera parte), el Caballero de la Triste Figura libera a esos condenados «*que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir*». La condena a galeras era de una crueldad e inhumanidad inconcebibles, algunos galeotes sólo soportaban unos días encadenados a su banco de remo, comiendo sentados sobre sus propios excrementos, presa segura de todas las enfermedades imaginables. La muerte era el destino de la práctica totalidad de ellos ¿Cómo no iba nuestro héroe a desencadenarlos y castigar a sus guardianes sin reparar en los peligros para su persona?

Por último cualquiera debería de leer, aunque fuese de forma aislada el capítulo XXXVIII de la primera parte, el que trata del discurso que D. Quijote hace sobre las Armas y las Letras, o lo que es lo mismo sobre la Fuerza y la Ley. Siempre de rabiosa actualidad.

Todo esto que he trasladado aquí es por supuesto fragmentario y está sujeto al filtro arbitrario de mis gustos y mi memoria. De cualquier manera, si tuviese hacer una reseña del El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha a un amigo no dudaría: es una novela del siglo XVII, escrita en un precioso castellano algo arcaico, que sigue siendo actual porque es un inmenso conjunto de valores éticos que no caducan; y que además está contada algo muy necesario para la vida de ahora y de siempre, mucho humor inteligente y la sal de la ironía. ¿Qué más se puede pedir para aprender y disfrutar en estos tiempos confusos? 🍷

ILUSTRACIÓN DE
HISTORIA DE DON
QUIJOTE VOL. I,
por Jules David (1887)



DON QUIJOTE DE LA MANCHA: EL PRIMER *INFLUENCER*

Por JUAN CARLOS CLARES PERALES

«Del poco dormir y del mucho leer libros de caballerías, un hidalgo cincuentón, Alonso Quijano, vino a perder el juicio...»

(MIGUEL DE CERVANTES)

EL QUIJOTE PUBLICADO EN 1605 EN MADRID, EN LA imprenta de Juan de la Cuesta, es una obra burlesca y moralizante según los cánones de la época en la que se escribió, donde los libros de caballería tenían un fin didáctico y un trasfondo moral, se ha traducido a más de 140 idiomas y es junto a La Biblia la obra más leída y traducida de la historia de la literatura universal, entre otras razones porque representa un ideal y la lucha por conseguirlo, esto la universaliza, al margen del lugar donde se desarrolle la acción, la simbiosis entre los dos personajes principales, D. Quijote y Sancho Panza, siendo ambos tan diferentes, no llegan nunca a ser antagonistas, porque en el fondo ambos se necesitan para mantener el propio equilibrio vital. D. Quijote, culto soñador; y Sancho, un ser simple, sencillo con los pies en la tierra, dos maneras de ver el mundo tan diferentes y tan atemporales, ahí radica su éxito, todos conocemos aquello de «No seas Quijote».

De la primera edición actualmente solo quedan 26 ejemplares, uno de ellos en Princeps se vendió por un millón de dólares, hoy su valor es incalculable. Se ha editado de mil formas y formatos, La Bi-

blioteca Valenciana de San Miguel de los Reyes, según la periodista madrileña y coleccionista de libros en miniatura Susana López Toro, creadora de la biblioteca de Liliput, posee una versión en dos volúmenes de tan solo 6.5 x 4.5 cts.

En 1989, con motivo del cuatrocientos aniversario de la primera edición, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, con la asesoría de Francisco Rico y cuatrocientos cervantistas más, publicaron *El Quijote* en dos volúmenes, 1.446 páginas con ilustraciones de Eduardo Arroyo. Uno de esos ejemplares se conserva en La Biblioteca Nacional Española.

Cervantes no logró en vida todo el éxito que sus obras se merecían, vivió en el tránsito de los siglos XVI y XVII y conoció a dos monarcas: Carlos V y Felipe III.

Su vida personal fue extraordinaria: poeta, dramaturgo, novelista, recaudador de impuestos y un gran soldado.

El premio Cervantes de 1980, Juan Carlos Onetti, dijo de él: «Nos pertenece a todos, porque terminó siendo, a pesar de sus

**De la primera edición
actualmente solo quedan 26
ejemplares, uno de ellos en
Princeps se vendió por un
millón de dólares, hoy su valor
es incalculable**

DESDE EL PUNTO DE VISTA ICONOGRÁFICO EL QUIJOTE ES UNA DE LAS OBRAS MÁS REPRESENTADAS, LA LISTA ES INTERMINABLE EN TODOS LOS CAMPOS DEL ARTE

terribles experiencias, el más humano de los hombres, porque su lucha y el quijote son, entre otras cosas, un ejemplo supremo de libertad, ansia de libertad».

Su experiencia vital, las circunstancias que le tocaron vivir en la época del gran imperio español, son tan interesantes como la propia obra, y a través de ella hace una sátira de esa sociedad.

Fue nombrado Comisario Real de Abastos, encargado de recoger víveres y provisiones para la armada invencible, y en 1597 fue encarcelado. Hay varias versiones sobre el motivo de su encarcelamiento; parece ser que el dinero recaudado lo depositó a un fiador que, al declararse en bancarrota, no pudo devolvérselo al fisco; y otra en la que se dice que hizo una venta ilegal de trigo, cebada o aceite. Sea cual fuere, lo cierto es que un juez lo condenó, y estuvo preso en Córdoba, Écija y finalmente en la Cárcel Real de Sevilla situada en la calle La Sierpes, donde hoy en día una lápida conmemora este hecho y donde se cree que allí comenzó Cervantes a escribir *El Quijote*.

En 1605, participó en una reyerta con un soldado real al que hirió muriendo posteriormente, y Cervantes se vio obligado a huir perseguido por la justicia.

Fue excomulgado varias veces, dicen que por intentar cobrarle a la iglesia unos impuestos que se negaban a pagar.

Participó como soldado en la Batalla de Lepanto, donde unos disparos de arcabuz le dejaron casi inutilizada la mano izquierda, motivo por el cual se le denominaba El Manco de Lepanto.

En 1552, fue esclavizado por corsarios musulmanes y conducido a Argel donde intentó escaparse cuatro veces. Existen múltiples versiones de cómo consiguió seguir con vida, en una época en la que se solía empalar a los desertores, allí permaneció cinco años hasta que, reunido el dinero suficiente por parte de la familia, se lo entregaron a los monjes Trinitarios para que fuera rescatado. Como parece ser que no había suficiente para los dos hermanos, Cervantes prefirió que se liberara primero a su hermano Rodrigo, y seguir él prisionero hasta que al fin, después de una serie de peripecias que dan para otra novela, quedó en libertad.

Con el pseudónimo Alonso Fernández de Avellaneda, alguien publicó el falso segundo tomo de *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, conocido hoy como *El Quijote de Avellaneda*; se supone que Lope de Vega estaba detrás de esta publicación. Era el Siglo de Oro de la literatura Española: Quevedo, Góngora, Lope de Vega, Fray Luis de León, Sta. Teresa de Jesús y en Inglaterra William Shakespeare.

Hasta aquí, y a muy groso modo, he intentando repasar la vida de este genio de la literatura universal, y ahora explicaré las razones por las cuales he denominando al Quijote Influencer en el enunciado de este artículo. El término es un anglicismo usado habitualmente en nuestros días para definir a una persona con influencia y capacidad de convocatoria, generalmente en las redes sociales, a través de las cuales nos abrimos al mundo y publicitamos nuestro pensamiento o nuestra obra; pues bien, D. Quijote de la Mancha es una cosmovisión personal que ha sido y sigue siendo una interminable fuente de inspiración para un gran número de pintores, escritores, dramaturgos y músicos, unas veces representando la obra tal cual fue escrita, y otras versionándola o adaptándola, según el criterio del artista.



EL CABALLERO DE LA BLANCA LUNA DERROTA A DON QUIJOTE EN LAS AFUERAS DE BARCELONA, por Jacobus Harrewijn

Desde el punto de vista iconográfico, *el Quijote* es una de las obras más representadas, la lista es interminable en todos los campos del arte, voy intentar a continuación esquematizar al máximo esta cuantiosa información de la que disponemos.

En 1640 María de Medici, la reina viuda de Enrique IV y madre de Luis XIII, encargó al pintor Jean Mosnier 34 cuadros sobre la obra de Cervantes y algunos tapices para su palacio.

Se sabe que en 1657 aparece la primera ilustración donde se ve una escena de D. Quijote frente a la jaula de un león. Es un grabado de Jacob Savery en una edición flamenca de este año. Las primeras ilustraciones holandesas se centran más en el aspecto cómico que en el fondo de la obra que representaban.

En 1706 las estampas realizadas por Jacobus Harrewijn acompañaban la traducción al francés del escritor Filleau de Saint Martin.

En 1780 la Real Academia Española encarga 19 grabados a Antonio Carnicero.

En 1880 el portugués Ricardo Balaca y Orejas-Canseco ilustró la edición del Quijote para Montaner y Simón en Barcelona.

Gustave Doré (Francia 1863), uno de los grandes ilustradores de la historia, enamorado de España y de la obra cervantina, realizó un gran número de aguafuertes, todos de una fantástica calidad.

En 1905 Seix Barral encarga doce cromolitografías a José Moreno Carbonero.

Han sido tantos y tan famosos los pintores e ilustradores que han trabajado sobre esta obra universal, entre ellos Cezanne o Goya, del cual solo se conserva un aguafuerte.

En España la película mejor considerada por ser la más fiel a la obra de Cervantes fue la dirigida por Rafael Gil en 1947 con actrices y actores de la talla de Sara Montiel, Rafael Rivelles, Fernando Rey o Francisco Rabal

Posteriormente, Salvador Dalí realizó 38 dibujos y acuarelas para la editorial Random House, dos litografías para una edición francesa y otras tantas para una inglesa publicada en Nueva York; sin olvidarnos de Picasso, Antonio Saura o Antonio Mingote.

El Quijote también ha sido representado infinidad de veces en la filatelia y la numismática. Sellos y medallas conmemorativas en todos los estilos.

EL QUIJOTE EN EL CINE

En 1898 la productora Goumont realizó un corto sobre D. Quijote, hoy desaparecido, no obstante hay otra versión titulada *Les Aventures de Don Quichotte de la Manche*, dirigida en 1903 por Ferdinand Zecca, un corto de apenas 20 metros.

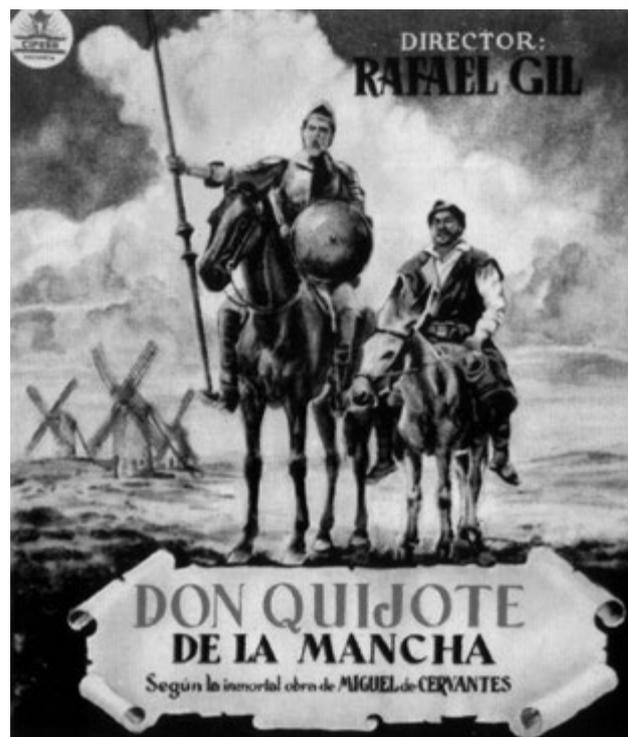
Cuando comenzó el cine sonoro, una de las versiones más admiradas por los cinéfilos fue *D. Quijote*, dirigida por el director austriaco Georg Wilhelm Pabst.

En España la primera película es de 1908, dirigida por Narciso Cuyas. Pero la mejor considerada por ser la más fiel a la obra de Cervantes fue la dirigida por Rafael Gil en 1947 con actrices y actores de la talla de Sara Montiel, Rafael Rivelles, Fernando Rey o Francisco Rabal. También es importante la serie de dibujos animados de treinta nueve

episodios que en 1978 realizó Cruz Delgado para Televisión Española.

Orson Welles comenzó a rodar intermitentemente una adaptación suya de la obra en los años cincuenta, obra inacabada, que otro director amigo suyo, Jesús Franco, al morir este, reconstruyó y estrenó en la Expo de Sevilla en 1992, titulándola *D. Quijote de Orson Welles*.

En 1972 se realiza la versión cinematográfica de la obra de Broadway *Man of La Mancha*, dirigida por Arthur Miller, con Peter O'Toole y Sofia Loren.



CARTEL DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA dirigida por Rafael Gil en 1947

Y así una lista interminable de versiones y adaptaciones, que llega hasta nuestros días.

El Quijote ha sido también una fuente de inspiración para grandes compositores; la lista es larga y me limitaré a enumerar a los más conocidos, personajes de la talla de Purcell, Rameau, Telemann, Piccini, Salieri, Donizetti, Mendelssohn, Massenet, Falla, Zender, Cristóbal Halffter, Turina, Tomás Marco o Sotelo, han compuesto famosísimas obras basadas en este personaje universal: Don Quijote de La Mancha, el caballero de la noble figura.

BIBLIOGRAFÍA: Odisea 2008, Centro Virtual Cervantes, Leer.es. Portal de recursos educativos, Revista La Alcazaba, De Cine 21, Cervantes Virtual.com, La Butaca del periódico El Correo. Real Academia de La Lengua. 🌿

Juan Carlos Clares Perales es Artista Plástico

Las descripciones de Dulcinea en *El Quijote*

Por ANTONIO GARCÍA VELASCO

PROBABLEMENTE, EL «LECTOR» QUE MÁS VECES HA leído el *Quijote* sea mi ordenador con el programa Analex o Analizador. No sólo me ha sacado cientos de veces el listado de sus palabras y sus frecuencias absolutas y relativas, sino que por miles contamos las ocasiones en que lo ha leído para informarme sobre el contexto de una determinada palabra. Como Analex me tarda menos de un minuto en leer-analizar la obra cervantina, una vez más lo someto a la rutina. Ahora con la intención de que me muestre todas las descripciones de Dulcinea a lo largo de las aventuras de su caballero.

Dulcinea aparece en 282 ocasiones (dos veces aparece Dulcineas, una vez en la fórmula latina Dulcineae y otra como Dulcina), por lo que, si tenemos en cuenta el número total de las palabras escritas por Cervantes en esta obra (378.591; distintas 22.799), supone que la frecuencia relativa es de 0,745, frente a la de Quijote, 5,732 (con 2170 concurrencias) o la de Sancho, 5,676 (con 2149 apariciones).

Partimos del hecho de que Dulcinea es la creación del ente ficticio don Quijote de la Mancha, como acaso, en la vida real, las cualidades de la persona amada sean más creaciones de la persona enamorada que realidades. Cuando el enamorado dice «Eres la mujer más maravillosa del mundo», está, sin duda, manifestando las cualidades del ente de su ficción, y no la realidad de la mujer a la que se dirige. En el caso de que sea la

mujer la que habla: «¡Oh, eres maravilloso!», por muy sinceramente que lo sienta en ese momento, el varón que la escucha sólo tendrá «maravillas» en la mente de esa mujer enamorada. Cervantes va más allá en la «ficcionalidad» de las cualidades de la mujer amada, ya que es el enamorado caballero quien la crea como objeto de su amor y, como tal,

la idealiza incluso por encima de las idealizaciones que los poetas (medievales y renacentistas, en principio) realizan de sus damas o musas líricas.

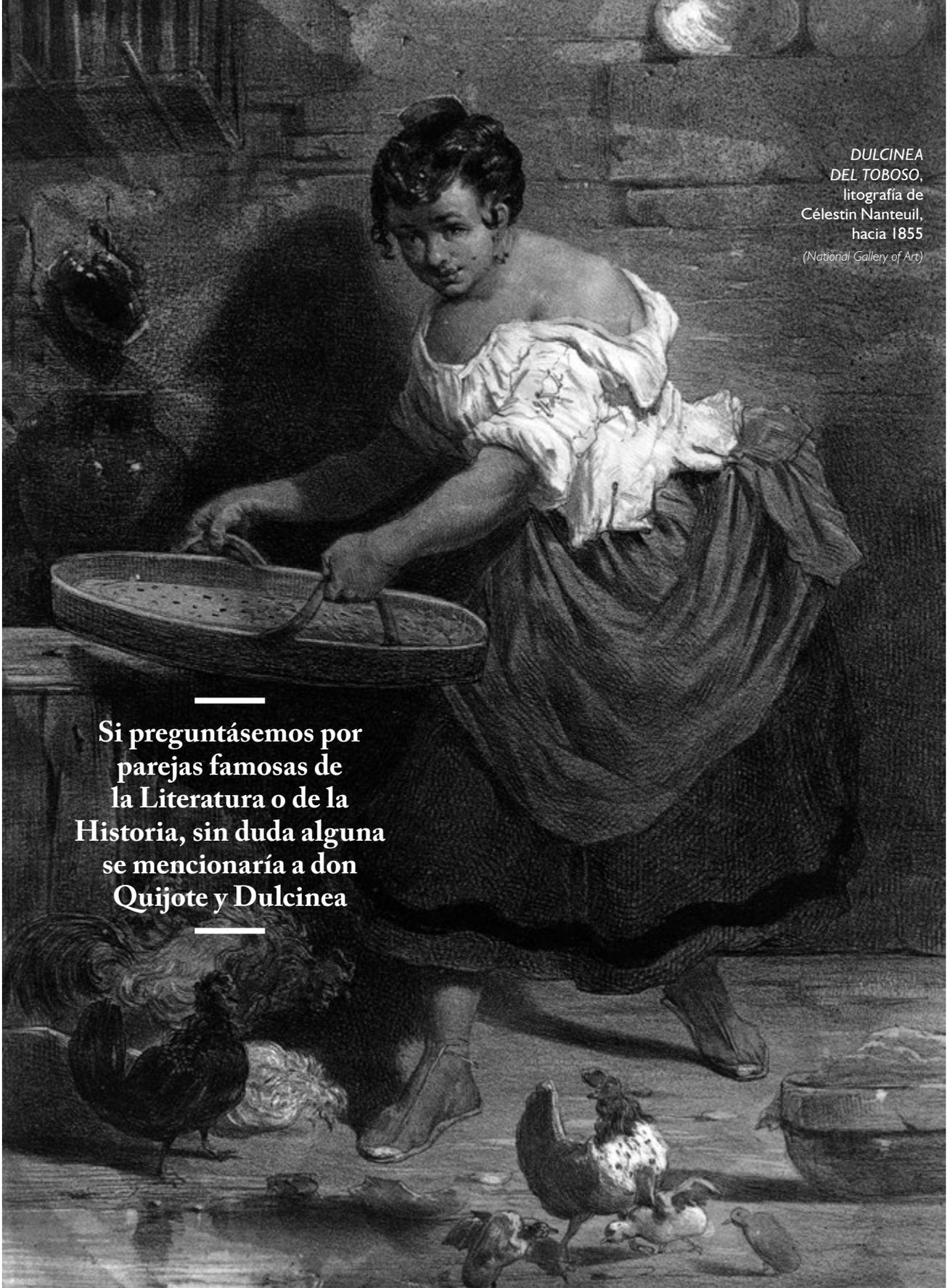
La primera noticia que tenemos de Dulcinea aparece en los poemas iniciales que preceden al primer capítulo de la obra: antes de que el lector conozca vida y milagros posibles de Dulcinea, antes de que sepa quién es Dulcinea, ya tiene de ella los siguientes datos:

1. En el poema «Al libro de Don Quijote de la Mancha de Urganda la Desconocida» se nos adelanta, de forma equívoca, que don Quijote alcanzó a Dulcinea del Toboso: «De un noble hidalgo manche-/ contarás las aventu-./ a quien ociosas letu-./ trastornaron la cabe-:/ damas, armas, caballe-./ le provocaron de mo-./ que, cual Orlando furio-./ templado a lo enamora-./ alcanzó a fuerza de bra-/ a Dulcinea del Tobo-». Don Quijote, se nos dice, alcanzó a fuerza de «brazos» a Dulcinea del «Toboso». Pero ¿cuándo tuvo lugar tal alcance? No lo hubo, si bien el caballero realiza hazañas sobradas para alcanzar el amor de su dama.

2. De modo contrario a lo que se dice en la cita anterior, en el soneto «La señora Oriana a Dulcinea del Toboso», Oriana se muestra envidiosa de que la relación don Quijote-Dulcinea no se haya hecho efectiva, de que Dulcinea no haya sido «alcanzada» por su caballero: «¡Oh, quién tan castamente se escapara/ del señor Amadís como tú hiciste/ del comedido hidalgo don Quijote!».

3. Es ahora el Caballero del Febo quien se dirige a Don Quijote de la Mancha, para decirle, entre otras cosas: «... Mas vos, godo Quijote, ilustre y claro, / por Dulcinea sois al mundo eterno, / y ella, por vos, famosa, honesta y sabia. Son las primeras notas directas, la primera descripción en definitiva, de Dulcinea: por don Quijotes es famosa, honesta y sabia.

DULCINEA ES LA CREACIÓN DEL ENTE FICTICIO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, COMO ACASO, EN LA VIDA REAL, LAS CUALIDADES DE LA PERSONA AMADA SEAN MÁS CREACIONES DE LA PERSONA ENAMORADA QUE REALIDADES



DULCINEA
DEL TOBOSO,
litografía de
Célestin Nanteuil,
hacia 1855
(National Gallery of Art)

**Si preguntásemos por
parejas famosas de
la Literatura o de la
Historia, sin duda alguna
se mencionaría a don
Quijote y Dulcinea**

4. Solisdán se muestra más despiadado en su soneto dirigido a don Quijote: «...Y si la vuesa linda Dulcinea/ desaguisado contra vos comete, / ni a vuestas cuitas muestra buen talante, / en tal desmán, vueso conorte sea/ que Sancho Panza fue mal alcagüete, / necio él, dura ella, y vos no amante». Dulcinea aparece como linda, pero dura y capaz de cometer desaguisado contra su enamorado.

Hoy figura Dulcinea entre los tópicos comunes del conocimiento que la mayor parte de las personas escolarizadas posee: si preguntásemos por parejas famosas de la Literatura o de la Historia, sin duda alguna se mencionaría a don Quijote y Dulcinea. Por tanto, no extraña lo que esos poemas aludidos expresan. Pero no puede ocurrir lo mismo con el lector que, sin noticias de la novela de Cervantes, se

enfrente, o enfrentó, a la lectura de la misma. Cervantes fue, por cierto, en este sentido, un adelantado a lo que sería, es, la novela del siglo XX frente a la del siglo XIX. En éste se procedía primero a presentar personajes y escenarios y, una vez hechas las oportunas descripciones, se iniciaba la narración de la historia. En el siglo XX se nos comienza a hablar de quien no tenemos noticia como si lo conociéramos perfectamente y, sólo tras la lectura de muchas páginas, sabremos de quién se nos habla o quién nos habla. Los poemas con los que Cervantes inicia su obra cumplen esa función: en ellos aparecen personajes de los libros de caballerías —supuestamente conocidos—, pero también se nos habla de don Quijote, de Sancho, de Dulcinea, como si fuesen ya los famosos personajes de una novela muy popular.

En el último párrafo del primer capítulo de la primera parte, aparece, por primera vez en la novela, el nombre de Dulcinea del Toboso. Nombre que inventa don Quijote, de acuerdo con sus propósitos y fantasías. Cervantes especula con la idea de que su personaje transforma a una campesina,

na, «moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo, ni le dio cata dello», en la dama de sus amores caballerescos: «... y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto». Ya tenemos, pues, la invención: don Quijote crea a la dama objeto de su amor.

Dejamos los adjetivos o adjetivales que aparecen en las invocaciones del enamorado «desfacedor de entuertos», para llegar a la primera «gran» descripción de Dulcinea: es en el capítulo 1,IV. Don Quijote acaba de ser nombrado caballero y, por ello, según piensa, Dulcinea, «bella entre las bellas», ha de sentirse y llamar dichosa, y más, por tenerlo «sujeto y rendido a toda tu voluntad e talante a un tan valiente y tan nombrado caballero como lo es y será don Quijote de la Mancha». Se encuentra a un grupo de mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia y les exige la declaración de «que no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso». Mercaderes y criados quedan maravillados de semejante locura y uno de ellos se atreve a pedir un retrato para poder cumplir tal mandato y «...aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellón y piedra azufre, con todo eso, por complacer a vuestra merced, diremos en su favor todo lo que quisiere». En la airada y colérica respuesta de don Quijote encontramos la descripción: «No le mana, canalla infame, no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama. Pero vosotros pagaréis la grande blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora». No te atrevas nunca a ni siquiera insinuar a un enamorado, algún posible defecto de su amada, pues se revolverá contra ti al modo del caballero de la Mancha. Pero sigamos con la imagen que don Quijote tiene de su dama.

Cervantes emplea siempre que tiene ocasión, y como buen manierista, el recurso de ofrecer la realidad frente a la idealización libresca

Entre los piropos que emplea cuando habla de su amada figuran «la sin par y hermosa doña Dulcinea del Toboso», flor de la hermosura... Pero, en ciertas anotaciones, pese a que el nombre es invención de don Quijote, podemos leer que «esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha». Sin duda se trata de un recurso humorístico: campesina, saladora de puercos frente a emperatriz, princesa, bella entre las bellas, flor de la hermosura... Cervantes emplea siempre que tiene ocasión,



LA SEÑORA DULCINEA,
ATENDIDA POR DOS DE
SUS DONCELLAS, de
Gordon Browne (1921)

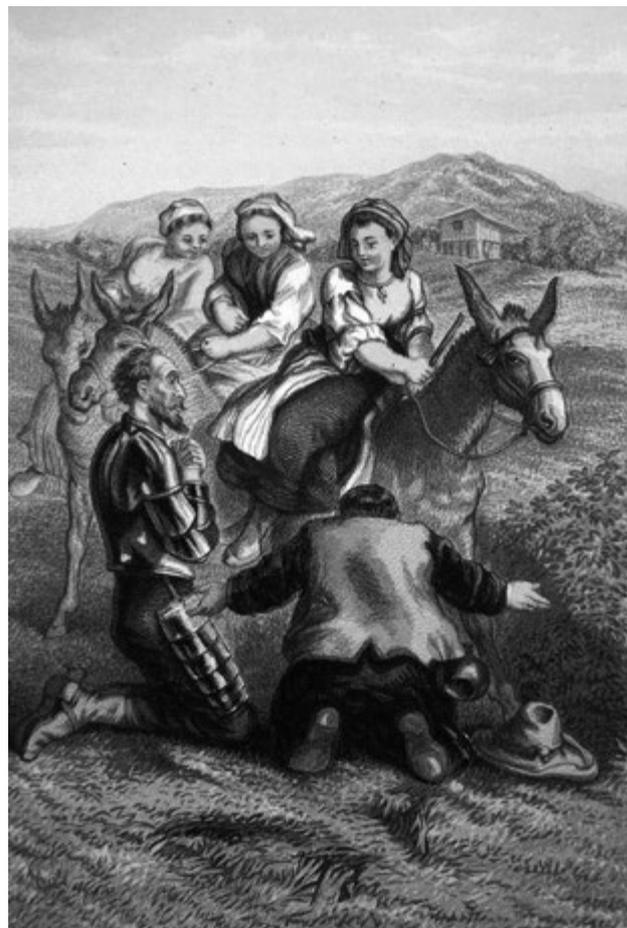
CERVANTES JUEGA CON TODOS LOS TÓPICOS DE LA BELLEZA FEMENINA DE LA POESÍA RENACENTISTA

y como buen manierista, el recurso de ofrecer la realidad frente a la idealización libresca. Pensemos, por ejemplo, en la comparación entre los pastores reales y los de las novelas pastoriles que nos pinta en «El coloquio de los perros»: BERGANZA. – «Digo que todos los pensamientos que he dicho, y muchos más, me causaron ver los diferentes tratos y ejercicios que mis pastores, y todos los demás de aquella marina, tenían de aquellos que había oído leer que tenían los pastores de los libros; porque si los míos cantaban, no eran canciones acordadas y bien compuestas, sino un «Cata el lobo dó va, Juanica» y otras cosas semejantes; y esto no al son de chirumbelas, rabeles o gaitas, sino al que hacía el dar un cayado con otro o al de algunas tejuelas puestas entre los dedos; y no con voces delicadas, sonoras y admirables, sino con voces roncadas, que, solas o juntas, parecía, no que cantaban, sino que gritaban o gruñían. Lo más del día se les pasaba espulgándose o remendando sus abarcas; ni entre ellos se nombraban Amarilis, Fíldas, Galateas y Dianas, ni había Lisardos, Lausos, Jacintos ni Riselos; todos eran Antones, Domingos, Pablos o Llorentes; por donde vine a entender lo que pienso que deben de creer todos: que todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna...». Del mismo modo, nos ofrece el contraste entre la posible realidad de Dulcinea, Aldonza Lorenzo y la imaginada por su personaje.

La segunda «gran» descripción de Dulcinea, aún más exagerada que la anterior es la que encontramos en el capítulo 1,XIII: durante la conversación con un caminante, éste insiste en que don Quijote le diga las cualidades de su dama y responde el caballero: «Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta, o no, de que el mundo sepa que yo la sirvo; sólo sé decir, respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad, por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sólo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas». Cervantes juega con todos los tópicos de la belleza femenina de la poesía renacentista. Con ello nos está ofreciendo un claro ejemplo, uno más, de la literatura manierista que toma como juego la propia literatura, haciendo de ésta un tema literario y, por supuesto, humorístico.

A la descripción basada en los tópicos de la literatura renacentista que don Quijote hace de Dulcinea en el capítulo

1,XIII, según hemos visto en el párrafo anterior, añade un cierto despropósito en relación con el linaje de la dama de sus entelequias: así, cuando el caminante dice: «El linaje, prosapia y alcurnia querríamos saber», responde don Quijote: «No es de los antiguos Curcios, Gayos y Cipiones romanos, ni de los modernos Colonas y Ursinos; ni de los Moncadas y Requesenes de Cataluña, ni menos de los Rebellas y Villanovas de Valencia; Palafoxes, Nuzas, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Urreas, Foces y Gurreas de Aragón; Cerdas, Manriques, Mendozas y Guzmanes de Castilla; Alencastros, Pallas y Meneses de Portugal; pero es de los del Toboso de la Mancha, linaje, aunque moderno, tal, que puede dar generoso principio a las más ilustres familias de los venideros siglos. Y no se me replique en esto, si no fuere con las condiciones que puso Cervino al pie del trofeo de las armas de Orlando, que decía: NADIE LAS MUEVA / QUE ESTAR NO PUEDA CON ROLDÁN A PRUEBA». Naturalmente, dentro de su locura, no se le puede ocurrir enlazar el linaje de Dulcinea con algún otro conocido, pero Cervantes es consciente de que un linaje



EL ENCANTAMIENTO DE DULCINEA, grabado de John Gilbert (1880)



LA INDUSTRIA QUE SANCHO TUVO PARA ENCANTAR A LA SEÑORA DULCINEA, grabado de Gustave Doré (1869)

ha tenido un principio, como tendrá una decadencia y un final, y que, acaso como los chinos, crea que son los hijos los que enaltecen a los padres, y no los méritos y títulos de los ancestros los que deben hacer, por derecho de cuna, grandes a los hijos; «que cada uno es hijo de sus obras», sentencia, también por boca de su personaje (1,IV). En consecuencia, don Quijote puntualiza: «... Pero es de los del Toboso de la Mancha, linaje, aunque moderno, tal, que puede dar generoso principio a las más ilustres familias de los venideros siglos». El «juego» cervantino resulta claro: por boca de un aparente loco nos va dejando la profundidad de su pensamiento y, sin duda, la crítica a un sistema que en absoluto le hizo justicia: fue de cuna humilde, pero alcanzó méritos de héroe que nunca le fueron reconocidos, acaso porque, a su regreso a la península, ya la sociedad había cambiado y poco importaba un superviviente de aquella memorable, aunque ya olvidada en cierto sentido, batalla de Lepanto.

La fidelidad del caballero a su dama se pone a prueba, de manera especial, en el capítulo 1, XVI. La «dama» que lo tienta cobra en su fantasía méritos sobrados para ser digna rival de Dulcinea. Se trata de Maritornes, que, en brazos del enamorado de Dulcinea, ratificando lo ya comentado en páginas anteriores, queda transformada imaginariamente del modo siguiente: «...tendió los brazos para recibir a su hermosa doncella. La asturiana, que, toda recogida y callando, iba con las manos delante buscando a su querido, topó

con los brazos de don Quijote, el cual la asió fuertemente de una muñeca y, tirándola hacia sí, sin que ella osase hablar palabra, la hizo sentar sobre la cama. Tentóle luego la camisa, y, aunque ella era de harpillera, a él le pareció ser de finísimo y delgado cendal. Traía en las muñecas unas cuentas de vidrio, pero a él le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales. Los cabellos, que en alguna manera tiraban a crines, él los marcó por hebras de lucidísimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mismo sol oscurecía. Y el aliento,

que, sin duda alguna, olía a ensalada fiambre y trasnochada, a él le pareció que arrojaba de su boca un olor suave y aromático; y, finalmente, él la pintó en su imaginación de la misma traza y modo que lo había leído en sus libros de la otra princesa que vino a ver el mal ferido caballero, vencida de sus amores, con todos los adornos que aquí van puestos. Y era tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que el tacto, ni el aliento, ni otras cosas que traía en sí la

buena doncella, no le desengañaban, las cuales pudieran hacer vomitar a otro que no fuera arriero; antes, le parecía que tenía entre sus brazos a la diosa de la hermosura». El caballero sabe que no se puede despreciar sin explicaciones convincentes el ofrecimiento de una mujer; por ello, sus argumentos son claros y contundentes: «Quisiera hallarme en términos, hermosa y alta señora, de poder pagar tamaña merced como la que con la vista de vuestra gran hermosura me habedes fecho, pero ha querido la fortuna, que no se cansa de perseguir a los buenos, ponerme en este lecho, donde yago tan molido y quebrantado que, aunque de mi

LA FIDELIDAD DEL
CABALLERO A SU DAMA SE
PONE A PRUEBA. LA «DAMA»
QUE LO TIENTA COBRA
EN SU FANTASÍA MÉRITOS
SOBRADOS PARA SER
DIGNA RIVAL DE DULCINEA.
SE TRATA DE MARITORNES

voluntad quisiera satisfacer a la vuestra, fuera imposible. Y más, que se añade a esta imposibilidad otra mayor, que es la prometida fe que tengo dada a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis más escondidos pensamientos; que si esto no hubiera de por medio, no fuera yo tan sandio caballero que dejara pasar en blanco la venturosa ocasión en que vuestra gran bondad me ha puesto».

No desaprovecha don Quijote ocasión alguna para ponderar la hermosura de su dama. En el coloquio que sostiene con Sancho en el 1, XXI, antes de la conquista del famoso yelmo de Mambrino y después del manto que dieron a Sancho, comenta: «... bien apurada la cosa, burla fue y pasatiempo; que, a no entenderlo yo así, ya yo hubiera vuelto allá y hubiera hecho en tu venganza más daño que el que hicieron los griegos por la robada Elena. La cual, si fuera en este tiempo, o mi Dulcinea fuera en aquél, pudiera estar segura que no tuviera tanta fama de hermosa como tiene». Dulcinea, pues, más hermosa que Elena, cuyo rapto originó, según la leyenda, la guerra de Troya.

Nos podemos preguntar, a estas alturas, si la locura de don Quijote es tal que no ve la realidad de su Dulcinea, aquella de la que ya se dijo que se llamaba Aldonza Lorenzo, y que «tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha». La respuesta está ligada al enfrentamiento permanente entre realismo e idealismo, entre Aristóteles y Platón. La realidad lleva, tarde o temprano, a la depresión y el desencanto, al Prozac, que, como se sabe, es un producto que restaura los niveles de serotonina a sus valores normales, por lo que se utiliza para remediar la depresión, ese mal de nuestro tiempo que hace que sea uno de los medicamentos más vendidos actualmente. El mundo no gusta a don Quijote, y no sólo se propone acabar con los «entuerto», sino que, también, idealiza al máximo a su dama y ofrece sus hazañas para que ella lo acepte y reconozca. Mas es consciente de su idealización, como veremos a continuación: no había Prozac entonces, y él se adhirió a Platón. Don Quijote (capítulo 1, XXV) se encuentra en Sierra Morena, dispuesto a hacer locuras para merecimiento del amor de Dulcinea y, por supuesto, a imitación de todos los caballeros, o casi todos, de sus libros de caballerías. Se dispone a enviar una carta a Dulcinea con su escudero. Pero antes clama, entre otras cosas: «¡Oh, Dulcinea del Toboso, día de mi noche, gloria de mi pena, norte de mis caminos, estrella de mi ventura, así el cielo te la dé buena en cuanto acertares a pedirle, que consideres el lugar y el estado a que tu ausencia me ha conducido, y que con buen término correspondas al que a mi fe se le debe!». La exclamación constituye una letanía al más puro estilo clásico, con excelentes piropos a su dama. Seguimos, pues, en la idealización que su poética

mente ha concebido. Pero, más adelante, en este mismo capítulo se nos dan los rasgos realistas de Dulcinea, que pasamos a enumerar:

Primero: «...a lo que yo me sé acordar, Dulcinea no sabe escribir ni leer, y en toda su vida ha visto letra mía ni carta mía, porque mis amores y los suyos han sido siempre platónicos, sin extenderse a más que a un honesto mirar».

Segundo: los orígenes humildes de Dulcinea: «... no la he visto cuatro veces; y aun podrá ser que destas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una que la miraba: tal es el recato y encerramiento con que sus padres, Lorenzo Corchuelo, y su madre, Aldonza Nogales, la han criado».

Tercero: en boca de Sancho: «...sé decir que tira tan bien una barra como el más forzudo zagal de todo el pueblo. ¡Vive el Dador, que es moza de chapa, hecha y derecha y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante, o por andar, que la tuviere por señora! ¡Oh hideputa, qué rejo que tiene, y qué voz! Sé decir que se puso un día encima del campanario del aldea a llamar unos zagales suyos que andaban en un barbecho de su padre, y aunque estaban de allí más de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pie de la torre. Y lo mejor que tiene es que no es nada melindrosa, porque tiene mucho de cortesana: con todos se burla y de todo hace mueca y donaire».

Cuarto: el mismo Sancho, continuando su discurso, se pregunta que si don Quijote envía a alguno de sus vencidos o socorridos a la señora Dulcinea, no es de extrañar que la encuentre en plenas tareas de campesina: «...Porque podría ser que, al tiempo que ellos llegasen, estuviese ella rastrillando lino, o trillando en las eras, y ellos se corriesen de verla, y ella se riese y enfadase del presente».

Pero la realidad no es impedimento para los propósitos del enamorado caballero, que, de nuevo, insiste en la idealización que realizan los poetas y los caballeros: «Así que, Sancho, por lo que yo quiero a Dulcinea del

Toboso, tanto vale como la más alta princesa de la tierra. Sí, que no todos los poetas que alaban damas, debajo de un nombre que ellos a su albedrío les ponen, es verdad que las tienen. ¿Piensas tú que las Amariles, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, las Alidas y otras tales de que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias, están llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquéllos que las celebran y celebraron? No, por cierto, sino que las más se las fingen, por dar sujeto a sus versos y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo. Y así, bástame a mí pensar y creer que la buena de Aldonza Lorenzo es hermosa



RETRATO DE ALDONZA LORENZO,
grabado de Gustave Doré (1863)

y honesta; y en lo del linaje importa poco, que no han de ir a hacer la información dél para darle algún hábito, y yo me hago cuenta que es la más alta princesa del mundo. Porque has de saber, Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas incitan a amar más que otras, que son la mucha hermosura y la buena fama; y estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa ninguna le iguala, y en la buena fama, pocas le llegan. Y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada; y píntola en mi imaginación como la deseo, así en la belleza como en la principalidad, y ni la llega Elena, ni la alcanza Lucrecia, ni otra alguna de las famosas mujeres de las edades pretéritas, griega, bárbara o latina. Y diga cada uno lo que quisiere; que si por esto fuere reprehendido de los ignorantes, no seré castigado de los rigurosos».

La conciencia de don Quijote de la realidad de Dulcinea y de la transformación que experimenta en su mente, o conciencia, es clara. Como son claros sus propósitos e ideales. En otro plano, Cervantes está, de nuevo, manifestando su juego manierista: la realidad frente a la literatura, la literatura como tema de la literatura, el signo del Quijote, reiteramos, su rasgo estilístico, y temático, por excelencia. El juego manierista del que Cervantes hace alardes en el *Quijote* lo podemos encontrar en *Rimas humanas y divinas del Licenciado Tomé de Burguillos*, de Lope de Vega, libro publicado hacia 1634, en el que se reúnen composiciones de épocas anteriores. Lope, valiéndose de su alter ego, Tomé de Burguillos, juega con la literatura y también realiza el juego del contraste entre las descripciones de la mujer en la literatura y la realidad. Sirva de ejemplo el soneto titulado *No se atreve a pintar su dama muy hermosa por no mentir que es mucho para poeta*: Bien puedo yo pintar una hermosura, y de otras cinco retratar a Elena, pues a Filis también, siendo morena, ángel Lope llamó de nieve pura. Bien puedo yo fingir una escultura, que disculpe mi amor, y en dulce vena convertir a Filene en Filomena brillando claros en la sombra oscura. Mas puede ser que algún lector extrañe estas musas de Amor hiperbolear, y viéndola después se desengañe. Pues si ha de hallar algunas partes feas, Juana, no quiera Dios que a nadie engañe, basta que para mí tan linda seas. En la ficción novelesca de Cervantes, hasta los académicos de Argamasilla escriben para alabar a Dulcinea: DEL PANIAGUADO, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, In laudem Dulcineae del Toboso. SONETO

Esta que veis de rostro amondongado,
alta de pechos y ademán brioso,
es Dulcinea, reina del Toboso,
de quien fue el gran Quijote aficionado.

Pisó por ella el uno y otro lado
de la gran Sierra Negra, y el famoso
campo de Montiel, hasta el herboso
llano de Aranjüez, a pie y cansado.

Culpa de Rocinante, ¡oh dura estrella!
que esta manchega dama, y este invito
andante caballero, en tiernos años,
ella dejó, muriendo, de ser bella;
y él, aunque queda en mármores escrito,
no pudo huir de amor, iras y engaños.

Alguno de estos académicos escribió para la sepultura de la gran dama del Toboso: «EL TIQUITOC,/ ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA,/ EN LA SEPULTURA DE DULCINEA DEL TOBOSO/ EPITAFIO/ Reposa aquí Dulcinea;/ y, aunque de carnes rolliza,/ la volvió en polvo y ceniza/ la muerte espantable y fea./ Fue de castiza ralea,/ y tuvo asomos de dama;/ del gran Quijote fue llama,/ y fue gloria de su aldea». Tanto en un poema, como en otro, dos notas realistas sobre Dulcinea, si bien, por contagio de don Quijote, la llamen reina del Toboso.

Cuando don Quijote se entera de que su historia ya anda en libros (comienzo de la segunda parte), cuya autoría se atribuye a Cide Hamete Benegili (otro juego manierista de Cervantes), su primera preocupación es el tratamiento que haya recibido Dulcinea y su fidelidad a ella: «Temíase no hubiese tratado sus amores con alguna indecencia, que redundase en menoscabo y perjuicio de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso; deseaba que hubiese declarado su fidelidad y el decoro que siempre la había guardado, menospreciando reinas, emperatrices y doncellas de todas calidades, teniendo a raya los ímpetus de los naturales movimientos» (2, III).

Don Quijote decide, como primer destino de su tercera salida, la visita a su Dulcinea, en el Toboso. Su intención es despedirse de ella y, mientras buscan la casa —el alcázar, el palacio—, el caballero reconoce, de nuevo, que «en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palacio, y que sólo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta». Lo persigue el ideal: «... cualquier rayo que del sol de su belleza llegue a mis ojos alumbrará mi entendimiento y fortalecerá mi corazón, de modo que quede único y sin igual en la discreción y en la valentía». Frente al ideal, el realismo de Sancho: «—Pues en verdad, señor —respondió Sancho—, que cuando yo vi ese sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaba tan claro, que pudiese echar de sí rayos algunos, y debió de ser que, como su merced estaba ahechando aquel trigo que dije, el mucho polvo que sacaba se le puso como nube ante el rostro y se le oscureció». Mas, como siempre, la justificación quijotesca: «—¡Que todavía das, Sancho —dijo don Quijote—, en decir, en pensar, en creer y en porfiar que mi señora Dulcinea ahechaba trigo, siendo eso un menester y ejercicio que va desviado de todo lo que hacen y deben hacer las personas principales que están constituidas y guardadas para otros ejercicios y entretenimientos, que muestran a tiro de ballesta su principalidad...!» (2,VIII).

En 2, X, Sancho urde un engaño y hace creer a don Quijote que una labradora que viene con otras dos, subida cada una en un borrico, es Dulcinea. La respuesta de las campesinas es el rechazo a los pipos del caballero, considerándolos burlas, y la huida sobre sus asnos. Don Quijote no se deja engañar, ve la realidad pese a la insistencia de Sancho en que se trata de Dulcinea y sus damas de compañía. Ante tal insistencia del escudero, no puede menos que justificar el hecho achacando la contradicción entre el ideal y la realidad (ideal lo que pinta Sancho, realidad lo que ve don Quijote) a la ojeriza que le tienen los encantadores: «... Y has también de advertir, Sancho, que no se contentaron estos traidores de

haber vuelto y transformado a mi Dulcinea, sino que la transformaron y volvieron en una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entre ámbar y entre flores. Porque te hago saber, Sancho, que cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea, según tú dices, que a mí me pareció borrica, me dio un olor de ajos crudos, que me enalabrino y atosigó el alma». ¡Qué contraste entre la percepción de la realidad ahora frente a la percepción en el episodio de Maritornes y el arriero! Pese a la visión realista de la supuesta Dulcinea, él sigue imaginándola perfecta: «... porque ninguna cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuese perfecta y bien acabada; y así, si tuviera cien lunares como el que dices, en ella no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes». En 2, XI, prosigue el comentario al encuentro con la supuesta Dulcinea, y don Quijote insiste en los rasgos idealizados con los que imagina a su amada: «... Mas, con todo esto, he caído, Sancho, en una cosa, y es que me pintaste mal su hermosura, porque, si mal no me acuerdo, dijiste que tenía los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas antes son de besugo que de dama; y, a lo que yo creo, los de Dulcinea deben ser de verdes esmeraldas, rasgados, con dos celestiales arcos que les sirven de cejas; y esas perlas quítalas de los ojos y pásalas a los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, tomando los ojos por los dientes». Sabido es que en la segunda parte del Quijote, el caballero nunca es engañado por sus sentidos, como ocurriera en la parte primera. Son los otros; Sancho el primero, como ya hemos visto en el encuentro con la supuesta Dulcinea.

En el capítulo 2, XIV, «Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque», éste, que no es otro que Sansón Carrasco disfrazado, trata de hacer creer que venció a don Quijote y le hizo confesar que su amada, Casildea de Vandalia, era más bella que Dulcinea. Nuestro héroe niega tanto



The incomparable Dulcinea del Toboso.

RETRATO DE DULCINEA,
de Joseph Kenny Meadows (1872)

la pelea, como la derrota, como la confesión y, por fin, entra en combate con el que ahora denomina Caballero de los Espejos. Éste es vencido y «Muerto sois, caballero, si no confesáis que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza a vuestra Casildea de Vandalia». El derrotado reconoce su error: «—Confieso —dijo el caído caballero— que vale más el zapato descosido y sucio de la señora Dulcinea del Toboso que las barbas mal peinadas, aunque limpias, de Casildea...». El de los Espejos se transforma en la figura del bachiller Carrasco, así como el escudero en la del vecino de Sancho, Tomás Celial. Pese al asombro, cada uno sigue su camino: «Don Quijote y Sancho volvieron a proseguir su camino

de Zaragoza». Una vez más, se impone el retrato idealizado que el caballero se pinta de Dulcinea.

En 2, XVI, siguen siendo los encantadores quienes transforman a las personas, el Caballero de los Espejos queda como el bachiller Carrasco, su escudero como Tomás Celial y «la hermosura y la gallardía de la sin par Dulcinea» en «la fealdad y bajeza de una zafia labradora, con cataratas en los ojos y con mal olor en la boca». Aunque, como le dice Sancho, «Dios sabe la verdad de todo».

Cuando en las bodas de Camacho (2, XX), los invitados aclaman la riqueza de Camacho y la hermosura de la novia, Quiteria, don Quijote dice entre sí: «Bien parece que éstos no han visto a mi Dulcinea del Toboso, que si la hubieran visto, ellos se fueran a la mano en las alabanzas desta su Quiteria». En el capítulo siguiente, Sancho describe profusamente a la novia: «A buena fe que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega. ¡Pardiez, que según diviso, que las

patenas que había de traer son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca es terciopelo de treinta pelos! ¡Y montas que la guarnición es de tiras de lienzo, blanca!, ¡voto a mí que es de raso!; pues, ¡tomadme las manos, adornadas con sortijas de azabache!; no medre yo si no son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con perlas blancas como una cuajada, que cada una debe de valer un ojo de la cara. ¡Oh hideputa, y qué cabellos; que, si no son postizos, no los

he visto más luengos ni más rubios en toda mi vida! ¡No, sino ponedla tacha en el brío y en el talle, y no la comparéis a una palma que se mueve cargada de racimos de dátiles, que lo mesmo parecen los dijes que trae pendientes de los cabellos y de la garganta! Juro en mi ánima que ella es una chapada moza, y que puede pasar por los bancos de Flandes». Don Quijote lo escucha y se ríe de tan rústicas alabanzas, «parecióle que, fuera de su señora Dulcinea del Toboso, no había visto mujer más hermosa jamás».

CUANDO DON QUIJOTE
SE ENTERA DE QUE SU
HISTORIA YA ANDA EN
LIBROS, SU PRIMERA
PREOCUPACIÓN ES EL
TRATAMIENTO QUE HAYA
RECIBIDO DULCINEA Y SU
FIDELIDAD A ELLA

Otros rasgos de Dulcinea aparecen o se repiten en el momento en que don Quijote se dispone a bajar a la cueva de Montesinos: «¡Oh señora de mis acciones y movimientos, clarísima y sin par Dulcinea del Toboso! Si es posible que lleguen a tus oídos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte no me niegues tu favor y amparo, ahora que tanto le he menester. Yo voy a despeñarme, a empozarme y a hundirme en el abismo que aquí se me representa, sólo porque conozca el mundo que si tú me favoreces, no habrá imposible a quien yo no acometa y acabe». Clarísima, sin par, inaudita belleza y capaz de favorecer y amparar al enamorado caballero; o sea, cualidades y poderes sobrenaturales. No acepta don Quijote la comparación que hace Montesinos entre Belerma y Dulcinea: «...que si esto no fuera, apenas la igualara en hermosura, donaire y brío la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos, y aun en todo el mundo». Y replica el hidalgo de la Mancha: «¡Cepos quedos!, señor don Montesinos: cuente vuesa merced su historia como debe, que ya sabe que toda comparación es odiosa, y así, no hay para qué comparar a nadie con nadie. La sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora doña Belerma es quien es, y quien ha sido, y quédese aquí».

En el encuentro con los duques que tantas aventuras le propician (2,XXX), don Quijote admite que puede haber hermosuras comparables a Dulcinea: «No se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso, pero donde menos se piensa se levanta la liebre; que yo he oído decir que esto que llaman naturaleza es como un alcaller que hace vasos de barro, y el que hace un vaso hermoso también puede hacer dos, y tres y ciento; dígolo porque mi señora la duquesa a fee que no va en zaga a mi ama la señora Dulcinea del Toboso».

La duquesa (2,XXXII) pone a don Quijote en el aprieto de explicar la realidad de Dulcinea: «... que nunca vuesa merced ha visto a la señora Dulcinea, y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantástica, que vuesa merced la engendró y parió en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas gracias y perfecciones que quiso». De nuevo en su defensa el caballero responde: «En eso hay mucho que decir. Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, o si es fantástica o no es fantástica; y éstas no son de las cosas cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo. Ni yo engendré ni parí a mi señora, puesto que la contemplo como conviene que sea una dama que contenga en sí las partes que puedan hacerla famosa en todas las del mundo, como son: hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada, y, finalmente, alta

por linaje, a causa que sobre la buena sangre resplandece y campea la hermosura con más grados de perfección que en las hermosas humildemente nacidas». El duque insiste en preguntar por el linaje de Dulcinea y responde don Quijote: «A eso puedo decir que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado; cuanto más, que Dulcinea tiene un jirón que la puede llevar a ser reina de corona y cetro; que el merecimiento de una mujer hermosa y virtuosa a hacer mayores milagros se extiende, y, aunque no formalmente, virtualmente tiene en sí encerradas mayores venturas». De nuevo, la teoría cervantina de que cada uno es hijo de sus obras. Ante la insistencia de que Dulcinea fue vista «ahechando un costal de trigo», don Quijote



RETRATO DE DULCINEA DEL TOBOSO,
de Edmond Yon (1866)

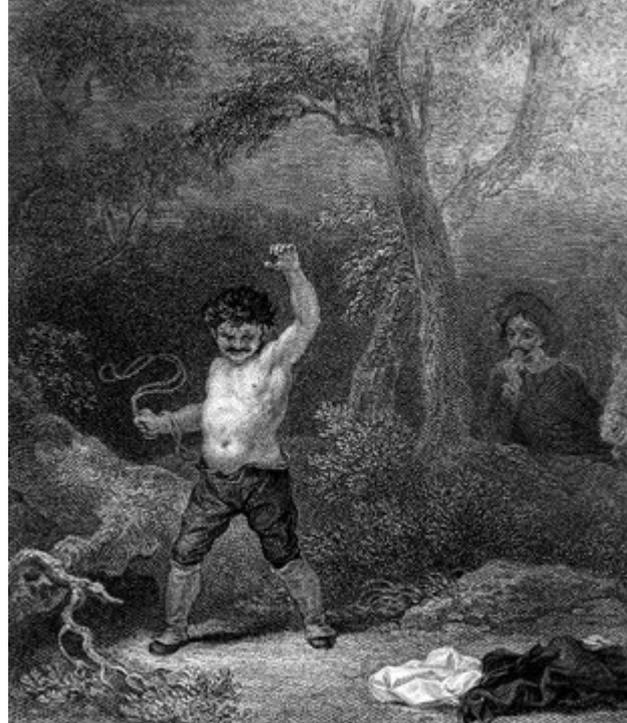
responde con la envidia de los encantadores, que «quieren quitarme la vida maltratando la de Dulcinea, por quien yo vivo; y así, creo que, cuando mi escudero le llevó mi embajada, se la convirtieron en villana y ocupada en tan bajo ejercicio como es el de ahechar trigo; pero ya tengo yo dicho que aquel trigo ni era rubión ni trigo, sino granos de perlas orientales; y para prueba desta verdad quiero decir a vuestras magnitudes cómo, viniendo poco ha por el Toboso, jamás pude hallar los palacios de Dulcinea; y que otro día, habiéndola visto Sancho, mi escudero, en su misma figura, que es la más bella del orbe, a mí me pareció una labradora tosca y fea, y no nada bien razonada, siendo la discreción del mundo; y, pues yo no estoy encantado, ni lo puedo estar, según buen discurso, ella es la encantada, la ofendida y la mudada, trocada y trastrocada, y en ella se

han vengado de mí mis enemigos...». Los duques piden cuenta a Sancho sobre los engaños a don Quijote sobre el encantamiento de Dulcinea y tratan de que el escudero crea que él también fue víctima de un encantamiento y que, por ello, vio a Dulcinea como labradora.

Naturalmente, la trama responde al plan de divertirse a costa del caballero y su fiel seguidor. Le impondrán a Sancho la penitencia de azotarse para romper el hechizo de la dama. De ahí que el Capítulo 2,XXXIV dé «cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro». Será en el siguiente capítulo cuando Merlín sentencie: «... que para recobrar su estado primo / la sin par Dulcinea del Toboso, / es menester que Sancho, tu escudero, / se dé tres mil azotes y trescientos / en ambas sus valientes posaderas, / al aire descubiertas, y de modo / que le escuezan, le amarguen y le enfaden». Siguen las protestas y resistencias de Sancho, como si todos aceptasen la hermosura de Dulcinea y su transformación en labradora por encantamiento. Dará todavía bastante juego

novelesco el encargo, aunque no se añadan nuevos datos sobre el retrato de la dama. Acaso en el capítulo XLIV de la segunda parte en que estamos, se considera como mérito el haber merecido ser amada por «tan valiente y tan honesto caballero» y se cante: «Muy bien puede Dulcinea, / doncella rolliza y sana, / preciarse de que ha rendido / a una tigre y fiera brava». Se insiste (2, LVIII) en que «sobre todo, dicen dél que es el más firme y más leal enamorado que se sabe, y que su dama es una tal Dulcinea del Toboso, a quien en toda España la dan la palma de la hermosura», como si todos hubiesen aceptado el juego de la invención de don Quijote. Éste sigue en sus convencimientos; por ello, en la invitación que recibe de los pastores camino de Zaragoza, declara, por las dos pastoras que forman parte del grupo, que «son las más hermosas doncellas y más corteses que hay en el mundo, excetado sólo a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis pensamientos, con paz sea dicho de cuantos y cuantas me escuchan». Un elemento recurrente sigue siendo, durante muchas páginas, el encantamiento de Dulcinea y la penitencia que ha de cumplir Sancho para que se produzca el desencantamiento. Y llegamos al capítulo 2, LXIV, en el que se nos cuenta el enfrentamiento con el caballero de la Blanca Luna, que quiere pelear «en razón de hacerte conocer y confesar que mi dama, sea quien fuere, es sin comparación más hermosa que tu Dulcinea del Toboso». Disparate a la altura de la locura de don Quijote, que acepta el reto con estas palabras: «Caballero de la Blanca Luna, cuyas hazañas hasta agora no han llegado a mi noticia, yo osaré jurar que jamás habéis visto a la ilustre Dulcinea; que si visto la hubiérades, yo sé que procurárades no poner os en esta demanda, porque su vista os desengañara de que no ha habido ni puede haber belleza que con la suya comparar se pueda; y así, no diciéndoos que mentís, sino que no acertáis en lo propuesto, con las condiciones que habéis referido, acepto vuestro desafío», en las que de nuevo queda clara la convicción de don Quijote sobre la belleza de Dulcinea.

Es vencido nuestro caballero, pero cuando el contrario le pone la lanza sobre la visera y le conmina aceptar las condiciones, responde: «Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra». El de la Blanca Luna cambia la penitencia: «... que el gran don Quijote se retire a su lugar un año, o hasta el tiempo que por mí le fuese mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla». Así lo acepta el derrotado. Y con ello, comienza el desenlace de la historia cervantina, aunque, antes de llegar a su aldea, aún se le presentan ocasiones de insistir en su amor y devoción a Dulcinea; le dirá a Altisidora: «muchas veces os he dicho, señora, que a mí me pesa de que hayáis colocado en mí vuestros pensamientos, pues de los míos antes pueden ser agradecidos que remediados; yo nací para ser de Dulcinea del Toboso, y los hados, si los hubiera, me dedicaron para ella; y pensar que otra alguna hermosura ha de ocupar el lugar que en mi alma tiene es pensar lo imposible». Al volver a su aldea, le ronda la idea de hacerse pastor y hace alusión a una Dulcinea del Toboso pastora: «Eso está de molde —respondió don Quijote (al bachiller Carrasco)—,



SANCHO SE AZOTA PARA DESENCANTAR A DULCINEA, grabado de Robert Smirke (1818)

La trama de los duques responde al plan de divertirse a costa del caballero y su fiel seguidor. Le impondrán a Sancho la penitencia de azotarse para romper el hechizo de la dama

puesto que yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida, pues está ahí la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas, adorno de estos prados, sustento de la hermosura, nata de los donaires, y, finalmente, sujeto sobre quien puede asentar bien toda alabanza, por hipérbole que sea». Pero don Quijote cae enfermo y parece recobrar la cordura: «... ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno». Tanto es así que ni acepta la noticia del desencantamiento de Dulcinea que para su consuelo inventa su amigo Carrasco; muy al contrario, pide confesión, pide perdón a Sancho, hace testamento y ruego se dé testimonio de su muerte para que ningún autor saque nuevas aventuras apócrifas.

CONCLUSIÓN

Mundo de la realidad enfrentado a mundo ideal en un juego contractivo caracterizador del Manierismo como movimiento literario de finales del siglo XVI y principio del XVII. Si el Renacimiento fue un periodo de humanismo idealista, el Manierismo lo será de humanismo realista aunque presentando esa realidad como contraste de idealismo anterior y, a la vez, con una dosis de humor caracterizada por el juego literario, por la literatura como tema y rasgo literario, prisma para marcar la distancia entre el realismo vulgar y grosero y la poesía ideal y, acaso, sublime. 🌿

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Por PEDRO MOLINA

Este es mi pequeño homenaje a *El Quijote* dedicado al mundo infantil.
Editado en el primer volumen del cancionero infantil «PINCHAPAPAS Y EL COCHE AMARILLO». En YouTube podéis encontrar la canción y el musicograma (<https://www.youtube.com/watch?v=pYiO8cyO6eI>)

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

*DON QUIJOTE DE LA MANCHA
COME HUEVO Y NO SE MANCHA
A DON QUIJOTE DE LA MANCHA
TAMBIÉN LE GUSTA EL JAMÓN.*

*DON QUIJOTE DE LA MANCHA
CABALLERO SIN IGUAL
COME HUEVO Y NO SE MANCHA
CUANDO LLEGA A LA CIUDAD.
SANCHO PANZA SU ESCUDERO
TIENE UN BURRO BONACHÓN
QUE LO LLEVA A TODAS PARTES
HAGA FRIO O CALOR.*

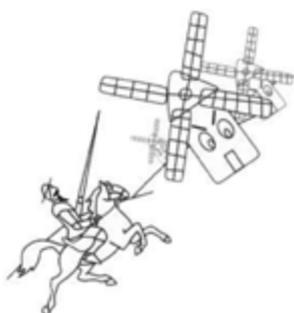
*DON QUIJOTE DE LA MANCHA
COME HUEVO Y NO SE MANCHA
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
TAMBIEN LE GUSTA EL JAMÓN.*

*DULCINEA ES EL AMOR
DEL HIDALGO DON QUIJOTE
QUE SE ATUSA LOS BIGOTES
CUANDO LE LLEVA UNA FLOR
ROCINANTE ES EL CABALLO
QUE A DON QUIJOTE LLEVO
GALOPANDO A LOS MOLINOS
GIGANTES DE VIENTO SON.*

*DON QUIJOTE DE LA MANCHA
COME HUEVO Y NO SE MANCHA
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
TAMBIEN LE GUSTA EL JAMÓN.*

*DON MIGUEL DE CERVANTES
SUS AVENTURAS CONTO
A DON QUIJOTE Y A SANCHO
LOS INMORTALIZÓ
FUE CONTANDO SUS HAZAÑAS,
SU LOCURA, SU VERDAD
EN UN LUGAR DE LA MANCHA
QUE NO ME QUIERO ACORDAR.*

*DON QUIJOTE DE LA MANCHA
COME HUEVO Y NO SE MANCHA
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
TAMBIEN LE GUSTA EL JAMÓN.*



DON QUIJOTE DE LA MANCHA



DON QUIJOTE DE LA MANCHA ...COME HUEVO Y NO SE MANCHA , A DON QUIJOTE DE LA MANCHA TAMBIEN LE GUSTA EL JAMÓN



DON QUIJOTE DE LA MANCHA , CABALLERO SIN IGUAL



COME HUEVO Y NO SE MANCHA



CUANDO LLEGA A LA CIUDAD



SANCHO PANZA , SU ESCUDERO



TIENE UN BURRO BONACHÓN



QUE LO LLEVA A TODAS PARTES HAGA FRÍO O CALOR



DULCINEA ES EL AMOR



DEL HIDALGO DON QUIJOTE



QUE SE ATUSA LOS BIGOTES



CUANDO LE LLEVA UNA FLOR



ROCINANTE ES EL CABALLO



QUE A DON QUIJOTE LLEVO



GALOPANDO A LOS MOLINOS... GIGANTES DE VIENTO SON



DON MIGUEL DE CERVANTES SUS AVENTURAS CONTÓ



A DON QUIJOTE



...Y A SANCHO



LOS INMORTALIZÓ



FUE CONTANDO SUS HAZAÑAS , SU LOCURA SU VERDAD



EN UN LUGAR DE LA MANCHA



QUE NO ME QUIERO ACORDAR

Pedro Manuel Molina Peña



Fundación José Banús Masdeu
y Pilar Calvo y Sánchez de León

